

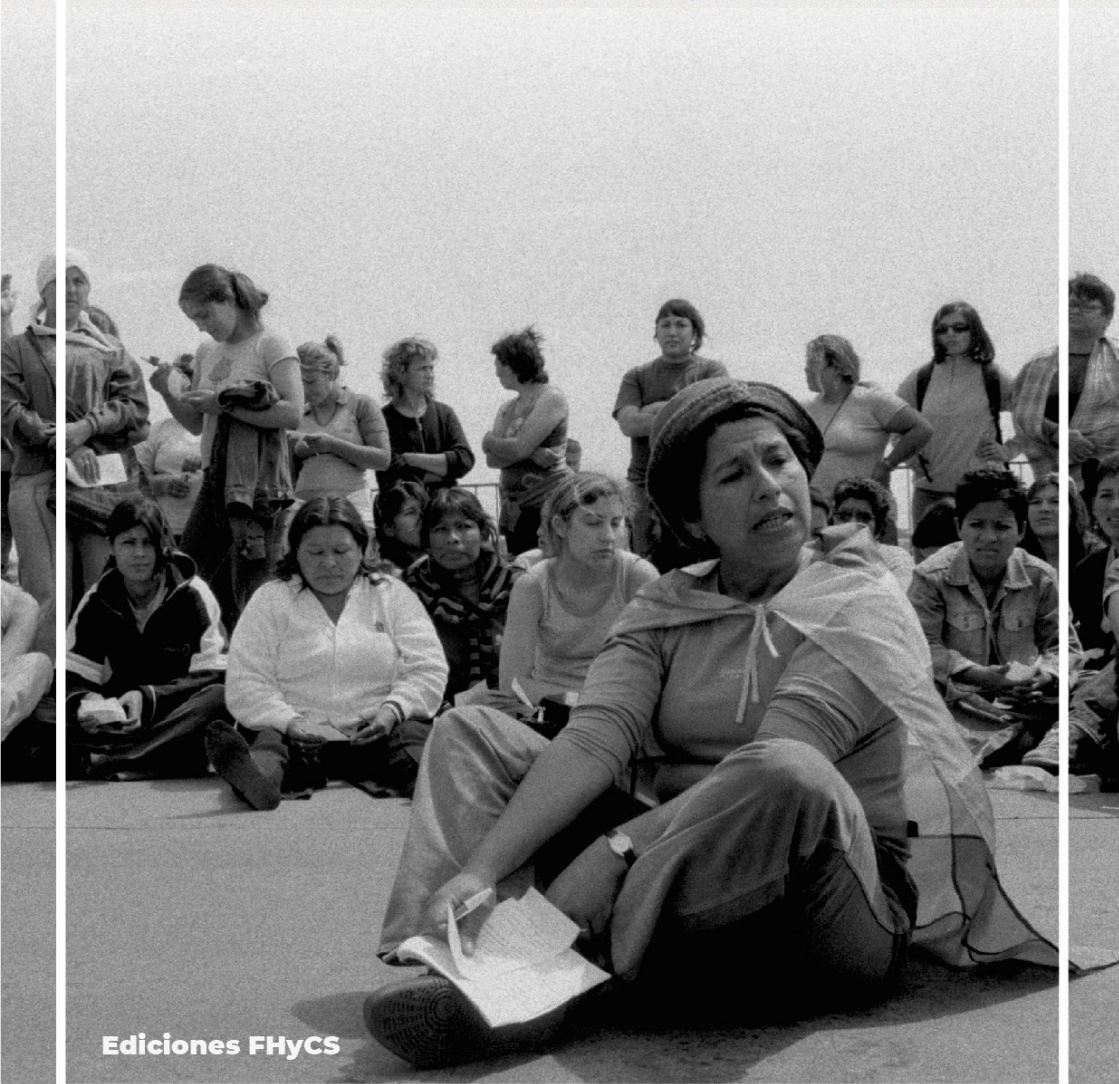
Mujeres piqueteras II

Feminismo, trabajo y política militante

Carla Thompson

Julieta Ojam

Sergio Bertini



Ediciones FHyCS

MUJERES PIQUETERAS II

Feminismo, trabajo y política militante

Carla Thompson

Julieta Ojam

Sergio Bertini

Coordinadores

EDICIONES FHyCS

EDICIONES FHyCS

Colón 2368 - Planta baja | Posadas - Misiones | Teléfono: (0376) 4434344 Int. 133

Correo electrónico:

edicionesfhycs@fhycs.unam.edu.ar

Página Web:

edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar

Diseño de cubiertas: DG Ana Paula Ruhl

Maquetación: Ediciones FHyCS

Mujeres piqueteras II : feminismo, trabajo y política militante / Adriana Causa ...
[et al.] ; Coordinación de Carla Thompson ; Julieta Ojam ; Sergio Bertini. - 1a ed.
- Posadas : Ediciones FHyCS, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-82996-9-3

1. Mujeres. 2. Feminismo. 3. Lucha de Clases. I. Causa, Adriana. II. Thompson,
Carla, coord. III. Ojam, Julieta, coord. IV. Bertini, Sergio, coord.
CDD 320.5622

ISBN: 978-987-82996-9-3

Hecho en Argentina

©Ediciones FHyCS

Posadas, 2025

Tabla de contenido

Prólogo

<i>Dora Barrancos</i>	8
-----------------------------	---

Presentación general. Desde las experiencias precursoras hacia el actual contexto

<i>Sergio Bertini</i>	11
-----------------------------	----

Capítulo 1. Recuperando el texto y el diseño

metodológico	15
---------------------------	----

La presentación nos acerca al tema

<i>Gisela Spasiuk y Zulma Cabrera</i>	16
---	----

Acerca de la estrategia metodológica del libro, el movimiento de mujeres y el recuerdo de Adriana

<i>Julieta Ojam entrevistada por Sergio Bertini</i>	19
---	----

El espacio político femenino: entre la casa, la política y la comadre

<i>Mauro Vázquez</i>	44
----------------------------	----

Capítulo 2. Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes.....

Presentación	67
--------------	----

<i>Adriana Causa</i>	68
----------------------------	----

Introducción.....	70
-------------------	----

Mujeres piqueteras: travesías, biografías y piquetes

<i>Adriana Causa</i>	76
----------------------------	----

Continuidades, rupturas y tensiones de género en la militancia. La experiencia de participación política

de las mujeres del barrio María Elena (La Matanza) <i>Déborah Rifkin</i>	107
Mujeres desocupadas, mujeres piqueteras. Recorridos de lucha e identidad <i>Julietta Ojam</i>	137
Mujeres piqueteras. Identidades desde la acción colectiva <i>Claudia Sosa y Karina Molina</i>	166
Ellas tienen la palabra: espacio de debate e intercambio	182
 Capítulo 3. La mujer en la lucha y en la construcción social	
Introducción <i>Sergio Bertini</i>	220
Texto, voz e imágenes del movimiento y sus cooperativas <i>Carla Thompson entrevistada por Sergio Bertini</i>	224
Organización popular feminista y trayectorias de vida <i>Norma Morales, secretaria adjunta de la UTEP, vecina del Barrio Popular Dock Sud, dirigente del Movimiento Barrios de Pie, entrevistada por Ivanna Rezano</i>	242
Trayectoria migratoria y militancia política local en el conurbano <i>María Alva González, Concejala del partido de Avellaneda, entrevista- da por Sergio Bertini</i>	255
 Epílogo: por ahora... y preguntas hasta próximas reflexiones <i>Sergio Bertini</i>	
Participaron del libro original y de la actual reedición	277

Prólogo

En 2008 vio la luz un libro acontecimental debido a la envergadura de su compromiso que mostraba diversos ángulos de la múltiple condición de las mujeres de los sectores menos favorecidos, mujeres transformadas tras una idiosincrática evolución sociocultural en un identidad que una economía lingüística ha designado como «piqueteras». Bajo la responsabilidad directriz de Adriana Causa y Julieta Ojam y con gran participación de sus plumas, quedaron retratadas las circunstancias que afectaban a la enorme porción femenina de «los nadie» —como incrustó el gran Eduardo Galeano—, un mundo abigarrado, donde eran holgadas las peripecias y los dolores pero donde no se habían exonerado los motivos de celebración y de alegría, y mucho menos los impulsos denodados para superar las vicisitudes.

Adriana nos dejó unos años más tarde. Fue un quiebre acongojante porque perdimos a una singular amiga y compañera, y a una socióloga de enorme compromiso social y feminista con luminosa capacidad de interpretar y transmitir. Había entrañado que la sociología era un puente para elevar la condición humana, y fue una militante que enlazó ejemplarmente ambos compromisos, el académico y el social. Era una investigadora con los pies en el barro, capaz de trajinar de modo incansable por las barriadas más pobres para absorber, sin mediaciones, las realidades existenciales de mujeres enfrentadas a toda clase de adversidades. Adriana pudo distinguir en esas vidas capacidades notables para la acción transformadora colectiva, pudo advertir que a pesar de todo no eran lánguidas, resignadas o pasivas, sino todo lo contrario, al punto de que los avatares las

habían constituido en activas resistentes y las habían llevado a compartir las responsabilidades domésticas con una escala de desempeño cuyo climax fue la agitación pública para enfrentar las circunstancias críticas planteadas por los cambios de la década de 1990 y su secuela de los primeros años del nuevo siglo. Las políticas neoliberales habían desbaratado las siempre menguadas economías domésticas populares, el desempleo abierto había hecho estragos en las temblorosas configuraciones familiares de los sectores de menores recursos. Se planteaba de modo dramático sobrevivir y las mujeres tuvieron un rol fundamental en la oleada de acampes y piquetes que surgieron en diversos lugares del país evidenciando la magnitud de la crisis. En un abordaje¹ sostuve que un indicador de este fenómeno es la presencia de las mujeres fungiendo una alteración completa del estereotipo: de la esfera reproductora son llevadas a las tareas que el régimen patriarcal señala de modo indubitable a los varones y despliegan entonces una serie de habilidades que van mucho más allá de la sostenibilidad de calderos y cacero-las, pues se enfrentan en plena calle con las fuerzas represivas, hacen uso de diversas formas de resistencia, pueden quemar neumáticos y hacer hogueras con otros insumos a mano, también quedarse sin dormir haciendo guardias y discutir con notable solvencia aspectos tácticos y estratégicos con los compañeros varones. He aquí una polivalencia que Adriana y quienes la acompañaron en aquellos análisis de hace poco más de una década —es de elemental justicia reconocer los aportes de Julieta Ojam, Carla Thompson, Deborah Rifkin, Mauro Vázquez, Claudia Sosa y Karina Molina—, pudieron ver y transmitir con sensibilidad comprometida.

Entre las evoluciones que vivieron aquellas piqueteras está la de la atención alimentaria de sus barrios, muchas ve-

1- Dora Barrancos (2013) «Mujeres y crisis en la Argentina: de las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras», en Michel Ralle (comp.) *Los conflictos en los mundos ibéricos e iberoamericanos contemporáneos, De las elaboraciones sociales y políticas a las construcciones simbólicas*. París: Éditions Hispaniques.

ces enroladas en frentes militantes de la economía popular pero también de manera autónoma. En buena medida pudieron servir de las políticas públicas que permitieron formas cooperativas de producción y en muchos casos fueron exitosas en la creación de bienes. Y también hay que señalarlo, muchas hicieron su propia conversión al feminismo que mejor comprendía sus existencias reales y hubo así una emergencia de feminismo popular que seguramente mucho debe a la experiencia de cada Encuentro Nacional de Mujeres, hoy denominado Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries.

Es cierto que han menudeado los problemas y que no les han faltado disgustos en esos desempeños que sucedieron a las experiencias piqueteras, pero no parecía posible el retroceso a la actual coyuntura plagada de acontecimientos aciagos como el aumento descomunal de la pobreza, la exaltación de la crueldad —cuando la más alta magistratura festeja el despojo que sufren las mayorías—, la condena a la desnutrición de miles de niñas y niños, la pérdida de derechos que atañe de modo directo a las mujeres. Y la temible vuelta de la represión a las manifestaciones de protesta. Tiempo aciago que sólo puede atravesarse con enérgica resistencia, algo que conocen muy bien las protagonistas del piquete y del acampe, cuando han tenido que poner sus cuerpos para defender el derecho a la vida y la dignidad.

Esta reedición de los textos de 2008 con agregados, llega en la hora precisa para reencender la memoria de las luchas y para que no se marchiten las energías. Para dar sentido a la condición humana apegada a la acción colectiva, a las formas más genuinas de la asociación, para entonar con entrañable confianza el mantra de que la única acción que transforma es la que nos proponemos de conjunto. Hay que cambiar el maleficio del sórdido individualismo por la epifanía de lo mancomunal.

Dora Barrancos

Presentación general

Desde las experiencias precursoras hacia el actual contexto

El libro original, *Mujeres Piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes* (Ediciones Baobab, 2008), se presenta enriquecido con testimonios significativos que se pueden entender como «ramificaciones» o manifestaciones diversas, producidas a partir de aquellas instancias de protesta social con antecedentes de un rebelde feminismo popular, localizadas en el Conurbano Bonaerense.

La finalidad de volver sobre este tema reeditando *Mujeres Piqueteras...* tiene objetivos específicos, que de alguna manera se plantean a lo largo de los capítulos.

En primer lugar celebrar emotivamente la vida de Adriana Causa, profesora de Bellas Artes, fonoaudióloga y licenciada en Sociología, docente e investigadora, en cuanto a su aporte metodológico y conceptual para el abordaje de la problemática de la mujer desocupada, que se organiza y disputa niveles de igualdad con los compañeros a la vez que pelean contra el neoliberalismo aún vigente en el contexto que surgía el fenómeno de la recuperación económico social y la nueva mirada hacia la política que nos traía Néstor Kirchner.

Y en esa línea resulta clave recuperar el original del libro, con aportes y revisiones de estilo muy específicas (poniendo de relieve la generosidad de Ediciones Baobab, así como de quienes la acompañaron en la producción del texto y las fotografías).

También aparece como relevante compartir la palabra de mujeres que actualmente están participando en acciones colectivas desde los movimientos sociales. Ellas nos muestran

diferentes líneas de acción dentro de la realidad del AMBA. Se encuentran realizando tareas cotidianas de lucha contra el neoliberalismo, enfrentando nuevos desafíos además de la protesta y rebelión organizativa. Esto es a través de tres ejemplos: la mujer en su inserción en cooperativas de trabajo siendo ese el eje organizativo; el caso de aquellas que participan de espacios de economía social y solidaria de carácter sindical y en tercer término las trayectorias de las mujeres que desde lo social de los movimientos en lucha callejera, pasan a la contienda política electoral, desde un espacio institucional en el poder local del municipio. Tres tipos de experiencias que tienen puntos de contacto, así como divergencias en lo político y metodológico, tanto entre sí, como con relación a los recorridos de las compañeras que formaron parte del conjunto de mujeres piqueteras de los primeros años del siglo XXI.

Con ese cometido esta edición se organizó de la siguiente manera:

En el capítulo 1 titulado «Recuperando el texto y fundamentos de trabajo» se presenta en tres apartados.

Comienza con «La presentación nos acerca al tema», en la que dos profesoras de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Gisela Spasiuk y Zulma Cabrera, coordinadoras del Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de géneros Flora Tristán de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, realizan una introducción a la temática abordada. A partir de lo compartido en ese sentido con Adriana Causa, rescatan la importancia de su investigación fundada en una perspectiva feminista, que pone a las mujeres, en este caso a «las piqueteras», en el centro de la disputa política nacional.

Le sigue el artículo de Julieta Ojam: «Acerca de la estrategia metodológica del libro, el movimiento de mujeres y el recuerdo de Adriana», quien a partir de la experiencia desarrollada años atrás comparte aprendizajes, vivencias y describe detalles de la metodología de los grupos focales. Ilustra sobre

publicaciones que abordaron el tema de los movimientos sociales con autoras que han trabajado e intercambiado comentarios oportunamente y artículos donde se comenta «Mujeres Piqueteras».

Julietta realizó una importante tarea de seguimiento de quienes participaron del libro, ubicando a la mayoría de los autores. Sus competencias tecnológicas permitieron desgrabar una parte de las nuevas entrevistas y puso su sentimiento en cada recuerdo, idea y conocimiento vinculado con el tema.

Cierra el capítulo Mauro Vázquez, quien procedió a revisar y corregir su trabajo: «El espacio político femenino: entre la casa, la política y la comadre», que había formado parte de la edición original de *Mujeres Piqueteras*.

El capítulo dos, «Mujeres Piqueteras Trayectorias, identidades, participación y redes», transcribe el libro original del año 2008.

La idea se fue gestando a partir que diferentes compañeros recordaron que dicha publicación fue pionera en presentar la situación de mujeres participando en los movimientos sociales. Coincidiendo con esa apreciación surgió la inquietud de otros varios de recordar a Adriana Causa. Las voluntades se sumaron y derivaron en este proyecto de reedición ampliada.

En ese sentido, no hubo dudas de parte de Noemí y Pascual, responsables de Ediciones Baobab, quienes desde el comienzo acompañaron el proyecto (transcribimos textual): «Por supuesto de nuestra parte no solo autorizamos sino que aplaudimos la iniciativa de mantener viva la memoria de Adriana. Si es formato digital o como crean conveniente».

Seguramente para muchos lectores será la oportunidad de encontrarse con el texto por primera vez y eso alienta y constituye motivo de celebración.

El capítulo tres «La Mujer en la lucha y la construcción social», presenta una serie de miradas y prácticas recientes a través de la palabra de protagonistas que desde diferentes es-

pacios resignifican las luchas, evalúan lo realizado y señalan cuestiones pendientes donde ponen parte de su energía vital actualmente.

Desde la dinámica del movimiento social, del trabajo en cooperativas y también desde el ámbito municipal nos dejan su testimonio Carla Thompson (quien también realiza una caracterización de las etapas de la lucha reciente de la mujer en los movimientos sociales), Norma Morales y María Alva González, en tres entrevistas que problematizan las cuestiones que (pre) ocupan a la Mujer de los sectores populares que lucha y se organiza para transformar en acción política su solidaridad inicial.

Un breve epílogo cierra el libro, planteando algunos de los interrogantes o cuestiones pendientes, sin la pretensión de profundizar sobre los temas acá esbozados, sino resumiendo algunos aprendizajes que dejó transitar este tiempo de encuentro con el texto y las vivencias de Adriana y las Mujeres Piqueteras.

El agradecimiento a cada una de quienes dedicaron tiempo para leer los textos y conversar en las enriquecedoras entrevistas. También a las colegas de UNaM y al Dr. Javier Gortari (director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la UNaM) por alentar la iniciativa. Y al Lic. Mario Lanao, compañero peruano quien a partir de su ocurrente pregunta « ¿No hay una edición digital para poder leer aquí sobre las Mujeres Piqueteras?...» nos dejó sembrada la precursora idea de reeditar el libro original.

Sergio Bertini

CAPÍTULO 1

RECUPERANDO EL TEXTO Y EL DISEÑO METODOLÓGICO

La presentación nos acerca al tema

*Gisela Spasiuk
Zulma Cabrera*

Desde el Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de géneros Flora Tristán (Resol. HCD 098/11, FHyCS-UNaM), es un placer conformar el grupo de quienes promueven la reedición del presente libro. Por un lado hacer énfasis en el recorrido vital, profesional y social de Adriana Causa, una mujer, militante feminista, de fuertes valores y disposiciones humanas. Para ella «las otras y sus demandas» siempre estaban primero; dando real muestra de «sororidad» y con ello de valoración de lo colectivo. Convencida de esta opción para su vida fue construyendo su trayectoria entrelazando lo personal con la política, como camino de construcción de «esos otros mundos posibles a los que aspiran los feminismos».

Adriana era una genuina compañera, trabajadora y amiga: proyectos, redes de trabajo, producciones compartidas, cursos, espacios de debate, momentos de recreación. Pertinente en sus reflexiones y sagaz en las formas de dar cuenta de la realidad; particularmente de la que atraviesan cientos de mujeres en quienes centró la preocupación y ocupación en su quehacer. Esto nos lleva a manifestar por otro lado aspectos de la Adriana socióloga y académica. Ambas convivieron en ella coherente-mente —sin tensiones— imprimiendo un sello distintivo que no es fácil de encontrar en la academia, la gestión, la política y la vida cotidiana.

El libro es un reflejo de las formas de ver y hacer propias de Adriana, a las que sintéticamente referimos (y a lo cual también remite Dora Barrancos en el prólogo). Aborda la problemática analizada con la clara intención de recuperar y poner como eje las voces de las mujeres y de sus experiencias como militantes bajo nuevas formas de lucha desde la construcción

de una nueva identidad: la de piqueteras. Todas mujeres trabajadoras desocupadas, sindicalistas, referentes comunitarias descubriendo el hacer política en un contexto de avance de la pobreza, la desocupación y las necesidades allá por los años 90. Inscriptas en este contexto, y como parte de los procesos más amplios de luchas, estas mujeres fueron protagonistas re-significando lo doméstico y lo socio comunitario bajo otras formas de acción y de resistencia. Así aquello permitido y esperado para las mismas fue derivando en una toma del espacio público, de denuncia y prácticas de luchas. Logrando visibilizar lo que al sentido común se le escapa en su constante intento por reproducir más de la estructura patriarcal y sus desigualdades. Aporta otros registros para comprender los sucesos de ese tiempo. Los resultados de la investigación se centran en dar cuenta del proceso de participación en el que estas mujeres fueron transformándose estratégicamente a la vez que fueron transformando su mundo real y subjetivo. Pasaron de espacios «habilitados/permitidos» socialmente para las mujeres, como el comedor u otras organizaciones barriales, a aquellos de carácter extra doméstico, fuera del barrio, bien politizados, animándose a tomar la calle y el espacio público. Interesante subrayar que no se limitaron al reclamo puntual por la satisfacción de necesidades del momento, sino que el valor reivindicativo residía en cuestionar el modelo y su incidencia en las condiciones de vida de las familias, las reformas del estado y su privatización que operaban en el país con el consecuente avasallamiento de los derechos históricamente conquistados. En síntesis, da cuenta de la emergencia de un nuevo actor y de un proceso ampliamente político que las tuvo como protagonistas «no esperadas» del ejercicio y la construcción de poder para incidir en la agenda pública.

La decisión metodológica de usar «los lentes de género» como perspectiva teórica epistémica imprime la diferencia para el análisis sociológico. También se evidencian las con-

tradiciones a las que se ven expuestas las mujeres entre el deber ser de lo femenino, la casa y la maternidad, la potencia que develan para sí mismas como fuerza para ser y proyectar. Salirse de lo establecido y romper techos de cristal tiene consecuencias.

Desde la Universidad como bien público y social, entendemos necesario recuperar estos procesos y volver a reflexionar en torno a lo que en ellos se vino jugando. Queremos identificar y compartir en clave histórica la fuerza de las mujeres con sus conquistas por más derechos, bienestar y democratización social. Somos nosotras y las diversidades a quienes el retorno al gobierno de un proyecto neoconservador y libertario fundado en la pedagogía de la crueldad busca dañar particularmente.

La reedición del presente libro es un aporte al acervo sociológico bibliográfico sobre temas sociales desde la perspectiva de género, pero también se instituye en un acto de recupero de la memoria como acto de resistencia, nunca tan necesario como en el hoy para proyectar el mañana.

De este modo, desde el Centro Flora Tristán, es también un reconocimiento a una integrante del movimiento de mujeres de Argentina con quienes articulamos iniciativas y cursos a nivel local. Hoy ya no está, pero nos dejó su legado entre los que se cuentan sus producciones académicas como el caso de este libro. Reconocerla es parte del desafío y del compromiso de seguir promoviendo acciones contra hegemónicas sostenidas desde la pedagogía del afecto.

Acerca de la estrategia metodológica del libro, el movimiento de mujeres y el recuerdo de Adriana

Julieta Ojam entrevistada por S. Bertini

Los párrafos son un mix propio a manera de postales que conjugan cuestiones de información acerca de las problemáticas de las mujeres que luchan y se organizan, y que se conjugan con algunos análisis que aunque incompletos (o preliminares) permiten una nueva aproximación al tema. (Adriana Causa)

¿De qué trata este libro?

Mujeres piqueteras es un testimonio histórico de mujeres de los movimientos de base o populares gestados en los más duros años de la caída del menemismo, delarruismo, crisis del 2001 y primeros años del gobierno de Néstor Kirchner. O sea que estamos hablando de los años 1996/97 con el Cutralcazo (primera «muestra» y aparición mediática masiva de los piquetes en el país) al 2007, una década de crisis y reconversión del tejido económico social y productivo. En estos trabajos se observa a las familias como eje de preocupación por parte de las mujeres migrantes, trabajadoras, militantes. La descripción del modo de vida en los barrios, los cortes de ruta, las asambleas populares, los mecanismos de protesta, los merenderos, los proyectos colectivos de trabajo; la territorialidad, los códigos de lenguaje femenino, el rol de las mujeres en general invisibilizado por los medios, fueron algunos de los temas que se trataron en las entrevistas, que se materializaron en el libro.

En general, el trabajo dentro de los piquetes era un fenómeno desconocido: los medios de comunicación solo hacían

eco de las protestas sociales y poco espacio se dedicaba a lo que ocurría dentro de las organizaciones de desocupados, a las cuales tampoco se accedía con facilidad. A veces sí se observaban militantes y estudiantes que se sumaban a la causa de los desocupados por cuestiones de militancia política y apoyo a las causas de los trabajadores.

¿Qué nos permitiría hacer, a qué nos convoca el texto?

A partir de la lectura de «Mujeres piqueteras» podemos descubrir el recorrido histórico de las mujeres invisibles para la cultura mediática: hoy en día se debate el trabajo no remunerado, los roles de género dentro de las familias, la distribución de las tareas en el hogar, las temáticas divulgadas/debatidas por la Educación Sexual Integral (ESI) como ley nacional. Sin embargo, al mismo tiempo se cristalizó el imaginario del piquetero como delincuente, pobre, vago o violento, protagonista de la disputa del poder político en las calles, dando cuenta de los tópicos sociales que construyen la criminalización de la protesta social. Al interior de los movimientos de desocupados, el ser salvavidas en momentos de crisis económica, la peyorativa mirada de representantes y referentes mediáticos y políticos de otros sectores sociales, fueron algunos de los temas más expuestos mediáticamente. Sin embargo, ningún sello político, ni del centro ni de la derecha partidarias, lograron debilitar del todo al movimiento social piquetero.

Otro debate a más de veinte años del fenómeno piquetero (tomando como hecho iniciático el Cutralcazo de 1997) al menos desde la visibilidad y conciencia del movimiento piquetero como fenómeno popular es la (no) institucionalización o formalización de políticas que intentan y aún quieren estructurar las bases populares y el manejo de los planes sociales, los cuales en sus inicios fueron pensados como medidas paliativas.

Sin embargo, gobierno tras gobierno esa estructura del movimiento piquetero sostiene a través de «los planes» a una gran parte de la población que subsiste en la indigencia.

Los piqueteros, señalados por otros grupos (incluso al interior del movimiento) como un estigma que los señala como «planeros, vagos, chorros...» misma categoría por caso que se utiliza por los sectores medios urbanos para reconocer al colectivo docente (chorros, vagos) y a los jóvenes en su conjunto.

A partir del tiempo transcurrido, ¿qué nos deja hoy, como saberes y sentires?

A casi veinte años del fenómeno, pienso dónde queda la emocionalidad, la salud psíquica y física, los verdaderos anhelos de estas mujeres, cuyo «poner el cuerpo era» y es algo cotidiano, y en un punto de difícil o inestable proyección a futuro. Es en las grandes movilizaciones feministas de estos últimos años (también demonizados por una parte de la población) donde se cristaliza la variedad de estrategias feministas y trans que resurgen a la palestra con jóvenes leídas en temáticas de género, ESI, TICS y otras variables que también son estrategias de lucha discursivas y material para el campo de investigación feminista latinoamericano.

A partir de lo explicado profundizamos en el proceso de construcción del libro, indagamos acerca de cómo se desarrolló esta experiencia y con qué estrategia metodológica

Trabajamos con la técnica del grupo focal, de entre cinco y ocho integrantes, no más, para que se pudieran distinguir las voces. Los contactos eran por cercanía y vinculación, ya que no cualquiera puede acceder a los espacios piqueteros, a tra-

vés de las metodologías de investigación como la observación participante y entrevistas en profundidad o semiestructuradas a mujeres.

Los parámetros utilizados para el armado de los *focus groups* o grupos focales era que las entrevistadas fueran seleccionadas a través de la técnica de «bola de nieve»², privilegiando que hubiese por lo menos dos mujeres de la misma organización ubicadas territorialmente en diferentes grupos. Adriana Causa era quien construía los vínculos con las organizaciones, intuyo que era un trabajo de hormiga, ya que no cualquiera podía llegar a las mismas ya que los colectivos de desocupados/as suelen ser muy custodios de sus grupos de pertenencia y no permiten lo que se diría «infiltrados», con lo cual debía ser primordial la cercanía, el respeto y la confianza para lograr entrevistar a las desocupadas/ piqueteras. Por otra parte, Adriana solía utilizar entrevistas semiestructuradas como método de análisis de discurso: su intención estaba planteada en ejes generales (trabajo, familia, educación, entre otros), para tratar de comprender el micro universo de las entrevistadas: su organización familiar, el rol dentro del movimiento, las expectativas antes y después de ingresar al movimiento piquetero, el sentido de pertenencia a los grupos y como era vivido eso por las protagonistas.

¿Qué temas eran centrales, que expectativas percibían en ese accionar de lucha?

Una de las cuestiones que se veía era que algunas de las entrevistadas solo querían ser amas de casa (o volver a serlo), pero

2- Bola de nieve se refiere a la técnica de muestreo no probabilística que consiste en seleccionar una muestra inicial o básica de individuos y establecer en cada entrevista que nuevas personas de la población en estudio han de entrevistarse para así integrar la muestra completa.

también estaba la que se descubre militante poniendo el cuerpo en las calles o rutas para «llenar la olla» y participando de las asambleas, la que tomaba decisiones dentro de sus hogares (se separaban, participaban de las asambleas con la venia o no de sus maridos), las que comenzaban emprendimientos y adquirirían técnicas y aprendizajes nuevos, las que querían volver a estudiar o terminar sus estudios...eran varios los proyectos personales de las denominadas «piqueteras», todos ellos valiosos, todos ellos hablan de participación, de mejoramiento de calidad de vida para ellas y para los suyos, todos ellos eran de una manera u otra, un despertar a la esfera pública, a la participación, a la toma de decisiones.

¿Cómo visualizaban una posible alternativa a lo que estaban viviendo?

La salida siempre era desde lo discursivo y desde los piquetes como acción concreta de presión en las calles por la lucha de planes para todos y todas, o sea de todo el conjunto de desocupados, una salida colectiva que cambió y transformó la mirada de esas participantes para siempre.

¿Cómo desarrollaban estas tareas?

Los testimonios de los colectivos de mujeres narran lo importante para estos grupos: las redes de cuidado, cuestión que hoy se empieza a poner fuerte en discusión en las agendas feministas como uno de los tópicos más contundentes donde se está constituyendo un terreno fértil para las futuras luchas colectivas a futuro. Ya por esos años, Adriana tenía muy en claro que estas redes de ayuda familiares, de amigas, de compañeras era un camino que había que reconocer: las estrategias de las

mujeres para acompañarse a ellas y a otros, así como a las redes de cuidados de familiares, casi siempre eran y continúan o continuarán siendo sostenidas por mujeres, con lo cual se restringe a las mismas a un tipo de dedicación hacia una economía de raigambre profundamente machista, que también sigue obligando en la mayoría de los casos, salvo para sectores más jóvenes y acomodados vinculados al teletrabajo, al esfuerzo invisible de muchas destinadas a trabajar en tareas de cuidado no remuneradas en hogares fuertemente feminizados.

¿Cuál sería la vigencia del tema hoy en día?

Varias cuestiones circulan hoy en día al movimiento de trabajadores desocupados/piqueteros: las divisiones o escisiones políticas internas de cada organización política, desagregando en varios subgrupos lo que antes comandaban algunas organizaciones (FOL, Polo Obrero, MTD Aníbal Verón, entre otros). También puedo destacar los múltiples intentos por institucionalizar el movimiento piquetero, derribarlo o dividirlo políticamente: los gobiernos de tendencias divergentes se fueron suscitando en el mando y, sin embargo, los movimientos de trabajadores persistieron no solo por lo numeroso de sus grupos, o por las movilizaciones. A las claras, no hay salida posible real de trabajo genuino para los grupos, menos aún son posibles las condiciones de negociación de trabajo genuino. Otro debate a más de veinte años del fenómeno piquetero, continúa siendo la institucionalización o quita de los planes de asistencia social en manos de los punteros de las agrupaciones: los mismos se piensan como mecanismos de cooptación de voluntades con dudoso destino.

Esta mirada prejuiciosa de otros sectores sociales económicos acomodados para la construcción de un enemigo social, estigmatizó al sector piquetero/ desocupado con el calificativo

de «planeros». A pesar de la continuidad de los gobiernos kirchneristas, se observa un llamativo viraje discursivo que centra en la palabra «vagos» a amplios sectores de trabajadores: piqueteros, trabajadores informales, feriantes, cooperativistas, docentes, empleados públicos, trabajadores que realizan cualquier tipo de protesta social. El discurso pasó del reivindicativo «Piqueteros, carajo» al «Chorros, delincuentes, vagos o vagas, que no cuidan a sus hijos, etc.».

Los medios de comunicación sacaron el foco en las voces de los protagonistas de los piquetes para que los mismos pasen a ser cortes de calle o manifestaciones que molestan al ciudadano común (que paga todos sus impuestos y que, por lo tanto, quiere un Estado que responda a las necesidades de un grupo socioeconómico de clase media que se presenta dentro de una cultura de producción y consumo económica que de conjunto de la población toda).

La desocupación es una variable que continúa golpeando a las clases populares, aunque se insertan con mayor éxito en los mercados formales o informales de trabajo. Las tensiones políticas en las organizaciones, las bases territoriales de los grupos de trabajo, el haberse convertido en salvavidas de las clases pauperizadas a través de los bolsones y/ o los planes de trabajo.

Esos mismos medios masivos de comunicación impulsaron siempre la construcción de enemigos comunes entre los grupos piqueteros y los sectores sociales medios y altos que se ven afectados en sus actividades cotidianas (lo cual es innegable) pero que no discuten o ponen sobre la palestra los verdaderos motivos de los cortes de ruta o de calles, que al fin y al cabo tiene que ver con ejercer algún tipo de presión para con las autoridades locales y gubernamentales cuando no existen los canales de diálogo para mejorar o negociar los planes sociales disputados entre las organizaciones y los municipios.

Insertarse en un movimiento popular, comunitario de base y empezar a palpar la falta de derechos básicos vitales que son incumplidos o negados estructuralmente (vivienda, comida, trabajo, educación y salud, entre otros).

Dar cuenta de las innumerables organizaciones feministas y populares que bregan hace años en los barrios, a través de la participación de las mujeres en los ENM (Encuentro Nacional de Mujeres), potenciados en la actualidad por los fenómenos de Ni Una Menos y la despenalización del aborto, entre otros. Nos dice nuevamente Ianina Lois que

Cuando los piquetes comienzan a institucionalizarse, si bien las mujeres siguen teniendo un rol protagónico, los hombres recuperan los lugares tradicionales que habían tenido en el sindicato o en la fábrica: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales. Se observa entonces, una amplia participación de las mujeres en las bases del movimiento de desocupados y en los espacios de representación ligados a lo cotidiano y a lo barrial, mientras que los puestos de dirigentes suelen estar ocupados, en su mayoría, por hombres. (Lois, *Lutas sociais*, p. 188)

Otra cuestión que se abrió en estos años, es lo relativo al empoderamiento. Y junto a este empoderamiento otro termino también que resuena fuerte por estos días más desde el surgimiento de la Ola verde y el Ni Una Menos en 2016, la sororidad, esa inmensa red de contención feminista que las nuevas generaciones sostienen con tanta pasión y lucha en la actualidad.

¿De qué se trataba el trabajo en conjunto?

En todas las historias de este libro se cruza la misma variable: la salida (económica, social, ética, solidaria, política) siempre

era del conjunto de desocupados, con lo cual las experiencias de esos años resumidos en *Mujeres Piqueteras* cambiarían la mirada de esas mujeres para siempre. En un país con una matriz discursiva basada fuertemente a nivel de investigación en la potencia de las ciencias duras, es interesante igual rescatar a los cientos de investigadores sociales que trabajan en las sombras y a veces con bajos presupuestos: la historia cultural de nuestro país está plagada de una riqueza interna que no es re-dituable.

En nuestro equipo, por ejemplo, cuando Adriana conseguía el espacio, nos juntábamos en una oficina que era, literal, de cuatro por cuatro metros, a veces tres o cuatro personas, en las instalaciones del Instituto Gino Germani. También nos juntábamos en bares y en las casas particulares de alguna de nosotras. Ese trabajo se coordinaba entre los huecos laborales, ya que en caso de tener financiamiento se destinaba a cubrir por ejemplo desgrabaciones, algún curso alguna vez, equipos técnicos como un grabador...pero esa instancia se daba con los años, o sea que las partidas de la investigación en realidad pagaban el papeleteo y por ahí algo de bibliografía. Como parte del imaginario argentino sobre las ciencias sociales, las mismas se piensan las más de las veces en términos de «no re-dituables», no generan ni producen ganancias, no aportan tecnologías ni saberes en ciencias duras, que suelen ser los espacios destacados en los que las instituciones invierten, lo cual es esperable en un país cuya matriz productiva péndula entre el campo y la industria.

Fuimos aprendiendo que las ciencias sociales suelen hacerse *ad honorem*, con poca inversión y con más voluntad por la suma de algunas partes (investigadores, estudiantes, becarios, organizaciones que aportan su espacio, etc.).

En ese sentido, Adriana Causa sabía que salir de las estructuras y ámbitos académicos, además de toda su trayectoria

como investigadora feminista en Nicaragua y Latinoamérica era, justamente salir de lo esperado; es decir, acariciar el barro, lo profundo, lo doloroso, lo invisible, lo superficial que entrecruza a las luchas feministas en los sectores más desprotegidos. Esta característica también la distingue de otros investigadores sociales: su cercanía con los grupos en los que ponía su mirada, su afectividad y la forma de construir vínculos a través de la militancia política o feminista, el modo de desobjetivar a las mujeres que queríamos conocer, la vuelve especial dentro de un séquito de investigadores que realizan investigaciones más tipificadas, cuantitativas y generalistas. Esta investigación des- de dentro de los movimientos, yendo a las voces y las palabras de las protagonistas, la distingue por su interés personal y por su capacidad de llegada a los grupos de mujeres.

Al respecto, y como reseña del libro *Mujeres piqueteras*, nuestra compañera y colega de investigación por esos años, Ianina Lois, nos comentaba:

En estas contribuciones, el espacio para la participación pública de las mujeres es ilustrado como un proceso que se desenvuelve por etapas. Las mujeres recorren ese proceso a través de diversas acciones que van desde la salida del hogar, la llegada al piquete, el trabajo en el comedor y el sostenimiento de la olla popular. Este tránsito por diferentes espacios y territorios tiene su correlato en el plano de lo simbólico; es así, que, en forma recurrente, los artículos reponen las resistencias a las que estas mujeres piqueteras se enfrentan dentro y fuera de su familia, en un escenario de imaginarios en constante disputa. En síntesis, en cada aporte sobresale la descripción de las grietas presentes en el modelo patriarcal hegemónico.³

3- Libro *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes* de Adriana Causa e Julieta Ojam (compiladoras) por Ianina Lois.

A través de la participación en los piquetes las mujeres llegan a rechazar ciertos estereotipos ligados a lo femenino y a poner en cuestión a través de sus prácticas, algunos aspectos de diferenciación con respecto a sus responsabilidades en la estructura doméstica a partir de tener que salir a la calle a conseguir recursos básicos para la sobrevivencia de su grupo familiar. El rol que aparece con más fuerza es el de madre, para ellas el cuidado de sus hijos, la responsabilidad de los mismos, aparece como una preocupación constante en la circunstancia que les toca vivir de exclusión y pobreza.

Esa responsabilidad se transforma en potencial para la acción colectiva, son entonces las mujeres las que se ponen al frente y asumen una búsqueda a las soluciones para asegurar la reproducción cotidiana. Y esto se liga a la identidad piquetera, en tanto la misma implica la interacción entre actores, frente a un conflicto social con especificidades políticas y también se construye de manera ínter subjetiva por la diferencia, por el poder y en relación al otro. Esas intersecciones invisibles eran las que gestaban un hacer sin registro de las voces, las mentes y la alta capacidad resolutive de las mujeres que se organizaban en pos de una meta más alta que ellas mismas, para descubrir lo que años más tarde cientos y cientos de mujeres de todos los sectores económico sociales replican como un estandarte de la lucha.

Migrantes, desocupadas, piqueteras, trabajadoras domésticas... todas ellas tenían un denominador común; mujeres organizadas en red, tal vez el tema que más la movilizaba a Adriana, como la feminización de la pobreza como fenómeno latinoamericano que golpea fuerte en los sectores populares, se tejen los prejuicios y el desconocimiento de la realidad más dura por falta de contención estatal, municipal y sanitario por estos colectivos que se aúnan por un interés común que va más allá del sostén de un pago exiguo a cambio de la pertenencia

a un grupo colectivo político de pertenencia: el eje es otro, no son los planes si no la dignidad de los nadie de lo que acá no se habla. Esa dignidad que está entretejida por una variedad de personas de todas las edades que entrecruzan los movimientos sociales para dar cuenta de esa red invisible, llena de afecto, confianza, conflicto y sostén. Ese era a mi entender el núcleo central de su mirada, dar cuenta de ese encuentro que no queda registrado más que en el tránsito por esos espacios comunitarios, laborales, políticos, familiares. Del análisis de las entrevistas, se desprende que las mujeres se encuentran desligadas al ejercicio exclusivo de ciertos roles tradicionales (de maternidad, tareas domésticas, de acompañamiento al marido) y adquieren un protagonismo diferente a través de la acción colectiva.

Afirma Lois:

El libro invita a releer y compartir los escenarios socio ambientales, históricos, políticos y representativos de diferentes grupos de mujeres piqueteras (de Provincia de Buenos Aires, de migrantes bolivianas, de redes laborales en comunidades barriales o comunitarias) surgidas en los entretelones de la crisis de 2001 en Argentina, ante un contexto económico social de extrema precarización de las condiciones de vida de los sectores bajos y medios en nuestro país, que golpearon tanto a hombres como a mujeres.

Por esos años, hay ciertos ejes que se replican en las entrevistas, más allá de la diversidad de experiencias y escenarios de acción: el desempleo golpea de modo muy distinto a los varones (quienes podían replegarse y deprimirse) mientras que las mujeres salían a pelear la calle para llenar la olla.⁴

4- «El denominado fenómeno de la feminización de la pobreza en América Latina tiene varias décadas y se refiere al hecho de que hombres y mujeres experi-

La lectura general del libro nos muestra que las experiencias individuales de las mujeres en sus contextos particulares y con las características de sus grupos de pertenencia, tienen estrategias comunes, de género, para soslayar las crisis económicas lo mejor posible.

Por otro lado, lo cual es una de las características de *Mujeres Piqueteras* (2008); los cinco textos tienen en común no solo la enorme importancia de poner a las mujeres como protagonistas de sus relatos, si no también dar cuenta de los problemas, sentires, sentimientos, anhelos, estrategias y modos de supervivencia de estos grupos de trabajadoras/ desocupadas.

De alguna manera, el objetivo de estas líneas es escuchar la voz de las entrevistadas, es decir las experiencias que atraviesan a las organizaciones y no quedarnos solo con los relatos mediáticos a sobre un fenómeno social, a través del análisis de algunas micro historias de vida a algunas líderes de movimientos de desocupados y al método de *focus group*, con representantes variadas de las organizaciones para dar cuenta justamente de las divergencias o semejanzas entre ellas.

En estas contribuciones, el espacio para la participación pública de las mujeres es ilustrado como un proceso que se desenvuelve por etapas. Las mujeres recorren ese proceso a través de diversas acciones que van desde la salida del hogar, la llegada al piquete, el trabajo en el comedor y el sostenimiento de la olla popular. Este tránsito por diferentes espacios y territorios tiene su correlato en el plano de lo simbólico; es así, que en forma recurrente, los artículos reponen las resistencias a las que estas mujeres piqueteras se enfrentan dentro y fuera de su familia, en un escenario de imaginarios en constante disputa.

mentan las situaciones de pobreza de diferente manera. La asimétrica conformación social entre otras desigualdades implica que las mujeres cuentan con menos oportunidades para salir de la pobreza que los hombres, por lo tanto la escasez de recursos acentúa la desigualdad».

En cada aporte sobresale la descripción de las grietas presentes en el modelo patriarcal hegemónico (Lois, *Lutas sociais*, p. 188).

A casi veinte años del fenómeno, nos podemos preguntar dónde reside la emocionalidad, la salud física y psíquicas y los verdaderos anhelos de estas mujeres; eso es lo que muestran las entrevistas y estudios planteados por el libro *Mujeres Piqueteras*: mujeres cuyo poner el cuerpo en hábitats degradados, sin contención económica, ni sanitaria, a veces sin redes de vecinos organizados, o escapando de situaciones de violencia de los hogares, esas cuestiones son las que se encarnan en estos testimonios, la construcción de la vida cotidiana en ámbitos de desigualdad y desprotección estatal de todo tipo.

Es por eso que en las grandes movilizaciones feministas de estos últimos tiempos son también desvirtuadas las relevantes y necesarias peticiones de los colectivos de desocupados que llevan años de manifestarse en las calles y rutas de los pueblos para mejorar o sostener las necesidades y derechos de todo un colectivo social pauperizado, maltratado, violentado por los grupos para policiales. Es más fácil demonizar a todo un colectivo de desocupados, desocupadas, migrantes, estudiantes, vecinos, profesionales y amas de casa sin posibilidades concretas de sustento económico; este libro reproduce las palabras de esa época, una década atrás para hacerse carne de una manera de habitar, construir, criar, educar y sostener, debatir, conocer las motivaciones, los distintos sentires y deseos de cada colectivo representadas a través de las voces de las mujeres.

Para actualizar la lectura sobre el fenómeno social de las mujeres piqueteras, observamos un fuerte interés en estos grupos, especialmente entre los años 2003 a 2013, para luego ir espaciando el tipo de publicaciones de carácter investigativo. Entre ellos a Andrea Andújar y Maristella Svampa procuraron

acercarse al movimiento y conocer a las mujeres vinculadas a fenómenos propios de los estudios de tesis de matriz feminista.

En el caso de Andújar, se encuentra el texto *Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996 – 2001)*, Informe final, publicado por CLACSO en 2005 y Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, con uno de los libros puntales sobre fenómeno de los piquetes en nuestro país, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, 2003 (Ed Biblos).

Mientras que, en el año 2019, se organizaba el 34 Encuentro Plurinacional de Mujeres originarias, negras, afros, migrantes, piqueteras, lesbianas, trans, travestis, que presentó entre otras reivindicaciones a las Feministas del Abya Yala: *Apuntes sobre socialismo* (Contrahegemonía Web, 11/10/2019).

Como lectura del fenómeno más actual podemos reconocer las luchas del colectivo travesti trans que surgen en el movimiento, como el caso de Maite Amaya, luchadora trans, feminista, piquetera y anarquista cordobesa (Agencia Presentes: Maite Amaya: el adiós a la guerrera libertaria. Oliva, Alexis, 15 de junio de 2017), y trans feminista, rescatando como ejemplo la lucha de Diana Sacayán, como impulsora primigenia de los reclamos de la comunidad travesti trans.

Mientras que, en 2022, la Marcha Federal de Unidad Piquetera contó con una columna de integrantes de «travestis, trans, lesbianxs, putxs y no binaries», con lo cual se instala esta convocatoria dentro del movimiento piquetero, de acuerdo al artículo «Disidencias sexo genéricas en la Marcha Federal Piquetera» que publicó Nueva Ciudad (1275/22).

¿Quiénes integraron los capítulos del libro *Mujeres Piqueteras*?

En el texto «Mujeres» de Adriana Causa se discute la implementación del otorgamiento de los planes y la riqueza de las redes de mujeres para mejorar la calidad de vida de las mismas, la militancia por necesidad y la importancia de las redes de mujeres sobre todo en los momentos de crisis.

Luego de una introducción a cargo de las compiladoras, el artículo de Adriana Causa nos sumerge en el mundo de las mujeres marcadas por la violencia y la necesidad, pero también nos describe las estrategias utilizadas para revertir una situación determinada: la visibilidad primera, su lugar en el espacio territorial urbano, ser piquetera y después, buscar la salida laboral a través de la educación, por ejemplo. (Ascarreta, 2009, *Los libros del mes, Todo es Historia* n° 498).

Deborah Rifkin habla sobre el barrio María Elena, un refugio de mujeres golpeadas del Movimiento de Desocupados de la CCC de La Matanza. En ese espacio, se narra la experiencia de las dinámicas asamblearias, la disputa en la arena política en el territorio de las asambleas (participación pública y política de hombres y mujeres). También se da cuenta de la delegación de tareas domésticas de los hombres en manos de las mujeres como un hecho naturalizado y de éstas en otras mujeres, hijas, hermanas (dando cuenta de lo que Adriana Causa relataba en muchos de sus trabajos acerca del triple rol en los escenarios domésticos por parte de las mujeres).⁵

Por otro lado, Rifkin nos comunica acerca del destrato/ maltrato hacia las mujeres del movimiento del barrio, muchas de ellas consideradas *putas* solo por participar del movimiento, ya que las mismas están fuera de sus casas. De esta manera el

5- Deborah solicitó que en la reedición del libro se explicitara que es un texto del año 2008, y que ella no continúa trabajando estos temas. Agradecemos su comunicación y cumplimos con su pedido.

texto intenta dar cuenta de la autonomía económica de estas mujeres, su presencia en el espacio público, para romper así con la naturalización de los roles que imponen los modelos patriarcales de organización de tareas de cuidados.

El texto de Mauro Vázquez nos muestra como es una comunidad de migrantes bolivianos pertenecientes a la corriente Barrios de Pie, su tradición cultural y como se da al interior del grupo la construcción política femenina alrededor del comedor comunitario. En este espacio, solo vinculado a mujeres, lo que domina es el lenguaje femenino (a partir del uso del quechua) como politización del espacio privado que deviene político y empoderado, ya que solo ellas manejan el idioma ancestral, dejando por fuera de esos espacios a los hombres (el ámbito de las comadres), lo cual lleva las decisiones del movimiento, de sus vidas y de las prácticas cotidianas y piqueteras a una esfera que las preserva de los otros.

Mientras que Claudia Sosa y Karina Molina, realizan estudios en Catamarca, a partir del análisis de las autoras.

El presente estudio constituye una primera aproximación para abordar los piquetes en Catamarca en relación al *género*, planteándose como propósito en una primera etapa relacionar el espacio que construyen las mujeres desde la acción colectiva y la identidad que se genera en ese contexto. Para enfocar este trabajo, partiremos desde algunas categorías teóricas en relación con las mujeres, para poder realizar aproximaciones de acuerdo a representaciones, creencias, modos de percibir de las mujeres que participan en acciones colectivas y la identidad que las mismas adquieren de acuerdo a su historia, a su presencia, así como en relación con otros/as en una estructura de hechos y conflictos sociales.

Dentro del movimiento se generan desigualdades de género y de identidad que por esos años producían estereotipos históricos: las mujeres encasilladas en las tareas domésticas y reproductivas para dar cuenta de cómo se entrecruzan el espacio público y privado desde la perspectiva de género, en construcción de la identidad colectiva piquetera y la idea del conflicto como parte de las acciones colectivas del movimiento social. ¿Cómo son los roles de género e identidad en tanto patrones que demarcan usos dentro de los colectivos? Al respecto, las autoras señalan que son

...entonces las mujeres las que se ponen al frente y asumen una búsqueda de alternativas que posibiliten la reproducción cotidiana de su grupo familiar. Y esto se liga a la identidad piquetera, en tanto la misma implica la interacción entre actores frente a un conflicto social con especificidades políticas. También la mujer se construye de manera intersubjetiva por la diferencia, por el poder y en relación al otro. (Sosa y Molina, p. 133 en *Causa*, 2008)⁶

El texto de Julieta Ojam, «Mujeres desocupadas, mujeres piqueteras: recorridos de lucha e identidad», tiene como eje principal de interés el o los tipos de inserción política/pública a los que lograban acceder las mujeres desocupadas/piqueteras en sus organizaciones. A lo largo del análisis de los testimonios, Ojam da cuenta del significante «crisis» para las desocupadas y como esta palabra circulaba en los relatos de las mujeres entre la vida hogareña, el trabajo comunitario y/o político y los sentires de las mujeres en los momentos de protesta y movilización, así como (en caso de conformarse así los hogares) de qué manera las crisis repercutía sobre los varones. De esta manera podemos percibir cómo se conformaba

6- Oportunamente hicimos reiterados esfuerzos en ubicar a las autoras, a quienes no pudimos contactar.

lentamente la feminización de los espacios públicos de protesta (acampe, asamblea, piquete, comunidad) y los roles entre la esfera pública/privada.

¿Qué te genera el recuerdo de Adriana, su trabajo, afectos y enseñanzas que dejó?

Desde 1996, Adriana Causa fue docente e investigadora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), así como de la Universidad de San Martín (UNSAM). Feminista, militante, docente, con un amplio recorrido como investigadora no solo en Argentina sino también en Nicaragua, donde residió varios años vinculada a las mujeres y las luchas en los territorios.

Le interesaban temas diversos, pero fuertemente alineados con los sectores ocultos, pauperizados e invisibles para la mayoría. Por eso sus estudios se basaron con fuerza en temáticas diversas y heterogéneas. Maternidad, usos del tiempo, economía feminista, planificación intra y extra doméstica, NTICS (redes de comunicación), feminización del trabajo doméstico, modos de supervivencia, esquemas de organización comunitarias, redes feministas, y lo que una década más tarde aproximadamente ella quería visibilizar que era la sororidad entre los colectivos estudiados.

Durante los años que se entrevistó a los grupos de mujeres piqueteras (entre 2004 y 2008, aproximadamente), se respetaba que surgieran todas las voces: aquella que dentro del movimiento piquetero se descubrió militante, trabajadora, cocinera, la que cuidaba a los otros, la que descubre su lugar en el

hogar y empezaba a pedir por más libertad de trabajo, de necesidad de participar en las calles, en los barrios, en las marchas⁷.

Las discusiones de estos colectivos de mujeres estaban cruzadas por las redes femeninas, o sea las tareas de cuidado que invariablemente caen y recaen en mujeres: familiares, empleadas domésticas, vecinas, amigas, compañeras de trabajo, etc.; como eje cuasi exclusivo de las tareas de cuidados no remuneradas, que de todos modos dejan a las economías locales en detrimento de las vidas particulares y los usos del tiempo de las mujeres.

El/la otro puede aportar cuestiones significativas, importantes y diferentes a mi propia perspectiva... la membresía de un actor se establece de acuerdo a su compromiso con el tema de interés compartido y el grado en que sus ideas, opiniones y acciones son considerados pertinentes para otros participantes de ese campo, situación que refiere al nivel de conocimiento de los/as otros/as. (*Mujeres piqueteras. Novedades en la feminización de la pobreza*, pp. 217)

A la distancia y a casi veinte años del primer *Mujeres Piqueteras*, creo poder sentir la intención de Adriana de dar cuenta de las mujeres líderes, las mujeres sumisas, las mujeres potenciadas por ser parte de un movimiento al que la mayoría llegó por necesidad de salir del hambre y la pobreza, la invisibilidad y la sumisión. En respuesta a ello se encontraban en los cortes de rutas, en los grupos de trabajo, en los ENM, en las reuniones diversas de sus organizaciones. En esas entrevistas era tenida en cuenta la desocupada, la sub ocupada, la ama de casa, la militante, la que salía a poner el cuerpo, la que a partir de su

7- También se pueden encontrar investigaciones sobre mujeres piqueteras en textos de Andrea Andújar, Cecilia Cross (2007), Maristela Svampa o Karina Bidasaca sobre la misma temática de investigación, sobre todo vinculados a rasgos histórico-políticos de conformación de los movimientos de trabajadores (MTD) o en las características organizativas de los movimientos.

participación en el movimiento se dio cuenta que su familia era su barrio, la que empezaba a estudiar por sus hijos⁸.

Desde mi lugar como colaboradora directa de Adriana durante casi diez años, resalto su mirada como investigadora social, como persona que cuestionaba el statu quo y como feminista dedicada en cuerpo y alma a la causa: nos encontramos por fuera de la academia, porque no podría ser de otra manera, yo intentaba conseguir trabajo como Comunicadora y había tenido recorrido casual en cuestiones vinculadas a movimientos de trabajadores desocupados y asambleas barriales., vi su convocatoria en alguna búsqueda de Instituto Gino Germani como ayudantes de investigación ad honorem y motivada por la propuesta presenté un cv.

Por un par de años otra compañera nuestra, Lorena Bais y yo nos dedicamos de a poco a realizar encuestas cortas en la calle. Adriana nos fue fogueando y al mismo tiempo, leíamos textos con temáticas feministas, para ir adentrándonos en los temas de su especificidad investigativa. Con los años se sumaron otras compañeras y compañeros como quienes aquí escriben.⁹

A pesar de que todo se generó académicamente, podrían decir que tanto la mirada de Adriana como la mía estaban un poco por fuera de las instituciones universitarias: de alguna manera a nosotras creo que nos incitaba más la academia desde la voz de la calle, desde la voz de los que no tienen voz,

8- Durante el año 2006 se produjo una modificación importante en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado; como parte de la contraprestación laboral los/ las beneficiarios/as podían acceder a la terminalidad educativa tanto a nivel de la escuela primaria como secundaria (A. Causa, *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Prieto, Mercedes, (Ed.), p. 230).

9- Además, debemos reconocer los intercambios con otros colegas como Susana Finkelievich, Mirta Mauro, Virginia Franganillo, Karina Bidaseca, Ianina Lois, Silvia Lago Martínez, Ana Marotías, Fernanda Portorrico, Luciana Reif, María Ferrreira Slier, Paula Basaldúa, Marilina Winik, Guillermo Movía, entre otras y otros compañeras/os.

para que sean escuchadas esas voces. Son ejercicios de escucha donde se trata de comprender los fenómenos sociales (en este caso, las cuestiones que cruzan ciertos aspectos del universo femenino y feminista de los piquetes), sin posicionar al otro como objeto a explicar: lo más importante siempre fueron sus voces, sus relatos, sus testimonios y vivencias. O sea que las voces explicarían a la teoría social y no al revés, que es el método más simplificado para explicar fenómenos sociales: dar cuenta de una grilla con contrastaciones y que los resultados cuadren con las teorías.

Las discusiones de estos colectivos analizados por Adriana Causa (mujeres piqueteras, mujeres migrantes, trabajadoras desocupadas, entre otras), dan cuenta de su marcado interés por conocer en especial a los movimientos sociales y colectivos de su territorio. También le interesaba reconocer las redes entre mujeres (de ayuda comunitaria, intrafamiliar, doméstica, laboral); o sea las ayudas externas que remiten fuertemente a tareas de cuidados, hoy en día otro de los ejes de los colectivos feministas puesto en debate y discusión entre otros temas como los usos del tiempo, la violencia de género y las desigualdades de género en las cuales Adriana era una pionera defensora y conocedora en la materia con otras colegas del área, como Virginia Franganillo, Dora Barrancos o Mónica Tarducci, entre otras. Al respecto, Causa señalaba:

La noción de red adquiere una multiplicidad de formas que van desde una estructura relativamente sencilla hasta transformarse en un modo de organización difícil de comprender. Cada punto de articulación que se logra se constituye en un nodo y es ese nodo el que posibilita la creación de un escenario para una acción transformadora. (Causa, 2001)

Quiero destacar la humanidad y generosidad total de Adriana Causa por la oportunidad que me brindó a mí y a tantas otras y otros compañeros antropólogos, sociólogos o comunicadores. Al menos en mi caso, tuve una maestra sensible, empática, luchadora, graciosa. No me alcanzan las palabras para resumir a alguien incansable y que batalló con tanta energía y pasión sus investigaciones. La mirada de Adriana Causa, desestructura porque puede describir por fuera de la academia, los títulos y las gramáticas universitarias. Jugadora de toda la cancha, Adriana llevó las experiencias de las mujeres militantes, piqueteras, marginadas, a lugares recónditos de nuestro país, haciendo sentir la voz de las mismas: sus anhelos, luchas, frustraciones, crecimientos.

Adriana impulsaba a los que estábamos a su alrededor siempre a más: con un optimismo chispeante nos fue metiendo en las improntas y textos feministas, nos escuchaba atentamente. Al menos en mi caso personal, me impulsó a llegar lejos. Su voz envolvente y aterciopelada, podía acariciar y su espíritu también, si algo no le gustaba se iba a hacer sentir: era aguda. Inteligente, sarcástica y amorosa, todo eso envuelto en un mundo de experiencias, de militancia, de conocimiento «del paño» si se quiere. Su impronta investigativa estaba puesta en llegar a las voces ocultas, las que estaban por fuera de la academia, atestiguadas en microhistorias y en el relato conjunto de las compañeras piqueteras, militantes. Sin embargo, las discusiones de estos colectivos analizados por Adriana Causa, estaban cruzados por redes (de contención, de militancia, de afecto, de construcción de la territorialidad, de defensa de los derechos económicos, laborales, culturales). Las redes de mujeres, ese conjunto que acompaña desde las sombras, autoorganizado en base al sostén y al reparo de lo importante, tanto como lo urgente: la educación, la comida necesaria, la lucha por la supervivencia, la denuncia a los maltratos sufridos por mujeres

violentadas por sus parejas o familiares. Son las mujeres las que dicen basta, son las mujeres las que se levantan de las sombras, las que trabajan siendo la fuerza no remunerada que más ganancia deja a los países latinoamericanos.

Lo que percibo en cuanto al rol de las mujeres en el movimiento es mucho de reproducción. Nosotras, desde el feminismo, hablábamos de vidas privadas asociadas a lo doméstico y de vida pública asociada a lo político. En la esfera de lo privado, de lo doméstico aparece la reproducción de la vida y en la otra esfera que es donde supuestamente “se corta el bacalao” es la vida pública, es donde aparece la producción. Mujeres y hombres hacemos ambas cosas pero estamos como encasillados y hasta hemos sido formadas para ocupar determinados lugares así como los varones han sido formados para ocupar otros lugares. Yo y muchas vemos un espacio novedoso para las mujeres dentro del movimiento, esto de haber salido a la esfera de lo público. Salir de la cocina de tu casa, de la esfera de lo doméstico. (Adriana Causa)



En Puerto Pueyrredón
Recuerdo de los piqueteros asesinados
Foto: Carla Thompson

El espacio político femenino: entre la casa, la política y la comadre

Mauro Vázquez

La primera vez que intentaron robarle a Alcira la casa que comparte con su marido en la Villa 20 de Lugano, apenas ella había llegado de Bolivia, la salvó un malentendido: la ambivalencia intercultural de una palabra. «Alcánzame el fierro, alcánzame el fierro», le gritaba el marido para pedirle la barra de metal con la que refuerzan el cerrojo de la puerta. Al decir eso el marido, cuenta Alcira, los ladrones dejaron de empujar la puerta. Meses después, Alcira llegaría a comprender por qué los ladrones se habían ido luego de aquel grito: «claro, acá ‘fierro’ le dicen al revólver». Alcira y su marido habían evitado un robo sin quererlo: apenas gracias a un desajuste intercultural. Como señala Grimson:

Los “malentendidos” de la comunicación intercultural son la versión extrema de los problemas generales de toda la comunicación humana. Allí donde una palabra significa otra, una invitación amable se entiende como de mala educación y un gesto de complicidad se interpreta como belicosidad, tenemos situaciones en las que es más fácil percibir una disimetría de códigos que, en rigor, es inherente al acto comunicativo. La conmensurabilidad total es más bien la excepción en los asuntos humanos. (2001, p. 60)

Frente a las teorías que suelen hacer hincapié en el multiculturalismo y la diversidad cultural, es necesario poner énfasis en el elemento de inconmensurabilidad que, como dice Grimson, implica todo acto de comunicación. Desde aquellos «donde una palabra significa otra» hasta aquellos donde

el malentendido alcanza ya a categorías de identificación o a prácticas políticas. Este trabajo se propone, precisamente, analizar una serie de desajustes, malentendidos, resistencias, que se producen a partir de la organización política de un grupo de mujeres piqueteras bolivianas dentro de la organización piquetera *Barrios de Pie*¹⁰. Este grupo de mujeres da cuenta, pues, de un espacio de la identidad construido a partir de las distancias (culturales, de clase, de género) que implican lo inconmensurable: «es la articulación *mediante* la inconmensurabilidad la que estructura todas las narrativas de identificación, y todos los actos de traducción cultural» (Bhabha, 2002, p. 205). Para un grupo migrante, precisamente, implica estar entre dos lugares, dos tradiciones, por lo que «deben aprender a vivir, por lo menos, dos identidades, a hablar dos lenguas, a interpretarse y negociar entre ellas» (Gillespie, 1997, p. 48). Es en esos momentos de traducción cultural donde se ve la manera en que ciertas categorías, prácticas, instituciones, lenguajes se vuelven el territorio de las construcción de resistencias. Donde las categorías hegemónicas son atravesadas, vividas, por «malentendidos». Y estos «malentendidos» instauran la posibilidad de una resistencia.

El comedor: un espacio político público/privado

Una primera manera de leer este proyecto de organización como experiencia femenina es describiendo las maneras, modos, giros y registros por los cuales se plantea y construye este

10- Debo aclarar que este trabajo fue realizado cuando la relación de este grupo con el gobierno de Kirchner era conflictiva. A partir de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki comenzaron a participar conjuntamente con el Bloque Piquetero hasta que optaron por construir una relación abiertamente dialoguista con el gobierno que culminó con el nombramiento de su principal referente, Jorge Ceбалlos, en la Dirección de Acción Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social.

espacio, físico y simbólico, de lucha. Y observar así la organización de un espacio nacional desde lo femenino. Pero, ¿cómo es esa construcción política femenina entre dos espacios, uno ajeno y el otro opresivo: el de la política del grupo piquetero y el de la dominación masculina? ¿Cómo se construyen ahí resistencias?

Lo primero que aparece en este lugar femenino son las prácticas y el espacio de reunión que se construyen: las acciones, las actividades, los lugares que remiten a una comunidad de género. Se trata de un comedor comunitario que se instala y sostiene a partir de las actividades que refieren a lo tradicional femenino: panadería, costura, tejido, almuerzo, merienda y cena, guardería. Siguiendo a Eisenstein, entiendo que existe en nuestras sociedades «una división sexual del trabajo y la sociedad que determina la actividad de la gente, sus propósitos, deseos y sueños de acuerdo con su sexo biológico» y que en función de esto «divide a los hombres y a las mujeres y los coloca en sus respectivos papeles sexuales jerarquizados, además de estructurar sus deberes en relación con el dominio específico de la familia y dentro de la economía» (1980, p. 39). Esa división existe en función de la consolidación de un «*sistema sexo/género*¹¹ con dominio masculino» en el cual lo doméstico es naturalizado como dominio de la mujer y aislado de la política, y donde «la mujer ocupa una posición subalterna y marginal en la toma de decisiones de la sociedad» al estar marginada en lo doméstico o «subordinada en lo público» (Sojo, 1998, p. 55).

Precisamente, en el comedor se cocina, se teje, se cuida a niños propios y ajenos y se socializan las mujeres desde roles y acciones tipificadas generalmente como femeninas y domésti-

11- Gayle Rubin fue quien acuñó esta categoría de «sistema sexo/género» definiéndolo como «el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas» (1986, p. 97).

cas. Si bien se construye alrededor de la idea del trabajo como *propio*, se lo hace en base a esa división del trabajo por géneros: se teje, se cose, se hace el pan, la cena y la merienda para los chicos. Entre el comedor y la overlock se trabaja y actúa políticamente desde el espacio tradicional de trabajo femenino. Pero es a partir de esa contradicción desde donde se asume el sujeto de acción femenina: entre los intersticios abiertos por ese «modelo» de organización femenina (desde los roles tradicionales) construido por la organización piquetera y mediado por las memorias propias de las mujeres.

Pero en el comedor, la distinción entre dos instancias (lo privado-doméstico y lo público-trabajo) es reformulada. Uno de los principales aportes del feminismo ha sido el darle importancia al hecho de que lo «personal es político», por lo cual se destaca la importancia de superar la dicotomía que coloca a las mujeres en el dominio privado y a los hombres en lo público: las relaciones de poder que atraviesan y constituyen lo privado y lo doméstico dejan así de quedar «al margen de la discusión pública y, por tanto, política» (Ergas, 1993, p. 166). Pero, ¿cómo se define este lugar construido en el patio de la casa de una de las mujeres, y a la vez locus de sus actividades políticas? ¿Cómo retoman esos roles femeninos tradicionales? En el comedor, aproximadamente, participan unas 60 personas todas de origen boliviano y, casi todas mujeres. Hay, no obstante, algunos hombres que participan activamente: van a las marchas, discuten, trabajan en los microemprendimientos. Sin embargo, el hombre es excluido tanto desde el lenguaje como desde la acción. Desde el lenguaje porque éste se define femenino: aunque el hombre esté, trabaje, hable, discuta, cobre o marche; la voz, el diálogo, en fin, el lenguaje se construye desde un *nosotras*. El sufijo «a» se cuela en cada interpelación, en cada identificación y en cada operación de condensación de la identidad: *mamás, compañeras, paisanas, nosotras*. Es el

espacio de todas. Lo que producen estas marcas en femenino del lenguaje es la creación de lo que Luisa Muraro denomina el darse un «orden simbólico»: una mediación a través de este lenguaje conjugado en femenino. Pero también la exclusión se nota en la definición de las acciones: cuando se las significa desde el término *ayudar*. El hombre no participa sino que colabora. Ayuda a su esposa, hija o madre.

Lo que implican esos juegos del lenguaje y de las prácticas que se desenvuelven en el comedor, el patio de la casa de una de las mujeres, es una discusión del papel de la mujer a partir de la politización del espacio privado. Si al piletón, al patio y a la cocina se los puede considerar como las actividades y lugares que organizan lo tradicional femenino, aquí se vuelven una instancia de quiebre a partir de su politización. Un espacio, físico, que produce un clivaje en las significaciones respecto de las relaciones de género.

Ese lugar tradicional del papel subordinado de lo femenino en lo privado, en la constitución del comedor como organización de mujeres, se convierte en la instancia primera de lo público y lo político: el lugar primero de comunicación de las identidades hacia adentro y hacia afuera de la comunidad. El punto de arranque de las resistencias de sentido y de la discusión de las experiencias de dominación. Ahí lo público deja de ser solamente el ámbito de la marcha o el piquete. La puerta a la casa, que da a una calle que rodea a la villa, permanece abierta: el patio se transforma en un lugar abierto al barrio y a lo público más general. Es ahí donde estas mujeres, este sujeto político, se reúne; donde discuten, hablan, se pelean, cocinan, guardan la comida que les envía el gobierno, estudian, tejen, comunican las actividades, se aprende (primario y castellano), se guarda la ropa, se ve cine documental, reparten comida, censan a madres e hijos/as, hacen trámites, pintan, edifican, venden pan, se recibe a los militantes de la agrupación que sea,

periodistas, investigadores sociales y a todos aquellos hombres, mujeres y niños que van a almorzar, merendar o cenar. El patio ya no es parte de la casa de Julia sino del espacio político que Julia construyó junto a otras mujeres. Tanto es así que las madres recién piden permiso para entrar cuando ingresan a su living. Ese patio es un espacio privado construido y significado desde lo público y lo político. Como señala Bhabha:

Lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social, desarrollan una intimidad intersticial (...) que cuestiona las divisiones binarias a través de las cuales tales esferas de experiencia social suelen estar opuestas espacialmente. Estas esferas de la vida están relacionadas mediante una temporalidad “inter-media” [*in-between*] que aprecia el significado de estar en casa, mientras produce una imagen del mundo de la historia. (2002, p. 30)

Apenas una puerta abierta divide la casa (privada) de Julia del patio (público) de Julia, convirtiendo la «privacidad» de esta mujer en eso que Bhabha describe como «intimidad intersticial»: donde no solo *lo personal es político* como forma de inscribir el género y lo privado en las formas de dominación y poder del «sistema sexo/género», sino en cuanto esa intimidad también se ve envuelta, significada, revisada, por una acción política; por una agencia política que se articula desde este ámbito privado/público. No solo la línea que separa y divide lo público de lo privado se vuelve así difuso, lábil, sino que es desde esa misma liminaridad desde donde se construye este actor político. Es un espacio femenino y politizado a partir de la conformación del grupo. Y es en este espacio liminar donde se dirimen los conflictos de nación, clase y género, fundamentalmente. El que permite su articulación conflictiva. Pero, fundamentalmente, el que sirve a la politización de este sujeto po-

lítico en femenino al permitirle articular esta tensión entre «lo personal» y «lo político», «lo público» y «lo privado». Donde la calle, lo público, la movilización, el comedor, la casa, no forman parte más que del mismo registro de lo político. Como señala De Lauretis:

No es posible mantener que hay dos esferas de realidad social: la privada, la esfera doméstica de la familia, la sexualidad y la afectividad, y la esfera pública del trabajo y la productividad (...) En cambio podemos imaginar varias clases interrelacionadas de relaciones sociales, relaciones de trabajo, de clase, de raza, y de sexo/género. (1996, p. 14)

Pero este no es meramente un espacio re-significado, el patio de lo privado/lo público, sino ganado. Apropriado por la organización desde lo femenino. Mejor dicho: por una práctica política femenina que lo construye. Julia cuenta en este punto cómo su marido se opone a que ella organice esta transformación de la casa: «Él me amenaza, me dice: ‘los voy a echar a patadas, mirá cómo está la casa».

La situación de la dominación masculina se ve alterada, sacudida, por la configuración espacial del hogar, por la marca que impone la organización del trabajo y la agencia política femenina (el «mirá cómo está la casa» remite a un cambio, a un desconocimiento del nuevo estado de las cosas en el hogar). Ese cambio, esa modulación de la disposición de los roles y las tareas del hogar, implican una transformación del eje masculino de composición de la familia. Y eso es producto de la relación contigua entre la intimidad y la acción política; entre el regaño (la palabra patriarcal) y la organización de la familia, y la acción política del comedor (la palabra politizada en femenino: el *nosotras*, el *mamás*, el *compañeras*). Es la politización femenina de ese espacio, precisamente, lo que se lee detrás

del gesto contrario del marido de Julia. De ahí su intención de echarlos a todos o de permanecer él mismo del lado de adentro de esa línea difusa entre su casa y la asamblea: él no participa de las reuniones; ni siquiera sale de su cuarto. Lo que produce el conflicto entre Julia y su esposo es la transformación simbólica, y física (un horno, baño, maderas, mercaderías, ropero, pizarrones, carteles y muchos cuerpos femeninos participando y actuando), de un espacio propio, privado de dominación masculina, el patio de la casa, en el punto de construcción de una instancia política. Más aún: de un espacio político en femenino.

De comadres y comadreas

Pero, ¿dónde se construye ese espacio para ir intercambiando experiencias de dominación de género? Entre la primacía de la presencia femenina y la institución de su palabra (el *nosotras*) se abre la práctica que permite ir construyendo la política de género. En un más allá: construida en los bordes de los ámbitos marcados por el grupo piquetero y en medio de la descalificación de los hombres (y aún de ellas mismas). «Yo no voy a ir a hacer cosas de mujeres», cuenta Roselyn sobre la respuesta que le dio un hombre que participa en lugar de su esposa y que se negaba a trabajar en un microemprendimiento. Es sobre esas «cosas de mujeres» donde la cuestión de género se vuelve crucial, cuando la definición del hombre sobre este espacio femenino permite apreciar las distancias entre las representaciones de género: y asomarse a los momentos y las maneras de las resistencias femeninas.

Aquí la palabra del hombre tiene una doble responsabilidad, o legitimidad ante este espacio político de la mujer. En primer lugar, es la que permite que la mujer vaya a participar. La mayor parte de las mujeres señalan cómo tuvieron que pedirles permiso a sus maridos para participar (y, en algunos ca-

sos, cómo hacen lo posible por participar a pesar de la negación —y aún los golpes— de sus maridos). «Mi marido es bueno, él me da permiso para venir por cómo está difícil la situación», señala Miroslava. La cuestión aquí no es la respuesta (si la mujer puede o no participar) sino el hecho de poseer el poder de la palabra, de decidir. En segundo lugar, el marido también posee el poder simbólico de definir ese espacio: como un lugar negativizado, deslegitimado (del chisme, de las «habladurías»: «seguro que vienen a chusmear», bromeaba el hijo de una mujer del comedor al preguntar qué se hacía en el lugar).

Precisamente el principal momento negativizado es el de la charla, el de la conversación, el de la reunión de mujeres: las «cosas de mujeres». Para ellos es un lugar inútil, ineficaz, poblado de charlas de mala fe y conversaciones fútiles. «Dominga mete cizaña. Como todas las paisanas. Son todas cizañeras. Todas andan con el chusmerío por detrás tuyo como comadreja», cuenta Álvaro. Si las mujeres dan cuenta de esos momentos en que conversan con otra mujer en tanto «charla de comadres¹²», para el hombre, como se queja Álvaro, esa acción se transforma en conversación de «comadreas». En el signifiante comadre(ja) se juega un desplazamiento entre la socialización de experiencias entre parientes «espirituales» a la charla como lugar de la envidia, la mala fe, la crítica. Incluso las propias mujeres suelen aceptar esa forma despectiva de definir sus conversaciones: «yo iba antes (a las marchas) con una

12- «Comadre» es un identificador muy utilizado por las mujeres bolivianas para dar cuenta de una relación de parentesco, que denominan “espiritual”, que va más allá del vínculo sanguíneo. Los jueves antes de carnaval suele hacerse una fiesta en honor a este tipo de relaciones: la fiesta de «Comadres y Compadres». En el carnaval de Tarija, por ejemplo, ese día hombres y mujeres pasean por las calles con tortas adornadas con fruta, dulces, flores, queso. Quien recibe el regalo se convierte en compadre o comadre y se compromete a acompañar en todo momento a su nuevo pariente espiritual. Esa relación cercana entre dos mujeres, que establece un vínculo duradero entre las dos (en las «buenas y en las malas» se suele decir), hace que luego cualquier charla entre mujeres sea para ellas una «charla de comadres».

amiga pero nos sentábamos en un lugar, no sabíamos de qué estaban hablando, nos poníamos a hablar de otras cosas, entre comadres», señala Lidia.

Pero la charla de «comadres» también se instala aquí en un espacio ajeno: el del grupo piquetero. El «hablar de otras cosas» marca otro lugar que, dentro de la práctica política, llega a ser negado por las propias mujeres. Es una forma que disgrega y fragmenta la palabra política reglada desde arriba. La misma Roselyn asume esa visión del grupo piquetero y le comenta a un militante: «la mayoría de las mujeres va solo a chacotear, a chusmear, a charlar sobre sus cosas y pasear y de la marcha o el acto ni bola». No se trata sólo de la separación de esas dos acciones (marchar y escuchar frente al paseo y la charla) sino de excluir a la última de toda consideración. De cerrar la posibilidad de articular un sentido político desde ahí. La charla, el «paseo», la fuga, inscriben un espacio no politizado por el imaginario de Barrios de Pie¹³. Un espacio que, no obstante, insiste, construye, modula el registro de la práctica política legitimada a través de esas relaciones femeninas que se instaura entre dos negaciones: la del hombre y la de las representaciones del grupo piquetero. Y entre esas dos descalificaciones se construyen estos diálogos silenciosos.

Dentro del feminismo italiano se ha acuñado un término para este tipo de relaciones: *affidamento*. Con esto se entiende a las relaciones entre mujeres que instauran una estrecha confianza y donde se insertan las prácticas de autoconciencia. Aunque las formas de «autoconciencia» surgidas en el feminismo italiano de los setenta y las que estas mujeres en una villa de Buenos Aires construyen treinta años después son dife-

13- Que también ocurre en las movilizaciones y piquetes, pero en relación con la marca étnica que se produce al ocupar, pisar, gritar, caminar el espacio público de la sociedad receptora.

rentes¹⁴, lo fundamental en este caso es la posibilidad de tener una «interlocutora»: la diferencia sexual «no consiste en este o aquel contenido, sino *en las referencias y en las relaciones entre las que se inscribe la existencia*», señala el colectivo feminista italiano de la Librería de Mujeres de Milán (1991, p. 18) (el énfasis es mío). Surge así la necesidad del diálogo, el habla, el apoyo entre mujeres que implica esa referencia de la «comadre» como vínculo no sanguíneo, «espiritual», «en las buenas y en las malas».

Pero, ¿dónde surge en este caso ese *affidarse* del que dan cuenta las feministas italianas? Más allá del espacio reglado por el modelo de organización del grupo piquetero: por fuera de las reuniones y las asambleas que son atravesadas por esos silencios recurrentes, respuestas al pasar o susurros en otro idioma. «Hay una “ausencia” femenina de ciertos lugares, que no es tal; hay un “silencio” femenino en ciertos debates, que no es tal», escribe el Colectivo Sottosopra (1977, p. 65). Si estos lugares son contruidos como los momentos específicos donde se discute y debate la práctica política (con sus reglas y tiempos: los horarios fijos —una vez por semana— y las maneras de hacerlo —consignas según la agenda de protesta—, es más allá de ellos, en los intersticios abiertos por las actividades del comedor, donde esa política femenina surge: en las charlas en el momento de los trabajos en los microemprendimientos, en las cenas, en las conversaciones «paralelas» a la reunión, mientras se movilizan o esperan en un piquete.

La charla lateral se convierte en *otra* política, más allá del espacio abierto por el grupo piquetero. El contexto hace

14- Son contextos de politización distintos, incluso, y fundamentalmente, en las relaciones de poder donde se inscriben estas prácticas. Por caso, la «autoconciencia» de las italianas tenía una mayor reflexividad a partir de la producción de textos en base a la discusión de esas mismas formas de intercambio. En el caso de las paisanas, esa posibilidad de producción es mucho menor, dada las condiciones de dominación (de género y étnica) y explotación de clase.

difícil que en el ámbito reglado y prescripto por el modelo de género de *Barrios de Pie* (la reunión) se produzca una socialización de esos aspectos: la cercanía de los maridos, vecinas, conocidos, la circulación de comentarios, hace que en ese ambiente (donde también hay hombres) la charla sobre lo personal no se produzca. El carácter forzosamente público de esa instancia la convierte en silencio: no hay mujer comprometida con el área de mujer. En las reuniones se callan y no discuten sobre los temas propuestos: tienen miedo de hablar. Es por fuera de ese ámbito donde se despliega el habla, la conversación, la experiencia íntima del contacto entre mujeres. En una conversación con varias de estas mujeres me ocurrió presenciar cómo, luego de una charla sobre diversos temas, al llegar al punto relacionado con el género (la conflictiva situación de una de esas mujeres con su marido) todas empezaron a dialogar en quechua: el idioma instauraba un límite que ponía a sus experiencias domésticas «a resguardo de oídos masculinos».

Más allá de lo fijado por el grupo piquetero aparecen estos otros espacios políticos que implican la gestación de la experiencia de género. Sus maneras son la discusión, el diálogo no reglado, el uso del idioma, en donde se comparten experiencias comunes de la vida cotidiana. Entre su falta de reconocimiento hacia la palabra política en la asamblea (como cuando Miroslava señala que «hablás pero no hablás las palabras correctas, un poquito cambiadas» o las mujeres que opinan sin la menor intención de hacerlo sobre temas que las exceden) y la falta de reconocimiento del espacio del grupo piquetero hacia sus palabras y tiempos (la charla de «comadre» desplazada del ámbito de lo político, en la marcha o en el comedor), estas mujeres construyen otro lugar desde esas prácticas deslegitimadas por el/los hombres (sea el marido, hermano, hijo, padre, compañero o militante).

Acá es importante dar cuenta de su contexto: donde la palabra política (de *Barrios de Pie*¹⁵) se vuelve ajena y donde se intenta construir una experiencia política femenina en un ámbito signado por la dominación masculina y la violencia doméstica. De ahí va surgiendo el valor dado a la palabra de la otra mujer, de la otra *madre*. Precisamente ese lugar de «referencias», de «interlocutoras» se va construyendo alrededor de la mutua comprensión como *madres*. En ese recíproco reconocimiento a partir de una experiencia de género que, en su práctica política, adquiere una significación especial.

La politización de la madre

Ese espacio privado/público politizado implica un sujeto de la acción. Es en las condensaciones y los desplazamientos que implica el significante *madre* donde la pertinencia de la politización de este colectivo migrante se juega y donde la acción política se asume como propia. Es alrededor del término *madre* donde se pone en escena la politización de este grupo, incluso desplazando al tradicional *compañeras*, vivido siempre como una identidad pasiva (la militante escucha, sigue las reglas, no se ríe, no charla, etc.). Sin embargo, aunque aquí se hable de *compañeras*, *madres* y *paisanas*, no es posible establecer que se trate de instancias separadas y autosuficientes. Al contrario, es precisamente la intersección de esas distintas experiencias e identidades la que habla de una articulación e influencia recíproca que produce desplazamientos del sentido. Por eso, el pasar de organizar la vida a partir de un proyecto político, a ser

15- Aquí me refiero tanto a sus concepciones y teorías sobre la lucha, la organización, la práctica política, el género, como a los propios lugares y momentos donde estas representaciones se comunican (los boletines y revistas de la organización, las discusiones sobre Chávez, el ALCA, la deuda externa, los videos o documentales que intentan servir de pie para discutir algún tema).

militante de una agrupación política, implica que esa politización modifique (y sea modificada) por el ámbito cotidiano de las mujeres, por sus experiencias como mujer y boliviana.

¿Cómo se produce este *doble* identitario de los términos identificadores de la militancia? En primer lugar, se puede rastrear qué sucede con los términos que son parte del universo de sentido del grupo piquetero. Si el significante *compañeras* remite al discurso no asumido que les llegaba desde arriba, existe otro término relacionado con la lucha social donde estas mujeres dan cuenta de una asignación de sentido particular: el de *piquetera*. La situación de verse envueltas dentro de una organización piquetera también implica una modificación de lo que entiende un grupo migrante por ser piqueteras: qué piensan las mujeres sobre lo que es ser *piquetera*, el modo de definirse como piquetera. Acá, las mismas informantes se encargan de inscribir el término más allá del ámbito de la práctica militante tal cual es *bajada* por el grupo piquetero:

– Yo creo que hoy en día hay muchas más mujeres en los piquetes que hombres, por lo menos acá en el comedor somos mucho más mujeres que hombres.

– ¿Y por qué crees que es así?

– Porque creo como que las mujeres pelean más por los hijos. Porque ellas quieren, o yo quiero lo mejor para mis hijos. Y no que sea este mundo podrido que tenemos ahora; tratemos que se mejore, que cambien las leyes por ejemplo (...) Eso es lo que creo que más o menos le llego a entender como piquetera. No sé si soy piquetera de corazón pero trato en lo posible. (Sandra)

Esa identificación de clase sufre un deslizamiento de sentido hacia adentro de la comunidad: la lucha también se inscribe desde la problemática de género. Y lo que implica este llevar la identificación de lucha hacia adentro también es el uso

de esa significación activa del término. Si como dicen Svampa y Pereyra, «frente a la pasividad —inactividad— del desocupado, el piquetero se define por su condición activa» (2003, p. 170), este deslizamiento presenta una forma que le da una imagen diferente al rol de la mujer en las estructuras familiares.

La identidad de *piquetera* se construye a partir de la figura de la *madre* y no desde la de la *militante piquetera*, pero conservando los aspectos de esta figura que dan cuenta del esfuerzo, el trabajo, la organización y la responsabilidad de la lucha. La *piquetera* es sobre todo una madre, pero una madre *politizada*. Es así que se produce una doble influencia de estas instancias: si la mujer deja de definirse como desocupada para pasar a ser un sujeto activo de la lucha (la *piquetera*), esta, a su vez, deja de ser meramente una compañera, una militante, para ser también una *madre*. Y esto implica, además, anclar la idea del grupo piquetero, la lucha social, en la cotidianidad, en el esfuerzo en el barrio y en cambiar y luchar por los problemas de la villa: el comedor, los medicamentos, los hijos, la seguridad, (por y contra) los maridos.

Pero también, y dentro de los límites impuestos por la realidad de su posición subalterna de género, este deslizamiento del sentido implica un desplazar la imagen épica de las/os militantes hacia la madre. Este es por excelencia el sujeto político de la lucha. La que resiste y lucha contra las adversidades. Ellas se identifican, se construyen, se piensan y se relatan alrededor de la figura épica de la madre. De aquella que, como señala Roselyn, «cuando cae el marido es la que se pone los pantalones». La que construyó el comedor con mucho esfuerzo, soportando las caminatas para pedir en los «grupos de manguero», que luchó mucho por conseguir los planes. Doble influencia: porque a la vez que se politiza el significante *madre* se construye una imagen cotidiana de la lucha piquetera. Es la *madre* la que sostiene la práctica política:

Las mamás quieren salir a movilizarse porque no nos bajan nada. Por un lado nos tendrían que bajar verduras, frutas y carnes todos los días y secos todas las semanas. Y no lo hacen. Y por otro nos dicen que igual funcione el comedor todos los días porque estamos bajo programa y capaz que un día de estos nos cae la asistente social. Las madres quieren movilizarse otra vez, y por eso nos pasa esto, porque no nos movilizamos. Si esto lo conseguimos todo cuando marchamos. (Julia)

Esta forma de anclar el término piquetera en el ámbito de lucha de la madre también es una forma de hablar desde dónde se identifican, y desde dónde construyen un sujeto político. El significante utilizado para definirse e identificarse, especialmente por parte de las coordinadoras, es el de *mamás*, *mamis*; relegando a un segundo plano el de *compañeras*, al que solo lo usan en referencia a personas de otras agrupaciones o comedores de Barrios de Pie. En una marcha a Plaza de Mayo, en ocasión del cierre de un proyecto de alfabetización de Barrios de Pie, me tocó presenciar cómo frente a las militantes ellas se reconocían como *compañeras* y entre ellas no eran más que *mamás*. Estas mujeres asumen así un doble del agente de la lucha que marca el eje de la política con la problemática doméstica, de género. En este punto se puede apreciar una distancia entre, por un lado, lo que podría ser el discurso del militante, y aquel de la informante. Una diferente definición del contexto de lucha: de cómo se definen ellas mismas, por qué luchan, sus herramientas. De un lado, desde ellas mismas, son *madres* (*mamis*, *mamás*), y por otro, frente a los militantes de la organización que vienen a colaborar, son *compañeras*. Claro que las mismas coordinadoras que entre ellas se denominan *madres* para afuera; en las movilizaciones o piquetes, utilizan el significante *compañera/o*. Porque su identidad de lucha de

alguna manera cambia, como así el contexto de los interlocutores: cómo representan su identidad en cuanto *madres* en el comedor y cómo se representan ante el grupo piquetero como *compañeras*. No es que la identidad de estas mujeres se desplace de un lugar a otro, de una figura a otra o de un sentido a otro de forma vertiginosa. Se es todo a la vez pero se significa diferente. Una múltiple investidura que lleva la actividad política al idioma de lo cotidiano, a relevar las cuestiones que cruzan las experiencias de todos los días de estas mujeres.

En esas experiencias cotidianas, la identificación como *madre* surge, sin embargo, en un ámbito hegemonizado por la asignación tradicional de la mujer al mundo de lo privado, del hogar. La maternidad, señala Tubert, «no es un producto inmediato de la capacidad reproductora de la mujer, sino que su ejercicio está articulado con los discursos ideológicos dominantes y con sus variaciones en el tiempo» (1991, p. 94). Se produce así una «naturalización» del rol de las mujeres en el hogar como madre responsable del cuidado de los chicos y la familia, a partir de entender a ésta como la «célula biológica natural y, por lo tanto, universal básica de la sociedad» (Stolcke, 2000, p. 48). Se le asigna esa identidad de *madres* de acuerdo con su sexualidad y, en relación con esto, «se les considera ahora como inferiores en sí a los hombres pues, debido a su función “natural” como madres, son incapaces de competir con ellos en términos de igualdad» (2000, p. 50). La *madre*, como representación del lugar de las mujeres en la sociedad, es un significante que liga las experiencias femeninas al ámbito de lo privado. Mario me comenta:

Las mujeres tienen que mantener una familia. Hay mujeres que no le dan importancia a los hijos, que los dejan con el marido y el marido tiene que encargarse del dinero, de los hijos. O el marido llega y están allí los hijos solos porque las mujeres están saliendo, llegan tarde,

mienten. O se van con las amigas a divertirse. No tiene que estar así en la calle parada en la esquina hablando con las amigas mientras que los hijos están correteando en la calle. Ellas tienen que estar con los hijos, tienen que ser con los hijos. Tienen que atender a los hijos y al marido. El deber de una madre es cocinar, darle de comer a los chicos, cambiarles bien para que vayan al colegio. Si no tengo laburo sí pueden trabajar. Si tiene el marido un buen laburo no es necesario.

A la mujer se le asigna un espacio: la familia, el hogar. Que debe reproducir y «mantener». Se produce una condensación de los términos *mujer* y *madre* que las ubica en la casa, en lo privado («no tiene que estar así en la calle parada en la esquina hablando con las amigas»). *Mujer* y *madre* son dos términos intercambiables en función de su conexión «natural» con los hijos, el hogar, el marido: «ellas tienen que estar con los hijos, tienen que ser con los hijos. Tienen que atender a los hijos y al marido». «Se postula una adecuación perfecta entre la naturaleza de la mujer y la función de madre», señala Tubert (1991, p. 88). Es esta triple conjunción (mujer-madre-esfera privada) la que esa interrelación entre las representaciones militantes y las de género (en la construcción de esa *madre* politizada y de esa *piquetera* que actúa desde lo cotidiano) empieza a quebrar, modificar, transformar. En un espacio discursivo hegemonizado por dos identidades a la vez ajenas y propias, la del grupo piquetero —*compañera* o *piquetera*— y la de género (*madre*), estas mujeres producen desde su situación de subalternidad unas operaciones de «duplicación»¹⁶ de esos signos en función

16- Para Bhabha, esta «duplicación» expresa una forma de articulación de la diferencia cultural en los tiempos poscoloniales: «es en este espacio suplementario de duplicación (no pluralidad) donde la imagen es presencia y sustituto, donde el signo suplementa y vacía la naturaleza (...) dentro de una política no pluralista de la diferencia. Este espacio suplementario de la significación cultural que abre (y

de construir resistencias de sentido. Se identifican desde esos lugares pero marcando una «falta», una distancia, un quiebre en función de su articulación en un mismo tiempo: el de ser una *madre piquetera*. Y es en esta tensión entre dos modelos, o si se quiere, entre lo «valorado» culturalmente y la práctica, donde aparecen estos modos de articulación política femenina. «La cultura llamada “popular” se reapropia subrepticamente de la cultura dominante de la misma manera como se sirve de ella. Es el ardid de expresarse en el lenguaje del *otro*, una forma de desgajar-desbaratar, el poder impuesto, y retomar la palabra sin tener (todavía) un sitio propio» (de Certeau, 1999, p. 117).

A modo de conclusión

Las mujeres se definen políticamente aún desde su rol tradicional dentro de la familia. Y desde los mismos espacios y palabras que constituyeron históricamente sus lugares de dominación: el patio, la comida, la madre, el cuidado de los hijos. La identificación mutua como *madres* da cuenta de la significación que adopta la lucha diaria del comedor. Se trata más de los aspectos cotidianos (de conseguir los bolsones de comida, del mantenimiento del hogar, de la familia, de la comunidad) que del acontecer de la lucha y de la militancia; o a la inversa, de la lucha y la militancia desde el acontecer cotidiano.

Precisamente, lo que sucede es la articulación de esas actividades determinadas por el espacio de lo privado con la práctica política, pública. Este participar desde un rol tradicional deja de significar lo mismo cuando el espacio político que lo articula, el comedor, es construido desde esa liminaridad que no separa lo privado de lo público, lo político de lo personal.

mantiene juntos) lo performativo y lo pedagógico, proporciona una estructura característica de la nacionalidad política moderna: la integración marginal de individuos en un movimiento repetitivo entre las antípodas de la ley y el orden» (2002, p. 191).

Que los coloca como parte del mismo registro. Las instancias que forman parte de esa articulación se ven así modificadas. Al constituirse en sujetos de una política en femenino, estas mujeres en vez de rechazar su rol doméstico lo redefinen, por lo que «desafían la autoridad masculina dentro de la familia» (Di Marco, 1997, p. 53). Ese espacio permite la formación de un sujeto de acción política entre esos dos sitios: la *madre*, como agente a medias entre lo personal y lo político (entre su sujeción a lo privado y la realidad de las relaciones de poder que construyen esa asignación), se convierte en el articulador de esas experiencias que median lo cotidiano con lo público. Eso que Di Marco y Schmukler sostienen como *maternidad social*, en cuanto que lo que están rechazando no es «el paradigma feminidad-maternidad sino el carácter de la maternidad como un acto sacralizado y privado» (Di Marco y Schmukler, 1997, p. 24), contra la definición *únicamente* privada de esta identidad. «Yo me quiero salir de mi casa, no quiero laburar, ir a hacer las cosas y cuidar mis hijos», protesta Gilda.

Lo que le produce esa resistencia es el cuidado de los hijos pero en el hogar, en lo privado, encerrada en su casa. Ella no reniega de la función maternal sino de su encierro en el ámbito privado. Si ha sido recurrente en la historia el excluir «a las mujeres de la vida política merced a la idealización de su papel maternal» (Tubert, 1991, p. 87), es la propia marcación política que estas mujeres hacen de ese *ideal* lo que aparece aquí: una referencia inseparable de su formulación en un ámbito a la vez público y privado, construido entre la política de un grupo piquetero y las políticas (cotidianas) de un grupo de mujeres bolivianas. Un decir de otra forma (relacionando este término no con el estilo del habla sino con la *subversión* de ella) el lenguaje dominante No solo se apropian de un lenguaje (opresivo) y de un espacio (la política) masculinos sino que hacen uso del propio nombre: «en muchos casos, están anota-

dos los nombres de sus maridos pero igual viene la mujer: el hombre haraganea o changuea», dice Julia.

La misma acción política utiliza el nombre masculino, la nominación del hombre. Muchas de estas mujeres hacen política desde el nombre del marido. Lo sustituyen, lo duplican. «Así habla, con pudor, el lenguaje popular. Lo esencial no lo dice directamente, sino a través de lo que no niega de aquello que “recibió”. No declara sus desacuerdos más que replicando de otra manera aquello sin lo cual no se puede seguir viviendo» (de Certeau, 1999, p. 30).

Bibliografía

- Bhabha, Homi (2002): *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Colectivo Sottosopra (1997): “El fin del patriarcado”, en *El Rodaballo*, año III, N° 6-7, otoño-invierno, Ediciones El Cielo por Asalto.
- de Certeau, Michel (1999): *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- de Lauretis, Teresa (1996): “La tecnología del género”, en revista *Mora*, N° 2, noviembre, Buenos Aires, Área Interdisciplinaria de estudios de la Mujer, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Di Marco, Graciela (1997): “El impacto de la participación en los cambios de los modelos de género”, en *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos.
- Di Marco, Graciela y Schmukler, Beatriz (1997): “Introducción”, en *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos.
- Eisenstein, Zillah (1980): “Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista”, en

- Eisenstein, Zillah (comp.): *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Ergas, Yasmine (1993): “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta”, en *Historia de las mujeres*, tomo X, Madrid, Taurus.
- Gillespie, Marie (1997): “Televisión, etnicidad y cambio cultural”, en *Causas y azares*, Buenos Aires, Año IV, N° 5, Otoño.
- Grimson, Alejandro (2001): *Interculturalidad y comunicación*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Librería de Mujeres de Milán (1991): *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, horas y Horas.
- Muraro, Luisa (1994): *El orden simbólico de la madre*, Madrid, horas y HORAS.
- Rubin, Gayle (1986): “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’”, en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N° 30, México.
- Sojo, Ana (1988): *Mujer y Política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*, Editorial DEI, San José.



Mujer manifestándose. 2006
Foto: Carla Thompson

CAPÍTULO 2

MUJERES PIQUETERAS

TRAYECTORIAS, IDENTIDADES, PARTICIPACIÓN Y REDES

Presentación

La investigación en el campo de la acción colectiva de mujeres ha sido uno de los puntos más fuertes por parte de quienes coordinamos la presente publicación. Por tal motivo, este libro recoge algunos trabajos realizados en el marco del proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones Acreditadas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires «La configuración de organizaciones y redes de mujeres desocupadas. El rol de las tecnologías en las redes sociales de mujeres» y del proyecto participante del Programa de Fomento Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias de la Ciudad de Buenos Aires - Proyecto Creadores «La trama de las mujeres desocupadas —Piqueteras— a través de la imagen», que se desarrollan en el marco del Instituto de investigaciones Gino Germani desde el año 2004.

Desde las etapas preliminares a la presente publicación, habíamos decidido que este sería un espacio a través del cual incorporaríamos la producción académica de autoras/res jóvenes, estudiantes de posgrado, becarias/os y asistentes de investigación con perspectivas disciplinares y metodológicas diferentes.

Agradecemos en primer lugar a las autoras y el autor que han estado dispuestas/o a revisar el texto y a responder a las múltiples preguntas a lo largo del proceso de concreción del libro. También queremos agradecer especialmente a Lorena Baíz, quien colaboró activamente durante la primera etapa del proyecto.

Este libro ha sido posible gracias al apoyo recibido por parte del Programa de Fomento Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias de la Ciudad de Buenos Aires.

Un especial agradecimiento a mi amiga y compañera feminista Carla Thompson por su colaboración en esta publicación, porque sin «sus ojos» hubiese estado inconclusa y por los otros tantos recorridos de lucha compartidos.

Adriana Causa

Introducción

Los artículos seleccionados en la presente publicación analizan algunas experiencias significativas que ilustran la acción colectiva de mujeres que participan o participaron en diferentes grupos y organizaciones sociales dentro del movimiento de trabajadores desocupados, los cuales irrumpieron entre 1995 y 1996 en el espacio público nacional a través de cortes en rutas, avenidas y arterias de circulación importantes, en demanda de trabajo y/o planes sociales. Tales reclamos estaban orientados principalmente a paliar la crisis económica de importantes sectores sociales de la sociedad argentina que habían dejado las progresivas políticas implementadas de corte neoliberal. Las mujeres en forma individual, pero sobre todo en tanto sujetos sociales, es decir en tanto protagonistas en permanente formación, producen y reproducen múltiples y continuos cambios y participan mayoritaria y activamente desde los primeros cortes de rutas. Por tal motivo, nos interesa mostrar diversas experiencias con el objetivo de visibilizar y desmitificar la participación y protagonismo de las denominadas mujeres piqueteras.

Los ensayos reunidos resultan sumamente diversos desde la perspectiva disciplinaria, los abordajes teóricos, las características de las experiencias e inclusive respecto de la localización, pero ofrecen algunas convergencias significativas. Las siguientes líneas presentan algunas reflexiones respecto tanto a la diversidad como a la concordancia o afinidad de los textos publicados en este volumen.

La perspectiva de la acción colectiva y el género en América Latina cuenta con un vasto y heterogéneo recorrido teórico y empírico. Argentina no está al margen de dicha producción y los trabajos que conforman *Mujeres piqueteras: trayectorias, identidades y participación* son un aporte que intenta desentrañar aspectos (desconocidos o naturalizados) producidos en la última década entre la vida de las mujeres y las acciones de lucha por una sociedad más equitativa y justa.

Una característica a destacar es que todos los autor/as aquí compilados, aunque teóricamente diversos, abordan a las mujeres piqueteras centrado/as en el estudio de las prácticas sociales. Es decir, no se trata sólo de elaboraciones teóricas, hipotéticas o especulativas, sino que los autor/as confrontan las ideas con la experiencia social a través de diferentes estrategias metodológicas. Por lo tanto, es posible comprender las prácticas de las mujeres a través de las pautas interpretativas que ofrecen los siguientes escritos.

En todos los ensayos aquí reunidos podemos valorar un importante esfuerzo autorreflexivo y de involucramiento personal, donde se pone de manifiesto la apropiación de abordajes metodológicos que permiten apreciar un incipiente interés por ampliar la «mirada» en relación a los estudios de mujeres, estudios de género y estudios feministas.

Adriana Causa realiza un recorrido *sui generis* por algunos ejes temáticos que se presentaron con cierta regularidad a lo largo de la investigación sobre mujeres piqueteras. Causa, refiere a las múltiples crisis por las que atravesaron/atraviesan las mujeres de sectores populares en el momento más álgido de la implementación de políticas neoliberales e identifica algunas de las estrategias desarrolladas ante dichas políticas: la solidaridad de género, la construcción de redes sociales y el acceso a la terminalidad educativa.

Además la autora nos permite conocer los incesantes y renovados recorridos de las violencias a las que están expuestas las mujeres que decidieron enfrentar el orden patriarcal / institucional.

Déborah Rifkin analiza la experiencia organizativa de un grupo de mujeres en el Barrio María Elena de La Matanza (provincia de Buenos Aires). Esta experiencia nos permite conocer y reconocer los alcances de la militancia femenina en el movimiento de trabajadores desocupados.

La autora reflexiona acerca de los costos y beneficios que trajo el protagonismo de las piqueteras en su organización y nos recuerda que la experiencia en los espacios extradomésticos abrió un camino hacia procesos de autonomía en cada una de las mujeres por ella entrevistadas.

Una vez más, el sostén de la participación de las mujeres en el espacio público/político requiere de ilimitadas estrategias de negociación familiar y/o comunitaria, para que las múltiples tensiones que trae aparejado el cambio en los roles tradicionales no devenga en mayor violencia hacia las mujeres.

El ensayo de *Mauro Vázquez* da cuenta de la conformación de un espacio colectivo a partir de *las distancias culturales, de género y de clase* en la organización política de un grupo de mujeres piqueteras bolivianas participantes de la organización piquetera Barrios de Pie.

Las nociones de público y privado son revisitadas por el autor. En esta oportunidad, la creación de un espacio liminar femenino permite articular las tensiones propias de la acción colectiva, abandonando las perimidas aproximaciones dicotómicas acerca de «lo personal», «lo político», «lo público» y «lo privado».

Vázquez sostiene que es en el entramado de los discursos y prácticas producidas por las mujeres al interior del Comedor donde se genera la construcción de una experiencia polí-

tica de género que resiste a los discursos instituidos. También da cuenta de la compleja construcción identitaria que producen los múltiples atravesamientos identificatorios, en los que emerge la figura de la *madre politizada* como equivalente de la identidad piquetera.

Es sabido que el significante «crisis» tiene múltiples acepciones y *Julieta Ojam* las identifica a través del análisis discursivo a mujeres piqueteras, afirmando como el deterioro en las condiciones de vida de los sectores populares en el sur de Buenos Aires se inicia durante el periodo hiperinflacionario de finales de los años noventa y desde entonces hay variantes de las mismas, con una gran cima entre los años 2001 y 2003.

Ojam, preocupada por la participación política, da cuenta de ciertos *rituales* que constituyen el ejercicio de la actividad política y de los modos de constitución del protagonismo y liderazgo de las mujeres en el interior de las organizaciones de desocupados, donde —si bien se reconocen liderazgos femeninos— el énfasis narrativo está puesto en la realización de tareas y actividades en redes sociales y comunitarias de contención política y emocional.

La construcción de la identidad de las mujeres que participan en el movimiento de trabajadores de Catamarca es el eje alrededor del cual gira la incipiente investigación de *Claudia Sosa* y *Karina Molina*, quienes nos revelan que no solo es el rol reproductivo de la mujer el que prevalece en tiempos de protestas y demandas; sino el de proveedora del hogar, noción en este caso extensiva no solo al cuidado y protección del grupo familiar. Estas mujeres también son las responsables —en muchos casos las únicas— de garantizar el sostén económico para la reproducción de la vida familiar.

También las autoras nos recuerdan como, a partir de la salida al espacio público de las mujeres en busca de la sobrevivencia familiar junto a la interacción con otros actores sociales,

se produce la conformación de una identidad femenina diferente, que en algunos momentos toma distancia del rol social tradicional asignado a las mismas.

Por otro lado, las fotografías de Carla Thompson incluidas en esta publicación tienen el propósito de mostrar «fragmentos» de prácticas y discursos de las mujeres en espacios extradomésticos, teniendo en cuenta a la fotografía tanto como proceso de producción cultural como de elaboración simbólica de un discurso político.

Además, la autora nos permite recorrer a través de su «lente» escenas en las cuales las protagonistas —mujeres piqueteras— quedan adentro y afuera del virtuoso *eterno femenino*, produciendo el o los sentidos que dan cuenta de la construcción de la identidad piquetera.

Para finalizar, decidimos transcribir el diálogo que tuvo lugar entre mujeres participantes del movimiento de trabajadores/as desocupados/as. Contamos con la presencia de compañeras pertenecientes a la agrupación Corriente Clasista y Combativa del localidad de Avellaneda, del MTD Aníbal Verón de Florencio Varela y del Frente Darío Santillán «Lucha y libertad» de Villa Soldati; no obstante las ausencias con y sin aviso de mujeres de otras organizaciones, motivo por el cual la diversidad no fue tan amplia como lo habíamos propuesto en un principio.

La jornada se realizó en el Instituto de Investigaciones Gino Germani respondiendo a diferentes propósitos. En primer lugar, queríamos generar un espacio de intercambio presencial entre mujeres que, si bien no se habían vinculado entre sí, sostienen un diálogo simbólico o imaginario hace varios años. Considerábamos que para ellas sería significativo saber cómo construyen, piensan y sienten las acciones colectivas, propias y de otras. Nosotras, en tanto investigadoras, nos proponíamos conocer más acerca de sus experiencias para de este modo lle-

gar a algún grado de «cristalización» de ese aparente fluir de sus acciones. También nos interesaba aprehender de sus saberes y prácticas y sobre todo acercar la posibilidad de conformar un espacio de intercambio y reflexión entre mujeres académicas y militantes sociales.

Mujeres piqueteras: travesías, biografías y piquetes

Adriana Causa

Los párrafos que conforman el presente texto son un *mix* propio a modo de «postales» que conjugan cuestiones de información general respecto a las mujeres y sus vínculos y problemáticas con el movimiento de trabajadores desocupados y por otro lado algunos análisis que considero interesantes —aunque incompletos— de destacar derivados del trabajo de campo que obtuvimos a través de los proyectos de investigación. «La configuración de organizaciones y redes de mujeres desocupadas. El rol de las redes tecnologías en las redes sociales de mujeres»¹⁷, «La trama de las mujeres desocupadas —Piqueteras— a través de la imagen»¹⁸ y el proyecto «Las construcciones familiares de las mujeres desocupadas —piqueteras— de sectores populares»¹⁹, periodo 2004-2007. Además de recortes de publicaciones realizadas en ámbitos académicos.

Contexto

17- Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones Acreditadas, Resolución del Consejo Directivo N° 2123 2006-2007. Secretaría de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

*Proyecto participante del Programa de Fomento Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias de la Ciudad de Buenos Aires - Proyecto Creadores 2006.

*Proyecto de Investigación Escuela de Posgrado. Periodo 2006'2008. Universidad Nacional de San Martín.

*Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones Acreditadas, Resolución del Consejo Directivo N° 2123 2006-2007. Secretaría de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

18- Proyecto participante del Programa de Fomento Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias de la Ciudad de Buenos Aires - Proyecto Creadores 2006.

19- Proyecto de Investigación Escuela de Posgrado. Periodo 2006'2008. Universidad Nacional de San Martín.

A mediados de los noventa, ante el desmantelamiento del aparato productivo, el histórico record en los niveles de desocupación de la población, el empobrecimiento de los sectores medios, comienzan a manifestarse en la escena pública nacional los denominados «piquetes»²⁰. Se trataba de grupos numerosos de personas que decidieron cortar rutas, calles, bloquear caminos para denunciar y reclamar inicialmente empleo y luego toda injusticia social.

Los piqueteros son los/as desocupados/as que generó el modelo neoliberal pero obviamente, como ocurre con cualquier expresión social, no representan a la mayoría de los millones de desocupados pero sí son su costado más activo, el sector que no se resignó y resistió a la apatía social. En su dinámica arrastraron a franjas de la marginalidad social estructural y, aunque en mucha menor medida de lo deseable, a trabajadores. La mayoría de los desocupados son personas activas de diversas organizaciones y redes sociales, de comunicación, virtuales, etc., además de contar con vínculos históricos con los sindicatos y con organizaciones sociales barriales (Godio, 2003).

Las demandas de trabajo digno fueron y aun para muchos/as siguen siendo la brújula que orienta las acciones. Se sigue apelando a un imaginario del trabajo formal, estable, asalariado cuya representación remite a momentos de bienestar de los sectores populares. Además, es preciso subrayar que si bien los cortes constituyeron/constituyen el costado más visible y espectacular de las organizaciones de desocupados, el trabajo que realizan en la comunidad adquiere también una importancia decisiva. Allí, a su modo, construyen ciudadanía y, a través de las múltiples iniciativas socio-productivas que promueven y recrean la cultura de la solidaridad y el trabajo.

20- El antecedente del término «piquetero» proviene de las luchas obreras de inicios del siglo XX. Los obreros de entonces, ante situaciones de conflicto obrero-patronal impedían la entrada o salida de las fábricas.

El fenómeno creciente de aumento en la escolaridad de las mujeres, sumada a las expectativas de autonomía económica y a la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados²¹, para muchas mujeres desocupadas del Conurbano Bonaerense impulsó/inició un proceso de desarrollo personal debido a que fueron las receptoras de la transferencia. En medio de la más profunda crisis económica, las mujeres pasaron a desempeñar el rol de proveedoras principales de los hogares y además involucradas en actividades de movilización social, por las que recibieron el nombre de *piqueteras*.

Las mujeres forman parte de las organizaciones piqueteras desde sus inicios. Las estimaciones de los analistas del fenómeno de las organizaciones de desocupados coinciden en que las mismas están integradas, en un 70 u 80 por ciento, por mujeres y jóvenes (Morín, 2007). Pero ese porcentaje se reduce drásticamente cuando se busca cuantificar quienes deciden o cuantas mujeres son dirigentes de alcance nacional de dicho movimiento.

Cuando las mujeres pudieron ser protagonistas de la literatura, supimos lo que sabíamos desde la experiencia: que la «palabra» no es lo dado para las mujeres, por lo tanto en los cortes de calle o rutas, las mujeres ponen más el cuerpo que la palabra. Motivo por el cual, como nos recuerda Andujar (2005), el 20 día de junio de 1996 un grupo de mujeres decidió

21- El Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados es un programa nacional de subsidios que el gobierno nacional, puso en funcionamiento durante el año 2002. Dicho subsidio tiene como beneficiario/a a personas desocupadas pobres con hijos menores de 18 años, discapacitados de cualquier edad o con la mujer (Jefa o Cónyuge) embarazada. Para el año 2007 el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD) contaba con aproximadamente 1.028.770 personas beneficiarias. A partir de 2006, el PJJHD intenta devenir en el Plan Familias, con el que aspiran llegar a 500.000 beneficiarios. A diferencia del Jefas y Jefes, no exige una contraprestación laboral, pero sí un compromiso familiar de enviar a sus hijos a la escuela y de realizar controles periódicos en hospitales. Diario La Nación - Domingo 4 de marzo de 2007.

bloquear la Ruta Nacional 22 y la provincial 17 en Cutral-Có y Plaza Huinul, en la provincia de Neuquén.

Crisis personales, económicas, sociales

Después de la denominada «década perdida» para América Latina caracterizada entre otras acciones por las políticas de ajuste y la retracción del Estado del ámbito de lo social lo cual implicó que se agravara una crisis que no tenía visos de ser resuelta, muy por el contrario se produjo un aumento significativo y progresivo en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y populares. En Argentina, a fines de la década de los 80, llegan los efectos de la globalización y se impone una crisis económica, caracterizada por un fuerte proceso hiperinflacionario de bienes y servicios: una vez más la familia o unidad doméstica debe responder nuevamente ante la crisis.

En esa ocasión muchas mujeres habitantes de barrios populares debieron organizarse colectivamente en redes —más o menos estructuradas— para poder garantizar las «necesidades básicas» para la reproducción de la vida familiar y comunitaria o mejor dicho como señala Cristina Carrasco (2003, p. 3) *necesidades humanas*, porque se trata de bienes y servicios pero también de afectos y cuidados. Se trató de medidas de urgencias que constituyeron comedores y ollas populares, compras comunitarias pero que en esa oportunidad no implicaron «modelos» organizativos alternativos a la vida doméstica (Jelin, 1980, p. 103). Aunque en algunos casos, de aquellas iniciativas devinieron importantes *estrategias de sobrevivencia* como el grupo de mujeres autodenominadas «madres de intervillas», quienes pasan a ser las distribuidoras de los recursos para los primeros comedores comunitarios desde la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Buenos Aires (Russo, 2005).

La noción de *estrategias de sobrevivencia* no es unívoca conceptualmente pero cuenta con importantes trabajos como los de Duque y Pastrana, 1973; Roberts, 1978; Schmink, 1980; Anderson, 1991. En estos párrafos abordo las estrategias de sobrevivencia en tanto el acceso y la distribución de bienes y servicios entre los miembros de sectores populares (Anderson, 1991, p. 37).

En la zona sur del Gran Buenos Aires, durante la década de los ochenta, la crisis de la cuestión urbana y la preocupación por el acceso y mejoramiento del hábitat visibiliza a las mujeres como las principales organizadoras de comedores, guarderías comunitarias, salas de primeros auxilio, cooperativas de tierra y vivienda etc., solo por mencionar algunas experiencias conocidas por mí en las localidades bonaerenses de Avellaneda y Quilmes²². De igual modo, podría señalar las experiencias de las tomas de tierra en La Matanza durante y destacar el protagonismo mayoritario de las mujeres en las diferentes acciones socio organizativas y políticas.

Ahora bien, la crisis por la distribución de los bienes materiales y simbólicos, es decir el nivel de vida no es solo una manera de sobrevivir sino también una manera de relacionarse y de valorar (Jelin y Feijoo, 1980, p. 9), quizás por eso cuando le preguntamos a nuestras entrevistadas a partir de cuándo había empezado para ellas la crisis económica y del empleo, las respuestas fueron heterogéneas. Algunas narraron que dado que provenían de familias humildes, desde siempre habían estado inmersas en situaciones de pobreza y en sus vidas «la plata nunca alcanzaba».

— ¡Qué se yo! Siempre viví en crisis, siempre me faltó la plata y hubo momentos en que me faltó de comer, pero gra-

22- La experiencia mencionada formó parte del trabajo de campo realizado durante 1995 en el marco de una investigación exploratoria sobre Mujeres y Hábitat. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

cias a Dios me ayudaban los vecinos o salía hasta el mercado de Avellaneda a juntar las frutas y las verduras que no podían vender. (Amelia, 56 años. Año 2004).

Otras mujeres hablaron de crisis asociadas a situaciones personales como Mirta —Cuando enviudé hace diez años (Mirta, 37 años. Año 2006) o como dice Miriam «cuando nació Gabriel. Al mes que nació Gabriel, el “Rolo” cayó preso» (Miriam, 24 años. Año 2006).

Es sabido que la pobreza es un fenómeno complejo, nuestras entrevistadas se refirieron a dicha situación a través de la idea de privación de las necesidades básicas y/o de la insuficiencia de ingresos, es decir aludieron a la insuficiencia de medios económicos pero no hicieron referencia a «el fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables de vida» (Aguirre, 2003, p. 126). En otras palabras dicen lo mismo que los economistas tradicionales y lo que reproducen los medios masivos de comunicación que es referirse a la escasez de medios y no al logro de fines.

Pero simultáneamente quienes tenían al momento de la entrevista más de 40 años, señalaron que los procesos hiperinflacionarios de fines de los años ochenta habían sido el detonante de una agudización del empobrecimiento y que en aquel momento se vieron en la necesidad de involucrarse en comedores comunitarios, en actividades «solidarias» y algunas accedieron como beneficiarias de planes sociales (Plan Trabajar, Plan Vida). Pero aún había empleo.

— Yo creo que la época dura vino para la época de Alfonsín, cuando se empezaron a tomar los supermercados, saqueos, todo eso, en el barrio ya estaba organizada «la copa de leche» y yo era la secretaria del Club de Madres (Rita, 47 años. Año 2004).

— En el 88 yo manejaba un comedor, también. Cocinábamos con fuego, agua hasta acá (rodilla), porque nos inundábamos (Graciela F., 48 años. Año 2004).

En otras palabras, la denominada *crisis* no tuvo expresiones univocas y cuando hicieron referencia a las estrategias de sobrevivencia que las mujeres pusieron en funcionamiento ante la crisis hiperinflacionaria no hubo una valoración positiva por parte de nuestras entrevistadas, probablemente porque también ellas sean depositarias del discurso social que desvaloriza el trabajo comunitario de las mujeres.

La vida doméstica de las mujeres de sectores populares, la vida de nuestras entrevistadas, es agotadora por el tiempo y el desgaste físico y emocional que requiere la gestión de los recursos para la reproducción de la vida. Por lo general, en la medida que se agudizan las crisis económicas y del empleo, ellas acceden a medios de transportes solo cuando es estrictamente necesario porque parte de la economía doméstica implica no gastar en movilidad, como por lo general no cuentan con guarderías cargan con niños lo cual hace más lenta la marcha, además recorren múltiples comercios para conseguir los productos más baratos. La atención de las enfermedades implican esperas de muchas horas en los centros de salud, en los cuales cada vez hay menos recursos humanos y materiales. Auxilian emocional y económicamente a vecinas, amigas y familiares (solo por mencionar algunas condiciones inherentes al empobrecimiento).

Tanto en los casos mencionados como en la bibliografía de las últimas dos décadas (Aguirre, 2003; Carrasco, 2003; Arraigada, 2001; Anderson, 1991) la participación femenina ante las economías recesivas y las políticas de ajuste estructural pone de manifiesto que ya no se trata del denominado triple rol sino que desde hace varios años las analistas insisten en señalar el *cuádruple rol* de las mujeres, cuando a las funciones de

trabajadoras en el ámbito doméstico, como generadoras de ingresos y como gestoras del trabajo comunitario además, se las visibiliza como responsables de los *cuidados familiares*. Esta última junto al trabajo doméstico, no tienen reconocimiento social y demandan largas jornadas de actividades que producen intensos deterioros personales.

— Cuido mis nietos porque mi hija está trabajando pero así no se puede porque me están matando a mí. Son dos criaturas que tengo que atender estar atenta que no se golpeen que esto que lo otro, que si se enferman, mas mi mamá que vive aquí al lado también corro para ella, por suerte ahora no está funcionando la costura por eso le dije a mi hija solo hasta fin de mes y ya no más, pero cocinar cocino todos los días...porque así somos los pobres...así no enseño mi mamá aunque este sola igual cocino. Pero me canso (Rita, 53 años. Año 2004).

La violencia renovada

Subís a un colectivo, ya te están violentando. Salís a la vereda y ya te están violentando, porque te llevan por delante, o porque te dicen esto o lo otro, es toda una violencia la del sistema: sufrimos la violencia del hambre, la violencia de no tener un “mango”, la violencia del maltrato por ahí en la familia, la violencia del carnicero, del verdulero, del almacenero, porque todos son violentos. Y ejercen una violencia sobre nosotros mal. (Susana, 55, 2007)

La violencia contra las mujeres es un viejo problema mundial que se agrava en Argentina al igual que en otros países donde hay importantes niveles de desigualdad social, vastos sectores sociales que permanecen en situaciones de pobreza,

democracias débiles y modelos de distribución socioeconómica y culturales injustos.

La expresión «violencia contra las mujeres» fue acuñada en 1993 en la Asamblea de Naciones Unidas y refiere a todos aquellos actos en los que se produzca o haya posibilidades de que se provoque sufrimiento físico, psíquico o sexual hacia las mujeres ocurran tanto en los ámbitos, íntimos, públicos o privados.²³

Las mujeres piqueteras, es decir muchas de nuestras entrevistadas corroboraron su condición de víctimas de «violencias». La mayoría de ellas identificaron el aumento en la espiral de «violencias» a medida que la situación económica familiar se iba deteriorando. Es decir, cuanto más pobreza más violencias, situación que es confirmada en los trabajos de Andujar (2000), Rauber (2002), Causa (2005) Bidaseca (2006).

También es importante destacar que las mujeres identificaron claramente una escalada en la violencia doméstica a medida que se producía el aumento masivo de la desocupación masculina. En otras palabras, el que fuera en otrora uno de los «baluartes» de la sociedad capitalista, el modelo «hombre-proveedor», «mujer-ama de casa» dejaba paso progresivamente a otro modelo familiar (Causa, 2007), con costos negativos para la vida de las mujeres, porque la depresión y la baja autoestima por parte de los hombres confinados a espacios domésticos devaluados recayó en golpes, insultos y abusos hacia las mujeres.

La justificación de la violencia hacia las mujeres por lo general se deriva de las normas relativas al género, es decir de las mujeres se espera que se ocupen de las tareas domésticas y de los hijos además de mostrar respeto y obediencia al marido. Si este último percibe desafío de la mujer hacia los «derechos» del marido este puede reaccionar violentamente. Dicha situa-

23- Asamblea General de las Naciones Unidas: (1993) Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Resolución 48/104 (444) Artículo 1.

ción se puso brutalmente de manifiesto durante la década de los 90 e inicios de los 2000 cuando se producen en Argentina aumentos inéditos en la tasa de desempleo²⁴.

Ante ese escenario adverso, las personas respondieron de diferentes maneras, como describía anteriormente muchos hombres se deprimieron y quedaron confinados al espacio doméstico, en el mejor de los casos incrementando la participación en las tareas del hogar pero en términos de «ayuda» no como corresponsable de las tareas domésticas (Causa, 2007). Las mujeres por su parte impulsadas por los cambios económicos, sociales y en menor medida culturales salieron a demandar a las administraciones gubernamentales por la sobrevivencia del grupo familiar. Los diferentes espacios públicos —calles, rutas, plazas, sala de primeros auxilio, emprendimientos, comedores y roperos comunitarios—, fueron sus principales escenarios para visibilizar el deterioro de las condiciones de vida. Dicha situación tuvo un alto costo para la vida de las mujeres y los/as niños/as quienes fueron agredidas física y psicológicamente por parte de los hombres —maridos, parejas, padres, hermanos, etc. — (Causa, 2007; Rifkin, 2007; Vázquez, 2005; Ojam, 2005; Rauber, 2002).

Si bien en la mayoría de los casos las mujeres no fueron víctimas pasivas, por el contrario desarrollaron estrategias para lograr su seguridad y la de sus hijos. Algunas resistieron, otras huyeron, otras se rindieron a las demandas del marido y/o padre para mantener la paz. Lo paradójico es que muchas de esas desafiantes mujeres producto de la socialización en instituciones que legitiman la jerarquía masculina, comparten la idea de que el marido debe disciplinar a la esposa.

24- Tasa desempleo: Se denomina tasa de desempleo al porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra desempleada. Es decir, no es una proporción entre el total de la gente desempleada y el total de la población, sino el de aquélla que se denomina «económicamente activa».

Las feministas sumadas a las filas piqueteras, los Encuentros Nacionales de Mujeres, las redes de mujeres militantes, permitieron a muchas mujeres participantes del movimiento de trabajadores desocupados no solo la toma de conciencia de que era posible salir de las situaciones de violencia sino que además les generaron apoyo emocional y logístico para las víctimas de violencia.

Otra situación, señalada reiteradamente por las entrevistadas fue el identificar el espacio urbano como un sitio particularmente agresivo hacia las mujeres en tanto usuarias cotidianas como durante las manifestaciones de protestas y piquetes. En el primer caso, expusieron el temor permanente a ser víctimas de robo como de abuso sexual o violación por parte de hombres en tanto que en los barrios en los que habitan no cuentan con suficiente luminarias, el transporte público tiene escasa frecuencia, las paradas son demasiado espaciadas por lo cual deben caminar varias cuadras hasta sus domicilios, los sistemas de seguridad son deficientes, no solo escasos sino que temen a los policías tanto por considerar que son cómplices de ladrones como por ser potenciales agresores sexuales.

Durante las manifestaciones y piquetes, hablaron de violencia señalando a los automovilistas de quienes se sintieron víctimas en la medida que desde los vehículos les gritaron groserías y expresiones ofensivas a hombres y mujeres pero mientras a los hombres se los trató de «vagos» a ellas no solo de «vagas» sino también de «putas» y de «malas madres». La expresión generalizada fue «¡anda a cuidar a tus hijos, vaga!».

Una vez más es necesario señalar que escapar al tutelaje marital —patriarcal— nunca ha sido fácil, tampoco lo es o lo fue para las piqueteras que tuvieron que atravesar las conocidas y —desconocidas— prácticas de la violencia. Las mujeres y el uso de los espacios públicos para protestar y reclamar constituye una doble transgresión por parte de las piqueteras: en tanto

mujeres porque subvierten los mandatos del género, asociados a la vida doméstica, a la pasividad, dependientes de la tutela patriarcal, que entre otras agresiones las enfrenta a la violencia doméstica y en tanto piqueteras por la apropiación de los espacios públicos lo cual provoca diferentes niveles de violencia institucional.

El debut en el espacio territorial urbano

Cuando le preguntamos a nuestras entrevistadas qué les había pasado *la primera vez* que participaron en un piquete, la memoria remitió al unísono en primer lugar a sentimientos de miedo, de dolor e incluso de atravesar una situación de vida límite. Quienes lo expresaron de ese modo son tanto las mujeres jóvenes y adultas que salieron por primera vez a reclamar por planes sociales y/o por trabajo como aquella que participan como militantes de partidos políticos con múltiples experiencias de demandar en las calles al Estado por necesidades insatisfechas o derechos olvidados.

— El primer día era como sentir que te veía la gente. Parecía que me veían a mi nomás. Ahora no. Yo estoy orgullosa, no faltó a ningún lado (Susana, 38 CCC. Año 2004).

— Fue dolorosa. Yo iba convencida que íbamos a poder hacer algo, lo que hicimos fue correr. Fue el día que mataron a Santillán y Kosteki. Íbamos llegando al puente con un par de compañeras que llevaban chiquitos, no se podía respirar (Rita, 47, PO. Año 2004).

— Teníamos un miedo, por favor, no solo yo ¡todos! Desde la primera vez que fuimos y hasta ahora tenemos miedo. Nosotros vamos pacíficamente pero vos no sabes lo que te podes encontrar a donde vayas (Marta, 53, CCC. Año 2004).

— Me agarró miedo. Era una marcha grande que estaba llena de movimientos y me agarro miedo. Aparte veía palos y

cosas así pero después ya me calmé (Marina, 18 MIJD. Año 2004).

El relato de las entrevistadas da cuenta de la dolorosa experiencia que implica la apropiación del espacio público, poniendo de manifiesto que ocupar un espacio no es simplemente una cuestión territorial sino que es sobre todo una cuestión simbólica. Por otro lado quisiera rescatar y resaltar que junto al miedo y al dolor del que dan cuentan nuestras entrevistadas, también está presente en sus relatos el sentido moral de la contraprestación laboral, es decir ser beneficiaria de un Plan y sostenerlo en la medida que no es un beneficio para el universo de las/os desocupadas/os, implica responsabilidades y de esto da cuenta Zulema:

— La necesidad de tener un Plan por un lado y de conocer cómo eran los piquetes por otro. Fue muy fuerte porque era tal la cantidad de gente que había sobre el puente y estaba en la piel de los compañeros la bronca por lo que había pasado en junio, recordando a los compañeros caídos. Volvimos al barrio porque alguien gritó que empezaban a reprimir (Zulema, 40, Aníbal Verón. Año 2004).

Identidad piquetera

El motivo de asociar a las acciones piqueteras y su relación con la construcción de su identidad está dado en la medida en que para muchas mujeres piqueteras las acciones producidas en torno al movimiento de trabajadores desocupados son referenciadas en términos de «trabajo asalariado» por lo tanto en un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social (Castel, 1997). Conjuntamente a ese imaginario se superpone otro, el de la «desafiliación», en tanto disociación o descalificación, es decir alude a un concepto relacional que apela, «no a confirmar una ruptura, sino a retrazar un recorrido» (Castel,

1997, p. 16). La desafiliación es una ruptura con las redes de integración primaria y con las instituciones de la sociabilidad secundaria. Existe tal riesgo cuando ni las relaciones de proximidad que mantiene una persona, ni su inscripción en colectivos de mayor alcance, le permiten reproducir su existencia y asegurar su protección. No implica la ausencia completa de vínculos, sino la no afiliación del sujeto a estructuras dadoras de sentido compartido.

Cuando le preguntamos a nuestras entrevistadas en el año 2004 que significaba ser piqueteras, si bien todas coincidieron en que «les cambió la vida» las expresiones fueron diversas. Algunas de ellas hicieron referencia a un sentimiento positivo de orgullo, de dignidad personal y social.

— Estoy orgullosa de ser piquetera, que sin lucha una no hace nada (Susana, 36 años. Año 2004).

— Para mí, en mi condición de desocupada, es un orgullo porque hay muchísima gente desocupada y muchos de ellos lamentablemente no están en la lucha... Creo que la mujer o el hombre que empieza a luchar y siente lo que es el piquete, hace un cambio muy grande y es muy difícil volver a quedarse en la casa a esperar que alguien te resuelva el problema (Zulema, 47 años. Año 2004).

— Ser una luchadora más. Todo cambio porque encontré un lugar donde luchar en este lugar, está en la calle y lo hago yo personalmente no un político por mí (Nora, 60 años. Año 2004).

Otro grupo, se subdividía entre aquellas que basadas en la *militancia de la necesidad* (Causa, 2007) manifestaron sentimientos negativos hacia su condición de piquetera. Mirta, de 47 años, se dirime entre una elección «autónoma» y la reproducción del rol históricamente asignado a las mujeres de madre-ama de casa. «No es algo que me guste mucho, yo preferiría ser ama de casa». También, los medios masivos de co-

municación han influido notablemente en la construcción de la identidad piquetera como en el caso de Estela: «No me considero piquetera, los piqueteros son violentos».

Mientras otras entrevistadas afirmadas en la militancia de la convicción (Causa, 2007) la consideraron una identidad necesaria para la coyuntura sociopolítica y económica.

— Algo que me gustaría dejar de ser, porque hoy al piquete se lo identifica con la desocupación, con la marginalidad. Ojalá tengamos que dejar de ser piqueteros, dejar de protestar porque los chicos se mueren de hambre, porque llegas a un hospital y te morís antes que te atiendan, porque no hay insumos, porque las chicas quedan embarazadas porque no hay prevención (Georgina, 29. Año 2004).

— Es ser luchadora. Estoy luchando porque quiero mejor educación para mis nietos, porque quiero que mis hijos puedan trabajar. No quiero recibir solo un Plan, ¡yo quiero tener laburo! (Rita 47. Año 2004).

Además, la participación progresiva de las entrevistadas a los Encuentros Nacionales de Mujeres²⁵, sumada a la interacción con mujeres activistas en las filas de los diferentes grupos feministas fue incorporando a la discusión diaria del *espacio social doméstico* temas que si bien no eran novedosos pertenecían hasta entonces al plano de lo individual. La problemática de género comenzaba a perfilarse como parte de la praxis política.

Por último, la implementación de políticas sociales de corte neoliberales por parte de los diferentes gobiernos pero sobre todo por parte de los gobiernos municipales incrementó notablemente el cuádruple rol de las mujeres como gestoras de dichas políticas basados en la larga tradición patriarcal liberal,

25- Los Encuentros Nacionales de Mujeres se realizan una vez al año en diferentes provincias argentinas. Participan mujeres de todo el país y se debaten temas que atraviesan la vida de las mujeres, es decir inherentes al género.

asociadas a las desvalorizadas tareas y actividades que comprende la reproducción social.

— Yo creo que la mujer es todo, en el piquete, es la mamá, es la que corre por la hija, es la prima, es la empleada. Es la que pelea para que llegue el peso a fin de mes, la misma que sale a pedir ¡Basta! Porque no hay insumos (de salud) para atendernos, ¡porque hay lugares donde los pibes se están cagando de hambre! (Rita, 47 años. Año 2004).

Piqueteras enredadas

En el escenario actual, la sociedad argentina se nos presenta como una sociedad salarial desarticulada, fragmentada, es decir constituida por grupos aislados del conjunto social, que inevitablemente entran en pugna entre sí, y que se alternan en su condición de víctimas y victimarios. Es decir, se trata de sectores sociales que producen y reproducen procesos de desafiliación, como diría Castel (1997) proceso por el cual padecen la pérdida en su pertenencia social. Los sujetos, grupos, organizaciones, instituciones conforman redes sociales a través de los diversos vínculos que mantienen ya sea de colaboración, amistad, proyectos conjuntos como vínculos negativos de competición, desconfianza, descalificación.

Las redes sociales vinculares son la descripción de ciertas interacciones. Son procesos de construcción permanente tanto individuales como colectivos. Constituyen un tejido de relaciones que vinculan entidades sociales, generan espacios de encuentros donde las personas comparten ideas, construyen identidades y buscan soluciones y respuestas conjuntas en un determinado contexto social. Se caracterizan por contar con patrones de comunicación, intercambios voluntarios, recíprocos y horizontales. Son difíciles de analizar y de definir porque

como señala Tarrow (1997), encarnan simultáneamente elementos de los actores y de la estructura social.

La expresión de red social cuenta con una larga y vasta trayectoria conceptual, motivo por el cual, ha sido definida desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinares. En el caso de las Ciencias Sociales, estas han utilizado la expresión de red social como instrumento de análisis que permite la reconstrucción de los procesos interactivos de los individuos y sus afiliaciones a grupos a partir de las relaciones interpersonales construidas cotidianamente (Barnes, 197, pp. 159-192). Souto M. F. y Stelzig, (2004, p. 56) nos recuerdan que esos complejos procesos interactivos son la llave para el entendimiento de los fenómenos subyacentes a la organización de la sociedad, por lo tanto este concepto es mucho más que un instrumento metodológico de análisis social.

La unidad básica del vínculo en las redes, es la relación que establecen los sujetos en torno a un asunto específico, centro de iniciativas y debates, al que también se lo ha denominado dominio o campo político (Knobe, 1987) Los sujetos del dominio pueden ser personas, grupos, instituciones. Los campos varían: con el tema que los convoca (área de interés específica), por su tamaño (con el número de personas involucradas), con el contenido de los vínculos (transferencia de información, apoyo, recursos financieros, etc.), con la direccionalidad de los mismos (recíprocos, no recíprocos), la frecuencia con que se dan, su densidad, y su fortaleza o debilidad.

La posición social que ocupan sus principales entidades o personas incide en el acceso y articulación a los recursos políticos y sociales y varían a través del tiempo, por los cambios internos y por las condiciones socio políticas y económicas exteriores (nacional e internacional). El espacio donde hacen nudo los lazos, denominado *nodo* de la red lo realizan personas individuales, grupos, estados-nación, etc.

En los dominios no todos los sujetos ocupan una misma posición, pueden ser centrales o marginales. Son centrales quienes pueden ejercer mayor influencia en las decisiones colectivas. Dicha influencia puede estar dada por la amplitud de sus vínculos, por la incidencia sobre quienes toman decisiones, por su propio poder en estas instancias, por su visibilidad social, por sus conocimientos, por su disponibilidad de recursos, etc.

La consolidación de una red deberá recorrer sucesivos niveles. Para ser considerado/a miembro/a de un campo se requiere del *reconocimiento* de los/as otros/as. En este nivel se trata de aceptar al otro/a. Es el primer punto para empezar a construir: Reconocer que el/la otro/a existe. El/la otro/a puede aportar cuestiones significativas, importantes y diferentes a mi propia perspectiva. La membresía de un actor se establece de acuerdo a su compromiso con el tema de interés compartido y el grado en que sus ideas, opiniones y acciones son consideradas pertinentes por otros participantes de ese campo. Situación que refiere al nivel de *conocimiento* de los/as otras/os. Es a partir del conocimiento que pueden producirse situaciones, o episodios de *colaboración*. Se trata de una ayuda espontánea. No es desinteresada, se espera reciprocidad es decir: Colaboración. Cuando las actividades se comparten con frecuencia se denomina *colaboración sistemática*. Un nivel que se caracteriza por haber alcanzado no solo reconocimiento y colaboración sino también confianza mutua, es la *asociación*. En la cual la actividad compartida se profundiza y se comparten objetivos y proyectos.

Cuando analizamos una red de las denominadas «ego-céntricas» de mujeres pobres por lo general investigamos en su «red de apoyo», es decir los flujos determinados de bienes: materiales y simbólicos (Anderson, 1991). Situación que narraron varias de las mujeres piqueteras cuando señalaron que

en las etapas iniciales de las crisis socioeconómicas —hiperinflación, desabastecimiento, desempleo— se apoyaron en los llamados «lazos fuertes» es decir familiares y amistades cercanas quienes les ayudaban a resolver cuestiones cruciales como el acceso a los alimentos y a la salud, es decir la sobrevivencia y en algunas oportunidades en el acceso al empleo. En otras palabras, en los momentos críticos del contexto social la red vincular fuerte, familiares, amigas y vecinas de las piqueteras no solo fueron sostén, soporte sino que además las impulsaron a seguir adelante.

Si bien las redes de lazos fuertes son imprescindibles en los primeros periodos de conflictos, a medida que transcurre el tiempo si no se dinamizan con los llamados «vínculos débiles» suelen traer aparejados condiciones negativas de restricción de la libertad. Es decir, por sobre todo se tornan agotadoras emocionalmente y de solidaridad limitada, entre otras palabras pierden su carácter de reciprocidad. La participación en organizaciones barriales, comunitarias les permitió a muchas mujeres experimentar el tránsito de una red de lazos a fuertes a otra de lazos menos fuertes o con algunos lazos débiles. En el caso de los comedores, roperos, salas comunitarias, son espacios que funcionaron como «bisagras» para esos recorridos dado que en esos proyectos participaban amigas, vecinas y familiares pero también activistas sociales, militantes de partidos políticos, intelectuales y estudiantes.

Las redes de lazos débiles también denominados «puentes» son los que según Brigg (2002) hacen palanca por fuera de los círculos más cercanos y permiten a las personas acceder a vínculos diversos y heterogéneos. Tales lazos puentes han sido de gran importancia en la vida de las mujeres de sectores populares y por ende de las piqueteras y lo seguirán siendo debido a que dichos vínculos les permitieron/permiten establecer contactos que generan vínculos que coadyuvan a mejorar las

condiciones de vida. Los lazos puentes en el caso de las mujeres piqueteras han sido de gran importancia ante la búsqueda de empleo. Muchas mujeres accedieron a empleos a través de las relaciones con mujeres y hombres de otros grupos u organizaciones a quienes conocieron durante las movilizaciones o piquetes, por medio de antiguos empleadores/as, donde lo importante no fue solo la oportunidad del contacto con otras personas sino además la disposición personal.

Es importante señalar que las redes de lazos fuertes son fundamentales para afrontar las restricciones de la vida cotidiana pero en la medida que las relaciones se vuelven poco diversas actúan con un efecto contrario al esperado, es decir limitan las relaciones, no permiten la conexión con otras personas y en el caso de las mujeres pobres impiden la circulación de recursos necesarios para la promoción social y en muchas ocasiones aumentan las tensiones en las relaciones personales. En otras palabras, el involucramiento de las mujeres piqueteras principalmente en redes de lazos fuertes reproduce la pobreza y por lo tanto pone serios límites al mejoramiento de sus condiciones de vida. Al interior de esas redes circulan escasas oportunidades de empleo, por lo general de baja calificación y escasos salarios por los cuales en general compite el conjunto de las mujeres que participan de dichas redes.

La conformación de redes informales para el ingreso económico que suelen ser las primeras etapas de la organización de microemprendimientos sociales y productivos: huertas, merenderos, roperos, talleres de costura, producción de alimentos, etc., por lo general se organizan en torno a redes personales (Anderson, 1991, p. 45). La mayoría de las mujeres piqueteras mayores de 40 años que entrevistamos durante la investigación nos contaron sus largas trayectorias por diferentes redes informales: para la toma de tierras, para la formación del merendero, copa de leche, contraturno, para las compras comunitarias,

entre otras. También dieron cuenta de las redes más o menos formales como fue aportar a los diferentes planes sociales, a la red de violencia, a la red de hábitat, a agrupaciones sociales, políticas, etc. La participación se intensificaba a medida que se agudizaban las crisis sociales pero también en la medida que aumentaba la autonomía personal. A partir de la reflexión sobre la problemática de género varias mujeres se insertaron en espacios específicos de género y de formación.

Por último, siguiendo a Jeanine Anderson (1991, pp. 58-60), quiero señalar la importancia de las «estrategias de arriba» sobre las «estrategias de abajo». Los planes sociales y de empleo implementados desde el Estado tienen fuertes repercusiones sobre la conformación de redes sociales tanto formales como informales. Estas últimas por su escasa consolidación son las más vulnerables ante la necesidad imperiosa de sus integrantes a acceder a los recursos que se ofrecen desde las diferentes instancias estatales, por lo cual se ponen de manifiesto el disciplinamiento de las mujeres a través de actitudes por parte de ellas de agradecimiento, humildad, clientelismo. La implementación del Plan jefes y jefas de hogar desocupados una vez más tuvo la impronta tradicional de considerar a las mujeres como mediadoras entre el Estado y la familia. En algunos casos puso de manifiesto el carácter transitivo de las redes por lo cual algunas mujeres que participaban como «colaboradoras» en el Plan vida pasaron a formar parte de las filas del Plan jefes y jefas.

La búsqueda del empleo a través de la educación

Cuando en el año 2006 iniciamos la segunda ronda de entrevistas el contexto había cambiado. El «humor social» se había modificado. Se percibía un relativo orden, sumado al mejoramiento de las variables macroeconómicas.

A nivel nacional, el gobierno de Néstor Kirchner inició un proceso de desmovilización del movimiento de trabajadores desocupados. Con el sector de los denominados piqueteros «duros»²⁶ produjo un proceso paulatino de desgaste, pero por sobre todo la decisión política de evitar el enfrentamiento y la represión policial ante las movilizaciones. Con las agrupaciones más «dialoguistas» incorporó a algunos de sus líderes a la gestión de gobierno.

Si bien muchas de las condiciones sociales, políticas y económicas que habían dado lugar a la rebelión popular del año 2001 estaban vigentes, el mercado informal de trabajo había crecido, vale recordar que el empleo informal afectaba al 46 % de los ocupados, es decir a más de 6 millones de personas (INDEC, 2007). La situación brevemente descripta fue reflejada en la narración de nuestras entrevistadas. Todas habían recuperado el trabajo. Estaban haciendo «changas», precarias, inciertas pero con trabajo/s remunerado/s. En su mayoría realizando tareas domésticas y continuando como beneficiarias de los planes sociales.

Al momento de las entrevistas percibimos en las narraciones falta de optimismo cuando hacían referencia a su participación en el movimiento de trabajadores desocupados. Algunas mujeres, principalmente las menores de 40 años se movilizaban en pocas oportunidades, otras habían cambiado de organizaciones y un último grupo había desertado de las filas piqueteras. Ya no se referían a su inclusión en el Plan en términos de trabajo remunerado como lo habían hecho varias de las entrevistadas en el año 2004.

—Bueno tenés que tener tiempo para ir de piquete y no sabes cuándo volvés, así que hay que dejar los chicos con al-

26- Agrupaciones asociadas mayoritariamente a partidos y sectores de «izquierda».

guien de confianza. Ahora que tengo bastantes casas no siempre voy (Nancy, 35 años. 2006).

Durante el año 2006 se produjo una modificación importante en Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, como parte de la contraprestación laboral las/os beneficiarios/as podían acceder a la terminalidad educativa tanto a nivel de la escuela primaria como secundaria y quienes accedían a iniciar o a retomar los estudios recibían \$ 50 pesos adicionales (U\$ 17). La mayoría de nuestras entrevistadas decidieron retomar los estudios o realizar cursos de capacitación. Las expresiones más generalizadas fueron «es algo para mí», «si no tengo estudios no voy a conseguir un trabajo mejor», «lo necesito para mejorar mi trabajo». Pareciera ser que para nuestras entrevistadas el mercado de trabajo había sido aquel que no exigía certificación de estudios. La dura crisis del desempleo puso de manifiesto en forma «brutal» que el mercado de trabajo es por sobre todo un espacio en donde las personas tienen que demostrar sus competencias a través de un certificado.

—Si tenés estudios podes hacer otra cosa que fregar pisos y cuidar pendejos ajenos (Susana, 36 años. 2006).

—Si sabes leer y escribir no te engañan tanto (Ema, 64 años. 2006).

—Cuando tenga el título quizás consiga otro trabajo porque voy a saber más (Carmen, 53 años. 2006).

Pero tampoco podemos subestimar el hecho que a lo largo del siglo xx la educación pública fue considerada como el factor más importante de movilidad y de ascenso social para las clases medias y populares en el imaginario social argentino (Feldfeber, 2003, pp. 123-124), situación que también debió haber estado latente en varias de las entrevistadas. Sostener la decisión de retomar o en algunos casos iniciar la escolaridad interrumpida no resultó tarea sencilla para las mujeres que decidieron poner distancia a la domesticidad de la vida. Tal

decisión tuvo implicancias de violencia al interior de la familia, nuevamente fueron señaladas como «vagas», «madres y esposas desatentas» además de tener que priorizar en muchas oportunidades las changas y trabajos temporarios por sobre la actividad escolar.

Por aquel entonces nos preguntábamos que fue lo que les permitió a esas mujeres continuar en las filas escolares. ¿Eran el plus de los \$ 50 pesos? ¿Eran las ansias de incorporar nuevos conocimientos? ¿Era el descubrimiento de un espacio propio? Como ocurre usualmente algo de todo lo señalado se desliza en la decisión de sumarse y continuar en los ámbitos educativos. En lo personal, un dato significativo fue cuando señalaron a las *otras*, amigas, compañeras, vecinas, «patronas» en tanto móviles que las impulsaron, alentaron, estimularon para retomar los estudios. Es decir, los lazos sociales tanto *fuertes* como *débiles* operaron como *puentes* para la toma de decisión. Dicha situación se condice con lo que sostiene la bibliografía sobre redes sociales, la cual afirma que son los lazos puentes los que garantizan la movilidad social (Briggs, 2002). En otras palabras, la iniciativa personal se terminó de consolidar en una acción de autonomía en la vida de las mujeres en la medida que fueron estimuladas y acompañadas por otras mujeres.

A modo de conclusiones

El aumento progresivo de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no es un hecho novedoso en Argentina, tampoco lo es que las mujeres de sectores populares desempeñen trabajos de baja calificación laboral y desarrollen lo que en otrora se denominó «el triple rol». Pero es importante señalar que los altos niveles en la desocupación masculina obligaron a muchas mujeres a salir a trabajar y ya no para colaborar con

el ingreso masculino sino como la principal proveedora del hogar.

En la cima de la crisis sociopolítica y económica de Argentina (año 2001–2002), las mujeres no pudieron acceder al ya escaso trabajo precario. Muchos sectores pertenecientes a las clases medias, sus principales empleadores, habían sido atrapados por la crisis económica y del empleo por lo tanto la principal estrategia de sobrevivencia fue sumarse como beneficiarias del Plan Jefas y Jefes y con el a la contraprestación laboral que dicho Plan les impuso y que en algunos escasos casos pudieron gestionar.

La prioridad era sostener el Plan, situación que trajo aparejada la incorporación a grupos de trabajo, es decir en muchos casos significó la incorporación por primera vez a una rutina laboral, la salida de situaciones de relativo aislamiento social y de los lazos más cerrados. Hubo nuevos aprendizajes y saberes en el intercambio del *espacio social doméstico* (Causa, 2005) en el cual se configuraron importantes liderazgos.

Para el año 2006, los relatos hicieron énfasis en la necesidad de conseguir un empleo mejor. La mayoría lentamente había recuperado sus trabajos en el servicio doméstico. Señalaron un proceso de desgaste emocional en las agrupaciones y colectivos de trabajo y físico ante las movilizaciones callejeras. Por otro lado la demanda familiar continuó presionando para un retorno al modelo de familia patriarcalista. La salida tanto laboral como militante del ámbito doméstico pareciera haber sido vivida como de abandono y traición tanto por las mismas mujeres pero por sobre todo por parte de los integrantes ya sean hijos, maridos, madres, padres, etc.

La búsqueda de un mejor empleo, sumada a que la prestación laboral era posible «canjearla» por el acceso a la educación hizo que muchas mujeres no dudaran de la importancia del retorno a las filas educativas y retomaran nuevos saberes

y aprendizajes que quizás siempre estuvieron latentes en ellas pero en un segundo lugar porque la prioridad era la salida laboral.

Para nosotras, esta nueva estrategia de sobrevivencia es un nuevo escalón en la adquisición de más autonomía de las mujeres «piqueteras», producto de los múltiples aprendizajes que trajo aparejado la incorporación de dichas mujeres a colectivos de trabajo y de militancia altamente politizados.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2003) Procesos de empobrecimiento y desigualdades de género. Desafíos para la medición. Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género Documento publicado por CEPAL- OIT. Santiago de Chile. Pág.126.
- (2003) Género, ciudadanía social y trabajo. Universidad de la República. Montevideo.
- Anderson, Janine. (1991) “Estrategias de sobrevivencia revisitadas”, en Maria del Carmen Feijoo e Hilda Herzer, comp., Las mujeres y la vida de las ciudades. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Pág. 37, 45 y de 58 a 60.
- Arraigada, Irma (2002), “Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas”, en Revista de la CEPAL, N° 77: Pág. 5-19.
- Barrig, Maruja (1987) La ciudad de las mujeres: pobladoras y servicios. El caso del Agustino. Documento de trabajo, publicado por SUMBI. Lima.
- (1988) De vecinas a ciudadanas; la mujer en el desarrollo urbano. Publicado por SUMBI, Lima.
- Barnes, J. (1987) “Redes socias e processo político”, en B. Feldman-Bianco, A antropología das sociedades contemporâneas. São Paulo: Global.

- Briggs, X., (2002). Social Capital and Segregation: Race, Connections, and Inequality in America. Working Paper RWP02-011, Kennedy School of Government, Harvard University.
- Carrasco, Cristina (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en Magdalena León comp., Mujeres y trabajo: cambios impostergables. Ecuador: REMTE, Marcha Mundial de las Mujeres, CLACSO, ALAI.
- (1998) “Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres. Revista Mientras tanto, No. 71: 81-101.
- Castel, R. (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós, Argentina. Pág. 16.
- Causa, Adriana (2001) Mujeres en red /Red de mujeres: Presencia del feminismo en Internet. El caso de RIMA. Paper presentado en el Congreso de Mujeres, Ciencia y Tecnología. Madrid, Julio 2001.
- (2005) Mujeres piqueteras: Travesías desde el ámbito doméstico al espacio territorial urbano. Paper presentado en el III Congreso Internacional Interdisciplinar Género, Ciudadanía y Globalización, Universidad de Huelva, España. Mayo 2005.
- (2007): “Las redes sociales de las mujeres desocupadas de sectores populares: Entre el sostén de la vida y los piquetes”. Paper presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano de Sociología, Guadalajara, México, Agosto 2007.
- Chant, S: (2003) “Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: Desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género”. Serie Mujer y Desarrollo, No. 47. Santiago: CEPAL.

- Dabas, E. (1995) “De la desestructuración de lo macro a la reestructuración de lo micro: Las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil”; en E. Dabas, E. y D Najmanovich, org., *Redes el lenguaje de los vínculos – hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Diario La Nación - Domingo 4 de Marzo de 2007.
- Godio, J. (2003): Los movimientos piqueteros ante una seria disyuntiva política <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/> Visitado 11/10/07
- Feldfeber, 2003 Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo. ¿Existe un espacio público no estatal? Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires. Pág. 123-124.
- INDEC (2007a) “Pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y regiones estadísticas, primer semestre 2007”. Documento electrónico disponible en www.indec.gov.ar, revisado en septiembre de 2007.
- INDEC (2007b) “Hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en el aglomerado Gran Buenos Aires, segundo semestre 2006 y primer semestre 2007”. Documento electrónicos disponibles en www.indec.gov.ar, revisado en septiembre de 2007.
- Jelín Elizabeth y María del Carmen Feijoo (1980) Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires. Estudios Cedes Volumen 3 N° 8/9. Pág. 9.
- Jelin, Elizabeth (1998) Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. Pág.103.
- Kladermans, Bert (1992) “La unión de lo ‘viejo’ con lo ‘nuevo’: El entramado de los movimientos sociales en los

- Países Bajos”, en R. J. Dalton y M. Kuechler, Los nuevos movimientos sociales. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Knobe, David y Laumann Edward (1987) “The social organization of national policy domains. An exploration of same structural hypothesis”, en Joseph Galaskiewicz; Exchange Networks and Community policy. Sage Library of Social Research, vol. 75: Sage.
- Melucci, A. (1989) Um objeto para os movimentos sociais. Revista Lua Nova, N° 17: 28-39. Río de Janeiro, Brasil.
- Morín, Eva: (2007) Mujeres: La lucha continúa. En <http://www.tercersector.org.ar> Año 14, Nro 65.
- Rauber, I. (2002) Mujeres Piqueteras: el caso de argentina. Documento electrónico disponible en: www.iued.unige.ch/information/publications Visitado en mayo de 2003.
- Riquelme, G. (2004) La educación secundaria antes y después de la reforma: Efectos distributivos del gasto público. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Russo, M. (2005) Participación política femenina en comedores comunitarios. Buscando los antecedentes. Ponencia presentada en el III Congreso de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires. Agosto de 2005.
- Souto Maior F. y Stelzig, S. (2004) “Sobre trajetórias de sociabilidades: a ideia de relé social como mecanismo criador de novas redes sociais”. Política y Sociedade, revista de sociologia politica, No. 5: 55-71. Cidade futura, Florianópolis.
- Svampa, M.(2005) La sociedad excluyente. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa M. y S. Pereyra (2003) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros. Buenos Aires: Biblos.

- Tarrow, Sydney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wellman, B. (1999) “El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia”, Universidad de Toronto. Documento electrónico disponible en *Revista Política y Sociedad*, No.33: 22-55. Documento electrónico disponible en www.ucm.es/info/pecar/Revis.htm, revisado en agosto de 2007.



Mujeres y niños descansando después de una caminata
Foto: Carla Thompson

Continuidades, rupturas y tensiones de género en la militancia. La experiencia de participación política de las mujeres del barrio María Elena (La Matanza)

Deborah Rifkin

En este artículo presentaré una breve descripción de los espacios ocupados por mujeres que militan en el movimiento de desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), en el barrio María Elena, partido de La Matanza, indagando los motivos que las impulsaron inicialmente a esa participación política desde los comienzos del movimiento. Analizaré cómo se conjugaron los roles²⁷ asumidos históricamente con la asunción de nuevas responsabilidades en el marco de la militancia (por cierto mayoritaria) y las tensiones y contradicciones de género en el espacio de participación política compartido con compañeros hombres. El trabajo de campo al que hago referencia en este artículo fue realizado entre septiembre de 2002 y fines del 2003, realizando entrevistas semiestructuradas a mujeres militantes del movimiento de desocupados de la CCC, a agentes de salud que trabajan en la sala de salud del barrio y a mujeres de la organización Amas de Casa del País quienes en aquel momento ocupaban algunas de las aulas de la escuela del barrio donde se realizan las asambleas y otras actividades del movimiento.

Contexto social y económico de surgimiento del Movimiento Piquetero en el barrio María Elena

El barrio María Elena se encuentra ubicado en el Km 27 de la Ruta 3, correspondiente a Laferrere, partido de La Matanza,

27- Magdalena León define el concepto de «rol» como estándar reconocible y aceptable, utilizado para explicar la diferenciación sexual (1994).

ocupa 57 manzanas y lo habitan aproximadamente 1200 familias (10 000 personas). En el momento de su masiva ocupación, estos terrenos privados, que pertenecían a la Familia Giardino, se encontraban totalmente descampados y eran una zona de tosqueras por la falta de alternativas de acceso a la vivienda o por la imposibilidad de pago de los alquileres. Como otros barrios de la misma zona, él María Elena comenzó a poblarse a mediados de los 80. Su composición era heterogénea: obreros de la construcción, obreros en fábricas e industrias ubicadas en su gran mayoría en las zonas aledañas al barrio, changarines, pequeños comerciantes, mujeres obreras que trabajan en pequeños talleres, un importante número de mujeres que fueron o son trabajadoras en el servicio doméstico y amas de casa.

En esta ocupación las mujeres jugaron un papel fundamental, asumiendo el rol de «cuidadoras»: en los comienzos del barrio, sin luz, sin agua y con sus casas en plena construcción, se encargaban de la protección y cuidado de sus hijos con los pocos recursos materiales que tenían a su disposición, y generaban estrategias colectivas, como la limpieza del zanjón que atraviesa el barrio (para evitar infecciones, mordeduras de ratas, etc.), el compartir la comida, organizarse para cuidar la casa de la vecina que quedaba sola con sus hijos cuando el marido debía irse algunos días por cuestiones laborales (generalmente changas), etc.

Antes de habitar este barrio, y de generar estrategias colectivas para proteger el espacio que ocupan con sus familias, las mujeres en la mayoría de los casos, se encargaban íntegramente de las tareas al interior de la propia unidad doméstica. Para muchas, el crecimiento de este asentamiento, devenido en barrio, será una de las primeras experiencias de organización, realizando actividades en un espacio compartido con vecinos/as.

A dos años de las primeras ocupaciones (1985), y ya estando casi todo el espacio habitable cubierto, varios/as vecinos/

as comienzan a ver la necesidad de una organización que centralice las problemáticas específicas del barrio, ligadas principalmente a la obtención legal de las tierras que ocupaban, así como también la instalación de servicios básicos como el agua y la luz. El proceso por la obtención legal de las tierras y la resolución de otras necesidades materiales del barrio, llevarán poco a poco a la conformación de una la junta vecinal que permitirá abrir paso a nuevos intereses y prácticas sociales.

Esta organización se verá afectada a partir de 1995, año en el que las políticas neoliberales de ajuste y de reestructuración económica del aparato estatal aceleran el proceso de empobrecimiento y exclusión social por una importante recesión económica y una fuerte política de flexibilización laboral, la expulsión masiva del mercado de trabajo formal y aumento de la precarización laboral y de la desocupación (Svampa y Pereyra, 2003).

En mayo de 1996, los integrantes de la junta vecinal del barrio, varios de los cuales militan en el PCR (Partido Comunista Revolucionario), comienzan a ver la necesidad de incorporar los problemas de la desocupación y el hambre como los principales ejes de lucha. Como símbolo de protesta, la primera olla popular organizada por el barrio María Elena junto con otros nueve barrios de la zona, se realizó en mayo de 1996 frente a la municipalidad de San Justo y se extendió por cinco días. La prioridad en aquel momento era resolver el problema del hambre sumándose a esto el reclamo de puestos de trabajo, el pedido de reactivación de la industria local y la obtención de planes de empleo²⁸, considerados la base necesaria para un planteamiento superior: el trabajo genuino.

28- Desde 1996 hasta la actualidad, tanto el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires como el Gobierno Nacional apelarán como principal actor social al Estado, frente a la crisis económica y la participación activa del movimiento piquetero, con el lanzamiento de planes sociales (subsidios que deben tener una contraprestación laboral) que variarán según el contexto político en el que se enmarquen.

A las primeras marchas y ollas populares, en 1997 se sumarán los cortes de ruta, con la influencia de los piquetes que se dan en el resto del país (Jujuy, Cutralcó, Tartagal) y se logrará la obtención de los primeros 70 planes sociales (planes provinciales o «Planes Barrios Bonaerenses») distribuidos entre quienes participan de las primeras movilizaciones y cortes que se irán conformando como el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, perteneciente a la corriente sindical CCC (Corriente Clasista y Combativa). El barrio María Elena encabezará desde un principio de la organización (compuesta en gran medida por las/os mismas/os representantes de la junta vecinal) así como de las diferentes medidas de lucha del movimiento.

Características generales del modelo de organización del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la CCC de La Matanza

La CCC nació en 1994 bajo el liderazgo del Perro Santillán, militante del PCR (Partido Comunista Revolucionario) y secretario general del sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) en Jujuy. La CCC es una corriente sindical conformada por sindicatos de base y comisiones internas en fábricas, cuya orientación política es dictada por el PCR. En 1996, la CCC y el PCR definen una política de organización de los desocupados. En 1998 nace el sector ligado a los trabajadores desocupados. Hoy es mayoritario en la CCC, y su centro está en La Matanza.

En 1998, la CCC comenzó como organización en seis barrios y en el año 2002 alcanzó unos noventa y ocho barrios²⁹.

29- El 11 de abril de 1998 se realizó en La Matanza el plenario constitutivo de los Desocupados de la CCC: varias comisiones de barrios decidieron integrar la Corriente Clasista y Combativa, siendo estos barrios —la Mesa de Desocupados de

El 11 de abril de 1998 se realizó en La Matanza el plenario constitutivo de los Desocupados de la CCC, en el cual varias comisiones de barrios decidieron integrar la Corriente Clasista y Combativa, siendo estos barrios —que componen la Mesa de Desocupados de la CCC de La Matanza— los que forman la Mesa General con los barrios que no han decidido integrarse (Alderete-Gómez, 1999, p. 21). En cada barrio hay un referente y un suplente, un equipo técnico, encargado del trabajo administrativo —ligado a los programas sociales, las planillas de beneficiarios y otros trámites— además de un/a tesorero/a y una comisión organizadora. Por último existe una mesa ejecutiva del Movimiento de Desocupados, ocupada por su presidente y dos vicepresidentes, quienes viven en el barrio María Elena y comparten la militancia política desde los inicios de la junta vecinal del barrio.

Una de las instancias de coordinación y decisión, es la mesa de los/as referentes (también llamada mesa de dirección), que se realiza en la Escuela Amarilla del barrio María Elena. La Escuela Amarilla funcionó hasta el año 1996 en condiciones muy precarias, luego las/os habitantes del barrio construyeron dos nuevas escuelas, quedando está abandonada hasta su ocupación por un grupo de mujeres, quienes en un primer momento la utilizaron como refugio de mujeres golpeadas. Actualmente es considerado el espacio por excelencia del Movimiento de Desocupados de la CCC de La Matanza: ahí se realizan las asambleas, las reuniones de referentes barriales y se cumplimentan varios de los talleres semanales que surgen como contraprestación de los Planes Jefes/as (planes sociales obtenidos por el Movimiento de Desocupados de La Matanza en su confrontación-negociación con el Estado Nacional y Provincial).

la CCC de La Matanza— los que forman la Mesa General con los barrios que no han decidido integrarse (Alderete-Gómez, 1999: 21).

Tanto los plenarios, las mesas de referentes barriales, de técnicos, como las reuniones semanales en cada barrio se desarrollan a través de una dinámica asamblearia. Las figuras de los/as referentes barriales adquiere vital importancia para el modelo de militancia de la CCC, según el cual estos/as representantes de base deben pertenecer a la vertiente a la cual representan (en este caso deben ser desocupadas/os) y vivir en el barrio en el cual desempeñan sus funciones, con un mandato revocable (Svampa y Pereyra, 2003). Estas/os se juntan una vez por semana en la «mesa de dirección» (reunión de referentes de los diferentes barrios de La Matanza) y una vez por mes se realiza la asamblea general en el patio de la Escuela Amarilla.

La función principal de las/os referentes es la organización de las diversas actividades que se desarrollan en el barrio como contraprestación de los planes sociales (huertas, talleres, comedores, roperos, etc.), dar la discusión política en su barrio según cada momento político y económico nacional y trasladar aquellas necesidades y demandas cotidianas que surgen a nivel barrial, a instancias superiores de representación en la asamblea general semanal de todos los barrios que se desarrolla los días sábados o la «mesa de referentes». En su mayoría, *las referentes por barrio son mujeres*. Las elecciones de dicho puesto son anuales pero en muchos barrios están las/os mismos referentes desde hace varios años por elección de las/os militantes. La discusión política dada por cada referente en su barrio surge de las reuniones semanales de referentes de todos los barrios. En ellas se suele leer un «guion» político (apunte de no más de dos páginas) escrito por Juan Carlos Alderete (presidente del Movimiento de Desocupados a nivel regional y nacional), que es utilizado como disparador para la discusión de determinados temas acorde a la coyuntura política y económica a nivel nacional y según cuáles sean las cuestiones reivindicativas del

movimiento de desocupados en ese momento (organización de movilizaciones, pedidos de más planes sociales, etc.).

Protagonismo en los primeros cortes de ruta y en la militancia cotidiana

El proceso de desocupación producto de la crisis económica que alcanza su máxima expresión a mediados de los 90, producirá efectos devastadores en las condiciones materiales de los/as desocupados/as y sus familias, a la vez que afectará las subjetividades de los hombres, cuya pérdida del rol histórico de proveedor en muchos casos los llevará a la vergüenza, la autoculpabilización; como de las mujeres, tanto las que venían desarrollando un trabajo comunitario —participando en la junta vecinal, como agentes de salud en la sala del barrio, yendo a los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)³⁰— como también aquéllas que hasta el momento no habían tenido ningún tipo de participación política y tendrán su primera experiencia en los primeros cortes de ruta y en la constitución como movimiento piquetero.

Serán mayoritariamente mujeres las que conjuguen el reclamo por los dos aspectos fundamentales que generó la crisis: el hambre y la desocupación. Gracias a la organización previa de la junta vecinal con sus delegadas/os por manzanas y el tra-

30- El primer Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) se realizó el 24 y 25 de mayo de 1986 en Capital Federal y contó con 960 mujeres de todo el país. Fue pensado como un espacio de participación, en el que las mujeres cuentan sus experiencias personales, de sus organizaciones y plantean su posición ante diversas problemáticas, según cuál sea la temática del taller al que asistan. Actualmente los ENM continúan realizándose todos los años en distintas ciudades del país, con una convocatoria de 15.000 mujeres. Las características fundamentales de los ENM son la diversidad en su composición, la autoconvocatoria, el autofinanciamiento, la horizontalidad y la pluralidad.

bajo comunitario que se venía desarrollando, el barrio María Elena será uno de los primeros en movilizarse.

En principio éramos tres, cuatro (barrios) y bueno después fue creciendo y éramos siete barrios, y lo que llamo mucho la atención en ese momento fue que no eran en su mayoría hombres sino mujeres las que habíamos encarado el tema de la desocupación, ya que los maridos de las compañeras que venían, había quedado desocupados, y el marido por ahí entraba en un estado depresivo o de vergüenza por no poder asumir esa responsabilidad él, y traer él la comida a la casa, y traer él el pan. El “machismo”, se quedaban en sus casas, y de repente las mujeres encaraban el problema de la desocupación en los barrios... demasiadas razones y fundamentos teníamos nosotras, nos empujaban las mismas necesidades que teníamos dentro de nuestras casas. (Dirigente del Movimiento de Desocupados de La Matanza)

En los años 1995 y 1996, las primeras salidas a la ruta en reclamo por la situación de desnutrición infantil (exigiendo bolsones de comida)³¹, la aplicación de tarifas sociales en servicios públicos y la exigencia de puestos de trabajo, protagonizadas por mujeres con y sin militancia previa, refieren —por lo general— como motivo disparador de esa salida el bienestar de sus hijos y la situación de desocupación (en muchos casos, asociado a esto un estado de depresión) de sus parejas. Esa participación inicial en lo que luego se conformará como Movimiento de Desocupados, estaba ligada a la maternidad, al cuidado y a la contención de sus compañeros.

31- En 1995 la sala de salud «7 de mayo», perteneciente a la junta vecinal del María Elena, decide hacer un censo nutricional en el barrio, invitando a las madres a que lleven a sus hijos/as de 0 a 6 años a la sala, para pesarlos y medirlos. Este censo da como resultado una desnutrición del 20 % de los niños/as.

Sin embargo, en el caso de mujeres sin militancia o participación pública previa, esta salida se puede pensar como una ruptura en la situación de confinamiento a la vida doméstica, a la vez que potencia la vinculación con otras mujeres con quienes compartir problemas y necesidades que hasta el momento eran experimentados en forma individual. Así observamos, una abrumadora participación de mujeres en la olla popular de San Justo en mayo de 1996, utilizada como instrumento de lucha, a la vez que permitió alimentar cientos de familias de los barrios participantes. En ese momento se debieron resolver desde cuestiones asociadas a la operatividad de la olla (conseguir donaciones de comida, ollas, quemadores, garrafas, carpas para pasar la noche, gestionar el traslado de familias desde el barrio a la plaza de San Justo, etc.), hasta la discusión política con otras organizaciones participantes para acordar un programa común y luego trasladarlo a la Municipalidad de San Justo. Durante el transcurso de la olla popular, se armó una delegación compuesta por un delegado por cada barrio (en el caso del María Elena, una delegada mujer) para ir a negociar a la secretaría de Acción Social, siendo los reclamos más urgentes los ceses en los cortes de luz y la ayuda alimentaria para unas 300 familias (PCR comité zonal Matanza. 30/06/1996. «Pan y trabajo, La olla de San Justo»).

En los ámbitos cotidianos de acción, en los diferentes talleres, comedores, roperos, huertas, cuadrillas de trabajo, podemos observar una importante participación de mujeres, muchas de las cuales incluso están a cargo de dichos espacios, de su correcto funcionamiento y operatividad. Como lo plantea Tuñón Pablos, se puede pensar la experiencia de estas mujeres como una manera particular de inserción de ellas en la vida pública teniendo un estilo propio de «hacer política», «enfaticando la acción y administración eficiente de lo cotidiano frente a la política tradicional que privilegia la institución, el juego

de poder y la capacidad en el manejo del discurso» (1994, p. 159). Aunque no podemos pasar por alto como en el barrio María Elena, los casos de mujeres con cierta trayectoria en la militancia política (en el PCR o el Partido Justicialista) y social previa a la constitución del Movimiento de Desocupados. Esta fue una experiencia que les permite moverse con mayor soltura en aquellos espacios que trascienden el barrio y su cotidianeidad, más asociados a la interacción con delegaciones de otras partes del país, la asistencia a plenarios nacionales o la realización de trámites asociados al cobro de los planes sociales en el Ministerio de Trabajo.

Las mujeres reconocen su presencia inicial y mayoritaria en la lucha dentro del movimiento de desocupados, explicándola a partir del conocimiento de los problemas y necesidades de sus familias, por ser ellas las encargadas principales de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Aunque participando en el Movimiento, pueden redefinir varios aspectos de su vida y la de sus familias (surge en varias entrevistadas la demarcación entre el antes y el después de integrarse al Movimiento), principalmente por la adquisición de nuevos saberes relacionados con la práctica política y la realización de actividades fuera del ámbito doméstico.

Yo años antes, no es que nací una luchadora, yo no nací luchadora, yo vivía para mi marido y para mi hija. El vecino de al lado y el de enfrente me importaban tres rábanos: mi vida terminaba en mi hija y mi marido. Cuando conocí a los compañeros de la junta vecinal, y vi que ellos estaban luchando por ese pedazo de tierra el cual yo estaba pisando, en el cual yo estaba viviendo, y querían mejorar las calles, y querían iluminación, me fui dando cuenta que yo también tenía que sumarme a esa lucha porque era necesario y era el futuro para mi hija y para mis nietos, ahí fue cuando empecé a abrir la cabeza, y

ya como que no me hablaban cuando volvía a casa, la cara larga por días, no me hablaban, no me miraban, me ignoraban, mi hija me reprochaba por estar muchas horas fuera de casa, “me dejás mucho tiempo sola”, y yo trataba de hacerle entender que yo peleaba para que ella estuviera mejor el día de mañana, no era para mí, yo me muero y quedás vos, y tenés que seguir peleando. Me costó muchísimo, aun en el día de hoy muchas veces no me entienden, pero bueno, con enojos o sin ellos yo sigo adelante igual”. (dirigente del Movimiento de Desocupados de La Matanza)

Tensiones de Género en la militancia

Cuando los piquetes comienzan a institucionalizarse y comienzan a integrarse los hombres, si bien las mujeres siguen teniendo un rol protagónico, aquellos «recuperan el lugar que sustentan tradicionalmente en los ámbitos de acción sindical y política. Es decir: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales. Pero no sólo porque “naturalmente” asumen esas responsabilidades sino también por un “natural” repliegue de las mujeres hacia tareas que se adjudican y les adjudican tradicionalmente» (Laudano, 2003).

Podemos observar por un lado la amplia participación de las mujeres en las bases del movimiento y en los espacios de representación ligados a la cotidianeidad como lo es el ocupar el lugar de referente barrial, mientras que los puestos de dirigentes suelen estar ocupados por hombres, con algunas pocas excepciones, como lo es el caso de la vicepresidenta del movimiento a nivel regional y nacional, quien ocupa dicho puesto por elección de las/os militantes desde los inicios del movi-

miento y quien tuviera experiencia de militancia previa en la junta vecinal del María Elena.

La ocupación masiva de las mujeres en el espacio público y político puede ser pensada como una variable transformadora con relación al rol tradicional asignado a la mujer (abocada a la reproducción social y el cuidado de su familia, haciendo extensivo este a la comunidad en la que vive). Sin embargo, no es casual que la convergencia entre la demanda de planes de empleo y de ayuda alimentaria sea encarnada por aquellas, como una necesidad de proteger (y aquí pensamos en el rol de «cuidadora») a los suyos.

Entiendo por género la definición que hace de este Joan Scott (1991) sería el conocimiento sobre la diferencia sexual. Conocimiento siempre relativo, producido por medios complejos que se refieren no solo a las ideas, sino a las instituciones y estructuras, prácticas cotidianas, rituales, a todo aquello que constituyen las relaciones sociales. El género es la organización social de la diferencia sexual, es una forma de denotar las construcciones culturales y sociales de ideas sobre los roles correspondientes a mujeres y hombres. De esta manera observamos la existencia de rupturas y continuidades en la condición de género, ya que el proceso por el que pasan estas mujeres desde los primeros reclamos por cubrir las necesidades básicas de sus familias (invocando en muchos casos su rol de madre) transitando luego por debates de orden político, discusión en asambleas de base, cortes de ruta con exigencias que pueden exceder el orden de lo cotidiano no será un proceso unívoco, sino que estará plagado de tensiones y contradicciones.

En la Asamblea

En las diferentes instancias asambleístas desarrolladas por el movimiento de desocupados de la CCC (plenarios, mesas de

referentes, reuniones semanales de los barrios) donde se tratan temas de orden político como así también, necesidades particulares más relacionadas con la cotidianeidad del trabajo en los barrios, habilitan espacios de participación, pertenencia y formación política no sólo de quienes ocupan puestos dirigenciales sino del conjunto de los/as militantes. Hombres y mujeres sin trayectorias políticas previas, comienzan a incorporar nuevos saberes asociados a la discusión política y a la «politización de las necesidades más elementales» (Svampa y Pereyra, 2003, p. 182).

Por otro lado, la formación política de muchos militantes hombres remite a una organización en la fábrica, en una experiencia militante anterior. Esto les permite ocupar más «naturalmente» puestos de liderazgo mientras que las mujeres muchas veces se abocan a las tareas cotidianas de organización del movimiento, sobre todo a medida que este crece y se institucionaliza. Muchas aún, y teniendo mucho que decir, no se atreven a hablar en el espacio de la asamblea, debido a su inexperiencia en este ámbito de la vida pública. En palabras de Claudia Laudano (2003, p. 25): «El ejercicio de la palabra parece íntimamente ligado al del poder. Es necesario tener el poder y la palabra. La palabra a menudo se equipara al poder. Palabra, palabras de las que las mujeres por tradición han sido privadas en el sindicalismo y en los partidos».

Hay muchos hombres, pero igual nosotras superamos el porcentaje actual de los hombres, y hay muchos que se saben desenvolver, por eso de repente pueden expresarse. Pero todas esas compañeras que no se expresan, muchas veces se ven reflejadas en otras compañeras que por ahí sí pueden expresarse. Son muy pocas las que se expresan, porque todavía muchas no pueden liberarse del todo. Pero de repente vos vas a los barrios, o hacemos reuniones con los barrios y son las mujeres las que pre-

sentan batalla, y las que le dicen a los hombres “callate porque vos no laburás, vos venís a cualquier hora”. Entonces desde lo chiquito hasta lo grande, son las mujeres las que encaran el tema, pero así más abiertamente ellas se contraen un poco y no se animan a expresar viste. (Mujer militante del Movimiento de Desocupados de La Matanza)

Es importante distinguir, sin embargo, las diferentes instancias de expresión, discusión y debate. En las reuniones del barrio que se desarrollan en forma semanal en la Escuela Amarilla, se suelen discutir temas cotidianos, se realizan balances de alguna movilización o medida de lucha puntual, se discute alguna situación particular que acontezca en el barrio, se anuncian actividades organizadas por la Sala de Salud, por la Juventud del Movimiento de Desocupados y además si esa semana ocurrió algún hecho importante a nivel de política nacional, se hace referencia y quienes lo desean expresan sus opiniones.

En estas asambleas semanales podemos observar una participación activa por parte de las mujeres del barrio, no solo aquellas que ocupan el puesto de «referentes» se animan a expresar sus opiniones, hacer algún comentario, propuesta o plantear algún problema. Estas asambleas si bien suelen ser bastante concurridas, están compuestas por vecinos/as, con quienes en muchos casos se construyen relaciones de confianza, cercanía y cotidianeidad que les permiten a muchas mujeres animarse a hablar y desenvolverse con mayor soltura que en otros espacios de representación (como la mesa de dirección o algún plenario), con discusiones centradas en la coyuntura nacional y en la línea política del movimiento, con presencia de referentes de otros barrios y la conducción de los dirigentes del movimiento.

Posición ante la violencia contra las mujeres

Si bien al interior del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la CCC Matanza no se discute el problema de la violencia contra las mujeres, con la excusa de que los temas relacionados con reivindicaciones de género distraen de lo que es esencial, y son «temas secundarios en relación con objetivos concretos del movimiento, generando disensos entre mujeres y varones», comienza a haber algunas iniciativas incipientes por parte de algunas mujeres que quieren que se comience a tomar el problema de la violencia en forma prioritaria, considerándola como una forma de opresión hacia la mujer.

El que se haga pública la denuncia de violencia representa la posibilidad de definirla en otro terreno que ya no es el privado. Es esto lo que lleva a algunas mujeres a preguntarse, ante la negativa de muchos que consideran el tema como secundario y divisor al interior del movimiento: «¿Cuál es el problema principal? La falta de trabajo o la violencia. Muchos no nos dan pelota, además aunque cambie la sociedad igual vamos a tener que seguir luchando contra el machismo. Hay muchas mujeres que perdieron su matrimonio o tienen problemas con sus hijos por salir a la ruta» (integrante de Amas de Casa del País³² - Barrio María Elena).

Varias militantes manifiestan que, como consecuencia de su participación, tienen enfrentamientos con sus hijos y compañeros por no cumplir con su «deber de mujer»: en algunos casos son acusadas desde los celos infundados de «prostitutas»

32- «La organización Amas de Casa del País (ACP) data de 1982, nació en la lucha contra la carestía y los aumentos de tarifas y siguió desarrollando actividades en relación con la problemática de las mujeres y sus familias: comedores comunitarios, guarderías y jardines de infantes, talleres de capacitación, planificación familiar, campañas de salud, etcétera» (Cabrera, N., Castagnani, A., Conti, M. y Romero, S., 2003).

o incluso sufren la violencia doméstica al regresar a sus hogares, luego de haber cortado una ruta o de haberse movilizado. «La mayoría de las veces es difícil porque se crean muchos celos, el hombre no viene en seguida al movimiento, entonces cuando va su mujer él le dice “vos vas porque te gusta ver otros hombres”, no lo piensan por el lado de la participación, “vas al corte porque está lleno de hombres y anda a saber los que vas a hacer”... en la mayoría pasa el tema de los celos, y a veces hasta le pegan a sus mujeres cuando vuelven a la casa porque fue al corte, es jodido el tema» (mujer agente de Salud de la Sala del Barrio María Elena y participante del Movimiento de Desocupados).

A las mujeres víctimas de violencia les es muy difícil animarse a denunciar, sobre todo en el espacio de la asamblea del barrio, que es multitudinario y mucha de la gente que en ella participa es vecina o conocida de la denunciante y del hombre denunciado. Sumado a esto se da una situación generalizada de rechazo a aceptar dicha denuncia y tomar una postura ante ésta, porque en varios casos implicaría decidir qué posición toma el movimiento ante un militante que ejerce violencia contra su compañera. Es por eso que se trabaja en conjunto con la agrupación Amas de Casa del País, trasladándose la responsabilidad sobre el problema de la violencia a este último espacio de mujeres, en donde se desarrollan talleres de prevención de violencia.³³

33- Estos talleres se realizan de lunes a viernes cuatro horas y son reconocidos como contraprestación de los planes sociales Jefes/as de Hogar. En ellos participan mujeres del barrio que con la colaboración de psicólogas sociales de la Escuela de Psicología Social Pichón Riviere, son capacitadas como «agentes de prevención de violencia».

Movilizaciones y cortes de ruta

En las movilizaciones y cortes de ruta podemos observar un gran número de mujeres llevando consigo a sus hijos/as, desde bebés hasta niños/as en edad escolar. De esta manera aquellas cumplen con la participación y el compromiso exigido desde el movimiento de desocupados, que utiliza la salida a la ruta como metodología de lucha para «arrancarle planes sociales al gobierno», a la vez que continúan ejerciendo las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos, en el espacio de la calle o la ruta.

El hecho de intentar igualar la participación pública y política de las mujeres militantes a la de los hombres, ocupando ambos los mismos espacios propuestos desde el Movimiento de Desocupados incluso, ocupándose de funciones pensadas como «masculinas», como formar parte de la comisión de Seguridad en una movilización o corte, se puede tornar contradictorio cuando observamos que la «salida» de muchas mujeres implica la responsabilidad absoluta sobre la resolución del cuidado de sus hijos/as en el momento de una movilización, ya sea dejándolos con un/a tercero/a o en su gran mayoría, llevándolos con ellas mismas, dificultándoles la libertad de acción y generándoles una sobre carga de tareas.

Cambio de roles. ¿Cambio de roles?

En el caso de los/as habitantes del barrio María Elena, los roles tradicionales de género pueden desdibujarse en la acción, si bien se mantienen en términos ideológicos y en el discurso cotidiano. Las condiciones de crisis económica y social pueden incidir en el cambio de la estructura doméstica «tradicional», generando a veces una reformulación de los roles al interior del hogar. A partir de la mayor presencia masculina en la casa,

producto de la desocupación, podemos observar en algunos casos a hombres haciéndose cargo de la realización de las actividades domésticas, mientras que sus esposas trabajan fuera del hogar. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la participación activa de mujeres en el espacio público y político en muchos casos no se dio por una elección positiva, sino como reacción a una situación de crisis estructural, generando contradicciones entre la valoración propia del trabajo extradoméstico, y la persistencia de los valores fundados en la división histórica de roles.

El espacio público tiene una carga simbólica muy fuerte para aquellas mujeres que lo ocupan, aunque es importante distinguir las actividades que aquellas realicen, ya que ejercerán una influencia diferencial. Los Encuentros Nacionales de Mujeres o los talleres de violencia contra la mujer generan mayores posibilidades para el debate y la problematización de temas como la subordinación de género y la división social y sexual del trabajo. Mientras que en los espacios correspondientes a la militancia en el Movimiento de Desocupados, al no ubicar la problemática de género como su principal eje de acción, será más difícil que las mujeres que allí participan centren su atención en la discusión sobre los roles de género.

Vale aclarar, sin embargo, que estos espacios no se desarrollan de manera autónoma, sino que generalmente se encuentran interrelacionados, ya que muchas de las mujeres que participan del taller de violencia o de los cursos de agentes de salud lo hacen como contraprestación de los planes sociales distribuidos por el movimiento de desocupados, a la vez que a los Encuentros Nacionales de Mujeres asisten tanto militantes del movimiento, mujeres pertenecientes a Amas de Casa del País, como así también vecinas que no pertenecen a ninguna de estas organizaciones. De esta manera, y gracias a esta interacción, las posibilidades para un debate y cuestionamiento de

los roles de género se amplían. A su vez, las variables de autoestima e ingreso económico (con relación a las oportunidades que ofrece la incorporación de nuevos saberes y por otro lado la relativa independencia económica que genera el cobro de un plan social) siguen siendo, a mi entender, factores que en forma indirecta pueden estimular aquella reflexión.

Costos y oportunidades de la participación de las mujeres en el movimiento piquetero

En el caso de aquellas mujeres que comienzan a estar más tiempo fuera de sus casas, ya sea por una necesidad material de ellas y de sus familias, ya sea por la necesidad de salir de sus casas y realizar alguna actividad elegida por y para ellas y/o para colaborar con las necesidades del resto de la comunidad, ellas pasan a cubrir activamente el espacio de la calle sumado al de la casa. La realización por parte de las mujeres de tareas asociadas al espacio de militancia del movimiento, se suma a las actividades domésticas, produciéndose así una sobrecarga de trabajo. Esta situación, es bastante habitual. Si bien existe en muchos casos un cuestionamiento de esta sobrecarga de actividades domésticas y extradomésticas, suele ser difícil en la práctica revertir dicha situación, compartir las tareas domésticas con sus compañeros (que estos acepten hacerse cargo) o delegar en sus hijos/as algunas responsabilidades. Observamos la delegación de tareas domésticas en las hijas u otras mujeres de la familia extendida (nueras, suegras). En otros casos, las mujeres asumen la sobre carga de actividades para evitar las peleas intrafamiliares que puede generar el hecho de delegar determinadas funciones que naturalmente corren por cuenta de ellas.

Por otro lado, el trabajo extradoméstico de las mujeres puede acarrear reacciones muy negativas, incluso violentas, re-

lacionadas con los «celos» que genera en algunos hombres desocupados el considerarse desplazados en su rol de proveedor por su propia mujer. Aquellas mujeres que participan en el Movimiento de Desocupados y cumplen cuatro horas diarias de trabajo como contraprestación de un plan social, además de participar de asambleas, movilizaciones y demás actividades realizadas desde el espacio de la militancia, presentan como una de las reacciones más habituales la de ser catalogadas de *putas* por parte de sus parejas, de aprovechar el tiempo fuera del espacio doméstico para estar con otros hombres.

Él me decía, como todo hombre “la mujer es para la casa, seguramente vas a andar de loca por ahí, por eso querés irte a la calle”. Cuando llegaba tarde decía “a quién tendrás por ahí” y empezaba a joder por ese lado. Yo le decía “si vos no confiás en mí, buscame el día que sea a la hora que sea que yo estoy en determinado lugar haciendo lo que yo quiero, lo que me hace sentir bien. (Participante del movimiento de desocupados)

Sin embargo, más allá de los avatares que genera en muchos casos, la militancia de las mujeres, en sus vínculos intra-familiares, podemos pensar la participación política como una oportunidad para que aquellas se valoren como protagonistas de los cambios que puedan generar en su barrio, en sus familias y en ellas mismas. Sumado a esto, no debemos desestimar las implicancias del cobro de un plan social como contraprestación de alguna actividad desarrollada en los diferentes espacios de acción del Movimiento de Desocupados, sobre todo, cuando el resto de la familia no genera ingresos económicos y la mujer es quien está a cargo como «jefa de hogar».³⁴

34- Amalia Testa engloba en dicho concepto a aquellas mujeres que no cuentan con un compañero estable, o si lo tienen, igualmente recae sobre ellas la responsabilidad del sustento diario y de las decisiones en el grupo familiar (1997, p. 142).

Un momento importante en cuanto al protagonismo de las mujeres en la adquisición de planes sociales para el barrio María Elena, fue el de las primeras movilizaciones a la municipalidad de San Justo (1996) exigiendo bolsones de comida y un subsidio económico para paliar la situación de desempleo de ellas y sus parejas, cuando aún el Movimiento de Desocupados no estaba constituido como tal, obteniendo con esa lucha los primeros planes (Barrios Bonaerenses) por la suma de \$ 200. Si bien el dinero obtenido es redistribuido al interior de la unidad doméstica, la autovaloración que genera este logro les permite en algunos casos ejercer el control de ciertas decisiones o incluso redefinir la relación con su pareja.

En este sentido se dan varios ejemplos de reconocimiento al trabajo remunerado de la mujer por parte de su pareja, sobre todo en los casos en los que ambos tuvieron la oportunidad de tener un trabajo remunerado y ahora por la coyuntura económica es exclusivamente ella la que sostiene económicamente a su familia. A su vez, podemos observar casos en los que la mujer nunca tuvo un trabajo remunerado y dependía económicamente del ingreso del marido, en esta situación, es más difícil la aceptación en el cambio de roles, el asumir que sea la mujer la encargada de mantener económicamente la unidad doméstica y a veces, esto solo es asumido por el hombre cuando se encuentra desocupado.

Cuando entré al movimiento (de desocupados) mi marido trabajaba bien, por eso me decía para qué iba si él trabajaba bien de a poco se fue convenciendo. Y después empezó a tener problemas con su trabajo, no le pagaban, no le pagaban hasta que se cerró la obra...era MI PLATA y era lo que yo me ganaba como siempre, yo estaba acostumbrada a ganar mi plata... cuando se quedó sin trabajo sólo quedaron mis ingresos, \$ 150 y había que pagar la luz, todos los impuestos. Y él me dijo, “yo doy gracias a

Dios de que no me hiciste caso y seguiste participando” pero eso me lo reconoció cuando nos habíamos quedado sin nada. Ahí fue cuando empezó a aceptar que yo vaya al movimiento, porque antes no lo aceptaba. (Militante del Movimiento de Desocupados)

Las tensiones que provoca la participación política entre los integrantes del grupo familiar (cuando no es negociada), generan una contraposición de intereses: los de quienes integran la unidad doméstica y los intereses de la mujer, quien puede abandonar finalmente la arena pública centrando su atención y tiempo exclusivamente al cuidado y reproducción al interior del hogar, o al contrario, puede reafirmar sus necesidades y deseos de intervenir en las diferentes instancias de la militancia política, intentando sobrellevar, en algunos casos las acusaciones por abandono de las «responsabilidades domésticas» (Rifkin, 2006).

Conclusiones

Las mujeres del barrio María Elena reconocen su presencia mayoritaria en la lucha contra el hambre y la desocupación y la explican por el hecho de ser ellas las que enfrentan diariamente los problemas domésticos teniendo más conciencia que los hombres sobre las necesidades básicas. Fortalecidas en su decisión de participar activamente en las diferentes instancias de organización como la junta vecinal, Amas de Casa del País o el Movimiento de Desocupados de La Matanza, logran resistir las presiones familiares. Gracias a su posición en el espacio público y político obtienen un grado de autonomía y libertad que no están dispuestas a resignar. Una gran parte de las entrevistadas marcan una frontera: «un antes y un después» en sus vidas y la

de sus familias, a partir de su militancia en el movimiento de desocupados.

Existen ejemplos en los que la participación en actividades públicas y/o políticas, es aceptada e incluso apoyada por otros miembros de la familia. De acuerdo con las observaciones y entrevistas realizadas, esto se da con mayor frecuencia en aquellas familias en las que el hombre es militante en el movimiento de desocupados y acepta la integración de su mujer a éste, o en aquellos casos en los que la mujer ha logrado un cierto grado de igualdad con su compañero, muchas veces relacionada con un pasado reciente en el que ambos trabajaban, y la mujer tenía una cierta independencia económica, autonomía y poder de decisión, a la vez que contribuía al mantenimiento de la unidad doméstica. Esta situación de mayor equidad, con relación a otras parejas, les permite a estas mujeres ocupar ciertos espacios sin ser tan cuestionadas y con mayor flexibilidad en la negociación con sus compañeros e hijos/as en el momento de su «salida» del hogar.

La militancia de las mujeres generalmente suele acarrear contradicciones producto de la puesta en tensión de los roles tradicionales. Si bien asumen nuevas responsabilidades, algunas incluso asociadas tradicionalmente al mundo «masculino», como lo es la comisión de seguridad/autodefensa del movimiento (poniendo con esto en cuestión ciertos estereotipos relacionados con la división sexual del trabajo), en muchos casos siguen siendo las principales responsables de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, con lo cual se da una sobrecarga de trabajo y la falta de tiempo y disponibilidad para ejercer su militancia libremente. Esto puede obstaculizar el protagonismo de las mujeres en instancias superiores de participación dentro del movimiento, aunque ellas ocupen mayoritariamente las bases de la organización.

No es casual que sean mujeres las que generalmente quedan a cargo del cuidado de hijos ajenos y del trabajo doméstico cuando una mujer debe cumplir la contraprestación de los planes sociales o participar de las diversas actividades asociadas a la militancia. La «naturalización» de roles por un lado y la necesidad y/o el deseo de realizar tareas extra-domésticas por otro, llevan a muchas mujeres a sostener entre sí redes de reciprocidad. Esto les permite tener cierto poder de acción fuera de la casa (aunque limitado), a la vez que mantienen la continuidad en sus tareas diarias en la unidad doméstica y en cuanto al cuidado de sus hijos.

El factor que habilitó la salida al espacio extra-doméstico fue la necesidad de administrar la crisis en el contexto social y económico descrito brevemente al comienzo de este artículo, de esta manera observamos una discontinuidad entre los discursos (en los que ellas mismas pueden reproducir la asignación histórica de roles) y la acción disruptiva de estas mujeres, en el orden público como político. Retomando a Janine Anderson, quien refiere a los movimientos de subsistencia, plantea que al comienzo se pueden pensar como una extensión activa, parcialmente politizada del ámbito doméstico y del papel central que juegan las mujeres en las actividades reproductivas demandadas para el mantenimiento de lo social. Sin embargo «en etapas de cierre de los canales políticos, lo social se politiza (...) son formas de participación ancladas en los “roles tradicionales” femeninos, pero que al extenderse toman inusitadas connotaciones capaces de cuestionar el orden global» (Anderson, 1997, p. 33).

La participación en la organización barrial, la incorporación de nuevos saberes, la asunción de nuevas responsabilidades como las de ser referentes de su barrio, la organización para participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres, el cobro de un plan social que les permite una cierta independencia

y poder de decisión, la militancia diaria compartida con otras/os compañeras/os en la lucha por un objetivo común, son instancias que pueden ser pensadas, como potencializadoras del cambio en que deben incurrir estas mujeres para comenzar a romper con la naturalización de un rol tradicional de género que las confina al espacio doméstico, sin obviar las tensiones y contradicciones que dicho proceso de cambio implica.

Bibliografía

- Aguirre, R. y C Fassler (1994): *¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?* En Ediciones de las mujeres N°20, Isis Internacional. Santiago de Chile.
- Alderete, J. C. y A Gómez (1999): *La desocupación en el infierno menemista*. Cuadernos de Editorial Ágora 6. Buenos Aires.
- Alonso, G. (2000): *Espacios de mujeres. Acerca de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina*. Ponencia presentada en las VI jornadas de Historia de las mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Buenos Aires, 2 al 5 de agosto.
- Amas de Casa del País. Publicación Enero-junio 1987 N° 4 y Agosto 2003.
- Anderson, J. (1992): *Intereses o Justicia. ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo?* Entre Mujeres, Lima.
- Anderson, J. (1997): *¿Justicia distributiva?* En Perspectivas N° 8.
- Anderson, J. (1997): *¿Pueden los ciudadanos tener familia?* En Hola y Portugal (comp.) La ciudadanía a debate. ISIS Internacional. Santiago.
- Andujar, A. (2005): *“De la ruta no nos vamos”: las mujeres piqueteras (1996-2001)*. Ponencia presentada en las X°

- Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Rosario.
- Arriaga, I. y C Torres (comps.) (1998) *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. Ediciones de las mujeres N° 26. ISIS Internacional. Santiago de Chile.
- Auyero, J. (2002): *La Protesta. Retratos de la Beligerancia Popular en la Argentina Democrática*. Libros del Rojas, Buenos Aires.
- Cabrera N., Castagnani A., Conti M. y Romero S. (2003): *Violencia en la familia. Una experiencia de trabajo comunitario en La Matanza*. En Temas de Psicología Social. N° 22. Buenos Aires.
- Chiozza, E. (2000): “La Integración del Gran Buenos Aires” En *Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos*. Tomo 2: Desde la ciudad Burguesa (1880-1930) hasta la Ciudad de Masas (1930-2000). Directores José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Altamira. Buenos Aires.
- Cravino, M. (1998): *Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y Contradicciones*. En Antropología Social y política. Hegemonía y Poder. El mundo en movimiento. Eudeba. Buenos Aires.
- Crivelli K., y F. Freytes (2005): *La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: Alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos*. En www.globaljusticenter.org/ponencias2005
- Di Liscia M., Piñero L. y Prece G. (1996): *Mujeres Populares. El mandato de cuidar y curar*. Biblos. Buenos Aires.
- Di Liscia, M. (1999): *Relaciones de Género y Prácticas Políticas. Presidentas de comisiones vecinales de una ciudad argentina de provincia*. La Aljaba, segunda época. Vol. IV.
- Di Marco, G. (1997): “La transformación de los modelos de género y la democratización de las familias”. En Beatriz

- Schmukler y Graciela Di Marco. *Madres y democratización de la familia argentina contemporánea*. Biblos, Buenos Aires.
- Di Marco, G. (2003): *Movimientos Sociales Emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres*. La aljaba, segunda época. Vol. VIII.
- Disatnik V., Gimenez Fitte C., Reynaldi N., Roldan G (2000): *Cambios y Polémicas en la vida social hoy. Su impacto en la subjetividad. Violencia Social: Distintos Abordajes de Violencia Familiar*. Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- Eguía, A. y S Ortale (2000): “Reflexiones finales: Efectos del ajuste económico en familias de sectores medios y pobres. Testimonios de mujeres”. En Sautu, Eguía y Ortale (comp) *Las Mujeres Hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. Ediciones Al Margen/ Universidad de La Plata.
- Fernández, A (1994): *Movimientos de Mujeres y Pobreza en América Latina. Reflexiones a partir de un estudio de caso en el Perú*. Homo Sapiens, Rosario.
- Fournier, M. y D Soldano (2003): “Estar en la ruta y poner el cuerpo. Entrevista a Ana, integrante de una coordinadora de Trabajadores/as desocupados del Gran Buenos Aires”. En *Travesías* 11.
- Geldstein, R. (1994): “Las nuevas familias en los sectores populares”. En: Wainerman (comp) *Vivir en familia*. UNICEF-LOSADA. Buenos Aires.
- Ginés, M. (1996): “Jerarquías de clase y género: aportes para la comprensión de las estrategias de subsistencia de las mujeres”. En Lipszyc, Ginés y Bellucci (comp) *Desprivatizando lo privado. Mujeres y trabajos*. Catálogos. Buenos Aires.

- Guadamarra Olivera, M. (1994): "Mujeres del movimiento urbano popular: actuaciones y discurso de género". En Massolo (comp.) *Los Medios y los Modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, Colegio de México.
- Guzmán, V. (1994): *Los azarosos años 80. Aciertos y desencuentros del movimiento de mujeres en Latinoamérica y el Caribe*. Flora Tristan, Lima.
- Jelin, E. (1998): Pan y Afectos. *La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laudano, C. (2003): "Piqueteras". En *Travesías* 11.
- León, M. (1994): "La identidad se construye ¿en la familia?". En *Familias siglo XXI*. Ediciones de Las Mujeres N° 20. ISIS internacional. Santiago.
- León, M. (2001): "El Empoderamiento de las mujeres. Encuentro del Primer y tercer mundos en los estudios de género". En: *Revista de Estudios de género La Ventana* N° 13, Vol. 11. Guadalajara.
- Massolo, A. (1997): "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México". En *Revista de Estudios de Género La Ventana*. N° 1.
- Massolo, A. (2003): "El espacio local y las Mujeres: Pobreza, Participación y Empoderamiento". *La aljaba*, segunda época. Vol. VIII.
- Merklen, D. (1997): "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas". En *Sociedad* N° 11.
- Molyneaux, M. (2001): "Género y Ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas". En *Debate Feminista*, Año 12. Vol. 23.
- Murillo, S. (1996): *El Mito de la Vida Privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI, Madrid.

- Partido Comunista Revolucionario (PCR). Comité Zonal Matanza (1996). *Pan y trabajo. La olla de San Justo*. Ed. Mimeo.
- Rifkin, D. (2006) *De la Sub-Comisión de Damas al Movimiento de Desocupados, la participación pública y política de un grupo de mujeres del barrio María Elena (La Matanza)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ed. Mimeo.
- Scott, J. (1999): “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Sexualidad, género y roles sexuales*. Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comp). Fondo de Cultura Económica.
- Segura de Camacho, N (1982): “La reproducción social: Familia y trabajo”. En: Debate sobre las mujeres en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción-reproducción. *La realidad Colombiana*, Vol. I.
- Svampa, M y S Pereyra (2003): *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Svampa, M (2005): *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Ed. Taurus. Buenos Aires.
- Testa, A (1997). “Feminización de la pobreza: Las jefas de Hogar en la Provincia de Buenos Aires” En *La Aljaba*, segunda época. Vol. II.
- Tuñón Pablos, E (1994): “Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática”. En Massolo (comp) op. cit.
- VII Encuentro Nacional de Mujeres. Salta, 2002.



Inmediaciones del Puente Pueyrredón
Foto: Carla Thompson

Mujeres desocupadas, mujeres piqueteras. Recorridos de lucha e identidad

Julietta Ojam³⁵

Quienes somos los que seguimos en la lucha somos nosotros. Nosotros somos los violentos ahora, pero me parece que la violencia primero viene del Estado...hay chicos que se siguen muriendo de hambre, de todas las edades en los hospitales públicos por falta de asistencia. Hay chicos que se siguen quedando sin educación o chicos que siguen yendo a la escuela solamente porque hay una merienda. Ahí se genera la primera violencia.

Zulema - MTD Aníbal Verón

Introducción

En 1997 comenzaron a gestarse los movimientos de desocupados a partir de las revueltas sociales de Cutral Có y General Mosconi. Desde ese momento, los continuos cortes de rutas y los rostros tapados y con palos en las manos de los/as manifestantes cruzaron los discursos de la opinión pública, que cristalizó en una imagen estereotipada de grupos de encapuchados que intercedían el tránsito vehicular. El reclamo de estas agrupaciones sociales propiciaba la exposición física en los cortes de ruta o piquetes como mecanismo de quiebre de la cadena económica neoliberal que dominó los años noventa. Surgidos de un contexto de precariedad laboral hace más de una década, los movimientos de desocupados del Gran Buenos Aires utilizaron prácticas de protesta —manifestaciones o actos públicos,

35- Licenciada en Ciencias de la Comunicación.

«escraches», cortes de ruta y piquetes— próximas a las ideologías de la izquierda combativa y al peronismo de base.

Los Movimientos de Trabajadores Desocupados nacen cuando la desindustrialización y el aumento de las tecnologías expulsan a una gran masa de obreros del sistema productivo. Los movimientos de desocupados están conformados por organizaciones de base que se constituyen como «comunidades con intereses en común», que intentan acrecentar la participación de los sujetos con el fin de enriquecer las relaciones sociales y las políticas de acción del movimiento (García Delgado, 1994, p. 193). Después de 2001, con la crisis del «cacerolazo» o «Argentinazo», y tal como ocurrió en el interior del movimiento asambleísta, varios de estos grupos se fragmentaron por disidencias políticas, planes de acción y de liderazgo, entre otras conflictividades (Ojam, J., 2003).

En agosto de 2004, nuestro equipo de investigación comenzó a realizar entrevistas semiestructuradas y *focus groups* a mujeres desocupadas de la zona sur de Gran Buenos Aires y Capital Federal —Avellaneda, Quilmes, Lanús, entre otros— en un crítico panorama socio económico de negocios «a persiana cerrada». Para la elaboración de este trabajo utilizo una veintena de entrevistas realizadas entre 2004 y 2007 a mujeres de las agrupaciones Federación Tierra y Vivienda (FTV), de la corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), el Polo Obrero (PO), el Movimiento Barrios de Pie y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD).

En los inicios de la investigación quise conocer a qué tipo de inserción política/pública lograban acceder las mujeres en sus grupos, considerando los roles o lugares que practicaban en sus organizaciones. La búsqueda fue a través de los testimonios profundos y reflexivos, aquellos donde se desvanecen

los discursos institucionalizados, publicitados o genéricos. «Lo que somos, nuestra identidad personal, es una construcción lingüística, una historia que fabricamos sobre nosotros mismos, sobre la dirección de nuestras vidas en el futuro, y sobre nuestro lugar en una comunidad y en el mundo» (Echeverría, 1994, p. 46). En las *historias mínimas* aparecen las voces intersticiales que me interesaban recabar, sin caer en el anecdotario. Quería conocer el tipo de inserción publica/política a la que lograban acceder las mujeres en sus grupos y cuáles eran los roles que desempeñaban en el interior de sus organizaciones.

Al realizar el análisis discursivo de las entrevistas, me pregunté cómo repercutieron las *crisis* al interior de los hogares de estas mujeres y si las crisis habían reestructurado las rutinas familiares y las tareas entre los diferentes miembros. También me interesaba saber qué tipo de repercusión del interjuego vida doméstica/vida pública ocurrió en la subjetividad de las desocupadas a partir de su inserción en las organizaciones de desocupados y reconocer qué tipo de *protagonismo* tienen estas mujeres en sus colectivos sociales.

Pienso en la participación real, aquella que ocurre cuando, a través de sus acciones, los miembros de un grupo ejercen poder en los procesos de toma de decisión, metas, estrategias y alternativas de las organizaciones (Sirvent, 1984). Por otra parte, a partir de los roles ejercidos en las organizaciones, me pregunté si las tareas que las desocupadas realizaban en sus colectivos las reposicionaban en el ámbito político/público, o si —más allá de la participación de las mujeres en las organizaciones de desocupados— la cultura patriarcal continuaba operando de modo encubierto, asignándole a las piqueteras tareas «culturalmente» femeninas (tiempos de crianza, cuidados de familiares, dedicación a la salud, al trabajo hogareño, etc.).

Ollas sí, piquetes también

Los hombres se apachurran, esperan... “que el trabajo, que una changa”... qué se yo. En cambio, las mujeres somos más emprendedoras. Salimos más a la calle por nuestros hijos y por el trabajo que seguimos en lo social. Pienso que somos más empujadoras (sic), vamos más al frente.

Norma - Barrios de Pie

La última dictadura militar (1976 a 1983), la hiperinflación alfonsinista y el neoliberalismo menemista implicaron que el territorio del Gran Buenos Aires se modificara durante los últimos veinte años por planes económicos que cambiaron el tradicional rol del trabajador como macho proveedor de la sociedad. Una década atrás, miles de desempleados trataban de sobrevivir con changas y ayuda de su grupo de pertenencia. La crisis laboral se convirtió en crisis económicas y emocionales que se instalaron en los hogares, propiciando la reclusión del desocupado. Mientras tanto, la flexibilización, los bajos salarios, las exigencias de un mercado laboral «discriminador, especulador y maquiavélico» que solicitaba en el caso de las mujeres a solteras, jóvenes, instruidas y sin hijos, entre otros fueron las trabas a las que se sometieron las desocupadas. Las entrevistadas nos cuentan cómo, ante distintos procesos de crisis, alteraron sus rutinas domésticas y se acercaron a las organizaciones sociales para buscar alternativas que restablecieran el entorno familiar.

Para las mujeres que habían pertenecido a la clase media, la militancia fue una actividad elegida o una opción que sobrevino por tradición familiar o vincular. Nos comentó Ivana, de Barrios de Pie:

Mi acercamiento a la política fue desde lo ideológico. Tuve una familia que tuvo laburó de casualidad, porque

la mayoría no lo tuvo. Fue desde la idea de decir que no puede ser que en este país se mueran chicos de hambre. Y desde ahí, el piquete como una forma de lucha, cuando muchos compañeros se empezaron a sumar para exigir lo concreto.

Ivana nos remarcó que no hay líderes políticas en su grupo, sino referentes naturales e intermedias entre sus compañeras: «No surgió. Nos fuimos construyendo, por ejemplo Norma es referente de Almirante Brown y yo también... Empezar a hacer un comedor en un barrio o en otro, va surgiendo gente que quiere organizarse. Muchas mujeres fuimos creciendo».

Una experiencia similar nos plantea Zulema, del MTD Aníbal Verón sobre las referentes de su organización. «Había mujeres que en mí provocan esto del participar y de empezar a tener más protagonismo. Pero esto se fue dando naturalmente. No me gusta la palabra protagonismo».

No solo la participación en el espacio público sirve para circunscribir los liderazgos femeninos. También me parece pertinente conocer las tareas que se practican en las organizaciones sociales en dos esferas de participación intercambiables: por un lado la *esfera pública*, masculina, centrada en lo social, político y económico, regido por criterios de éxito, poder, derechos de libertad y propiedad universales, vinculado con la satisfacción de las necesidades humanas. Por otra parte, la *esfera privada*: un ámbito doméstico, femenino, centrado en el hogar, basado en los lazos afectivos, sin interés en la participación social, política o productiva y relacionada con las necesidades subjetivas (León T., 2003). «Toda la gente acá, no es que quisimos participar, ahora sí somos militantes, nos llamamos militantes porque vamos a las marchas y todo eso pero, en realidad no somos ni peronistas, quizás alguno sí, viste. Yo no» (Cristina – MTD Evita).

Para Weinstein y Valdez (1999), las mujeres no tienen una percepción cotidiana de la política, más bien existe una inserción ritual, con motivo de determinadas ocasiones, campañas, etc. Este tipo de instancias de participación reglamentables pero dinámicas y que se ajustan al ejercicio efectivo de la política, pueden ser un instrumento del movimiento de las mujeres al mismo tiempo que una herramienta de la democracia en general. Rita del Polo Obrero, nos contó: «Yo creo que en el piquete es la mujer la que pelea en casa para que llegue el peso a fin de mes, es la misma que está saliendo y pidiendo ¡¡¡Basta!!! No nos sigan ahorcando, dejen de matarnos a los pibes, porque no hay insumos para atendernos».

Ante la ausencia de trabajo estable y las diferentes crisis hogareñas, a estos grupos se sumó una multitud de mujeres que fueron a los movimientos a cobrar un subsidio social que paliara su urgencia económica:

La casa de mi hija se abrió como merendero primero, ahora es comedor y merendero, el poder estar en contacto con gente desconocida, que hoy, está bien muchos son vecinos, otros no son tan vecinos, pero mucha gente que no conocía, que por ahí la conocía de un “buenas tardes, buenos días”, nada más. Después, poder charlar y escuchar gente con otra problemática aparte de la tuya, con problemas a veces más graves que los tuyos”, continuo relatándonos Rita. Estas mujeres optaron por distanciarse de los espacios políticos, para participar en acciones comunitarias: tejido, costura, cocina, aprender a hacer ladrillos, cultivar verduras, cuidar de los chicos, dar apoyo escolar, organizar cumpleaños, rifas, quermeses. “Yo aprendí a tejer. A cocinar, anteriormente cuando mis hijos eran chicos, yo manejaba un comedor también. Ahora ellos tienen cocina, nosotros cocinábamos con fuego. (Graciela del MIJD)

Las «crisis»: anuncios del ingreso al colectivo piquetero

La generalización sobre las mujeres como un género ha dificultado a veces la descripción de la situación de las mujeres en sociedades específicas o en grupos sociales concretos. Incluso la tendencia a hablar de “la mujer” ha ocultado lo que en realidad existe, es decir, “mujeres”, necesariamente diferentes y diversas. Por ser un sujeto complejo, para hablar de las mujeres se hace necesario salir continuamente de las palabras que se utilizan y los campos que se definen.

Astelarra, 2003

Cada entrevistada experimentó la o las crisis desde distintos, contrastantes o similares procesos individuales, sociales o históricos. En este sentido, a través del análisis discursivo de las microhistorias se constituyen las diversas concepciones, ideas y motivos que suscitó el signifiante «crisis» para cada una de las entrevistadas. Aquí esbozo un breve desglose acerca del signifiante «crisis» de acuerdo a distintas acepciones utilizadas por las mujeres en sus relatos. Las crisis hacían referencia a:

- Crisis político-históricas: las distintas alianzas democráticas e interregnos dictatoriales que en la palestra nacional modificaron los hábitos, estrategias y escenarios laborales de las *clases medias y populares*.³⁶

- Crisis particulares: por enfermedades, separaciones conyugales, violencia doméstica, entre otros.

- Crisis «modernas» en los hogares: la inestabilidad económica, la ruptura del esquema familiar tradicional, el creciente rol público de la mujer en el mundo del trabajo.

36- Elaboro este esquema de análisis ante la movilidad del mercado laboral, después de la crisis del modelo neoliberal de los gobiernos de Carlos Menem (1989–1999) y Fernando de la Rúa (1999–2001).

Para algunas mujeres, el comienzo de sus crisis se anunció con la caída del gobierno alfonsinista: las mujeres que fundaron clubes de madres en sus barrios o que pertenecían a las sociedades de fomento, vivenciaron la militancia con la necesidad de mejorar las condiciones habitacionales de los barrios o asentamientos en los que vivían. Nos dice Rita, del Polo Obrero

La época dura vino mucho antes que subiera “El Turco”. Para mí la cuestión vino después de la caída de Alfonsín. Antes se notaba, pero por lo menos yo me arreglaba. Cuando cae Alfonsín que empieza de ir a tomar los supermercados, saqueos y todo eso, en el barrio ya estaba organizando la copa de leche. Y te estoy hablando en Dominico. Ahí pudimos organizarnos mejor entre mujeres.

El rol de los actores/as —en este caso, las desocupadas— en una organización se define por la función que cumple. Podemos hablar de roles de producción, institucionales, emocionales o psicológicos, lugares sociales que refieren a un modelo de conducta que determinada persona o grupo puede asumir a partir de sus expectativas, en función de su lectura de la situación o como respuesta a actitudes y posiciones adoptadas por los otros miembros del grupos. Estas entrevistadas relatan cómo ante las crisis —sociales, económicas, laborales— cambiaron los *roles* tradicionalmente femeninos de *sostenedoras*, *reproductoras* y *guardianas* de sus núcleos familiares:

Las mujeres también pelean pero como un vallado, no sé cómo explicarlo, como una red de protección, no es casualidad que en todos los movimientos de desocupados el grueso somos mujeres, nosotros por ejemplo en el Aníbal Verón el ochenta por ciento son mujeres, los varones llegan un poquito después traídos por sus mujeres o traídos por la necesidad también, pero les cuesta más hacerse cargo, remarcó Carla.

Como dice Rosa María Alfaro:

Si lo público es lo visible para todos y lo privado el mundo de la persona y su familia en su ámbito doméstico, es casi imposible establecer los límites o fronteras entre una dimensión y otra. Y en esa casa se exhiben las problemáticas públicas y se discute sobre ellas generando informaciones y simbologías comunes. La interacción no elimina esos espacios, más bien los hace más interinfluyentes y cambiantes. (Alfaro, 1999, p. 34)

Los problemas que uno piensa que pasan en un lugar que yo a veces les explico a las compañeras, sobre el tema de género, por ejemplo; pasan en todos lados. Y hacen a una clase social explotada. Me aportan métodos de lucha, de intervención en la lucha que yo desconocía porque ellas vienen de otra realidad. O sea, que una compañera se haya tenido que colgar de un árbol porque venía la represión cuando estaba haciendo un corte en Florencio Varela, te sorprende, nos contó Norma del Polo Obrero.

Mujeres que salieron de sus casas, «hastadas» por la bronca de ver a sus parejas inmovilizadas por la desocupación, sus hijos con hambre o las crisis personales (separaciones, problemas de salud, violencia familiar) y se acercaron a los movimientos de trabajadores desocupados en busca de sostén económico y/o contención emocional. De la casa al movimiento de desocupados, del ámbito privado al espacio público. Para Estela de la FTV: «Nosotros lo que pedimos es pan y trabajo. Es eso lo que pedimos, para nuestros hijos». Las *crisis* hicieron salir a la luz a miles de mujeres de su hábitat cotidiano —el hogar o la esfera privada— para intervenir en los proyectos políticosociales de sus grupos, adquiriendo un espacio de participación y de protagonismo inéditos. «Creo que la relación con

mujeres luchadoras y que saben lo que quieren me han fortalecido enormemente en todo sentido en lo político y personal. En lo político porque nos organizamos como colectivo en lucha y resistencia y en lo personal porque crecí mucho», dijo Carla, del MTD Aníbal Verón.

«Las concepciones culturales de lo femenino y lo masculino como categorías complementarias aunque mutuamente excluyentes en las que los seres humanos se encuentran ubicados, constituyen dentro de cada cultura un sistema de género, un sistema simbólico o de significados, que conecta al sexo con los contenidos culturales de acuerdo con valores y jerarquías sociales» (De Lauretis, 1987, 5 en Jara, 2004). Acerca de los roles y de los liderazgos, es interesante determinar la manera en que las mujeres acceden a espacios de participación/decisión dentro de las organizaciones sociales. Si en las entrevistas se reconocían roles de liderazgo, de todos modos ninguna destacó específicamente que sus responsabilidades y tareas dentro de las organizaciones las ubicara por sobre otras compañeras: todas las participantes, a su manera, realizan acciones de modo mancomunado en redes de participación.

Rita, del Polo Obrero, ejemplifica:

Yo tengo una gran admiración por una compañera de Berazategui, que es Mirta. Ella es como el símbolo, ese protagonismo de mujer. A veces cae en la idolatración personal, porque llega un momento en que los compañeros de Berazategui es “Gracias a Mirta... Ya que se sientan identificados con una lucha es importantísimo. Y bueno, ¿quieren canalizarlo a través de una persona? y lo canalizan a través de una persona que es Mirta, que tiene unos ovarios de esos que ya no se fabrican y que ojalá se vuelvan a fabricar.

La participación activa de miles de mujeres determinó el tipo de acciones y la planificación de sus organizaciones, para sobrevivir y sobrellevar en conjunto momentos de extrema precariedad. Para Alberto Melucci:

Los individuos que actúan colectivamente “construyen” su acción mediante inversiones “organizadas”: esto es, definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como formas de dotar de sentido a su “estar juntos” y a los objetivos que persiguen. (Melucci, 1994, p. 157)

Primero solitarias, luego en grupo. Antes amas de casa, o vecinas, hoy son compañeras de ruta. Ayer era «mi casa», «mi vecino/a», «mi barrio» hoy es «nuestro»: nuestro movimiento, nuestra organización, nuestras actividades, nuestro trabajo, nuestras familias, nuestros amigos. Rita del Polo Obrero nos confiesa:

Las pocas amistades que tengo me dijeron “vos estás loca”, y yo dije sí, sí fui loca toda mi vida, no era ninguna novedad. Mis hijos lo que me piden siempre es “mamá, tené cuidado”, “mamá, no te juegues”, “mamá, no te arriesgues”. Yo les dije que si a mis años, a los 47 años no me tengo que jugar, me tiro debajo de un tren. Yo me quiero seguir jugando.

Quien pone la olla y quien agarra la manija

En la cultura capitalista que rige el mundo del trabajo, la ideología patriarcalista rige como patrón de género las actividades de las mujeres: digita sus rutinas, determina los tiempos útiles de sus cuerpos, inscribe los discursos moldeados por los ritmos del mercado y por las demandas de una sociedad estereotipada:

«El género es un campo en el cual, o a través del cual, se articula y se distribuye el poder como control diferenciado sobre el acceso a los recursos materiales y simbólicos. Por ello, el género está involucrado con la construcción misma de poder» (Scott en Velázquez, 2003, p. 9). Georgina, del MTL, cree que:

La cultura patriarcal y capitalista lleva al hombre desocupado a responder con otra carga psicológica que la mujer. Mientras que la mujer desocupada se encarga de los hijos, de la casa, busca vender lo que sea, el hombre desocupado termina en una crisis psicológica muy grande.... La mujer desocupada se encarga de los hijos, de la casa, busca vender pan casero, pasta frola, tortitas, lo que sea. El hombre desocupado termina en una crisis psicológica muy grande, en una depresión muy grande, no afecta igual.

Zulema, del MTD Verón de Almirante Brown dijo que: Al hombre lo afecta más, por la forma en que concebimos que tiene que ser el hombre el que provee a la familia. Creo que el hombre cuando queda sin trabajo, queda decepcionado porque no puede cumplir con ese mandato. La mujer ante la crisis, reacciona de otra manera... inclusive se potencia más frente a una crisis.

Además del mandato social proveniente de la cultura patriarcal, aquí funciona también la utilización del tiempo mercantilizado o remunerado en la subjetividad y su posterior valoración social (León, T., 1984). El tiempo mercantilizado es aquel que tiene capacidad de ser transformado en dinero y que otorga reconocimiento social o público. Ivana confirma esta idea cuando nos relata que:

La mayoría de los que participan en un piquete son mujeres. Sin embargo, en las direcciones políticas que van

definiendo la política de nuestro movimiento, la mayoría son hombres. Esa contradicción tiene que ver con la historia de la sociedad patriarcal, basada en el hombre y en que es el hombre el que tiene que dirigir la cosa... eso también se traslada a nuestro movimiento porque somos parte de esta sociedad, no podría ser de otra manera.

La desintegración socioeconómica de las clases populares desdibujó el lugar social de los trabajadores, quienes en general se paralizaron ante las distintas crisis. Comentó Georgina:

Si una mujer se da protagonismo, es por su fuerza. Y yo creo que hoy por hoy lo valioso de los movimientos es que le empezaron a dar ese protagonismo a la mujer que la sociedad le negó, que la cultura le negó. Porque el hombre o está desocupado o trabaja todo el día por unos mangos, entonces ellas tienen que ver cómo resuelven.

Desde 1997, los piquetes eran eventos distantes para la opinión pública. De manera imperceptible, los movimientos de trabajadores desocupados se organizaban en las entrañas empobrecidas y marginales del conurbano. En 2001 —diciembre de estallido social y cacerolazo mediante— los colectivos de piqueteros/desocupados eran convocados por organizaciones políticas y sociales para reclamar en manifestaciones masivas. Entre 2002 y 2005, las organizaciones piqueteras tuvieron su exposición mediática más fuerte y la clase asalariada comenzó a mirar, atemorizada, a los integrantes de los movimientos populares, estigmatizados por su condición de marginales, pauperizados, ignorantes, indigentes o desocupados. «Además de estar privado de las condiciones y medios de vida adecuados, ser pobre en una sociedad rica implica también soportar el estatuto de anomalía social y quedar desprovisto del control

de la propia representación y de la propia identidad colectiva» (Simmel, G., 1908, 1965 en Wacquant, 2007).

En cuanto a la definición de los *roles*, las entrevistadas nos cuentan como modificaron sus acciones alrededor de las prácticas de protesta, los microemprendimientos y los tiempos de la familia. Maria Marta, de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), relata:

Para mí esto es un trabajo, yo sé que a mi hija la tengo que levantar temprano. Para mí esto es una responsabilidad, yo vengo acá y para mí es un desahogo... no estar en mi casa, yo me quedo en mi casa y me enfermo porque no tengo para hacer nada y eso es lo que me da bronca. Salir a trabajar no porque ya no servís con 53 años.

Para las desocupadas que luchan porque sus hijos terminen los estudios, la pertenencia a un colectivo social era la promesa de buscar un horizonte, un futuro mejor para los suyos:

La subjetividad de la mujer ha sido marcada con el mandato de “ser para otros”. Esto lo podemos ver desde el punto de vista de los roles: aquellos roles que han sido asignados a la mujer han sido los roles de madre, esposa, ama de casa y objeto erótico (...) todos estos roles implican un grado de disponibilidad muy alta para la atención de otros, un grado de renuncia a la posibilidad de ser para sí, de ser sujeto de los propios deseos y necesidades. (Beller, 1990)

Para mí fue fundamental encontrar espacios donde se resolviera el tema de la subsistencia y al mismo tiempo espacio de lucha y eso se fue dando en el MTD. Es el lugar donde encontré esas dos cosas: nos une la necesidad, pero luchamos. Eso genera un clima de encuentro, Un lugar de contención, un lugar donde aportar y un lugar

donde poder seguir proyectando. (Carla, MTD Aníbal Verón)

En el ámbito público, las reglas de la competitividad, significan muchas veces un esfuerzo muy grande para los hombres, los *héroes*: *ellos llevan los pantalones, ellos no se cansan, ellos no se deprimen, ellos pueden salir a la calle porque en casa son los que gobiernan, los que pagan la olla*. El mandato social ordena que esto sea así.

También estaban las que se acercaban a los colectivos de desocupados después de años de desempleo: Cristina, del MTD Evita de Avellaneda nos comenta:

Nunca sentí vergüenza ni nada por el estilo de que dijeran “¡Ah! Sos piquetera”. Para mí es un orgullo porque estamos peleando para cambiar algo. Soy apolítica, ya te digo. Estoy acá por trabajo también y me gustaría que en vez de que estuviéramos así como estamos, cada cual tuviera un trabajo...un trabajo, que pudiéramos cobrar bien, no \$150.

A veces, sus familias las apoyaron y distribuyeron las obligaciones hogareñas entre todos:

Nos dijo Cristina:

A mí me salvaron mis hijas, que terminaron la secundaria y, con todo mi esfuerzo, y, al final, ahí, ahora vivo de ellas más bien, porque esa es la realidad, y también mucho de la ayuda de mis viejos porque al ser jubilados ellos están cobrando por mes y ellos nos daban de comer cuando no teníamos, esa es la realidad, y hasta ahora pobres, tendría que ser al revés pero... sin embargo no es así.

En otros casos, la sobrecarga laboral fue exclusiva para ellas. Por ejemplo, María Marta de la CCC nos comentó: «Las movilizaciones son de las ocho de la mañana. Yo tengo mi hijo, yo la llevo al colegio, ya le dejo preparada la comida, dejo todo preparado en mi casa, entonces me voy tranquila... obvio que no me voy tranquila hasta que no esté de vuelta en mi casa».

En la cultura patriarcal, la humanidad de las mujeres está afincada en la desocupación del centro del mundo y de la vida, en la expropiación del cuerpo y de la subjetividad, y en su apropiación y subordinación por parte de los hombres y los poderes. Cuando somos subsumidas en lo humano, se nos asigna como condición de género y contenido de vida personal ser-para-otros y de-otros. (Lagarde, XX)

El sostén emocional de los compañeros y de las compañeras, el cuidado de los enfermos, la educación de los niños y de los adultos, la práctica de la escucha y de la contención ante las crisis personales o de los grupos familiares que se acercaban buscando apoyo:

A mí cuando vienen a buscar la comida, me da cosa. Porque creo que estamos, no nosotros porque ellos saben que lo hacemos de onda, ¿no? Pero creo que esto de los comedores, los merenderos, es humillar a los compañeros y obviamente, está desarticulada la familia, nos dijo Rita del Polo Obrero.

«Estas nuevas prácticas llevan a cuestionar otros aspectos de los modelos tradicionales de “lo femenino”, particularmente aquellos ligados al “confinamiento” en la esfera doméstica» (Freytes y Krivelli, 2005). Ayudar, contener, sostener, abrigar esas eran las consignas, tan *femeninas*. Las mismas compañeras que numerariamente ponían el cuerpo en las rutas, eran las

que rotaron sus prácticas para no desatender los tiempos de la crianza, «el cuidado de los chicos», el sostén sanitario y la alimentación: tareas que en algunos casos, les eran asignadas por sus propios compañeros, tareas de *mujeres*:

El hombre o está desocupado o trabaja todo el día por unos mangos, entonces ellas tienen que ver cómo resuelven. Y cómo resuelven...desde organizar el comedor, hasta organizar una copa de leche, hasta organizar un festival para que sus hijos tengan un Día del Niño más o menos potable, y bueno ver qué hacemos, cómo lo hacemos, como obtenemos los medios, como creamos los medios. (Georgina, MTL)

En los bloqueos interminables de rutas y fábricas se crearon espacios de reciprocidad, de vivencias, ritos y costumbres, abrigados en rondas de mate y choripán, asfalto hirviendo bajo el sol, incertidumbre y orgullo. Para Estela, de la agrupación Federación, Tierra y Vivienda (FTV):

Las mujeres hablamos más, la mujer la lucha más todos los días. Los hombres trabajan, yo no lo niego. Pero las mujeres son las que están en la casa, están con los chicos, las que están en salud, las mujeres llevamos una mochila bastante... es fuerte el tema.

Hacer *el aguante* era la consigna. Las mujeres fueron adquirieron todo el protagonismo, transitados de los piquetes y cortes de ruta a los comedores, pasando por los merenderos o huertas hasta insertarse en las áreas de Seguridad de sus grupos. En las entrevistas se soslaya la alegría, la desazón, la esperanza o el cansancio del compás de espera que representaba el sostén del piquete como práctica de irrupción. Y Zulema, del MTD Aníbal Verón, comentó:

Cambió el tiempo de estar en mi casa, que es poco. Vuelvo casi a dormir, nada más, a mi casa. Pero tengo la suerte de que mis hijos también son chicos que están militando, entonces no se me hace muy difícil la participación. Porque si no, a lo mejor, se me hubiera complicado un poco más la historia.

Nos dice Jacques Ellul que en el origen de la toma de conciencia de un grupo o de una clase, hay siempre, infaltablemente, la acción de uno o de algunos que, en cuánto individuos, toman conciencia de la situación del grupo al cual pertenecen y quieren hacer progresar. (Ellul, J. en Ferrer, 2005). Y dijo Georgina, del MTL:

Tenemos una compañera que camina con dos bastones y no faltó nunca. También tiene que ver no solamente la condición física sino la condición psicológica, tenemos mamás que van con todos sus hijos Yo, hasta los ocho meses y medio de embarazo, o sea una semana antes de tenerla a ella, estaba yendo y viniendo.

Este cambio de hábito se vuelve palpable en la práctica del piquete.

Antiguas y jóvenes militantes feministas incorporadas a las filas piqueteras, aprovecharon los “tiempos muertos” de los piquetes para señalar las desigualdades sociales entre hombres y mujeres, caracterizar a la sociedad patriarcal e intercambiar acerca de los diferentes modos que tiene el sexismo para colarse en la vida y el cuerpo de las mujeres. (Causa, 2006)

En general dentro de los movimientos de desocupados hay más mujeres que hombres, y hay de todas las edades. Los días de corte se forma la guardería donde quedan las

madres con niños, las mujeres embarazadas, los enfermos, los adolescentes que todavía no tengan los 18 años. Esa es la forma en la que nos organizamos. (Zulema, MTD Aníbal Verón)

Este fue el ámbito de contención intergeneracional de los reclamos del barrio: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos se juntaban y el corte de rutas, calles o puentes era una instancia de protesta que entremezclaba sentimientos de lucha y resistencia, de júbilo, de expectativa y de tensión al mismo tiempo. Mujeres a cara lavada, mujeres con el rostro cubierto, mujeres embarazadas, mujeres con chicos de la mano...mujeres que hacían el recorrido extenso que las llevó de la cuadra de tierra a la Plaza de Mayo, de ser una vecina a ser una *piquetera* o desocupada:

Al principio la marcha me costó un montón, mi marido se enojaba Después con el tiempo vos entendés que tenés que ir, que reclamar, que si vos no reclamás nadie va a reclamar y nadie te va a venir a dar nada acá en tu casa, entonces vos le vas tomando el gustito y ya querés salir. (Rita de la CCC)

Bajo la lluvia, a la intemperie del frío o del calor, con chicos, con ancianos. Estas son las mujeres que exponen sus cuerpos en el piquete, mujeres que pelean por la dignidad de los suyos, por sus derechos, por la educación de los hijos: para ellas no había vuelta atrás. Era la ruta o el barrio, la toma de fábrica, del puente o la resignación, el hambre y la desidia. Norma, del Polo Obrero, nos dijo que las mujeres «Me aportan métodos de lucha que yo desconocía porque ellas vienen de otra realidad».

Roles políticos y roles domésticos

«Las mujeres se dan cuenta que son valiosas, no son sólo amas de casa o “la mujer de”, ni “la hija de”, cuando empiezan a ver que son individuos, que tienen que hacerse valer y hacer respetar sus derechos» (Georgina – MTL).

A partir de 2003, el gobierno del presidente Néstor Kirchner implementó una serie de políticas que desarticularon a los grupos de desocupados: la compulsiva reducción de planes o subsidios a las familias obreras y la lenta pero efectiva recuperación económica dio lugar a los sectores postergados en el mercado laboral. Los lugares de protesta —rutas, calles, puentes, fábricas— se convirtieron en ámbitos virtuales de domesticidad. Muchas mujeres tuvieron su acercamiento a la participación política, ligada al mejoramiento de los barrios en los que viven, realizando acciones invisibles, solidarias y constantes en precarios comedores y merenderos, en modestos galpones. Georgina nos cuenta: «Estamos impulsando una cooperativa de cartoneros. Esto es un trabajo a largo plazo y después en el barrio. A nivel barrial, todo lo que se pueda hacer. Hoy tengo para hacer en casa tres pastafrolas para el sábado, para la feria del plato».

Para Alberto Melucci, los individuos contribuyen a la formación de un «nosotros», ajustando el sentido que la acción tiene para el actor (las desocupadas), las posibilidades y límites de la acción y las relaciones con el ambiente o el ámbito en el que una acción tiene lugar (Melucci, 2004, p. 158). Cada una, desde su lugar, aporta lo que tiene: su experiencia, su conocimiento, su valentía, su entereza, su sensibilidad. Continúa Rita:

Yo creo que —las mujeres— se abrieron. Pudieron expresar todo lo que tenían adentro que se lo tenían que masticar en sus casa. Estar sentadas, mate de por medio, torta frita de por medio, sí. Hemos incorporado muchísi-

mos temas. Temas que por ejemplo, a mí antes no se me hubiesen jamás ocurrido.

Estas mujeres reacomodaron sus hábitos familiares y laborales alrededor de la militancia y la vida comunitaria de sus colectivos, se reconocen en sus *compañeras y compañeros*, crean redes de solidaridad y contención frente a sus *crisis* domésticas, frente a las grandes crisis sociales. Ellas ya no están solas. Unas y otras, participando de sus colectivos —redes de contención y de resistencia— se cubren frente a los problemas, se aconsejan, se orientan, se cuidan:

Acá aprendimos muchas cosas buenas, y si no tenemos para comer compartimos lo poco que tenemos. Y cuando se nos muere algún ser querido, es éste el movimiento que nos da una mano, siempre. Porque nosotros no tenemos nada, con \$ 150 no te podés arreglar. (Susana, CCC)

A decir de Melucci, las redes constituyen un nivel intermedio de fundamental importancia para la comprensión de los procesos de compromiso individual. Los individuos interactúan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de las redes y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción:

Vamos a juntar ropa y vamos a vender...fue así. Para empezar, no teníamos delantal. También se hace bingo con lo que se junta en el fin de semana. Pero todo es plata, porque por ahí, no hay vasos falta algo para hacer y bueno. (Graciela – MIJD)

Para las mujeres de los sectores populares, la gestión comunitaria y la lucha urbana les permitió el aprendizaje de la ciudad como lugar de movilización y reivindicación autónomo y del hacer política defendiendo el elemental derecho al bien-

estar de la familia y de la colectividad. Sin embargo, en el caso analizado, este proceso social constituye de alguna manera una *vuelta atrás* en cuanto al trabajo invisible, desestimado económica y políticamente, de miles de desocupadas que se dedican al sostén del hogar y, por extensión, al territorio o hábitat en aras de un esfuerzo sin reconocimiento de las autoridades políticas y en algunos casos, tampoco de sus grupos vinculares más próximos.

Ivana (Barrios de Pie), nos dijo:

Muchas veces hay compañeros dirigentes que tienen mucha visión política, son muy responsables y todo pero “la mujer se queda en la casa”. Nos parece fundamental que en un país donde la mayoría son mujeres, puede cambiar si las mujeres toman no sé si el mando pero si no toman lo que les corresponde. Nosotros decimos “al lado del hombre, ni adelante, ni atrás”, al lado porque por eso somos la especie humana.

La mejora en la situación de la mujer y la promoción de sus derechos resultan ser una «variable» de las políticas de población. Está ausente la referencia al derecho humano de toda mujer u hombre a decidir en libertad cuántos hijos desea tener, o cuándo (Birgin, 1992). El confinamiento a la esfera doméstica, a la reproducción y planificación familiar también golpea a las desocupadas «solteras», por el esfuerzo que deben hacer en caso de que decidan vivir solas con las dificultades que representa el sostenerse económica y socialmente en soledad. Nos contó Carla:

Mi situación era muy angustiante, yo alquilaba y vivía con dos amigas. Una resolvió irse con el novio, la otra se fue con la familia y yo quedé en banda. Fue un año de mucha inestabilidad: imagináte lo que es vivir en casa de otras personas...te sentías terriblemente limitada. El he-

cho de estar sola en la calle me generó relacionarme con otros colectivos y va generando alternativas.

Las unas y las otras

A través de la lectura de las microhistorias, logré acercarme a la vida cotidiana, la realidad y las vivencias de las entrevistadas con el interés por descubrir algunas posiciones comunes o encontradas entre los testimonios. Las desocupadas avanzaron del ámbito privado a la intervención en el área política a través de campos de sentido comunes: «trabajo genuino», «dignidad», «derecho a la alimentación, a la salud, a la educación», «derechos de la familia y de la mujer», «solidaridad entre compañeros y compañeras».

La necesidad de hacerse escuchar, de ser visibles ante sus representantes políticos y salir de sus hogares para reclamar por los suyos y por ellas ante las diversas crisis, las llevó a conformar redes comunitarias, de sostén emocional y de representación política. De las entrevistas se observa como a los reclamos de las militantes se les suman ahora las líderes espontáneas. Entre piquetes, marchas y movilizaciones; participando de emprendimientos productivos —áreas de seguridad o economía por ejemplo— comedores o guarderías, las desocupadas recuperan las luchas de los sectores populares. Y de nuevo, como en tantas otras *crisis* históricas, volvieron a ser ellas las que se solidarizaron *unas con otras* para alternarse entre una multiplicidad de tareas: concurrir a reuniones políticas, talleres productivos, realizar festivales o rifas para recaudar fondos, sostener «guarderías eventuales» para los chicos entre los tiempos laborales y los de la militancia y/ o trabajo comunitario, organizar y cuidarse durante los piquetes o protestas, distribuir bolsones, planificar comidas, cuidar la salud de propios y ajenos, entre otras *labores* (tiempos destinados

a la reproducción biológica y a la expansión de las fuerzas de trabajo en términos marxistas):

De todas las actividades humanas, sólo la labor, no la acción ni el trabajo, es interminable, y progresa de manera automática en consonancia con la propia vida (...). Sólo cuando la reproducción de la vida individual queda absorbida por el proceso de la vida de la especie, puede el proceso de la vida seguir su automático curso de fertilidad en el sentido de multiplicación de vidas y de la creciente abundancia de bienes que ellas necesitan. (Arendt, H., 2003)

La concurrencia de las desocupadas a los Encuentros Nacionales de Mujeres por ejemplo, nos señala el crecimiento de la participación femenina en los *roles* públicos y políticos. Las mujeres militantes transitaron del espacio doméstico a la injerencia en lugares de toma de decisión (asambleas, congresos, debates) como cuadros políticos. También las vivencias grupales, las experiencias comunes de sostener los piquetes, el trabajar en militancia o en comunitarismo llevaron a las piqueteras a lugares y roles de protagonismo insospechados: las centenares de desocupadas que trabajan en acciones comunitarias y políticas en el día a día concretan el enriquecimiento de la autoestima, la seguridad y la confianza al apoyarse en otros y en otras, que como ellas, experimentaron *crisis* similares.

Sin embargo, a pesar de la progresiva participación real en la esfera pública de las mujeres en sus colectivos políticos, aún se reproduce lo que Maristella Svampa define como la «autolimitación femenina»: un pilar de la dominación de género. La reformulación se va operando en la relación con la política (la mujer adquiere más seguridad, hace y discute política de igual a igual con los hombres), aunque la cuestión del poder no aparece enunciada abiertamente (Svampa, 2002). Esta idea

se confirma cuando se consulta a las entrevistadas sobre los liderazgos en sus organizaciones: el poder del ejercicio político femenino se limita a lo barrial o local. El acceso a los lugares de participación son vivenciados como un trabajo del colectivo de los desocupados, de los compañeros y de las compañeras, cuando en realidad al estar conformados en un ochenta por ciento de mujeres, los movimientos piqueteros son «guiados» por actividades y estrategias de lucha femeninas. También hay un antes y un después que se produce con la inserción de estas mujeres en las distintas áreas y prácticas de sus grupos. Como voceras o mediadoras de sus organizaciones, las militantes participan con entusiasmo, aunque la cuestión de quien porta el liderazgo y de quién ejerce el poder político no aparece enunciado abiertamente.

Mientras tanto, una gran proporción de desocupadas, frente a la exposición física y la represión policial en los piquetes y marchas, o por la posible estigmatización de sus vecinos; optaron por el comunitarismo y la solidaridad como lugares de encuentro con otros y otras que, como ellas, viven en contextos de crisis. Ya sea en roles de militantes o de trabajadoras sociales, cocinando, cuidando de la seguridad en un piquete, para estas mujeres la participación se constituye desde el compartir, no desde quién concentra más poder, como ocurre en los liderazgos masculinos reconocidos para los grupos, de voceros y políticos de fuste: Raúl Castells, Néstor Pitrola, Carlos Alderete... los «jefes», los presidentes, los representantes legitimados son *hombres*. Esta fue la carga simbólica, ritualista del liderazgo: el poder, inscripto en un puñado de voces masculinas que identifican a un movimiento integrado por multitudes de anónimas mujeres que resignifican las líneas políticas, económicas, sociales y culturales de los grupos de desocupados.

Las líderes espontáneas de los grupos, las voceras eventuales, las mediadoras, las trabajadoras comunitarias se in-

terrelacionan en una red de contención política, depositarias del interés público y del bienestar vecinal, con necesidades, conocimientos, prácticas e ideales comunes. Ante las distintas crisis, sus vidas mutaron en experiencias heredadas y cuidadas, en sentimientos, certezas e incertidumbres que protegen de la indiferencia y la soledad individuales a los grupos autoconvocados. Como dice Jacques Ellul: «La verdadera libertad es colectiva. La cuestión no reside en ser un individuo, sino en pertenecer a un grupo que sea libre (...) en liberarse con los otros y cambiar las estructuras de la sociedad» (Ellul, J. en Ferrer, 2005, p. 263).

Militantes, comerciantes, empleadas, estudiantes, amas de casa se transformaron y crecieron a través de una red emocional invisible, tejida con los secretos, las recomendaciones, las experiencias o las preocupaciones. Mujeres que, mate de por medio, en rutas o puentes, en comedores comunitarios o galpones comenzaron a «desanudarse» y a «desnudarse» compartiendo sus estrategias de supervivencia. Unas al cuidado de las otras, diversas, diferentes, vecinas, familiares, amigas, compañeras.

Bibliografía

- Arendt, Hannah: La condición humana. Paidós. 2003.
- Astelarra, Judith: Género, Movimiento Feminista y Ciencias Sociales. Entrevista de Julio César González Pagés, Portal La Ventana (Casa de las Américas), La Habana, Cuba, 2003.
- Birgin, Haydee: La reformulación del orden mundial: las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable. <http://www.cide.cl/liderazgo/mujeres>.
- Causa, Adriana: “Mujeres piqueteras: Travesías desde el ámbito social doméstico al espacio territorial urbano”. III

- Congreso Interdisciplinar de Genero, Ciudadanía y Globalización Universidad de Huelva, España, 2005.
- Echeverría Rafael: Ontología del lenguaje. Ed. Dolmen/ Granica. 1994.
- Ellul, Jacques: “Las estructuras de la libertad” en El lenguaje libertario. Christian Ferrer (comp). Colección Utopía Libertaria, 2005.
- Freytes Frey, A.; Crivelli, K.: La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles. info@global-justicecenter.org. Ponencias de 2005 Universidad del Salvador y Universidad de Buenos Aires. Centro para la Justicia Global, 2005.
- García Delgado, Daniel: Estado y sociedad, Editorial Tesis/ Norma, Buenos Aires, 1994.
- Jara, Paola: Género y Justicia Comunitaria, Esc. Nacional de Justicia Comunitaria. http://www.reddejusticia.org.co/documentos/rjc_cuadernos_escuela_tematico_1_genero_2004
- Lagarde, Marcela: Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. <http://der.jursoc.unlp.edu.ar/contenidos/Postgrado/catedras>
- León T, M. comp.: “Mujeres y trabajo: cambios impostergables”, Veraz Comunicação, Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, enero 2003.
- Massolo, A.: De la tierra a los tortibonos, en Feijóo, M. del C. y Herzer, H.: “Las mujeres y la vida en las ciudades”, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (América Latina).
- Melucci, A.: Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. En zona abierta 69 (1994).
- Ojam, J.: “Mujeres piqueteras: nuevos recorridos y territorios para voces en lucha”. Primeras Jornadas de Antropología

- Social del Centro Bonaerense. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Prov. De Buenos Aires, Diciembre de 2005.
- Ojam, J.: “Mujeres desocupadas: hacia la igualdad de sus derechos”. III Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires, julio de 2005.
- Reguillo, R. y Alfaro, R.: Comunicación y equidad, WACC. Asociación Mundial para la Comunicación cristiana, América Latina, 1999.
- Sirvent, María Teresa: Estilos participativos ¿Sueños o realidades?, Revista Argentina de Educación, AGCE, Año III N° 5, Buenos Aires, 1984.
- Svampa M. y Pereyra, S.: Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires Ed Biblos.2003.
- Valdés T. y Weinstein, M. (1999): Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. FLAC-SO., Santiago de Chile. XX. Velázquez, S.: Violencias cotidianas, violencia de género. Paidós. Argentina. 2003.
- Wacquant, Loïc: Los condenados de la ciudad. Siglo Veintiuno Editores. 2007.



Cooperativa textil de mujeres organizadas, año 2008
Foto: Carla Thompson

Mujeres Piqueteras: Identidades desde la acción colectiva

*Claudia Sosa
Karina Molina³⁷*

Introducción

Este trabajo surge en el marco del Proyecto Complementario (SECYT): «Presencia y Participación de las Mujeres en las Manifestaciones Piqueteras en Catamarca dependiente del Proyecto Conflictos Culturales: Diversidad y Desigualdad en la Argentina contemporánea».

El presente estudio constituye una primera aproximación para abordar los piquetes en Catamarca en relación al *género*, planteándose como propósito en una primera etapa relacionar el espacio que construyen las mujeres desde la acción colectiva y la identidad que se genera en ese contexto. Para enfocar este trabajo, partiremos desde algunas categorías teóricas en relación con las mujeres, para poder realizar aproximaciones de acuerdo a representaciones, creencias, modos de percibir de las mujeres que participan en acciones colectivas y la identidad que las mismas adquieren de acuerdo a su historia, a su presencia así como en relación con otros/as en una estructura de hechos y conflictos sociales.

Acerca del contexto

En Argentina durante la década de los noventa, al igual que en otros países latinoamericanos, se instauró el modelo neoliberal que implicó una reestructuración del aparato público-estatal y

37- Investigadoras de la Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Catamarca.

de sus políticas, generando procesos de cambio en la estructura social.

En esta nueva configuración de lo social, el protagonismo de los excluidos/as se consolidó a través de nuevas formas organizativas:

Pasamos a una gigantesca organización popular de protesta y demanda social —los piqueteros— al surgimiento de las asambleas barriales y vecinales, básicamente como expresión de protesta política y de los intereses de las capas medias con su énfasis en la defensa de sus intereses materiales, de la ilusoria alianza entre ambos —“piquete y cacerola, la lucha es una sola”— a las protesta de ahorristas y deudores. (Feijoo, 2003, p. 100)

Los movimientos piqueteros adquirieron aún mayor protagonismo y trascendencia pública a partir de la crisis de fines del año 2001, convirtiéndose en una forma de acción colectiva de los sectores desocupados, nuevos pobres y pobres estructurales, sobre quienes el neoliberalismo impactó con más fuerza. A estas nuevas formas de acción colectiva que generaron los excluidos/as, a quienes el sistema aniquiló sus derechos sociales; se incorporaron «las mujeres», adquiriendo un rol protagónico, por cuanto las mismas se sumaron a estas acciones a partir de la demanda por trabajo, por planes sociales y alimentarios, en la búsqueda por asegurar la reproducción social en el espacio público.

La reacción popular utilizó diversos mecanismos de presión y/o demanda frente a los conflictos, entendiendo a estos últimos: «como aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos le asignan un valor» (Melucci en Scribano, 2003, p. 117). Estos conflictos son los que suscitaron u originaron la formación de protestas y/o acción colectiva, la cual «es considerada como

la resultante de metas, recursos y límites que ponen en juego los actores sociales» (Scribano, 2003, p. 117). La disputa por los recursos, materiales o simbólicos, se visualizan en los reclamos que realizan estos actores sociales a través de la acción colectiva de protesta, adquiriendo sus propias particularidades y características según el espacio geográfico del país donde nacieron. Por lo tanto estas acciones, que surgen como demandas o reclamos de la cotidianidad de los sujetos sociales, pueden permanecer o sostenerse a través del tiempo o también ser fugaces, pero para quienes participan en estos espacios constituyeron una nueva identidad.

Para Melucci el concepto de la construcción de la identidad colectiva es un aspecto central en su producción teórica, a la que conceptualiza, como:

El producto de una definición de la situación, construida y negociada a través de la constitución de redes sociales, las cuales conectan a los miembros de un grupo o movimiento. Este proceso de definición implica la presencia de esquemas cognitivos, interacciones densas, de intercambios emocionales y afectivos. (Melucci en Hank, Laraña, Gusfield, 1994, p. 17).

Es decir, la identidad colectiva se construye en un proceso complejo, interactivo y negociado entre quienes intervienen en la acción. Este proceso de construcción colectiva de la identidad revela a su vez la complejidad interna del actor, que puede tener una diversidad de orientaciones, y también revela la relación del actor plural con el ambiente que lo rodea (otros actores, oportunidades y restricciones). Más aún, la posibilidad de que un individuo se involucre en la acción está ligada directamente a su capacidad para definir dicha identidad, esto es, a la capacidad diferencial de acceder a los recursos que permiten enunciar la identidad. Esto marcará la intensidad y profundidad

de su participación y la duración de la misma, en particular durante el momento en que se producirá la entrada y la salida de la acción colectiva.

Otro aspecto importante de la definición tiene que ver con la idea de que las acciones colectivas siempre están involucradas en conflictos y, por lo tanto, desafían al sistema de dominación. Una discusión aún más complicada es aquella en la cual se contrapone la idea de que los cambios propuestos se centran en conflictos políticos, y la de quienes sostienen que los conflictos más bien se sitúan en el plano cultural. Es decir que no sólo se desafía la distribución desigual del poder político o de los bienes económicos sino también los sentidos sociales compartidos, o sea, la manera de definir e interpretar la realidad.

Cuestión de Género

Desde la perspectiva de género nos interesa analizar la participación de las mujeres en los piquetes y la construcción de una identidad diferente, partiendo del concepto que «la identidad es conferida, mantenida y transformada socialmente a través de un proceso de socialización, donde el individuo realiza un adentramiento del mundo social» (Berger en Morales, 2001, pp. 30-31).

La identidad se confiere por actos de reconocimiento social, mediante la mirada de los otros. De manera que el rol o el papel asignado por la sociedad y la formación de identidad, llevan a cabo en forma casi automática los patrones de género, que son parte de los sistemas por los cuales los sujetos se apropian en un proceso de construcción de su mundo cotidiano. Desde este marco teórico es importante desentrañar la construcción de identidad de las mujeres piqueteras mediante

la participación en el espacio público, como sujetos pobres y excluidos.

El trabajo se enfocó desde la metodología cualitativa, cuyo proceso de conocimiento involucra la subjetividad del investigador y donde las significaciones sociales adquieren una gran preeminencia ligada a las particularidades de los sujetos y al contexto de estudio, reconstruyendo los sentidos y significados de los mismos en los escenarios concretos donde desenvuelven sus acciones. Para la recolección de datos se utilizó la técnica de entrevista en profundidad, ya que la misma permite la reconstrucción de la vida de los sujetos a través de narraciones sobre tópicos o hechos biográficos. Esta técnica implica una interacción temporal-espacial contextualizada y mediaticada por la discursividad y posibilita captar las perspectivas de los actores y los sentidos que les dan a las mismas, tanto en sus acciones pasadas como presentes, pretendiendo captar las posiciones de los sujetos, en los sentidos que les asignan a sus prácticas para la reproducción cotidiana, como los piquetes.

En Catamarca

En Catamarca, como en algunas otras provincias argentinas, los piquetes se caracterizaron por la preeminencia de mujeres. Así lo reconoce un líder piquetero, respecto a la participación de ellas en los piquetes, cuando expresa:

A: el 90% de los participantes en piquetes son mujeres. Los piquetes surgieron desde algunas agrupaciones políticas, como el Polo Obrero, movilizadas por trabajo, por la recuperación de sus espacios laborales, o reivindicando el derecho a trabajar, o en reclamo de recursos que aseguren la reproducción cotidiana. Los piqueteros implementaron y utilizaron el corte de ruta como mecanis-

mo de denuncia de la pobreza y la exclusión, mostrando su resistencia a través de reclamos y atrayendo la atención de los medios masivos de comunicación, al hacer público sus reclamos y demandas a través del corte.

A: Los piquetes nacen en la provincia a través del Polo Obrero, a fines del año 2001, como oposición a la estructura del Estado. El principal reclamo de los piquetes era trabajo estable y asistencia social. En Catamarca se sucedieron en el año 2001, cuarenta y dos cortes mediante la acción en la organización. En el año 2001 se realizaron cortes masivos semanales en demanda de becas de trabajo, se solicitaban 200 puestos de trabajo a la Minera La Alumbrera. Se obtiene la creación de ollas populares y comedores.

Las Mujeres: presencia en los piquetes

Las condiciones de exclusión social, pobreza y género se entremezclan, dotando de múltiples sentidos a las acciones que los hombres y mujeres realizan para enfrentar la situación impositiva para afrontar la sobrevivencia. Igualmente, tornan más complejo cualquier debate sobre las alternativas posibles, particularmente en las relaciones entre hombre y mujer, espacio público y privado, etc. Esta situación de empobrecimiento y de exclusión llevó a las mujeres a organizarse para ejercer presión desde la vida cotidiana y desde los espacios políticos a través de acciones que asegurasen su reproducción social, instaurando acciones de cooperación entre los miembros de sus familias o vecinos e irrumpiendo en el espacio público.

A partir de los primeros piquetes, la presencia de las mujeres y de sus hijos fue fundamental en la organización, tanto en cuanto a la distribución de tareas y roles, como para prepa-

rar la olla popular, hacer barricadas, etc. Ellas lo manifiestan en locuciones:

I.- Hacemos lo mismo que los hombres, todos colaboramos en todo.

E.- Yo me desempeño como delegada de la organización y además soy la que coordino las tareas a desempeñar un día de piquete. Durante la represión nosotras, las mujeres, nos quedamos al frente, igual nos reprimen...

Muchas de las mujeres que integraron o integran los piquetes trabajaron o desarrollaron acciones colectivas, estrategias de sobrevivencia familiar o comunitaria. Sin embargo un gran número de ellas no poseía experiencia previa. En cuanto a las trayectorias de las mujeres entrevistadas, respecto a la participación en estrategias de sobrevivencia familiar o comunitaria, ellas declaran:

E.- Antes hacía changas, vendía pan, nunca tuve un trabajo estable.

I.- Yo tuve un comedor con el PoSoCo (organismo del Estado), después lo sacaron porque no había plata. Y siempre me gusto hacer algo porque acá hay muchos chicos y no tienen que comer.

F.- Antes alcanzaba con lo que ganaba mi marido en la semana por lo menos para la comida. Ahora no se puede, una porque no hay trabajo y otra que te pagan una miseria y las cosas están carísimas.

En realidad las mujeres decidieron dejar el ámbito doméstico y barrial y salieron a cortar la ruta, en muchos casos sin el acuerdo de sus maridos, como último recurso, esto es, cuando la realidad desnuda del desempleo se cruzó sin más con la experiencia límite del hambre. (Svampa, M., 2003, p. 162)

Las mujeres han participado en los piquetes dotándolos de impresiones, y emociones: «han impregnado estas luchas de una profunda emocionalidad, las han impregnado de sentimientos, de emotividad y pasión, y todo esto se traduce en fuerza» (Rauber, 2001, p. 115). Asimismo, han articulado el mundo privado y el público vinculando la familia, el barrio y la comunidad con los espacios públicos, las calles, las rutas, los edificios de oficinas estatales, etc. Y esto se evidencia a través de las siguientes expresiones:

E.- El día del piquete se paran las cosas en la casa, hay que organizar el piquete, porque hay un compromiso con él.

G.- Antes se quedaba mi marido con los chicos en la casa, ahora salgo con mis hijos y nietos.

Construcción de una identidad diferente

Partiremos de la noción de identidad, que sostiene que:

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas, fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. (Hall, 2003, p. 17)

Por eso entendemos que las identidades se desarrollan en el marco de cambios y transformaciones históricas, e involucran al lenguaje y a la cultura, constituyéndose dentro de las representaciones en tanto prácticas discursivas. La condición genérica inscribe en si misma una relación de subordinación con el género masculino, y por lo tanto se desprende que las relaciones son por diferenciación y por ejercicio de poder. Las desigualdades de género se visualizan en representaciones, normas y valores que contribuyen a la reproducción en el tiempo. Las mujeres han conformado su identidad de acuerdo a su historia y a la posición en el campo social y en relación a la participación y al mayor reconocimiento de sus derechos.

Las identidades son también posiciones que los sujetos toman en un espacio de articulación y diferencia en relación con un «otro» y esta relación incluye un juego de poder y de exclusión, de sujeción, de oprimido y de opresor. Esto se refleja en la relación género/sexo, entre las mujeres y los hombres que, como sostiene Butler, poseen características propias y desarrollan roles y prácticas que actúan normativizando o regulando sus cuerpos a través de la reiteración de esas normas y, mediante un proceso temporal, logran la materialización del sexo. Es decir que «las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y más específicamente, para materializar el sexo, del cuerpo para materializar la diferencia sexual en áreas de consolidar el imperativo heterosexual» (Butler, 2005, p. 18).

Los estereotipos contruidos a lo largo de la historia que encasillaron a las mujeres en actividades domésticas, tienen por virtud natural defender la moral y las buenas costumbres patriarcales, como también la reproducción familiar. Pero esta historia se modificó a través del tiempo, a partir de acciones concretas y de una reflexión crítica individual y colectiva sobre la experiencia. De manera que las mujeres piqueteras luchan

por asegurar la reproducción familiar decidiendo salir del espacio privado al espacio público, y de los microespacios barriales a la ruta, donde exponen su propia corporeidad, otorgando sentido y visibilidad a sus acciones prácticas y a su conformación identitaria.

Este reconocimiento posibilita la incorporación de nuevas subjetividades, entendiendo esta como aquello que constituye al sujeto y que lo lleva a constituir su identidad e impacta en las acciones colectivas.

Para Melucci (1992) «la identidad colectiva es una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos (o por grupos a un nivel más complejo) que está relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que esta tiene lugar» (Hank, Laraña, Gusfield, 1994, p. 17). Por lo tanto, las mujeres, mediante procesos de interacción, negociación a partir de un conflicto; constituyen una identidad colectiva que se construye mediante la permanencia y la participación en la acción colectiva y a la vez adquiere efectos políticos y sociales.

Del mismo modo, la participación de las mujeres en los piquetes conforma una identidad colectiva desde la acción, como resultado de un cambio vinculado al contexto histórico, político y económico en el que nacen las mismas. Cuando se refieren a su participación en piquetes, las mujeres opinan:

E.- Participé desde que se iniciaron los piquetes, al ver que mis hijos no tenían trabajo, ni que comer, decidí ir a los piquetes.

E.- Empecé sola y después con todos mis hijos.

I.- Participé primero buscando a mis hijos que estaban en los piquetes, y después me quede yo para acompañarlos

y porque me pareció que estaba bien el reclamo de conseguir trabajo.

I.- A los piquetes iba sola los días que mis hijos tenían changas y no deje de ir ningún día.

F.- Nosotras queremos que nuestros hijos coman, no salimos a robar, sino a reclamar lo que nos corresponde por no tener trabajo.

Identidad y esencia se han considerado sinónimos en nuestra tradición: Ser idéntico, ser uno, ser.

Pretendo romper con esa tradición situando a la identidad, no en la lógica de la unidad, sino en la de la diferencia, es decir, como un constructo político, histórico, psíquico y lingüístico encarnado y sometido constantemente a mediaciones múltiples, incluida la de la colonización del futuro a manos del deseo. (Casado Aparicio, 1999, p. 3)

Desde allí, desde la diferencia en relación al otro, se constituye una identidad —en cuanto a representación simbólica y material— que mediante procesos de visibilidad, posibilitan la construcción y constitución de esa identidad.

E.- Yo me desempeño como delegada de la organización y además la que coordina las tareas a desempeñar un día de piquete... Nosotras vamos siempre al frente, porque queremos... No importa que seamos mujeres nos gusta ir al frente.

«Las mujeres no siempre conmueven a todos, frecuentemente pagan costos muy altos por su participación en las luchas, son desacreditadas, consideradas malas mujeres, malas

madres o malas esposas» (Rauber, p. 118). Es decir que a su participación en las luchas por la sobrevivencia, por asegurar la reproducción de su familia, se le suma la representación social que los otros sujetos tienen de ellas. Las mujeres lo enuncian así:

E.- A mí me gusta ir al frente, no tengo miedo a pesar de la represión. Durante la represión nosotras las mujeres nos quedamos al frente, igual nos reprimen, los hombres muchas veces se disparan.

I.- A veces los vecinos o algunas mujeres nos miran mal, pero nosotras no salimos a robar salimos a pedir por nuestros hijos.

F.- Yo me siento que estoy luchando por mis hijos. Y por la gente que necesita, porque a través de la lucha, tenemos las ollas, que con eso le damos de comer a muchas familias.

Desde la perspectiva de género, podemos decir que la lucha de las mujeres es histórica y deviene contra los efectos del patriarcado, sumando en la actualidad los efectos del neoliberalismo. Además de las acciones colectivas en las que participa y lo que deviene de las mismas —como la crítica de sus vecinos o las representaciones sociales que se construyen de ellas— se les suman las tareas de su mundo privado: las responsabilidades y el cuidado de sus hijos y los efectos de su posición subordinada en la estructura social.

La mujer piquetera se enfrenta a una vida hogareña muy dura, marcada no pocas veces por la soledad o por la incompreensión del esposo, que con una frecuencia mayor a la imaginada, descarga sobre ella su violencia en incontrolado acto de impotencia frente al actual estado de

cosas que no puede soportar ni transformar. (Rauber, I., p. 118)

También Svampa se refiere la modificación de las relaciones de género, cuando explicita:

Que a diferencias de otras épocas en las cuales el marido continuaba siendo el proveedor principal, la mujer desarrollaba trabajos precarios propios de una proveedora secundaria; aquí no sólo la mujer paso a ser en muchos casos la proveedora principal, sino que comenzó a involucrarse activamente en una movilización social. (Svampa, 2003, p. 15)

Todo esto en las mujeres piqueteras se manifiesta cuando sostienen:

E.- Mi marido no estaba de acuerdo, pero yo me iba igual, esperaba que él se fuera a trabajar y luego salía a los piquetes.

E.- Luego entendió, se quedaba en la casa con los chicos más chicos y yo salía.

I.- Mi marido no está de acuerdo pero no me hace problema, yo lo hago por mis hijos.

I.- Mi marido nunca participo de ningún piquete.

Las mujeres piqueteras no se incorporan en las luchas buscando la liberación de la mujer o la igualdad de oportunidades. Se incorporan a la lucha a partir del *papel que les toca cumplir*, movilizadas por sus hijos, es decir, por asegurar la reproducción familiar. Es de allí donde se produce la modifi-

cación del espacio de la mujer como sujeto pleno de transformación social.

Cuando las mujeres comienzan a sentirse más fuertes, fortalecen su autoestima y desde estos espacios pueden enfrentar las situaciones que las afecta tanto a ellas como a sus familias: empiezan a modificar su concepción acerca de lo que es la libertad, la solidaridad, el pensamiento propio...comienzan a constituir una identidad diferente.

E.- Yo no le pido a la gente, le pido al gobierno, por mis hijos, las misma plata que se cobran ellos con los impuestos. Nosotros no salimos ni a pelear ni a pegarle a nadie, salimos a reclamar lo que es nuestro.

Conclusiones

Del análisis de las entrevistas, se desprende que las mujeres se encuentran desligadas al ejercicio exclusivo de ciertos roles tradicionales (de maternidad, tareas domésticas, de acompañamiento al marido) y adquieren un protagonismo diferente a través de la acción colectiva. A partir de la participación en los piquetes, las mujeres llegan a rechazar ciertos estereotipos ligados a lo *femenino* y a poner en cuestión a través de sus prácticas, algunos aspectos de diferenciación con respecto a sus responsabilidades en la estructura doméstica, al tener que salir a la calle a conseguir recursos básicos para la sobrevivencia de su grupo familiar.

El rol que aparece con más fuerza y que prevalece a lo largo de la historia es el de madre: para ellas el cuidado de sus hijos, la responsabilidad de los mismos, aparece como una preocupación constante, en la circunstancia que les toca vivir de exclusión y pobreza. Esa responsabilidad, que ya no pasa por el cuidado y educación de sus hijos sino por conseguir el sus-

tento económico que posibilite el desarrollo de los mismos, se transforma en potencial para la acción colectiva. Son entonces las mujeres las que se ponen al frente y asumen una búsqueda de alternativas que posibiliten la reproducción cotidiana de su grupo familiar. Y esto se liga a la identidad piquetera, en tanto la misma implica la interacción entre actores frente a un conflicto social con especificidades políticas. También la mujer se construye de manera intersubjetiva por la diferencia, por el poder y en relación al otro.

Por eso, con respecto a otras mujeres en similares condiciones objetivas de existencia, pero que no salen de la instancia privada, ni exponen su corporeidad en el escenario público, también hay «diferencias» que contribuyen a su formación identitaria.

Además esta identidad de piqueteras dada por la lucha contra la exclusión y la disputa de recursos materiales y de representaciones simbólicas, implica poder reconocer y el reconocimiento de los otros. El espacio que antes tenían las mujeres ya se transformó en otro espacio, con mayor protagonismo y politizado, donde las cotidianidades de estas mujeres no son las mismas, ya que se encuentran en un camino de transformación social y cultural.

Es decir que las *mujeres piqueteras* van construyendo una identidad diferente a partir de la irrupción que realizaron en el espacio público, mediante su participación en acciones colectivas como los «piquetes», los que se instauran en forma de protesta donde las mujeres exponen su propio cuerpo, resisten en la represión y adquieren cada vez mayor fuerza y roles importantes en las luchas sociales. Las mujeres han sabido enfrentar y generar alternativas en una coyuntura de profunda crisis en el país, situación que llevo a la constitución de una identidad de mujer diferente.

Bibliografía

- Butler, Judith. (2005): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Buenos Aires.
- Casado Aparicio, Elena (1999): “Cyborgs, nómadas, mestizas...astucias metafóricas de la praxis feminista” en *Las Astucias de la Identidad. Figuras, Territorios y Estrategias de lo Social Contemporáneo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Feijoo, M. C. 2001: “Nuevo País, Nueva Pobreza”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. Argentina.
- Hall, Stuart (2003) “Quien necesita identidad” en *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrourtu.
- Halperin, Paula.: *Cuerpos Géneros e Identidades. Estudios de Género en Argentina* Ediciones del signo, 2000, Buenos Aires.
- Johnston, Hank et alii (1994), *Identidades, Ideologías y Vida Cotidiana en los Nuevos Movimientos Sociales*. En Larraña y Gusfield, J. (1994), *Los Nuevos Movimientos Sociales*. CIS-Academia, Madrid.
- Morales, Liliana (2001): *Mujeres Jefas de Hogar. Características y tácticas de supervivencia*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Rauber, Isabel (2002). *Mujeres piqueteras: el caso de Argentina. Globalización económica e identidad de género*. Ginebra: UNESCO-IUED-DDCI.
- Scribano, Adrián: (2003) *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva Organizaciones de Base de las Prácticas a los Conceptos*. Edit. KZE/MISEREOR-SERVIPROH. Córdoba, Argentina.
- Svampa, Maria E. (2003): *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial. Bibles. Buenos Aires, Argentina. 2ª edición. 2004.

Ellas tienen la palabra: Espacio de debate e intercambio

Durante el mes de septiembre del año 2007, se llevó a cabo una reunión de intercambio entre mujeres que pertenecen a diferentes organizaciones que conforman el Movimiento de Trabajadores Desocupados y quienes coordinamos la presente compilación. La actividad se desarrolló en la sede del Instituto de Investigaciones Gino Germani, participamos ocho mujeres y mantuvimos un extenso dialogo en relación a la situación actual del movimiento piquetero y en particular a la participación de las mujeres al interior del mismo. El texto que a continuación transcribimos es una síntesis de los comentarios que realizamos durante la jornada que consideramos interesantes de compartir con los/as lectores/as.

—*Adriana*: Buenas tardes a todas. Les cuento resumidamente el objetivo de esta reunión. Desde el año 2004 tenemos un proyecto de investigación para el cual nos habíamos propuesto indagar acerca de lo que pensaban y de lo que hacían las mujeres que militaban en diferentes grupos y organizaciones del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Cuáles eran sus espacios de participación, cómo resolvían la vida cotidiana. En lo personal, es un tema de interés desde hace muchos años, no sólo desde el lugar de la militancia social y de la feminista, sino que además intento acercarlo al ámbito de la universidad. Entonces, en el 2004, como parte del proyecto comenzamos a hacer una serie de entrevistas. Habíamos priorizado el sur del Gran Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires por ser el territorio que mejor conozco o mejor dicho que mejor conocemos. En mi caso, no solo porque allí vivo

sino porque además he realizado actividades de militancia y de investigación en otros momentos.

—*Julieta*: Yo, en mi caso me vinculo con la zona a partir del tema de las asambleas barriales, que fue el tema de mi tesis de licenciatura, había elegido el barrio de Constitución. Además, antes del 2001, hice un año de trabajo en el MTD Verón.

—*Adriana*: Por esos motivos fue que hicimos este recorte del espacio geográfico. Así fue que hicimos una primera ronda de entrevistas. En esa oportunidad entrevistamos a Carla, a Rita y varias de las aquí presentes y otra mujeres que hoy no están. Fue una experiencia muy interesante porque era una época en la que había un importante estado de movilización. Todas tenían mucha “polenta” y estaban con un discurso muy esperanzador acerca del futuro. Decían que la vida de las mujeres, iba a cambiar radicalmente por lo que ocurría en ese momento a partir de la inserción de ellas en el movimiento. El año pasado, es decir en el 2006, hicimos una nueva ronda de entrevistas, más chica, nosotras teníamos claro que “algo” había cambiado desde la llegada del kirchnerismo. Algo había pasado al interior del propio movimiento. Pero no sabíamos que era lo que había ocurrido en la vida de muchas de nuestras entrevistadas. Hoy para actualizar esa información, queremos conversar con ustedes en relación a: ¿Cuál es la perspectiva que ustedes tienen del movimiento en este momento? ¿Cuáles son los lugares que ocupan?, ¿cuáles son las actividades que desarrollan?

Estrategias de sobrevivencia: Planes Sociales – Contraprestación – Changas

—*Ester*: Mi nombre es Ester, 51 años, pertenezco a la Corriente Clasista y Combativa de Avellaneda. Soy de Avellaneda, obviamente. Soy administradora de Avellaneda, la que

está en el tema de los Planes, de la necesidad de la gente. ¿Qué cambió de Kirchner para acá? Hubo más engaño. Engaños en la jubilación, mi mamá es pensionada y vive con una jubilación de ama de casa, pero mi mamá se enferma y la tengo que ayudar yo. Que uno sigue la lucha en la calle, por dignidad, por trabajo, por cambio social. Y a su vez que quiere trabajar, porque hubo gente que cree que por una changa mejoró el país. Después tenemos la lucha del INDEC por no mentir. Quien más negrea es el Estado. Hay empleo en negro en el Estado. ...los cambios en el kirchnerismo... debilitaron mucho a las organizaciones... Que hay gente que se la cree, no voy a negar eso. Lo he visto mucho en otras organizaciones. Pero también hay gente que va volviendo.

—*Adriana*: ¿Por qué decís que hay compañeros que van volviendo?

—*Ester*: Ya te digo, yo coordino Avellaneda y hay compañeros que se habían ido por trabajos, changas, porque creían que iban a tener trabajos en blanco, porque creían que iban a poder mantener a sus hijos con ese trabajo. Pero han visto que no, y volvieron. “Necesito el Plan, voy a marchar, voy a cumplir”... todo eso. Por otro lado, los planes se caen y vos tenés que decirle a los compañeros, mirá, vos andá, y convencéte de que no vas a cobrar este mes. Vos estás yendo a las marchas, estás cumpliendo con el movimiento y todo, estás luchando... yo soy una luchadora social, y vos les tenés que decir que ese mes no vayan al banco,...no se les dio la baja y van al barrio y se comenta de que no cobran, el gobierno dice de que no los reconvertimos a los PEC (Programa de Empleo Comunitario)...y a esos compañeros que les avisás: “este mes no cobrás”, esos 150 pesos que parece que les fueras a decir: “mirá que no cobras 1500 pesos”, mientras el compañero está con la boleta de luz en la mano. Entonces quiere decir que la necesidad sigue,

trabajo en blanco, salvo poquísimas situaciones, por lo menos en la zona que estoy yo.

—*Julieta*: En el barrio, ¿cómo ves la situación?

—*Ester*: Todos los días tengo gente en la puerta. No tengo día, horario, nada. Ayer domingo, cumplió años mi nieta. Me voy a saludarla y me dicen: “hay tres personas esperándote”. En un primer momento sí (parecía que había mejorado) pero ahora no, al contrario... después aparte te mandan con el Plan como ocupados. No somos nada, pero somos. Para ellos somos un número.

—*Julieta*: En relación a los Planes, ¿vos tenés idea de cuánto fue el recorte?

—*Ester*: El mes pasado a mí se me cayeron en Avellaneda diez personas. Este mes lo reclamamos, y este mes cobraron.

—*Carla*: Todos los movimientos tenemos así gente que fueron perdiendo su Plan.

—*Adriana*: ¿Cuál sería la diferencia entre el Plan Jefes y los PEC?

—*Ester*: Los Jefes no se los pueden voltear.

—*Carla*: Te dejan poner los PEC en lugar de los Jefes para que ellos puedan sacar a su antojo a la gente y vos los renovás.

—*Ester*: Vos no podés reconvertir una persona en un Plan, porque esa persona con ese plan se cae... Porque es el corazón, después vos cómo le decís a la gente “Me olvidé de vos”.

—*Carla*: Además son formularios y formularios. Se convierte en una cosa burocrática.

—*Ester*: Vos ponías a una pantalla, no te pasaba a la pestaña siguiente. Cuando hicimos todo ese trabajo, que nos costó, yo leo y no voy a la compu, está mi hija. Yo suelo dictarle a ella y ella lo va haciendo. Lo hicimos, bárbaro... a la mañana, ya se estaba cayendo el de Lomas, somos todos compañeros, se hizo.

Cuando se entrega, el gobierno nos dice: “hagan el viejo”. Ya lo hicimos el viejo, ahora qué dicen, que “lo reconvertimos”. Por eso se nos caen. Ahora este mes, me levantaron nueve que se cayeron. Pero están haciendo eso. No sé si en la organización de ustedes ocurre lo mismo.

—*Carla*: Sí, tenemos recortes cada tanto. Nosotros no tenemos un patrón de antes, porque nosotros en el MTD con todo este tema de que nos fuimos fraccionando, no tenemos un patrón grande. En este momento tenemos más que nada planes bonaerenses y tenemos PEC también. Y los PEC que tenemos son muy pocos. De hace un tiempo a esta parte no tenemos posibilidad de planes nuevos, que también es un tema. No solamente a uno se le van cayendo los planes, al mismo tiempo de la caída reivindicativa no hubo más planes, no hubo más kilos de alimentos tampoco. Lo que hubo fue un recorte progresivo, hubo un recorte grande más que nada de planes Jefes. Y después empezaron a recortar más que nada la parte de alimentos. Esos últimos planes en provincia. Una situación bastante... de disputa y compleja, porque los tipos te argumentan: “ustedes no tienen los comedores que dicen que tienen”. Siguen con el tema de que la gente tiene trabajo. Nosotras vivimos la realidad cotidiana de que cuando funciona el comedor se llena... llega la mercadería y desaparece...

—*Ester*: Hay gente que hace la contraprestación, marcha, trabaja de lo que fuere, de lo que consiguen. Cosen en sus casas, hacen arreglos, tienen tareas comunitarias...

—*Adriana*: ¿En el pico de la crisis podían vivir con 150 pesos?

—*Carla*: Teníamos el 1 a 1. Ahora ya no tenemos el 1 a 1, ahora tenemos el 3 y pico, el 4 que es lo que está el dólar al precio nuestro.

—*Susana*: Antes comprabas tres kilos de papa por un peso, ahora... un kilo de papas te sale 6 pesos. En una casa,

vos sabes que un kilo de papas no es nada. Así que antes vos decías: “por lo menos, un revuelto de papa y huevo y comes”. Hoy en día, no podes comprar la papa y con el huevo solo no te arreglas. Por eso vivías con 150, que tampoco vivías, vivías a papa y huevo.

Cambios en la militancia

—*Carla*: Además, la organización era tan fuerte que vos vivías adentro del movimiento y se juntaba un poco, era otro contexto. Cambio mucho ahora.

—*Adriana*: ¿Por qué ahora que pasa?

—*Carla*: Ahora lo que dicen las chicas, con 150 pesos no te alcanza. La mayoría de los compañeros y las compañeras estamos con trabajos precarios, que eso también incide, le da a la organización otra característica. Por lo menos para nosotros en la Villa 20. Antes toda la actividad del movimiento era todo el día, ahora nosotros tenemos un comedor nocturno. Decidimos organizar un comedor de noche, vos vas a las nueve de la noche y está lleno de gente. Pero en el día desde el que “cartonea” hasta el que está trabajando de albañil o lo que fuera, la actividad decayó. Incluso, a veces con el correr de las asambleas te das cuenta. De alguna manera, tuvimos que ir readaptándonos a esta situación dentro de los grupos. Antes, las reuniones se hacían a la mañana o a la hora de la siesta, y ahora no. Por lo menos a nosotros nos pasa eso.

—*Ester*: Llegamos a usar los feriados, reuniones a la noche.

—*Carla*: Cambio la dinámica de la organización. Y también nos pasa que al tener trabajo, también la militancia de uno tiene otras características. Alguno le puede dedicar menos tiempo a la organización.

—*Ester*: Lamentablemente, te saca la familia y esa es la queja. Porque le saca el tiempo de la familia. Mientras los demás están en su casa, con su familia, tomando mate y vos estas en reuniones, en la calle, o con algún teléfono. La elección es de una. Adriana, yo te lo comente, yo soy militante social desde los quince años. Yo me case a los catorce. Siempre fui a lo social: en su momento en la Unidad Básica, en un psicogabinete, con chicos alcohólicos, chicos violados, me ocupe de ellos. La vengo peleando desde los quince años y ahora si se corta esto y... agarraré otro camino. Yo voy a seguirla, yo soy la que estoy en la calle o donde fuere. Quería algo más social, porque yo estoy por trabajo, dignidad y cambio social.

¿Estamos mejor?

—*Adriana*: La prensa y también mucha militancia social dice que la situación social ha mejorado que venimos del peor de los mundos, que en el 2001 el país estaba incendiándose. ¿Estamos mejor?, ¿qué significa el “estar mejor”? ¿qué le contestan a alguien que argumenta desde ese lugar?

—*Susana*: Por ahí, lo que te hace pensar que estamos mejor es que nosotros venimos de una crisis por gobiernos anteriores. Con el kirchnerismo, la gente se encontró con que empezaron a aparecer cosas. Cualquiera trabaja, pero trabajo en negro. Esto se percibió bastante dentro del movimiento, porque me pasa a mí en el obrador que yo tengo 50 personas y de las 50 personas siempre hay alguno laburando, discontinuo. No es trabajo de blanqueo,...se instaló que cambiamos, que estamos mejor, que con Kirchner, que porque me dio la jubilación... tenemos claro que la cuestión polémica de los punteros que tenemos dentro de los barrios, son los que manejan esta situación. Los cuales te dicen: “Les seguimos dando la bolsita, pero hay que llenar el colectivo”. Seguimos en la misma instancia

de no conciencia hacia el resto, del mejoramiento hacia lo que nosotros queremos. Nosotros pedaleamos desde una parte para crear conciencia y cambiar la situación ante la sociedad, pero no siempre tenemos la entrada. Pero el tema de la sociedad y el tema de la situación política es esto. Todo gobierno que viene nos promete el oro y el moro, pero en realidad esa promesa del oro y el moro es para una cierta parte pero no para la otra parte, seguimos siempre en la misma. Si vos me apañas el hombro, te interesé... ¡ah! Entonces, por un lado hay un cambio que es el de que surgió un poco más el trabajo. Pero ese surgimiento del trabajo no es para todos, porque no llega a todos y no todos están en la misma situación. Y en los hogares está pasando eso. Entonces con esa nueva política, ¡bah! no sé si nueva o vieja... como sea, que implementa Kirchner, nos hacen el ataque a nosotros como movimiento. “Con las dádivas, paramos a los negros”... esa es la palabra.

—*Ester*: ¡Como si el dinero o los microemprendimientos fueran una dádiva!

—*Susana*: Pero qué te dice hoy el gobierno: no más planes porque... porque estamos ofreciendo esto: los productivos, las cooperativas... qué te dice el gobierno: “Ah, pero si yo les ofrezco y ellos no lo quieren hacer”... y vos de última tenés que agarrar y hacer esos papeles y mientras seguís pedaleando por esas cosas para terminar, porque si no nos bajan la caña. La bajan con los planes, a mansalva los bajan. Y tenemos que estar salvando los planes continuamente y a su vez dándonos más planes... entonces, nosotros que tenemos que hacer... que tenemos gerundios que están cobrando planes y... nada. Y entonces, vos que tenés que hacer... agarrar a todos los negros y decir a estos negros los tengo que agarrar porque estos negros los necesitan. Kirchner dijo: “Yo acá, a los movimientos los parto”. Pero se equivocó, porque a los movimientos no los partió, no los va a partir porque están de pie... y se va a ir de

acá con los movimientos en la puerta, con los piquetes en la puerta porque él no los pudo sacar de la calle que es lo que él quería,... pero tenemos nuestros problemas.

—*Julieta*: Parte de esa fragmentación vino por los punteros...

—*Susana*: Los punteros, si vos los mandás, te juegan a full. Te juegan a full porque te dicen: “Bueno, no labures”. Entonces, cuál es el juego nuestro... la organización ¿qué significa? Marcha, laburo... qué dice el puntero: “¡Qué vas a marchar! Yo te mantengo el plan y te doy el bolsón”...pero que te dice... “Yo te doy el bolso, pero acá se te cobra”. Cuando nosotras el bolsón se lo entregamos a los compañeros y no les exigimos nada porque para eso salimos a la calle, transpiramos la camiseta para que ellos tengan su mercadería y que nadie se la tiene que cobrar. Y hay movimientos, caso la FTV que cobran. Y no solamente los cobran, sino que el compañero que va a hacer changas... tiene que aportar... Llega ahora “la Kirchner” y “agarrate Catalina”... ahí se va a armar todo...en la sección política va a venir muy jodida la mano. Ella es muy dura, mucho más dura que Kirchner. Tiene un buen discurso... es mujer. (...) pero con ese discurso de convencimiento, a mí no me convence. Entonces, nosotros en este momento tenemos que buscar en el movimiento de hacer una contención, cómo amasar y educar...porque si no exigimos, nos morimos. Esa es la realidad, y nosotros lo vamos a hacer porque es una necesidad. No es una necesidad de decirle a Kirchner: “Eh, loco, acá estamos”. No, nosotros tenemos una necesidad real. Si no quiere que estemos en la calle... bueno, loco, ¿qué ofreces?

Vida cotidiana: género, familias y piquetes

—*Susana*: Hace casi 11 años que ya estoy en el movimiento. Yo fui a un MTD en un principio me fui, volví de nue-

vo. Y en realidad, el movimiento empezó con mujeres. Porque ya ante una situación jodida y complicada, donde los maridos comenzaban a quedarse sin laburo, no tenían como sostener la casa, y como que al hombre le daba mucha vergüenza tener que salir a la calle para hacer un piquete o a salir para pedir mercadería, pedir un Plan y esas cosas. Desde ahí, las mujeres empezábamos a salir con los chicos, con los nietos... y el camino fue iniciado por la mujer, porque de últimas las mujeres somos las que teníamos un poco más clara las cosas que el varón... el varón es como que se sumerge ahí, queda ahí y hay un rompimiento en la familia, como todas estas situaciones. Todo lo que tenemos nos llevó a esta situación del rompimiento de la familia. Cuando nosotros decimos “la familia es esto”, el componente en donde si bien el hombre es el que tiene que laburar porque así lo decide la sociedad, y como que nosotras tenemos que quedarnos en casita a lavar los platos, blabla... Creo que hay un cambio de parte de nosotras. Y que es un cambio bastante pesado también, ¡ojo! No es fácil, porque tenés que militar, tenés que atender la casa, atender a tu hijo, mandarlo al colegio, tenés que estirar un mango, tenés que hacer un montón de cosas, y que es una carga pesada también para nosotras. Dentro de todo el varón, la tiene más liviana... van a militar, a trabajar, a hacer esto o lo otro. Ahí empezamos con que muchos compañeros se van, porque esto, porque te prometo, porque te doy...y quedamos las mujeres, porque en el movimiento, a la larga, somos todas las mujeres. Somos las mujeres las que llevamos el movimiento adelante. En el caso nuestro, nosotras somos mayoría en el movimiento.

Organización. Participación

—*Susana*: Yo soy delegada, soy la encargada de finanzas general del movimiento. Después tenemos el cuerpo de las

administrativas que son compañeras. Pero los varones, como que le huyen... y los componentes de las Mesas son cuatro varones y dos mujeres. Dentro de la comisión directiva hay compañeras, también. El movimiento se determina por mujeres y lo sigue siendo y somos las que llevamos adelante. Nosotros tenemos a nuestros dirigentes, pero nuestros dirigentes si no estamos nosotros no hacen un comino. El manejo nuestro es ese... nosotros lo que estamos viendo es un montón de prioridades que tienen que ver con la salud, la educación, la vivienda. Que no tienen donde estar, la mayoría de nuestros compañeros algunos tienen un terrenito, pero hay compañeros que no y están en asentamiento, o hay que tomar terrenos para que ellos puedan vivir y estar. Hay un problema muy profundo y que no se termina de desarrollar dentro de lo que son los gobiernos.

—*Susana*: Por ahí, yo digo: “no puedo ir hoy, anda vos fulano”... “mirá, yo te pago por trabajo”. Entonces, te dicen “¡Ah! Bueno, 50 pesos”. Yo no le voy a dar 50 pesos, se lo tienen que ganar.

—*Rita*: Pero una persona así, no puede estar al frente, coordinando.

—*Susana*: Esas cosas pasan, y esas cosas que pasan también juegan en contra de nosotros.

—*Julieta*: Parte de esa fragmentación, también tiene que ver con que antes eran cinco grupos y ahora hay como veinte.

—*Carla*: Sí, creo que nosotros también tenemos que hacer un poco de autocrítica, al mismo tiempo creo que Kirchner tuvo política para los movimientos sociales. Todos se acordarán que a la semana de asumir Kirchner nos convocó a la Casa Rosada, era así en ese momento. También esta cuestión del doble discurso, esta cuestión de que después del 2001, Kirchner no podía tener ese tipo de discurso o de presentarse como de derecha, como Duhalde se había ido, ¿no? De alguna manera intentó con política instalar acuerdos con algunas organizacio-

nes de desocupados. De hecho, hoy por hoy en el gobierno, hay varias organizaciones que antes compartíamos la lucha y hoy cuando vamos a gestionar productivos, planes o alimentos en provincia son los que nos reciben en los despachos. Y son los que nos avisan de los recortes, de que no hay más kilos de alimentos. Y son los que engordan, en esta etapa, porque son organizaciones que han apostado a tener estructura y han engordado. A partir de un proyecto supuestamente... eso ya es discutir más finito. Pero ellos ven a este gobierno en general, como en el contexto latinoamericano, que no hay que ponerlo en evidencia, hay que estar adentro, tiene contradicciones. Todos los análisis que hacen estos grupos con todo el tema de Chávez y de Evo Morales, y todo eso. Nosotros, los que estamos en la lucha, quizás desde el inicio, nuestras organizaciones salen a la calle a partir de cosas concretas. Tenemos hambre, necesitamos esto. Cuando empezó toda esta ofensiva política, y quizás en los movimientos empezamos a discutir quizás más políticamente, ahí empezamos también a fragmentarnos, realmente nosotros estamos todo el tiempo pensando “¿Por qué nos pasó esto?”. Porque era... el Puente Pueyrredón... esos años de ir juntas, esa mística de esos momentos y yo creo que hoy por hoy bajó desde que llegó este tipo...

—*Ester*: No sabés lo que fue para ellos tomar el puente de nuevo... para ellos fue re importante porque lo que dice Carla es verdad. Con la pérdida del puente, a nosotros nos mató... a todos. Desde los dirigentes hasta... Avellaneda, desde ahí no avanzamos. De repente se nos dio la orden de subir a los trenes e irnos todos a Capital. En Constitución aparecieron todas las cabezas. Aparecieron Pitrola, D’Elía...

—*Susana*: Y en las reuniones aparece: ¿Cuándo vamos a volver al puente?... Ya vamos a volver, compañeras.

—*Adriana*: ¿Fueron muchas?

—*Susana*: Éramos muchas. Cortamos todos los carriles...

—*Adriana*: Quería retomar un poco lo que dijo Carla respecto del tema de la autocrítica. Susana comentaba que no es nuevo para nosotras la política punteril y el clientelismo político. ¿Eso no ha permeado también al movimiento, a las distintas agrupaciones? ¿Es posible mantenerse por fuera de esa lógica de hacer política? Sin involucrarse en esta cuestión más clientelar, del “te doy y me das”, “vamos y vamos” ¿Está por fuera de esa lógica de los que están en los distintos grupos?

—*Ester*: Hay corrupción en todos lados, en todos los niveles. Vos sos de una clase social baja, alta, media... el que quiere ser cagador, es cagador en cualquier nivel. Sean 10 centavos o 50 pesos Entonces, queda en uno... tratar de limpiar. Sino después terminamos todos en la misma. Yo que soy coordinadora, me llega el rumor o algo de que la presidenta de un centro tiene tanta gente cobrando, en las marchas me aparece gente y uno va contando... Hay es fulanito que no aparece nunca... qué pasa ahí. Es mi obligación decir si hay un Ricardito, Rosita o...

—*Carla*: Nosotros, en ese sentido, no tenemos problemas. Si por ahí nosotros los hemos criticado mucho en algunas gestiones, por ahí cosas que han pasado... pero en eso no entramos nosotros. Si, por ahí lo que nos jode es ver con algún otro tipo de movimiento que...

—*Susana*: Nosotros, ya te digo, la mayoría, sabemos que la FTC (viene del MAS).

—*Carla*: Son de los que más perdieron planes.

—*Adriana*: A mí me pasó que en esta ronda, llamé a varias de las compañeras y me encontré con algunas mujeres que me contaron, que formaban parte del movimiento, pero que estaban estudiando. Como parte de la contraprestación, estaban yendo a estudiar. Eso las liberaba de ir a las marchas y eso lo decían como con cierto entusiasmo. Por otro lado, otras que no sé por qué motivo, pero que efectivamente, supongo que tiene

que ver con esto de la fragmentación o de las discusiones, ya no pertenecen más a los grupos a los que pertenecían. Mi pregunta es: ¿Cómo se arma una trama de solidaridades, de apoyo, de poder hacer actividades juntas, cuando todo parece que es tan débil? Es más, las relaciones, los vínculos, en realidad más que fortalecerse, pareciera que se van debilitando. ¿No sé si ustedes tienen esa percepción?

—*Susana*: Nosotros el ante año pasado hicimos alfabetización. Arreglamos con la embajada de Cuba con videos, los videos, que en realidad fueron hechos para Venezuela: ‘Yo sí puedo’. Entonces, nosotros a través de eso, que en varios barrios se implementó y se hizo que gente grande, muy grande, comenzara a leer y a escribir. En el obrador que tengo en casa ahora damos apoyo escolar para los adultos también, que es muy bueno, muy interesante. Ponés el video, les hablás de lo que se hace. Fue una cuestión muy buena y dada por las mismas compañeras del movimiento. No es que trajimos alguna maestra, sino compañeras que tenían un terciario, que podían ayudar a hacerlo y son muy buenas, y fue muy bueno e interesante. De ahí, salieron compañeras y compañeros mayores de seguir la secundaria, porque para eso venían. Me pareció re importante, porque nosotros siempre decimos: “Hay que saber leer, hay que saber escribir y hay que saber entender”. Basta de que nos pongan (...) porque somos ignorantes. Decimos que hoy por hoy para conseguir un laburo, vos tenés que tener un estudio porque sino, no lo conseguís. Desde esa base nosotros lo empezamos a hacer... después no lo pudimos hacer más por todas estas cuestiones que surgieron. El movimiento estaba medio en crisis, un montón de cosas, y bueno... hay un re-acomodamiento en donde tenemos que modificar cosas. Hay toda una dinámica en el movimiento con algunos cambios de avance para poder estar estables y darles respuestas a las compañeras. Una de las cuestiones es esa... armar el Área de la

Mujer dentro del movimiento. Eso es algo que yo lo tenía muy pendiente y bueno... plantamos y dijimos bueno, vamos a ir a este Encuentro (Nacional de Mujeres en Córdoba) pero a partir de ahí vamos a organizarnos para formalizarlo. Primero empezar por nosotras mismas, para tener las cosas claras, estar estables para poder empezar a darles respuesta a las compañeras. Porque no es fácil, porque se nos van a venir un “sumun” de cosas... lo más pesado que teníamos era el tema de violación y la violencia familiar que era algo que nos mataba a todas. Es muy delicado y nosotros tenemos eso. Violación, maltrato familiar, el padre tomador o el hombre tomador. Tenemos un “sumun” de cosas que no va a ser fácil para nosotras llevarlo, entonces tenemos que concientizar esa área y empezar a buscar también quien nos dé una mano, porque obviamente nosotras solas... Hay toda una dinámica ahora dentro del movimiento y algunos cambios y avances.

—*Adriana*: ¿En qué consiste ahora el tema de mujer dentro del movimiento?

—*Susana*: Mirá, el tema de Mujer, nunca lo hemos tocado. Por ahí hemos tocado algún puntito, que por ahí nos conocemos y todo eso, pero nunca lo pudimos sacar hacia afuera en realidad. Porque siempre nos pusieron trabas. Con la Negra habíamos hablado mucho...incluso una vez había venido una coordinadora que la conocíamos de los Encuentros y habíamos hablado... después quedó en agua de borraja, porque el tema de los movimientos tenían su auge y entonces tratábamos de ver como se llevaba toda una política hacia delante y avanzar sobre eso, pensar en los planes, pensar en eso, pensar en lo otro y por ahí obviar el tema de lo otro...por ejemplo, lo que era el tema Mujer, por ahí el tema de los jóvenes, el tema de la salud. En su momento, yo tampoco estaba en condiciones de empezar a pedalear con esa situación. Porque yo estaba en situaciones medio complicadas, también. Pero con mi hija de-

cidimos, y otra compañera más, dijimos: “Tenemos que empezar, porque sino lo empezamos...”. Y consideramos que este es el momento dentro del movimiento de empezar a cambiar. Si nosotros podemos lograr formalizar el Área de la Mujer dentro del movimiento, va a haber también un cambio dentro del movimiento que se va a proyectar de otras formas. Nosotros lo que queremos hacer es un cambio, con las políticas del movimiento, pero cambiar desde adentro y quizás poder darle una imagen también y por ahí que no se vea solamente de los piqueteros que salimos a las calles, que cortamos las rutas y que de últimas lo hacemos en común. La gente te dice: “ustedes no hacen nada”, cuando nosotros tenemos los comedores, tenemos las huertas, tenemos los roperitos, hacer hacemos. Laburamos nuestras cuatro horas... los compañeros laburan cuatro horas, pero nosotros laburamos las 24 horas del día, es así.

—*Julieta*: ¿En qué espacios vieron ustedes que no fueron representadas las temáticas de la mujer en tu organización?

—*Susana*: Nunca fue representada en el sentido de que ninguna charlaba sobre el tema de la mujer, o por ahí lo hacíamos muy... como con ella (señala a Carla). Como una cosa de hablar: “che, mirá nos pasa esto”, entre nosotras, pero no teníamos una cuestión para formalizar... siempre dimos respuestas a las compañeras, siempre que nos han necesitado, nosotras hemos estado. Yo, por ejemplo, en el obrador, cualquier compañera que ha tenido problemas siempre le di una mano, la acompañé, le hablé. Yo dentro del obrador sí hice mi práctica, no dentro del conjunto, dentro del movimiento. Pero dentro de mi espacio sí lo he hecho. Y me fue muy bueno y que hay compañeras que están con un entendimiento... pero no es fácil.

—*Adriana*: ¿En la CCC cómo es el tema Mujer? ¿Tienen un espacio propio que atiende este tema?

—*Ester*: No, pero a nivel regional, sí se hace. Por ejemplo, en Ezeiza una mujer con un marido golpeador, le hicimos

un escrache. Las mujeres fueron todas y el tipo después no podía salir a la calle. Así es lo que pasa, se trata de resolver lo más rápido posible el tema. Lamentablemente, escrache.

—*Carla*: Y, ¿cómo se hace la contención del tema? porque la mujer golpeada tiene que tener una contención bastante profunda.

—*Ester*: Está el tema regional...

—*Carla*: Se trata no solo de que le des contención como compañera, sino con un profesional...pero que no sea ese típico que viene con la teoría y que cree que con la teoría eso ya está. No, acá la teoría y la práctica de la persona que está inmersa... Igual es toda una cuestión esta de violencia: a nosotros no nos ha dado el cuero. Nosotras somos parte de la Verón histórica y como que los criterios históricos siempre han sido muy asambleístas...

—*Adriana*: ¿Cómo se llaman ahora?

—*Carla*: Nosotros somos MTD Lucha y Libertad. Desde el inicio, con el tema de las asambleas, veíamos que éramos mayoría de mujeres en las asambleas, en los grupos de trabajo, en el piquete, pero también veíamos con preocupación que al momento de hablar ante el público o mismo en las asambleas, de tener protagonismo, nosotras estábamos re-contras calladas. Nos empezamos a preocupar, también porque algunas teníamos experiencias anteriores al trabajar en la red de mujeres, el tema género, teníamos esa preocupación. Una de las primeras cosas que intentamos generar, ya que la asamblea era el espacio, reproducir las asambleas de mujeres. Me acuerdo que todos los 26 nos juntábamos en el Puente Pueyrredón y tratamos de generar las asambleas de mujeres en el Puente. Y ahí aparece toda la cuestión de la maternidad, de la sexualidad, el tema de tomar la palabra, la violencia. Y la verdad es que hay algunos temas que intentamos en ese momento retomar el tema de violencia, porque en ese momento no lo pudimos trabajar

porque no nos ha dado el cuero. Pero trabajamos sobre la autoestima, el empoderamiento, esta cuestión de que nos sintamos capaces también de que nosotros ponemos el cuerpo, avancemos en animarnos a hablar, lo que más trabajamos es el tema de armar talleres, que favorezcan la participación, porque a nosotras nos cuesta hablar de nosotras mismas, y más en ámbitos como una asamblea. Eso nos llevó también al MTD a tener que tener otro tipo de espacios, más íntimos, de contención. Se ha hecho taller de maternidad, sexualidad, chicas que necesitan hacerse un aborto...

—*Julieta*: Más o menos ¿para qué época estaban realizando esas actividades en el puente?

—*Carla*: Más o menos hacia 2004, 2006. Empezamos a armar los grupos de asambleas de mujeres en los barrios y después empezamos a armar talleres más específicos, por la necesidad que hubiera. Logramos que el tema mujeres o género no sea algo resistido. Porque es cierto que es por los varones y por nosotras mismas también, en un punto, porque nos atraviesan. No es un feminismo anti varón, sino que es parte de la lucha y a nosotras nos lleva a hacernos cargo de muchas cosas, de poder reflexionar y encontrar puentes.

—*K*: Ahora nosotras vamos a Córdoba, de La Plata, de Berazategui, de Lugano, de José C. Paz. Los movimientos generaron un plafón y nos organizamos. Una compañera nos contaba que el año pasado, ya había contado con la decisión de ir. Estaba subida al colectivo y le dijo al marido: “bueno, nos vemos en una semana, eh?”, y el marido le dijo “¿pero cómo, no era que volvías el domingo?”. No, no, vuelvo en una semana” (risas) Se animó a decirlo ahí porque estaba acompañada por todas las mujeres... de hecho, nosotras queríamos hacer una cartilla, o una presentación que fuera hacia adentro del movimiento, y hacia fuera con temas como maternidad, sexuali-

dad... empezar a hablar de cosas... no tanto sobre “el sistema patriarcal” y charlar con cosas que están.

—*Carla*: Nosotras, vamos a defender lo nuestro, eso es seguro. Pero tenemos que ir hacia otros ejes de trabajo para poder continuar y no desaparecer como organización. Nosotros, somos mayoría de mujeres, tenemos todos estos temas para charlar, bueno. El tema de mujeres ya hace tiempo que nos atraviesa. Después el tema la organización: en la villa tenemos más que nada el tema de los cartoneros, la cuestión del paco, que eso también lo deben tener... Es una demanda que aparece constantemente por la cultura política en la que vivimos... hay cuestiones que nos atraviesan, esta cuestión de cómo el paco llega a los barrios. Es muy turbio el origen del paco.

—*Ester*: Una sola mujer está luchando contra eso... la madre esa que...

—*Carla*: Nelly está trabajando con el Paco.

—*Adriana*: Me acuerdo que antes ella había empezado a trabajar con el tema violencia.

—*Carla*: Pero también de armar una cooperativa con cartoneros... y el tema del paco. En el comedor nuestro, los chiquitos vienen cada vez más famélicos y después dejan de venir y después están en la esquina, esta cuestión de ponerle límites, vos te das cuenta de la situación social de tanta marginación, se mezcla mucho todo y es como que estamos evadiendo el porqué. Muy complejo... en la Villa 20 hay muchos inmigrantes: comunidad boliviana, comunidad paraguaya, la gente que ya vive en la villa por doble generación y siempre desde otro lado se busca el enfrentamiento entre ellos mismos. Nosotros constantemente, desde las asambleas intentando romper con todos esos valores, viste que vos hace un rato decías “trabajo, dignidad y cambio social”, bueno esos son nuestros valores. El tema de trabajar nuestros valores en nuestras asambleas, el tema del diálogo, de no a la discriminación...esto que

vos hablabas de la corrupción. Esta cuestión de que uno lo hace por un ideal. Transformar tratando de cambiar por estos valores: trabajo, dignidad, cambio social. La cuestión del diálogo...

—*Ester*: Yo no sé cómo se manejan ustedes, los centros, si eligen un presidente...

—*Carla*: No, no tenemos jerarquías.

—*Ester*: Nosotros sí, en Avellaneda tenemos cuatro centros, el Corina, el Agüero...tratamos de no discriminar, si yo llevo facturas y le convido a este porque es más amigo o porque...el propio presidente tiene que ocuparse de decir “No. Acá estamos todos en la misma, estamos en la lucha, estamos en la calle”. Si no se preocupa el de arriba...es una responsabilidad más, no tenés un Plan más ni nada.

—*Carla*: Nosotras en nuestras organizaciones es el no poder individual lo que intentamos llevar a la práctica. Lo que buscamos entonces es la rotación, esto no significa que muchas veces no vaya acompañado de liderazgos, lo que buscamos es un cambio personal profundo que hay que hacer. Por eso me parece muy importante el Encuentro de Mujeres, se llena de actividades.

—*Rita*: Las responsabilidades, alguien se tiene que ocupar de eso. Alguien se tiene que hacer cargo de los grupos, para avisarte de las marchas, para las actividades... yo encantada, que alguien me dijera “Mirá, vas a ser la presidenta”, yo no vivo. Ahí en Villa Corina pasamos necesidad de verdad. Hay personas mayores que yo les doy un bolso de mercadería porque no tienen nada. ¿Sabés lo que es no tener nada? Personas grandes que viven solas.

—*Susana*: Pero nosotros hacemos lo mismo, yo trabajo en el obrador y todo lo que tengo en el obrador se lo doy.

—*Rita*: Gente que no puede ir a la marcha porque no puede caminar. Lo único positivo que tiene es el taller, que nosotras no sabíamos coser ninguna y empezamos a juntar trapitos,

sacar botones, sacar cierres, y empezamos a hacer cosas. Hasta que mandamos los proyectos para los microemprendimientos. Teníamos las máquinas, pero no sabíamos coser. Ahora somos algunas compañeras que nos estamos perfeccionando. Pero a duras penas llegamos, porque tenemos tantas cosas por hacer... soy la más dura en aprender. Porque yo había cosido camperas, pantalones. Cuando llegué al curso dije: "ya estoy, ya es todo". No, pero acá hay que hacer moldes, vos tenés que tomarle la medida a tu compañera y hacer la prenda a medida. Tenía que pensar: que sacar un quinto, que agregar un cuarto... me volvió loca. Mis compañeras ya van a pasar a la segunda etapa y yo me voy a quedar en la primera (risas). Y las chicas ya pasan, las más adelantadas, da gusto. Yo voy para allá y estoy con el molde, con el papel del molde, cortando, midiendo, es una lucha... (risas)... Vos tenés una tela y querés aprovechar toda la tela, pero no es así. Ahora van a pasar a una segunda etapa... a la etapa de sastre... y le dije a la profesora que más o menos dos o tres años voy a necesitar yo. Voy a tener que armar otro taller.

—*Adriana*: Lo que percibo en cuanto al rol de las mujeres en el movimiento es mucho de reproducción. Nosotras, desde el feminismo, hablábamos de vidas privadas asociadas a lo doméstico y de vida pública asociada a lo político. En la esfera de lo privado, de lo doméstico aparece la reproducción de la vida y en la otra esfera que es donde supuestamente "se corta el bacalao" es la vida pública, es donde aparece la producción. Mujeres y hombres hacemos ambas cosas pero estamos como encasillados y hasta hemos sido formadas para ocupar determinados lugares así como los varones han sido formados para ocupar otros lugares. Yo y muchas vemos un espacio novedoso para las mujeres dentro del movimiento, esto de haber salido a la esfera de lo público. Salir de la cocina de tu casa, de la esfera de lo doméstico. En los relatos que hacen en general varias de ustedes, hablan de coser, cocinar, enseñar, cuidar chicos,

sostener emocionalmente a los enfermos, a los ancianos, a las víctimas de la violencia. Todos esos son los lugares típicos que tienen que ver con la socialización de género. Qué le pasa a una compañera que hace eso mismo pero en el movimiento. Hay un lugar donde parece que es novedoso lo que hacemos porque estamos dentro de un movimiento crítico, contestario de la media de la sociedad argentina, pero lo cierto es que muchas mujeres continúan en el movimiento haciendo las mismas tareas que hacen en sus casas. ¿Esto es así? ¿Tenemos otros lugares? O en realidad es un proceso que va a tardar un tiempo construirlo. Me acuerdo que al comienzo, una compañera contó que estaba entusiasmada con el movimiento, pero que si me dan a elegir yo vuelvo a mi casa, con mis hijas, quiero esperarlo a mi marido con la comida... ¿Hasta dónde pesan en el movimiento los condicionamientos del género?

—*Ester*. La mayoría de las mujeres quieren quedarse en su casa y ser la Susanita de Mafalda. No al sometimiento, la igualdad entre el hombre y la mujer, trabajar por un sueldo igual al del marido. Ese sería el ideal. Yo no me quedo en mi casa, porque he tenido negocio, con la crisis de Alfonsín tuve épocas muy buenas, épocas muy malas. Por más que yo estuviera bien económicamente...

—*Amiga*: A veces, es la comodidad y a veces es el sometimiento.

—*Ester*: Yo sé que no me quedo en mi casa pero... he tenido negocio, la he pasado muy bien económicamente, tuve épocas muy buenas, tuve épocas muy malas. Coincidió en algo... yo me involucraba en lo que podía...

—*Amiga*: Pero no es involucrarse solamente en lo social... de que hay mujeres que si les dan a elegir, vuelven a la casa. A veces, es la comodidad y a veces es el sometimiento, también. Porque a lo mejor, se van y cuando vuelven les dicen: "llegaste tarde", "y por qué te fuiste"...y "el chico vino

solo"... te ponen un montón de problemas que vos, si sos muy quedada, empezás a... "no me voy"... porque y "no lavé el jean y me va a retar" o "o no lavé la ropa"... también es cuestión de que las mujeres grandes, a lo mejor las mujeres, las chicas ya no... porque ya vienen más liberales. Pero la gente como yo por ejemplo, que tengo 57 años, vienen pensando que antes llegaban y tenían el mate servido o la comida preparada y hoy en día vos tenés que salir a la calle y vienen y te encontrás con ropa... "y bueno, lo lamento, querido". Hay que salir a la calle porque sino estamos siempre acá. No podemos ni dar un paso para adelante, ni medio paso, ni nada. Y hay otras que te dicen: "no, porque estamos siempre con problemas" y "yo no voy a llegar tarde para que se enoje"... entonces, sigue mandando el hombre... Sigue la diferencia, vos tenés obligaciones que a lo mejor el hombre no las tiene, porque por ahí el hombre llega tarde, y no te dice por qué llegó tarde. Y que vos no le preguntás, tampoco. Porque vos ya te quedás con el miedo de decir: "si le pregunto me va a decir: ¿por qué me preguntás vos?"... todas esas cosas se miden. Nosotros somos muchos de familia y cuando nos reunimos, te das cuenta una cosa y la otra. Yo siempre fui metida, en los colegio siempre fui de Cooperadora, después de Club de Madres, esas cosas. Por eso siempre estuve saliendo de mi casa. Yo trabajo desde los trece años, terminé sexto grado en mi época. No pude estudiar entonces, a trabajar. Yo hace treinta y cinco años que estoy casada, 44 hizo el 21 que me habló mi marido por primera vez, así que mirá, 44 años.

—*Amiga*: Mi papá murió cuando yo tenía 19 años, yo me casé a los veintidós. Mi papá murió hace 37 años. No tengo más quien me mande. Yo me mando sola. Pero todas no somos lo mismo. Empezamos con que si él trae la plata, en casa la plata la puedo traer yo...

—*Julieta*: ¿En los piquetes cómo es la participación de mujeres y de hombres? Por ejemplo, en la Verón, yo no sé si en la organización de ustedes también, pero, ¿hay mujeres en el área de Seguridad.

—*Ester*: La mayoría mujeres. Una que el hombre es así, busca trabajar, una changa... Somos mayoría de mujeres ya desde el vamos. Y después se van sumando los varones y los hijos trabajan.

—*Julieta*: ¿Y con los chicos en los piquetes?

—*Susana*: Mirá, hay más días de paro escolar que otra cosa. Entonces, los piquetes con los chicos, las madres, las abuelas...

—*Julieta*: ¿Y cómo es ese momento del piquete con los chicos y con ustedes? ¿Qué hacen en el momento del corte? Yo fui a un par de piquetes, pero como no se no puedo ser referente al estar solo una hora ahí sentada e irme.

—*Ester*: Yo tengo mi nieta de diez años, mi hija me tenía prohibido de decirle “soy piquetera”, pero andá a decirle algo a una nena de diez años de hoy en día. En la mesa ahora me dice: “Abuela ¿vamos a hacer un piquete?”. La otra vez, el 26 de junio que nos quedamos ahí en el puente, fue ella, armamos la carpa: “Qué, ¿vos cuidás el camping?, le dice a la madre y después “Piqueteros, carajo”. La tienen re clara. Y después me dicen “¿Y por qué salís a la calle?”. Mi nieto, desde que lo tenía en brazos, venía con la manito así y tenía un año. Él iba adelante, junto con mi marido y llegaba a mi casa: “Piqueteros...” (...) A mí me causa risa porque por ahí viene mi nieta, la más grande... “Abuela” me dice “El piquete” y por ahí se ponen a cantar “Piqueteros”... yo me mato de risa, porque hasta me da gracia. Empiezan a cantar “Piqueteros”... que esto, que lo otro. Nosotros tenemos corte mañana, y me veo haciendo las carpas, preparando las cosas. Y mi nieta: “¿Te vas de camping, abuela?”. ¿Dónde es? ¿En la plaza, en el puente? La tienen re

clara. Lo que tienen ahora los chicos, no sé, es que maduran antes que nosotros. “¿Por qué vas? ¿Por qué salís esta vez?”. Mi hijo trabaja en Makro, el supermercado mayorista. Cortaron en Vélez Sarsfield, porque pidieron aumento, la nena escuchó y dijo: “Vamos, ahora sos piquetero vos también”. ¡Los chicos la tienen re clara!

—*Rita*: Me quedó algo, eso del sometimiento y qué se yo. Mi marido antes tenía trabajo. Yo era como un pulpo... mi marido llegaba, se sentaba... todo servido, todo. Y hoy lo tengo medio tirado. Ahora, se plancha la ropa, lo estoy educando también. Antes era todo yo, todo yo. Fuimos a Rosario al Encuentro de Mujeres y no va que viene un periodista y me hace hablar y me sacan una foto y yo llevo la foto a mi casa. Y todo el mundo, mi familia, tenía esa foto... “¿Y qué dijiste?”. ¡Pero cómo!... ¿no tengo boca que no puedo hablar? O sea que mirá vos, hasta dónde llegó todo que yo pensaba que yo era como una mártir, que uno tiene que hacer todo programado y ahora me liberé. Mi familia quedó... estaba hablando por el micrófono, y le digo “¿Qué, no puedo hablar? ¿No pienso yo? Como que era que tenés que limpiarles, que tenés que servirles”. Y ellos son, no sé. Pero ahora lo estoy educando. Ahora cada uno se hace sus cositas. Así de a poco.

—*Meli*: También... ¿después de cuánto?

—*Adriana*: No importa, no hay tiempo. Mientras que le caiga la ficha en algún momento...

—*Meli*: Por eso te digo. Tardo treinta años para independizarse.

—*Rita*: Esto también es como una liberación para nosotras. Salimos, y vos te das cuenta que vos estás haciendo algo. Por vos, por el otro, por la persona que no es tu amiga o por la persona que no es tu familia, porque vos no te involucrabas si no era de tu familia. “¿A vos te paso?”... Se perdieron muchos valores, ¡jojo! Yo me doy cuenta por mi nieto que tiene quince

años, que se perdieron muchísimos valores y que es una lástima, en todo sentido. Ahora es un viejo de mierda, el abuelo, que molesta. Vos fijate, los jóvenes hoy en día... “Es un viejo de mierda”... Antes el abuelito era algo sagrado.

—*Adriana*: Lo cierto es que esta sociedad ha exacerbado los valores de la juventud. Los pibes repiten, lo que escuchan. Tenés que ser y estar joven, vital, hacer gym, tener plata. ser exitoso. Todo eso es el modelo del éxito, muchos pibes y pibas se lo tragan... las personas, porque también muchos adultos reproducen lo mismo.

—*Rita*: Se maltrata a la familia. Vos antes tenías respeto a tu mamá o a tu papá. Ahora, los jóvenes, vos te das cuenta de que perdieron los valores. No generalizando, yo estoy en contacto con muchos jóvenes ahí en Corina, está lleno de jóvenes. Vos ves, están en las puertas de sus casas (...)

—*Ester*: Se perdieron los códigos, se perdieron los códigos de la familia, la ausencia del trabajo del hombre...el comedor te soluciona este problema, pero está este otro, y sí. Que los chicos coman en un lugar y los padres estén en otro. Ya no está la mesa familiar. Códigos que nosotros los tuvimos y hoy esos chicos no los tienen. Lamentablemente, a eso fueron llevando todos los gobiernos.

—*Adriana*: Es cierto que todo cambio pero no idealicemos el tema de la familia, porque hay familias y familias.

—*Carla*: Nosotras estamos tratando de exponer el tema ese de la familia porque nos pasa a algunas en la villa que hay familias que son solamente mujeres, sin varones. Hay una compañera nuestra que yo quería que viniera hoy, pero no pudo venir, que ella dice “En mi casa no hay hombres ni va a haber”. De pronto, su casa es como un matriarcado, es muy interesante. Tiene hijas chicas y las chicas de 18, 19 años tienen hijos pero siguen viviendo ahí, pero no hay varones. Hay otros modelos familiares, más que el “papá, mamá, nene, nena”. El tema de la

discriminación... hay algunas que hemos decidido no tener hijos, por ejemplo. Eso también es todo un quiebre, porque más allá de todo, uno se crió en un barrio...

—*Ester*: Mi hija a los 18 años decidió ser madre, ¿Por qué?... porque estaba en el camino de las drogas y pensó que lo único que la iba a sacar era tener un hijo. Como ella veía, yo tuve cinco hijos, la abuela tuvo cinco hijos...dijo “Lo único que me va a evitar hacerlo, es un hijo”. Pero ahora vos ves que no hizo una pareja más, no la ves con nadie, decidió quedarse sola con su hija.

—*Carla*: Muchas de nosotras venimos con historias familiares...lo mismo en el taller cuando te pones a trabajar sobre conceptos de familia...

—*Ester*: Imagínate, mi mamá, yo recién separada, y mi hija, mi nieta y yo. Todas mujeres, y ahora mi hijo, que también se separó... yo me caso a los 14 y a los 15 viene peor, mi marido durmiendo, mi hijo mayor durmiendo y yo...cuando se despertaban no estaba. Y de ahí en más se acostumbraron, por eso te dije que soy independiente. Mi marido antes se tomaba un café y yo no tomo café. Él salía a trabajar, no quería que yo trabaje. Y yo salía, no me pudo someter. Intento... tuve cinco hijos y los crié así. Hay una conciliación, más cuando hay una pareja. La diferencia de género de la que hablaba Rita cuando decía que lo estaba recién educando, yo no la tenía marcada. Yo lo veía individual. Así es como los eduque a mis hijos y a mis hijas, pero que se da se dá.

—*Rita*: Yo lo veo más que nada en el barrio, mis hijos están casados los tres. Pero yo veo los jóvenes de ahora, que están ahí tomando y que insultan a las personas grandes capáz que a alguna abuela, o a los padres como los tratan. No todos, por supuesto. Y que dolor debe sentir esa gente, porque si vos lo estás criando a un nieto, a un hijo, que se yo, y lo trata así. Yo veo gente que sufre, que a veces viene y me cuenta. “Vos

sabes que mi hijo me pega, me empuja, toma”, eso debe ser algo tan feo, digo por las drogas, los chicos están así por las drogas y todas esas cosas.

—*Susana*: Mis hijos si van a tal lado me dicen: “Mamá, me voy a buscar a una chica” o” Voy a tal lado”, bueno, viste. Mis hijas también, son madres solteras, y también: “Ma, mira que me voy, vuelvo a tal hora”... Una tiene 26 y la otra tiene 25. O sea que yo dentro de todo, con mi familia, yo trate de criarlos de la mejor manera. Pero yo a mi vieja la he respetado siempre, y la sigo respetando. Vivimos todos juntos, porque mi mamá vivía adelante, ya tiene 87 años, la vieja. Se puede vivir... Mas allá de lo que es mi vieja, terrible, terrible en el buen sentido de la palabra. Terrible y jodona como ella. En ese sentido, en el núcleo de la familia dentro de todo, está bien. Si de alguna manera me hice individualista y muy sola. Cuando yo llevaba a las chicas a los Encuentros. Con mi hija tenemos nuestros cortocircuitos, porque yo tengo mis cosas y ella tiene sus cosas. Lo que yo veo en ella es que ella hace su mundo y todo gira alrededor de su mundo. Se está equivocando, porque yo tengo mis cosas, tengo mi mundo y tengo que girar alrededor de las cosas que yo tengo que hacer. Yo me desperté, yo soy yo y también tengo mis derechos. Pero también está toda esta situación de la dependencia, mientras sigamos siendo “dependientes de” vamos a seguir toda la vida así y hay que salir hacia fuera. Yo de grande empecé a vivir de otra manera, diferente. Yo siempre decía: “Yo vivía en un frasco, antes”. En realidad, no tenía conciencia de lo que pasaba alrededor, yo estaba sumergida en mi mundo que era laburar, tu casa, los chicos y todas esas cosas. Y cuando se formó el grupo de mujeres, empezamos a caminar, a ir a las marchas, a los Encuentros., yo empecé a ver las cosas de otra manera. Y aprendí a quererme como persona, a respetarme como persona para poder respetar al otro, porque si no me respeto yo, menos voy a respetar al

otro, porque es así. Y también aprendí que las cosas eran de a dos, y también aprendí que los hijos deben aprender como las cosas tienen que hacerse. Desde ese punto de vista, yo lo aplique en mi casa... hoy mi hijo es un señor, mi nuera trabaja, mi hijo no trabaja pero ella viene de laburar y tiene la casa de punta en blanco. Porque la limpia, la cocina, pone la ropa al lavarropa... dentro de todo, tiene un resultado. Por lo menos, mi hijo comparte con su mujer, porque yo siempre se lo dije: “Las cosas se hacen de a dos, se comparte”... pero me sirvió de mucho, me sirvió para tener conciencia, para ver que yo existía como persona, como mujer más que nada, y darme el lugar como mujer que me di y que me lo sigo dando. Por suerte, el compañero que yo tenía era bastante abierto con respecto a esas cuestiones así que no fue un problema. Igualmente, los dos salíamos porque en la calle luchábamos los dos juntos, por ahí el resto lo tenía de mis hijos que nunca estaban. Después yo ya empecé a participar en la mujer y todo eso, y ya menos me quede. Me la pasaba para todos lados. Pero no me decía nada. Cuando yo empiezo a trabajar en el tema., de la red de la mujer y todo eso, empieza a participar mi mama. Mi mama se quejaba: que yo no estaba, que qué iba a hacer, que esto, que lo otro, y mi mama era sometida por su marido. Yo siempre le decía: “Vos que tenés que estar corriendo”, hasta que la lleve a los Encuentros y empezó a participar. Cuando mi mama empezó a ver los talleres, que ella iba a un taller, saber todas esas cosas le hicieron un cambio. Al hacer el cambio mi vieja, chau, se pudrió todo. La culpable era yo...

—*Todas*: ¡Jajajajajaja!

—*Meli*: Y mi vieja, hasta el día de hoy, siempre desaparece. Ella me dice: Si no me hubiese fijado en vos en que era lo que vos hacías, yo hoy hubiese seguido siendo la sirvienta de... ahora es al revés, el que hace todo en la casa es mi viejo.

El plancha, no lava la ropa porque la lavo yo, pero el plancha, hace los mandados, la cuida a ella cuando está enferma, todo.

—*Julieta*: A mí me parece muy interesante lo que comentaron todas, por ejemplo acerca del lugar en el que nos ponen a las mujeres, más allá de nuestra situación de clase, por ejemplo que si estas soltera y no querés tener hijos, está mal. Si tuviste hijos de joven, está mal. Si estás separada... estamos muy juzgadas. Siempre con la mirada del otro, que si tuviste porque lo tuviste...

—*Meli*: Y sino lo tenés, también estas con el juicio de por qué no lo tenés. Es como una mujer castrada que no lo puede tener, que es como un árbol seco que no da frutos.

—*Carla*: Una señora me decía el otro día “¿Y quien te va a cuidar cuando seas vieja?”... Y yo pensaba como voy a tener un hijo para que me cuide cuando sea vieja...

—*Meli*: Y a mi hija le dicen “¿Una sola? ¿Y cuando seas mayor? Mi mamá tiene siete hijos, somos siete hermanos, y ahora la única que se encarga soy yo. Ese es el tema, para que tienen que ser siete, si siempre hay uno. Yo como soy la única, no me puedo pelear con nadie... La insulina que le ponen todas las mañanas, se la tengo que poner yo. No se la va a poner mi hermana de Solano... Siempre alguien tiene una excusa, vienen a visitarme, dejan plata... mi hermana viven en Morón, o en Monte Chingolo. Siempre era yo, y ya que mis hijos eran más grandes. Siempre la excusa son los chicos, y la tengo que ir a cuidar al hospital. Yo tenía hijos adolescentes y tenía que dejarlos porque...

—*Adriana*: En relación a esto último, les quería comentar una de las cosas más difíciles de demostrar. A partir que se ha extendido la vida muchos años, la vejez, la ancianidad ha empezado a ser un tema muy preocupante, porque nos preguntamos ¿Quién cuida a los ancianos? Y ahí aparece una cuestión que no está exenta del tema de género, porque necesariamente

¿quiénes nos tenemos que hacer cargo de los viejos? De los ancianos, ya sean nuestros padres o no. Somos por lo general, las mujeres. Sumada a la responsabilidad doméstica, a la salida laboral, al trabajo del barrio, tenés que hacerte cargo de los ancianos.

—*Ester*: Mi mama, en el año 2000 con un coagulo en la cabeza. Pami... bien gracias. Ahora le sale un coagulo en la aorta abdominal... mi mamá quedo dos meses tipo vegetal, no se acuerda de esos dos meses de su vida... Mi hermano, ¿sabes lo que me dijo? Yo pongo la plata. Si vos querés, hacemos interconsulta, traemos un médico de afuera, lo que vos quieras. Nunca te va a preguntar que opciones había. Si mi mama se muere o vive, quede como quede, supuestamente era un tumor maligno, jamás me lo preguntó: “No me pidas a mí que tome una decisión”. Ahora con mi consuegro está pasando exactamente lo mismo, mi suegro tiene cáncer. Supuestamente, si hacemos la operación, pero en el medio de la operación hay que sacarle la lengua también. Mi hijo me dice: “Mamá, ¿vos qué harías?”, el varón no se mete, y la hija mujer que es la que no se anima, llora, llora, llora y no opina, queda una sola, solamente para elegir. Por eso te digo: tener un hijo o tener un montón es lo mismo.

—*Adriana*: Ese es un tema social, pero lo seguimos resolviendo las mujeres. El tema es ¿por qué tiene que ser una cuestión femenina? ¿Dónde está escrito que tiene que ser una responsabilidad solo nuestra?

—*Carla*: El problema me parece que es ¿en qué modelo de sociedad vamos a vivir?, ¿En cuál estamos viviendo ya?, y ¿cuál va a ser? Desde el movimiento de mujeres tenemos que presionar para que haya cambios reales de esto y de un montón de cuestiones. No puede ser que solamente tengamos en cuenta más tareas, más tareas, y desde la nada sacar fuerzas para resolver situaciones.

—*Julieta*: Igual, me parece que hay como un... no sé si llamarlo mandato, como una predisposición. Yo estaba pensando, también en cuanto a la situación de las parejas. Porque en general en las parejas, el hombre parece que cuando hace una ruptura amorosa, en general, no voy a meter a todo el mundo porque debe haber una multiplicidad de opciones, pero en general es porque ya tienen alguna otra mirada en algún otro lado... hay una resolución, hay un conflicto que ya está resuelto. La mujer, en cambio, agarra y dice “Chau”. Me parece que las crisis reales que se viven en el hogar se viven en las dos personas: tanto el hombre como la mujer. Pero me parece que es la mujer la que en general no salta a otro paso, sino que asume: “No me aguanto esta posibilidad de estar en esta situación, se separa y se queda sola”... no, esa cosa de “Aguanto, porque sino sola no puedo estar”.

—*Adriana*: Les cuento que el tema del aumento de las jefaturas femeninas, de los hogares con jefaturas de mujeres aumenta en América Latina. En los últimos diez años viene aumentando de una manera progresiva. En el mundo hace mucho más. Las europeas, al tener más derechos y al tener más conciencia también sobre sus derechos, porque a veces los derechos están y uno ni los conoce. Tantas veces nos pasa que tenemos que pasar por situaciones para enterarnos que ese era un derecho que ya teníamos pero que desconocíamos... La jefatura de hogares de mujeres es un proceso en aumento. Hay que ver en que deviene, pero en principio serán muchos años más y por lo tanto va a haber muchos modelos de familia coexistiendo.

—*Carla*: Ya hay, en el movimiento ya hay muchos de esos.

—*Ester*: Sin matrimonio...

—*Rita*: Yo por ejemplo tengo a mi hija que tiene parejas mujeres. Son opciones de su vida.

—*Carla*: En el movimiento a veces ya se ven parejas de transexuales...

—*Rita*: Excelentes personas...

—*Carla*: Yo me acuerdo de una compañera que era de Varela, que era muy femenina...

—*Susana*: ¿La Betty?

—*Carla*: Era muy llamativa porque en las marchas siempre iba adelante, en el agite iba ella que era una divina, la amábamos, y esa cuestión de que en el piquete había diversidad. Hay compañeras que han venido a plantear en los grupos de mujeres donde pueden encontrar grupos de apoyo. Más que nada, compañeras que son lesbianas que viven en el barrio y que necesitan buscar otros espacios para poder dialogar y charlar de lo personal.

—*Adriana*: Creo que hay mucho trabajo para hacer al interior de los movimientos. Por ejemplo, ¿ustedes decían que la estructura tenía como responsables a cuatro hombres y dos mujeres no? ¿Y en el caso de ustedes, como es la responsabilidad?

—*Ester*: En la mesa, ahora teníamos dos hombres y una mujer. No, dos y dos, dos mujeres y dos varones.

—*Carla*: ¡Ojo! que nosotras somos mayoría de delegadas más que de delegados.

—*Adriana*: Eso iba a comentar porque tiene que ver con ese proceso que se llama el “techo de cristal”. Las mujeres avanzamos, avanzamos, pero cuando llegamos a los lugares donde se toman todas las decisiones... subimos, subimos, pero pocas llegamos a los lugares de la decisión, donde realmente “se corta el bacalao”, ahí tenemos siempre menos presencia de mujeres. Eso es así porque el sistema está armado por jerarquías de géneros, pero también aparece el otro fenómeno ligado a ese que le llaman “el piso engomado”. Las mujeres como hemos estado, como somos socializadas, vemos los lugares de decisión como espacios de hombres. A veces, tampoco

sabemos cómo son los recorridos para llegar a esos lugares. Porque sabemos muy bien, que a los hombres los preparan, para que ese sea un camino, lo realizan sin esfuerzo, les sale naturalmente ocupar esos espacios. Por eso es importante que si el movimiento tiene en su mayoría mujeres, la representación mayoritaria debería ser la de las mujeres ahí arriba. Sin embargo, funciona igual que otros ámbitos como en educación, en salud... ustedes van a ver que son lugares donde funcionan con presencia mayoritariamente femenina y sin embargo los lugares de la conducción está ocupada por los hombres. ¿Cómo se pelea desde el movimiento para el acceso a esos lugares? ¿Cuáles son los mecanismos para disputar ese espacio? ¿Alguna vez intentaron llegar a esos lugares?

—*Meli*: No, porque cuando fuimos, ya estaban ocupados.

—*Ester*: No, ahora cambio. Ahora hay dos mujeres y dos hombres.

—*Meli*: Pero cuando llegamos, había hombres.

—*Ester*: Por empezar, nunca nos propusimos ni siquiera ser presidentas del Centro (...) como dijo Rita hoy, si la gente está conforme, bienvenido sea. Ya no tenés vida propia. Lo mismo que yo, yo nunca dije que era coordinadora de Avelleda. Yo no quiero hacer un escalafón... yo no quiero ser presidenta de un centro, de ahí coordinadora, no. El tema pasa por lo que vos desarrollas. El resto ve lo que vos haces y es el resto que te dice que vos tenés que estar ahí, no es que uno pretenda estar allá. Lo que es nuestro movimiento, nosotras somos delegadas de barrios diferentes. Hoy, antes una crisis que sufrió el movimiento, nosotras delegadas o delegados, tuvimos que tener un crecimiento tan rápido... ante esta crisis, nosotras tuvimos que hacer un hueco muy fuerte, entonces hoy nosotras tenemos un desafío adentro del movimiento. Nosotros tenemos un dirigente que esta puesto por la masa, no por lo que el dirigente es, porque esta puesto por la masa, por nosotros. Enton-

ces, que pasó ahora... vamos a tratarnos de hacer dirigentes todos del movimiento. No es que solo tenemos al dirigente, sino que los delegados pasamos a ser el motor... los nuevos dirigentes del movimiento somos nosotros. Toda la información que tiene que bajar del dirigente al cuerpo de delegados, donde lo resolvemos desde esta área. Y el espacio que tenemos nosotras como mujeres, como delegadas, lo hemos ganado por los mismos compañeros. No es que a mí un día se me antojó ser delegada. Yo prefiero laburar, prefiero pedalear...en ese sentido. Tus compañeros te eligieron y lo tenés que hacer. (...) mi hija es responsable de comedores, de comedores en general. Ella tiene que hablar con el Ministerio, con Provincia, con Nación...ella tiene ese laburo y además tiene que laburar afuera porque ella tiene que criar a su hijo también. Es todo un doble laburo: hoy por ejemplo, se tuvo que ir a La Plata por el tema de la personería jurídica. Y de La Plata se tenía que volver a Capital a laburar. Y todo eso fue ganado dentro del espacio por los mismos compañeros.

—*Meli*: En realidad, vuelve a ser lo mismo, porque está arriba él y viene a hablarnos a nosotros.

—*Rita*: El trabajo es del conjunto.

—*Ester*: Nosotros todas las semanas tenemos reuniones, y ahí se toman las decisiones. Nuestro dirigente puede querer tomar todas las decisiones que quiere. Si nosotros no estamos de acuerdo con tal cosa, y se la tiene que masticar. “Ay Chiquita” me dice... Yo soy muy guerrera, muy peleadora en algunas cosas que sino... porque nosotras también, desde abajo, lo que veíamos, era como que la dirigencia era “la dirigencia” y nosotros éramos los que acatábamos. No era una situación clara, que me gustara, de una situación política más clara de la organización bajada hacia el resto. Nosotros nos pusimos ahí porque de entrada los pusimos También por ahí no nos preocupamos en resolver las cosas todos juntos, porque también ya éramos

dependientes. Éramos dependientes de estar con Juan, que venía, nos bajaba la información, la discutíamos. Bueno, listo, nos traía todo servido. (...) no podemos ser tan dependientes y no tener la opción de discusión de tal o cual cosa. Con esta crisis, nos unificamos más, como muy compacto todo. Y desde ahí sacar al movimiento de vuelta... en este momento estamos bien parados, pero nos están faltando muchas cosas, en generar los cambios que nosotros queremos. El cambio de que sea más participativo en tal o cual cosa, en que todo lo resolvamos entre todos nosotros, obviamente uno no puede pedir que salga todo “Pipi Cucú”, porque siempre hay cosas que faltan, pero desde ese punto, las mujeres empezamos con esa postura. Queremos esto, y hablamos todos juntos y discutimos todos juntos...por eso yo decía: los dirigentes sin nosotros no hacen nada y nosotros sin los dirigentes tampoco. Porque es una cuestión de ida y vuelta donde se tiene que entender. Nosotros por ahí tenemos la suerte de que por ahí nuestros dirigentes nos escuchan...

—*Adriana*: Lo que les comento es que no siempre hay disponibilidad por parte de otras mujeres por aceptar determinados cargos y que hasta ustedes dicen, no quisiéramos tener esa responsabilidad.

—*Susana*: Es también el tema del poder, nosotras estamos ejerciendo un poder y a ellos... nos da un poco de “cuiqui”...

—*Adriana*: Pero ¿cómo funciona ese poder?, ¿es con una lógica masculina?

—*Susana*: Eso es lo que te iba a decir: la cuestión en el poder genera una cuestión masculina hacia el resto y nosotros damos vuelta la hoja y repetimos lo que dicen los compañeros. Yo soy delegada, pero soy una compañera más. Yo para los compañeros no soy la delegada para esto y esto y esto...

—*Meli*: Tenés más responsabilidad.

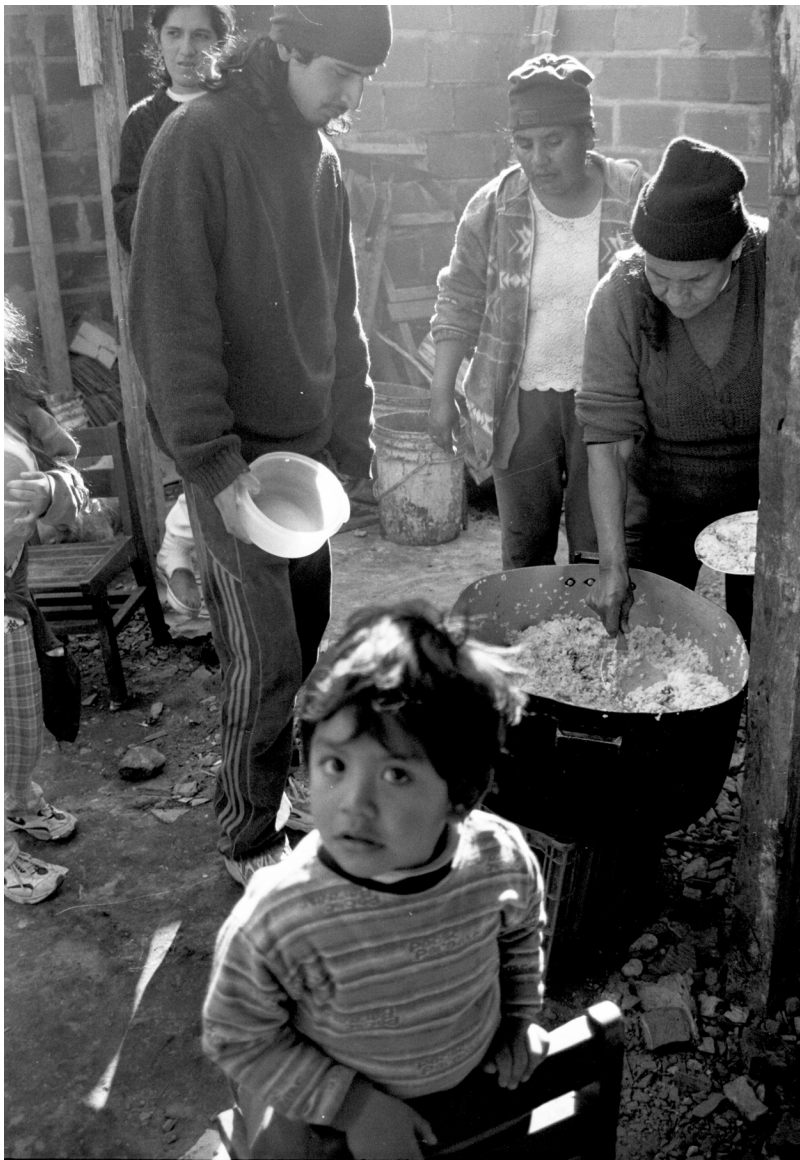
—*Susana*: Somos compañeros, no tenemos patrón. Somos compañeros que estamos acá por un laburo, por una cuestión de necesidad... nosotros teníamos un delegado en el obrador, a mí me hizo volver mona. Y eso que soy una persona de carácter fuerte... un maltrato hacia los compañeros y yo soy responsable del barrio y aparte de ser responsable del barrio lo tuve que parar de una vez..."No, loco, basta"... "Vos sos delegado, pero tenés una responsabilidad ante los compañeros, pero también sos compañero".

—*Ester*: Y tiene que dar el ejemplo.

—*Susana*: Porque si yo me tengo que dejar llevar, a más de uno lo tengo que descabezar. Se inflan los ovarios, pero sabes cómo... pero que va a hacer, tenés que buscar la vuelta. Por ahí el tema de la construcción, como vos decís, y si vamos a ser todas mujeres, por ahí el tema es como que...

—*Rita*: De esa forma, somos todos maltratados por el gobierno.

—*Susana*: Subís a un colectivo, ya te están violentando. Salís a la vereda y ya te están violentando, porque te llevan por delante, o porque te dicen esto, es toda una violencia la del sistema: sufrimos la violencia del hambre, la violencia de no tener un mango, la violencia del maltrato por ahí en la familia, la violencia del carnicero, del verdulero, del almacenero, porque todos son violentos. Y ejercen una violencia sobre nosotros mal. Simplemente, que nosotras somos más suspicaces, por ahí la llevamos de otra forma. Pero el varón no la lleva de esa forma.



Reparto de la comida del día
Foto: Carla Thompson

Capítulo 3

La Mujer en la lucha y en la construcción social

Introducción

Para recuperar algunos aspectos de la lucha feminista desde los movimientos sociales, se incluyen en este capítulo testimonios de compañeras que actualmente están participando de ese dinámico y movilizador proceso. Ellas fueron entrevistadas con el objetivo de presentar algunos ejemplos de los caminos que va tomando la participación popular y el rol de la mujer en la actual etapa, con un gobierno anti popular y represivo, contexto diferente al 2008 cuando las Mujeres Piqueteras contaron sus vivencias en las marchas y grupos focales de entonces.

En diferentes geografías del país se vienen registrando desde hace más de dos décadas manifestaciones públicas donde la mujer es protagonista activa. En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se fue consolidando como actor social que asume roles económicos, sociales y políticos.

El libro original compilado por Adriana Causa y Julieta Ojam en el año 2008 fue gestado desde la práctica militante de un conjunto de mujeres, a través de una metodología de trabajo con técnicas de abordaje participativas (grupos focales y observación in situ) y con una importante dosis de Amor manifestado en diferentes momentos y lugares donde accionaban cada día las compañeras entrevistadas.

En la misma zona del conurbano, en esa franja a ambos márgenes de un cauce de agua contaminada (aunque en lenta pero reconocida recuperación), cuyo nombre indica deterioro o categoría menor, conocido como «Riachuelo», es un territorio que palpita a diario por ejemplo, el trabajo de limpieza de mujeres cooperativizadas, los bulliciosos cortes de calles de

movimientos sociales y el transitar de mujeres y hombres que manifiestan, peregrinan, en una migración desde el conurbano hacia «la capital» (CABA) para interpelar a un gobierno insensible. De ese escenario se recuperan voces, prácticas organizativas y discurso político de mujeres, lideresas con variadas historias de vida. Son quienes expresan lo suyo, su dinámica de construcción social, en este tercer capítulo³⁸.

El abordaje específico que desde las ciencias sociales permite un acercamiento a este «hecho social» cuenta con antecedentes en nuestro país y la región Latinoamericana desde los procesos de ascenso social así como a partir de los cambios revolucionarios del siglo pasado. La entrevista al sujeto y sujeta social, la observación de los fenómenos y el intercambio con les protagonistas militantes permite (no siempre garantiza...) una comprensión de aquello que se quiere «aprender» para ser comunicable a otro/otra. Por eso recurrimos a las entrevistas en el intento de «comprender».

El «sentir-pensar» desarrollado desde la Investigación Acción Participativa propone que el «objeto de estudio» exponga, aporte y comparta aquello que se está estudiando y por lo tanto indagando...pero además presente aspectos de su vida en un diálogo donde circula empatía y comprensivo afecto. Autoras feministas han desarrollado esto con amplios conceptos y metodología apropiada.

Tal vez perdidas en la cotidianeidad de la compleja realidad actual encontramos que en aquellos piquetes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), dinamizados y sostenidos por mujeres desde diferentes espacios organizativos aparecen algunos de los temas que hoy día son de debate social

38- Para experiencias en otras geografías, consultar el Capítulo 2, Ítem 2.5: «Mujeres piqueteras: Identidades desde la acción colectiva». Claudia Sosa y Karina Molina nos presentan cuestiones de género y construcción identitaria en la provincia de Catamarca.

y por eso los hemos retomado en las entrevistas que transcribimos en el capítulo tres.

La cuestión migratoria, los problemas derivados de la tensión constante entre la dinámica de participación social en un contexto que no escapa al machismo generalizado de nuestra sociedad.

El patriarcado que implica esfuerzos de deconstrucción y la economía popular que no alcanza a dar respuestas en términos de satisfacción de necesidades, así como la política de cuidados como posibilidad de inserción en actividades laborales, pero con el riesgo que se constituya en un nuevo nicho de explotación hacia la mujer, reforzando los roles establecidos.

Estos temas desarrollados en las entrevistas pueden encontrarse de manera incipiente en la versión del año 2008. Ojalá podamos cumplir lo que nos anticipó en el prólogo Dora Barrancos:

Esta reedición de los textos de 2008 con agregados, llega en la hora precisa para reencender la memoria de las luchas y para que no se marchiten las energías. Para dar sentido a la condición humana apegada a la acción colectiva, a las formas más genuinas de la asociación, para entonar con entrañable confianza el mantra de que la única acción que transforma es la que nos proponemos de conjunto. Hay que cambiar el maleficio del sórdido individualismo por la epifanía de lo mancomunal.

Tres mujeres, con experiencias institucionales diferentes: movimiento cooperativo autogestivo; movimiento social organizado sindicalmente (UTEP) y organización social que deriva en militancia institucional en el municipio opinan sobre sus experiencias y saberes.

Sergio Bertini

Texto, voz e imágenes del movimiento y sus cooperativas

Carla Thompson³⁹ entrevistada por Sergio Bertini

Inicialmente le solicitamos una reflexión acerca del recorrido del movimiento piquetero, de la participación de la mujer y de los logros obtenidos, a través de tres preguntas orientadoras. Nos propusimos indagar sobre tres cuestiones, que Carla sintetiza en las líneas que siguen, y que anteceden a la entrevista donde nos comparte su experiencia (SB).

¿Qué etapas o momentos podrían caracterizar la lucha de las mujeres en los Movimientos Sociales desde ese 2008 del libro? Ejemplos que se pueden mencionar.

Primera Etapa: Consolidación y Puesta en escenario (2005-2010).

- Ley de Cupo Femenino: Continuación de la lucha por la implementación y ampliación de la Ley de Cupo Femenino en la política.
- Participación en Movimientos Sociales: Las mujeres empezaron a tener un rol más visible en movimientos como los piqueteros, reclamando no solo por derechos laborales y económicos, sino también por igualdad de género.

39- Militante y Fotógrafa, participó de «Mujeres Piqueteras» en el año 2008 y pone pasión en sus palabras y calidad estética en las imágenes que ilustran el libro. Compartimos su perspectiva, a través de dos momentos que permiten acercarse a la temática desde la teoría y desde la vivencia cotidiana.

Segunda Etapa: Expansión y Nuevas Demandas (2010-2015)

- Ley de Matrimonio Igualitario (2010): Aunque no exclusivamente un logro de las mujeres fue un hito en la ampliación de derechos civiles que contó con un fuerte apoyo del movimiento feminista.
- Ley de Identidad de Género (2012): Promulgada bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, representó un avance significativo para la comunidad trans.

Tercera Etapa: Movilizaciones Masivas y Visibilización Internacional (2015-2020)

- Ni Una Menos (2015): Un movimiento fundamental que nació en Argentina y se expandió internacionalmente, visibilizando la violencia de género y los feminicidios.
- Legalización del Aborto (2020): Culminación de décadas de lucha del movimiento feminista argentino, con la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Cuarta Etapa: Consolidación y Desafíos Actuales (2020-presente)

- Implementación de Políticas Públicas: Continuación de la lucha por la implementación efectiva de las leyes aprobadas y por la creación de nuevas políticas públicas con perspectiva de género.
- Nuevas Formas de Violencia y Desigualdad: Enfrentamiento de desafíos emergentes como la violencia digital y la brecha salarial persistente.

¿Cuáles cuestiones podría decirse que son «éxitos» o aspectos positivos que se lograron, y qué temas están todavía pendientes?

Importantes logros:

- Legalización del Aborto (2020): Un logro histórico que simboliza décadas de lucha feminista.
- Ley de Identidad de Género (2012): Pionera a nivel mundial, ha permitido el reconocimiento de derechos básicos a la comunidad trans.
- Ni Una Menos: Ha conseguido visibilizar y poner en la agenda pública la violencia de género y los feminicidios, generando conciencia y cambios en la legislación.

Cuestiones pendientes:

- Violencia de Género: A pesar de los avances, la violencia de género sigue siendo una problemática grave, con altas tasas de feminicidios y violencia doméstica.
- Brecha Salarial y Laboral: La desigualdad salarial y la precarización laboral de las mujeres continúan siendo problemas estructurales.
- Participación Política Plena: Aunque hay avances, las mujeres aún enfrentan obstáculos significativos para alcanzar una participación política plena y equitativa.
- Inclusión y Diversidad: Falta de reconocimiento pleno y protección de derechos para todas las diversidades dentro del movimiento feminista, incluyendo a las mujeres indígenas, negras y trans.

¿Cómo se podría comparar la actual etapa de lucha con aquella inicial que describen en «Mujeres Piqueteras», cuando recién se estaba recuperando la movilización social en torno al fenómeno del kichnerismo post crisis del neoliberalismo 2001–2002?

Etapa Inicial (Poscrisis 2001-2002):

- Contexto de Crisis: La lucha de las mujeres piqueteras se da en un contexto de crisis económica y social, con alta movilización debido al colapso del modelo neoliberal.
- Demandas Básicas: Las demandas estaban centradas en derechos laborales, acceso a alimentos y vivienda, y la supervivencia diaria.
- Visibilidad: Las mujeres comenzaron a ganar visibilidad en espacios tradicionalmente dominados por hombres, aunque con un enfoque más en necesidades inmediatas.

Etapa Actual:

- Contexto de Derechos Humanos: Las demandas actuales se centran en la ampliación de derechos humanos, igualdad de género, y cuestiones específicas como el aborto y la identidad de género.
- Ampliación de Agenda: La lucha incluye una variedad más amplia de temas, desde la violencia de género hasta la representación política y la igualdad económica.
- Internacionalización y Solidaridad: El movimiento feminista argentino ha logrado proyectarse internacionalmente, influyendo en movimientos en otros países y ganando solidaridad global.

En resumen, la lucha de las mujeres en los movimientos sociales argentinos ha evolucionado significativamente desde 2005, con importantes logros legislativos y una visibilización creciente de la violencia de género y otros derechos. Sin embargo, persisten desafíos significativos en cuanto a la implementación de leyes y la eliminación de desigualdades estructurales.

Entrevista – intercambio con Carla Thompson sobre los temas propuestos: comparar momentos y experiencias de aprendizajes, y temas nuevos que fueron surgiendo al calor

de la movilización y la lucha popular de mujeres organizadas en los Movimientos Sociales:

Les cuento que el tema del aumento de las jefaturas femeninas, de los hogares con jefaturas de mujeres aumentó en América Latina. En los últimos diez años viene aumentando de una manera progresiva. En el mundo hace mucho más. Las europeas, al tener más derechos y al tener más conciencia también sobre sus derechos, porque a veces los derechos están y uno ni los conoce. Tantas veces nos pasa que tenemos que pasar por situaciones para enterarnos que ese era un derecho que ya teníamos pero que desconocíamos... La jefatura de hogares de mujeres es un proceso en aumento. Hay que ver en que deviene, pero en principio serán muchos años más y por lo tanto va a haber muchos modelos de familia coexistiendo. (Adriana Causa)

SB: Hablábamos antes que tal vez sería interesante recordar «momentos clave», o «hitos» mojones en el recorrido de lucha de estos años...

El 26 de junio de 2002, es una fecha significativa en nuestras memorias militantes. La búsqueda de verdad, memoria y justicia para Darío y Maxi convirtió al Puente Pueyrredón en un símbolo de lucha que marcó un punto de inflexión en el movimiento popular. En el año 2003, en ese mismo puente, surgió la primera Asamblea de Mujeres.

Para mí ese fue un momento fundacional. La represión y la masacre de Avellaneda fueron un momento durísimo resignificado por la lucha por justicia que se dio durante muchos meses y durante bastante tiempo. Esto de ir todo el tiempo al Puente a reclamar justicia fue generando espacios ahí mismo

para vernos entre distintas organizaciones y fue surgiendo la iniciativa de varias compañeras de intentar hacer un espacio propio. Intentamos, como casi todas participábamos en áreas fundamentalmente relacionadas con alimentos, a cuestionar el tema y a charlar sobre por qué no encontrar un espacio en el Puente Pueyrredón para hablar desde una agenda propia. Por eso para mí es re importante ese momento y el cómo fue como se fue gestando. En el 2003, en septiembre, se hizo la primera asamblea de mujeres en la cabecera del Puente con compañeras de todos los movimientos territoriales o casi todos los que conformaban la Coordinadora Aníbal Verón. Fue un proceso de dolor, de lucha, de rehacerse también y una de las cosas que generó esta necesidad de muchas de encontrarnos en un espacio específico, fue también reflexionar incluso nuestra participación en la organización, nuestros roles, y en eso, el hecho de que en general, las mujeres organizadas terminamos asumiendo roles de cuidado. Entonces esa asamblea en el Puente era una especie de reafirmación, una especie de conocernos e intentar articularnos entre nosotras. Algunas compañeras habían ido al Encuentro de Mujeres el año anterior y siempre los Encuentros de Mujeres son como un telón de fondo que te va generando inquietudes. Cada una de nosotras cuando vuelve a su propia organización intenta de alguna forma poner en diálogo esos acuerdos que quizás no son tan explícitos pero que se traen de los Encuentros y ya teníamos un Encuentro en donde habían ido compañeras de «la Verón». Y eso también generó toda una serie de charlas por abajo.

Antes de esa primera asamblea hubo reuniones que hicimos para coordinar cómo trabajarla; qué temas queríamos hablar; si éramos capaces de tomar la palabra en nuestras propias asambleas; qué tipo de roles asumimos la organización. Fue muy interesante todo ese proceso. Después hubo asambleas en el Puente bastante seguidas hasta que hubo un encuentro

también que organizamos en uno de los locales de la organización. Pero la asamblea del Puente de las mujeres piqueteras fue un momento muy intenso no sólo de reflexión, sino de apuesta también para consolidar una mirada en conjunto hacia una construcción más transversal a la organización territorial. También para trabajar los temas como la voz propia. En esas asambleas obviamente surgen los temas más habituales como las maternidades, los roles de autocuidado, el tema de la violencia. Eso nos llevó después a que en algunos movimientos se replique esos mismos espacios de mujeres, quizás en paralelo con las asambleas generales o con otros espacios y siempre en ida y vuelta con los Encuentros de Mujeres a nivel nacional y con otras compañeras de otros sectores no organizados. Entonces por eso digo esto de las etapas del movimiento piquetero que nace de mucho tiempo de laburo desde los 90, de experiencia de resistencias diversas y que fueron confluyendo después en el eje de la desocupación.

Si hoy pensamos las trayectorias biopolíticas de esas compañeras que participaron en esa asamblea, las mismas después siguieron activando en otros espacios como sindicales u otros espacios sociales y es como que yo siempre digo que son como ríos subterráneos de experiencias políticas que se van dando. En algunos momentos confluyen en una experiencia concreta y se consolidan después quizás. Pero también tienen como vertientes que se van abriendo hacia otras posibilidades y por eso me parece que ese momento fue muy intenso en cuanto a proyección. Después trataba de pensar el tema de las etapas y claro después lo que pasó también, es que hubo sectores del movimiento piquetero que se institucionalizaron. Es complejo de analizar, tengo como una mirada muy crítica de mucho de esos derroteros y me quedo pensando...

Si pienso en mi trayectoria o el territorio en el que milito veo otro momento clave como lo fue la toma del parque Indoa-

americano a fines del 2010. En la Villa 20 fue una toma muy masiva y muchas compañeras estuvieron en esa experiencia, que fue muy dura porque fue reprimida con asesinatos que creo que al día de hoy no hay responsables.

Pero volviendo a la primera etapa. Para mí fue muy fuerte toda la experiencia del 2002 hasta la asamblea de mujeres, después empieza el periodo de fragmentación del movimiento piquetero y de esa primera Coordinadora Aníbal Verón del cual luego, se desprenden otras. Yo digo desprendimiento, ruptura y continuidades y también hubo sectores que se institucionalizan más fuertemente que otros y otras apuestas más de tipo independiente en relación con el Estado. Yo pertenezco al sector que ha sido justamente el que intenta construir no condicionado por una estructura político partidaria pero tampoco condicionado desde el Estado, aunque obviamente perfilado en la continuidad de la construcción en los territorios. Es como complejo de analizar en este momento con tantas críticas, sabiendo que eso lleva más tiempo. El gobierno de Macri también es un momento donde muchos sectores siguen en la calle, pero otros en ese momento hacen acuerdos y después fueron parte del gobierno de Fernández. Si se quiere pertenezco al sector que siempre estuvo movilizado en las calles, lo cual es un desgaste y que no necesariamente implicó haber acumulado más o menos políticamente porque con el surgimiento del fenómeno Milei y lo que vino con él, nos afectó a todos.

Son situaciones tan complejas de analizar, por eso a mí me es más fácil quizás en este momento ir hacia el pasado que quizás analizar lo que está más cerca. Tengo opiniones, pero no la suficiente claridad como para poder trasladarlo a un texto escrito. Digamos, es más como para intercambiar, así hablando... por eso decía lo de la experiencia del movimiento piquetero. Para mí en cuanto a las mujeres ha generado eso, una impronta profunda que derivó en el actual feminismo territorial popular

desde abajo por el que nosotras seguimos apostando. Un feminismo que construye en los territorios, con agenda propia, que quizás como decía Adriana, sin cortar del todo con esos roles de autocuidado que siguen siendo parte de esta construcción de género que seguimos sufriendo y que al mismo tiempo decimos que construye y forma parte sustancial de una sujeta o de un sujeto social de transformación que es múltiple. En eso, dentro de nuestra construcción también es muy fuerte la presencia de la sujeta migrante, junto con la trabajadora. Entonces al mismo tiempo está esta cosa de la multiculturalidad y es muy complejo construir para nosotras acá en Lugano. Seguimos teniendo asambleas de mujeres durante mucho tiempo y muchos espacios específicos y la verdad es que, así como nosotras, creería que también otras organizaciones han fortalecido esos espacios propios tanto de trabajo territorial como de reflexión político feminista, desde lo concreto, desde el cotidiano, en términos de una praxis político feminista desde abajo.

Asimismo, fuimos desarrollando una multiplicidad de experiencias. Por ejemplo, muy fuerte además de la asamblea de mujeres como espacio, en algún momento se generaron proyectos productivos autogestivos y tenemos «La Voz de la Mujer», una experiencia gráfica que ha sido muy importante como espacio para poner en diálogo esto que te contaba de la sujeta migrante en un territorio como la Villa 20 con una cultura donde se cruza lo ancestral con estas experiencias urbano-villeras, y en donde desde hace varios años se hace una agenda con experiencias de xilografías que es una forma de intervenir las paredes del territorio pero también de poner en diálogo a nivel artístico imágenes con otras colectivas con las cuales nunca hemos dejado de participar en los Encuentros ahora ya Plurinacionales de Mujeres. Ha sido un momento también importantísimo para todas nosotras lo que pasó en la marea feminista, el Ni una menos o la lucha por la legalización del aborto. O sea,

el movimiento de mujeres y las mujeres piqueteras también o las mujeres organizadas desde abajo hemos sido parte de todo este proceso de construcción de nuevas subjetividades disidentes o subjetividades rebeldes que es un proceso inconcluso. Porque todavía estamos. Si este gobierno disciplina... nos está disciplinando fuertemente a nosotras, entonces evidentemente hemos molestado mucho y eso también es algo que nos hace pensar. De hecho, ahora estamos todo el tiempo tratando de recuperar justamente acción política, capacidad de acción política, porque bueno, la violencia ahora viene avalada directamente por un Estado o por un sector de poder en este momento que realmente es un gran retroceso a nivel ideológico.

Estamos en este momento realmente con una sensación de hastío, de agobio, desde que empezó el gobierno de Milei. Es como que todo el tiempo tenés que estar confrontando con la estigmatización que estamos viviendo. Entonces es muy difícil en un contexto así tener capacidad de respuesta fuerte y enfrentar la angustia y lo simbólico de que los allanamientos estén ligados a nuestra movilización. El 20 de diciembre fue un día clave para nosotros, no solamente por el aniversario que para muchos de nosotros es un momento de reivindicación histórica y por lo cual es una definición política estar en las calles, sino porque además (y la causa esta que inician a organizaciones sociales la inician a partir de ese día) fue toda una decisión en ese momento romper el cerco de miedo que se había instalado. Pero bueno ya te digo el gobierno rápidamente corta los alimentos, estigmatiza y estamos como en un proceso de hacer mucha autocrítica interna y no creo que haya tendencias del movimiento piquetero que en este momento no esté haciendo autocrítica.

SB: ¿Qué aprendizajes alcanzados podés destacar? ¿Cuáles serían los aspectos no resueltos?

En estas cuestiones también depende el momento... 2001, 2002, 2003... Evidentemente era un momento donde había una sensación muy fuerte, un descubrimiento, ¿viste? Todavía estábamos al calor del 2001 y había un desprendimiento muy fuerte de las estructuras tradicionales, de alguna manera estaba esa necesidad. Había como un ansia de experimentar, de probar y por eso digo que, para nosotros ese momento es un momento muy rico porque justamente en la práctica organizativa se busca otros modos quizás, no tanto esta cosa de las referencias, sino de la construcción más colectiva, asamblearia Ahí entran justamente las tradiciones políticas de cada militancia. También se genera una experiencia de coordinadoras, un momento de trazos gruesos. Después empiezan las expresiones del movimiento piquetero más ligado a las matrices ideológicas. Algunas bajo el aparato de la del kirchnerismo, otras organizaciones, desde la izquierda más tradicional y otras que intentaron mantenerse más «independientes» tratando de mantener un poco esa esa cuestión autogestiva, buscando una práctica que generara también desde esas bases algún tipo de propuesta.

SB: Hablaste antes de la presencia y participación de mujeres migrantes ¿querés decir algo más sobre esa experiencia?

Nosotras, como te decía, cuando hablaba de la sujeta migrante, es muy fuerte el tema de que muchas compañeras vienen desde otros lugares y vienen con experiencias políticas previas. Muchas compañeras bolivianas nos cuentan de la guerra del agua y nos cuentan toda la experiencia de resistencia que tuvieron en su momento. Hay como una tradición de organización en ellas

digamos, no es solamente necesidad y pobreza, más allá de que obviamente es esto muy importante para valorizar Porque tanto la migrante que viene de Bolivia como la que viene de Paraguay, muchas vienen a veces ya con una experiencia previa. Es muy fuerte la experiencia de las compañeras bolivianas ya que algunas vienen de sectores o de lugares mineros. Otras vienen de La Paz, otras vienen de sectores campesinos muy arraigados, pero digamos, cuando compartimos en asamblea esto, cuando hay un espacio dialógico que permite el intercambio, estas experiencias afloran. Pero bueno, es cierto que lo que decíamos antes sigue siendo la visión del territorio complejo porque hay una cultura tradicional clientelar que está ahí fuertemente y también es cierto como hablamos muchas veces en «los territorios estamos todos», están todas las expresiones del movimiento y como decís vos también, está la Iglesia y también están los evangélicos. Peligroso que estén también los narcos. Es una realidad que está cada vez más cerca, que nadie toma nota de eso pareciera, porque es muy peligroso esto que está pasando. Este repliegue tan brutal del Estado está dejando los territorios a la deriva y justamente es donde ahí avanzan los sectores vinculados a los narcos.

Volviendo a las nacionalidades y lo que se aprende... me encantan los Encuentros Plurinacionales y muchas compañeras, así como algunas van justamente a los talleres de pueblos originarios otras van a los de mujeres migrantes y claro ahí entran en contacto con organizaciones. Entonces a veces, las mismas compañeras tienen múltiples militancias y luego traen eso a la organización. Se generan espacios de debates. Cuando fue el gobierno de Macri y definimos participar en muchas movilizaciones con el sector migrante que estaba siendo agredido en ese momento, ese eje se transformó también en parte de nuestra de nuestra lucha.

Hay compañeras nuestras que han participado en esos momentos y nosotras participamos en un momento clave como lo ha sido todo el tema de Reina Maraz, una compañera quechua parlante que fue acusada del asesinato de su marido, sin que ella en ningún momento pueda defenderse porque nunca entendió la acusación que le estaban haciendo y por la que la detuvieron y por lo que estuvo presa sin nunca poder defenderse porque al ser quechua parlante nunca tuvo la posibilidad de tener alguien que hiciera de intérprete. Nos enteramos de su caso en uno de los encuentros de mujeres y entramos en coordinación con la CPM (Comisión Provincial de la Memoria) y particularmente con compañeras como Mariana Katz. En nuestro movimiento generó un impacto muy grande y una cuestión de solidaridad muy fuerte que nos interpeló tan fuertemente que estuvimos movilizadas junto con otros sectores. Hubo múltiples estrategias para lograr la libertad de Reina Maraz y nosotras aportamos nuestra presencia en los momentos que había que hacer presión al poder judicial para denunciarlo en esta cuestión de racismo gravísimo frente a la imposibilidad de poder defenderse. Supimos que no hay intérpretes quechua parlantes o guaraní parlantes porque es una justicia que es racista y patriarcal. Logramos tener una agenda en común con sectores de derechos humanos y logramos la libertad de Reina Maraz que también para nosotras fue un momento de mucha potencia y de saber que podíamos lograr lo que parecía imposible. Te puedo compartir videos de eso porque hicimos asambleas en la puerta del poder judicial de Quilmes hasta el día que ella fue notificada de su libertad y también cuando casación en La Plata tenía que debatir sobre el tema. Nosotras irrumpimos en La Plata con las compañeras. Son muy fuertes las anécdotas, porque entraron varias compañeras y una de nuestras compañeras más grandes cuando estuvo frente al juez le habló todo el tiempo en quechua y justamente para generarle esa sensa-

ción de extrañeza que genera la barrera idiomática y la verdad que fue muy muy emocionante para nosotras y esta cuestión también pasa con el feminismo. Cuando una lucha te convoca visceralmente es porque tiene que ver realmente con tu ser y lo de Reina en ese momento para nosotras como organización fue un momento inolvidable como experiencia política.

Nuestra experiencia en las calles está fuertemente marcada por la cuestión migrante donde se pudo articular con otros espacios para justamente resistir la xenofobia de ese gobierno. Después también está la cuestión de la lucha por la libertad y fue muy fuerte, muy convocante. Reflexionar acerca de poner el cuerpo en diálogo con las pertenencias y la biografía política de cada una... esta cosa de los recorridos sin dejar de lado la crítica profunda, no como una misma, sino como el colectivo la piensa...

SB: ¿Te acordás que pasó en torno a eso y bueno por ahí que reflexión o qué comentario te sugieren «las dos fotos» digamos en el momento ese que estaba de alguna manera surgiendo el movimiento y la situación actual?

Hay diferencias en lo político, diferencia en lo emocional, en el estado económico de la gente. Todos vemos que este país se está desangrando. En otro momento aún con contradicción había una recuperación de la capacidad productiva y del laburo. También pienso que a veces los procesos históricos son más largos que la vida de una persona. Yo recuerdo mucho la preocupación de Adriana por analizar y entender. Justamente Adriana que había estado tan comprometida con toda la gestación previa de este feminismo desde abajo en los 90 y que había participado activamente de la red de mujeres de zona sur que fue un espacio que intentó poner el diálogo sectores medios con sectores populares y no solamente, sino también

poner de alguna forma, una experiencia y otra con compañeras que habían sido militantes en los 70 que habían sido presas políticas, compañeras que volvieron del exilio, compañeras que volvían de experiencia latinoamericanas también y este deseo justamente de profundizar y de recuperar desde la propia vivencia como mujeres luchadoras y poder proyectar juntas alguna posibilidad de transformación para nosotras.

Pero una transformación que es una lucha muy grande, porque no solamente hay condiciones materiales contra las que luchamos como la triple opresión o la doble opresión, sino en la lucha más grande que es transformar nuestras propias subjetividades. Después también esta búsqueda en la academia de poder entender un fenómeno que estaba emergiendo que era el de las mujeres de los sectores populares organizándose en el movimiento piquetero 20 años después. Se cumplieron 20 años del 2001 y 20 años del 2002. Seguramente hay una agenda de lucha pendiente. También en estos 20 años hubo una experiencia que se multiplicó y que no ha sido solamente del sector de las mujeres desocupadas organizadas llamadas piqueteras sino en mujeres de múltiples sectores que fueron las que con su experiencia y su visión sembraron y aportaron a lo que se ha llamado la marea feminista. Y si se quiere con momentos claves incluso con otras agendas como la de las disidencias que también es importante. También tenemos que poder pensar que en estos 20 años se ha sembrado mucho y aunque el momento parezca así... Seguiremos confiando, ¿no? Seguiremos confiando en nuestra capacidad transformadora con nuestras intuiciones y certezas, en esta posibilidad.

SB: Me interesa el tema del esfuerzo...el tiempo dedicado al trabajo... ¿qué nuevas tareas surgen en la dinámica so-

cial de los sectores populares que viven y sienten necesidades y propuestas?

Nos organizamos en espacios sociales y en espacios de trabajo como toda organización. La nuestra en particular, tiene un convenio de trabajo con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de limpieza de veredas y [que] para cumplirlo tenemos una cantidad de horas de trabajo semanales en una serie de calles que es nuestra responsabilidad tenerlas limpias. Pero tenemos acuerdos internos donde además de cumplir con ese convenio tenemos horas de trabajo que tienen que ver con la experiencia autogestiva en torno a proyectos productivos como la gráfica La Voz de la Mujer, como la textil Lucha y Libertad. Tenemos también espacios como apoyo escolar, un merendero, un comedor comunitario al que van 200 personas a retirar su comida. También tenemos un espacio de salud en coordinación con el centro de salud de la villa. El área de salud es muy importante y se plantea con perspectiva de género para poder hablar de la tuberculosis y de enfermedades que aparecen acá en la villa y que necesitan trabajarse, difundirse para romper ciertos estigmas que a veces no se cuentan.

También nos organizamos por áreas con compañeras que trabajan en área de alimentos, compañeras que aportan como decía en el área de salud y compañeras que aportan en la asamblea de mujeres en lo que es talleres de género. También hay espacios de apoyo mutuo en caso de situaciones de violencia. Cada una va buscando de acuerdo a su deseo y a sus posibilidades y se elige donde querés o podés estar.

Una experiencia muy interesante también que venimos haciendo y que empezó ya hace unos años es la que propone recuperar los saberes populares y campesinos frente a esta tragedia de vivir hacinados en una villa y que parte a su vez de esa práctica en donde algunas compañeras en el poco pedacito que tienen de terracita, por ejemplo, plantan de todo y saben

los nombres de todas las plantas. Es hermoso porque todos nosotros tenemos padres o madres que han sido campesinos. Entonces en un momento hicimos una articulación con compañeras que están en Marcos Paz que son tremendas sabias de las plantas, en donde se ha trabajado mucho para sistematizar ese conocimiento y en generar desde cremas hasta aprender como para poder tener también alguna posibilidad autogestiva en cuanto a lo productivo. Y ese grupo también con la Gráfica empezó a hacer una experiencia de recuperación del saber del bordado, porque todas las compañeras bolivianas y paraguayas tienen un saber muy meticuloso de lo que es el arte del bordado al que también nos hemos puesto en diálogo con artistas. Hay una compañera en particular que está viniendo ahora con la que están haciendo un libro botánico bordado que es muy hermoso. Para nosotras en este momento tan brutal, esos espacios se convierten en espacios de resistencia real. Quizás son experiencias muy micro o de grupos de 10 de 15 compañeras, pero cada uno de esos espacios en este momento más que nunca se convierten en pequeños núcleos de autoafirmación y de resistencia junto con las compañeras jóvenes que llegan también. Está buenísimo valorar esos saberes por esta cuestión de lo que hablamos de la xenofobia y del racismo. Hay todo un saber que es súper valioso y que es necesario que se resguarde y que de alguna forma crea comunidad y te permite resistir mejor el estar viviendo estas realidades. Saqué un par de fotos del espacio de bordado que es donde yo quiero estar. Quiero dejar otras cosas e irme a bordar con las chicas porque la verdad que ese es un espacio hermoso.



Manifestación en el microcentro porteño
Foto: Carla Thompson

Organización popular feminista y trayectorias de vida

*Norma Morales, secretaria adjunta de la UTEP,
vecina del Barrio Popular Dock Sud,
dirigenta del Movimiento Barrios de Pie,
entrevistada por Ivanna Rezano⁴⁰.*

En relación a esto último, les quería comentar una de las cosas más difíciles de demostrar. A partir que se ha extendido la vida muchos años, la vejez, la ancianidad, ha empezado a ser un tema muy preocupante, porque nos preguntamos ¿Quién cuida a los ancianos? Y ahí aparece una cuestión que no está exenta del tema de género, porque necesariamente ¿quiénes nos tenemos que hacer cargo de los viejos? De los ancianos, ya sean nuestros padres o no. Somos por lo general, las mujeres. Sumada a la responsabilidad doméstica, a la salida laboral, al trabajo del barrio, tenés que hacerte cargo de los ancianos. (...) Ese es un tema social, pero lo seguimos resolviendo las mujeres. El tema es ¿por qué tiene que ser una cuestión femenina? ¿Dónde está escrito que tiene que ser una responsabilidad solo nuestra? (Adriana Causa)

IR: ¿Querés presentarte y que empecemos casi como de cero...?

Yo soy Norma. Tengo 51 años. A ver... nací casi en el último rincón de la provincia de Salta en la montaña de Salto. Mi pueblo está más o menos a la distancia de la ciudad de Salta casi 60

40- Virginia Franganillo, militante y amiga de A. Causa, nos facilitó esta entrevista para incorporar a esta reedición, de la cual fue en todo momento una alentadora pertinaz (SB).

km; la característica de mi pueblo es un pueblo tradicional que sigue manteniendo sus raíces sus costumbres en la tierra de la cosecha de tabaco. Así que lo llaman como pueblo tabacalero: de hecho los habitantes sobrevivimos a través del trabajo que dura 6 meses, arranca con la plantación en agosto y finaliza marzo-abril más o menos y con eso sobrevive durante todo el año. Somos de una familia numerosa, como 15 hermanos. Mi mamá tuvo tres veces mellizos que no vivieron casi nada de tiempo. Mi papá es un peón rural que se pudo jubilar; está allá en Salta. Mi mamá toda la vida fue la cocinera del barrio.

El pueblo es pobre, aunque desde el municipio acompañaron con algunas políticas públicas como por ejemplo reinvindicando las comidas tradicionales, como que generan un tipo de espacio para poder también mantener esas costumbres, esas comidas típicas. Hacían actividades todos los años como que en el verano es como la temporada también del pueblito en el marco de festejos arranca en enero hay que enterrar el carnaval y se hacen concursos de tamales y comidas tradicionales. Con eso vivíamos.

Mi papá en realidad era quien nos mantenía a los 15 hermanos que actualmente somos 10 porque murieron los otros... nos mantenía a través de la cosecha en tabaco y después bueno porque teníamos la posibilidad de como vivíamos en las afueras del pueblo, a 10 km y era todo rural. Entonces teníamos la posibilidad de también de sobrevivir a través de la tierra así que cosechamos bueno la época de los tomates, de la papa, del maíz y lo que nos daba la tierra.

El proceso de la cosecha del tabaco tiene varios pasos entonces la parte más fuerte, que tiene que trabajarse al sol de la mañana hasta la tarde esa parte más fuerte y más dura lo hacían los hombres y nosotras las mujeres hacíamos como que «la parte más flojera» del tabaco y eso y bueno y trabajamos de chiquitos también porque en realidad lo que teníamos era

que en mi pueblito teníamos alguna ayuda del municipio que acompañaba a los trabajadores rural y trabajadoras para que no lleven a sus hijos al potrero por el riesgo que corríamos porque ahí o sea los animales que estaban en el potrero era tremendos. Nuestros papás nos cuidaban, sí, nos internaban el lunes y nos recogían el viernes estábamos podridos de estar en la escuela en las clases y queríamos ir a ayudar a nuestros papás.

Siempre esa decisión de estudiar era su sueño, de los papis, que todos terminemos la secundaria pero bueno así yo tuve la suerte de estudiar un poco... tres terminamos. Después nosotros en la infancia vimos y un poco vivimos situación de la violencia de género ahí. Y mi mamá se llegó a acostumbrar a vivir de esa forma... entonces con mi hermano todo el tiempo le decíamos que esa no era forma de vida... en fin... mi papá dormía con el cuchillo debajo de la almohada...son historias largas, había situaciones de violencia por allá.

Nos vinimos para acá con la idea de todo provinciano de juntar plata, así era el pensamiento de nuestra familia. Vivimos en Monte Grande antes de Avellaneda, donde viví momentos que tienen que ver con lo organizativo, la política, fue todo un cambio, otra historia... Si ya en Avellaneda, en el Dock Sud, el Doke, que pasamos momentos muy importantes, para mí, para mi familia, y para las mujeres de acá...

IR: ¿Qué momentos querés recordar de tu historia y de la lucha de las mujeres movilizadas en el territorio?

Me acuerdo que cuando pasó lo del 19 y 20 de diciembre en esa semana estaban en la escuela con lo del acto de cierre... ese es el recuerdo más intenso... que las maestras no podían organizar para cantar el himno... estábamos casi en fin de año... no podían terminar su discurso...

Y recuerdo después del 20... los abrazos entre los vecinos...la gente del pueblo... los abrazos, gente que no te conocía, me pasó en la escuela... había como una expectativa como que al fin se había ido ese gobierno.

Ahí sí ya para el 19 y 20 yo empezaba a organizarme... siento que todo recién empezaba. No terminaba asimilando lo que pasábamos como país, como pueblo.

Lo mismo... ¿cómo te explico...? Como que teníamos que acompañar a los pibes en las marchas, en los piquetes, porque bueno todo el tiempo que nos planteaban: «ustedes llegan hasta acá vuélvanse nosotros seguimos...», pero un día nosotros también avanzamos... y ahí a mí... como que se hizo el clic que me hizo nacer una nueva Norma... pero eso fue después del 26 de junio.

IR: Ese día, ¿viniste temprano para el corte en el puente?

Sí nos juntamos temprano y en aquel tiempo habíamos conseguido otro sí que también habíamos armado una olla popular. Nada... ahí fue a realizar un poco más de actividades y ahí es como que de a poquito me empezaron a meter más un poquito más pero bueno siempre tenía también límite porque yo tenía a Flor que tenía 6 años y Mica, que nació en el 2000, no podía arriesgarme tanto.

Esos días hubo asambleas previas, una grande acá en el Parque Dominico, o Parque de los Trabajadores... y había también reuniones barriales en mi casa... había como un clima... ahora lo voy recordando... Y si... me acuerdo que empezaron las corridas cerca del Puente... gases y corridas... mi hermano por un lado... la abuela que la perdimos en ese lío... Yo fui con el carrito y Flor pequeña ella y llegamos caminando, claro... dejame recordar...

La falta de solidaridad de los comerciantes... eso me acuerdo... cerraban las puertas... Recién me pude refugiar en la esquina del Banco Nación... y después fuimos hasta el Hospital Fiorito... y la Estación Sarandí. Los niños eran nuestra preocupación... ese día me recuerdo que no fui con los compañeros fui más temprano... hacía calor... hizo mucho calor en esas corridas...

Empezaron las corridas y después los gases, los tiros... No sé cómo a Flor, sí sé que la agarro y corrimos. Nos perdimos con un montón de compañeras... nos quedamos a las cuatro de la tarde, nos fuimos al comedor para ver si encontrábamos a alguien ahí y la encontré a la abuela estaba en la Boca, la habían metido en un colectivo. Necesitamos hablar un poco de la situación, pero era difícil mis hermanos buscándome todos preocupados, no teníamos celulares para saber del otro que le pasaba.

Hay fotos, yo me acuerdo que llorábamos y bueno no había celulares, la tele también era bastante difícil y encima las mentiras que estaban diciendo toda la tarde, hasta el otro día que sale en las fotos que no pudieron evitarlo. Había mucha confusión... todo esto me hacer recordar esos momentos. Y cuando nos enteramos de Maxi y Darío, ahí me entregué de lleno a la militancia, ahí fue difícil porque dije acá es donde tengo que estar.

No había ni siquiera muchas políticas públicas que ayuden al sector mercadería; claro que íbamos a La Plata a buscar o algunos Municipios como Avellaneda. Yo recuerdo la primera movilización para pedirle mercadería acá para para cenar, las cacerolas que teníamos en los barrios me acuerdo que hasta eso pedimos... Y después bueno después vino el proceso del kirchnerismo...

IR: ¿cuándo sentiste que pasaste de esa Norma que salió del patio de su casa, que fue al Puente Pueyrredón y que ahí se empezó a ver con una mirada ya militante, a sentirte una dirigente, una referente?

Yo recuerdo que todos los viernes que ellos solamente tenían la capacidad para hacerlo y había muchos adolescentes eran muy pibes... Pero entonces veía ahí que las mujeres también podíamos... porque hacíamos todo otro montón de cosas... otras compañeras me decían «pero vos tenés que contar la experiencia...» así fui a la Facultad de Derecho... y después vino lo del ALCA.

Pero fui a contar lo que hacíamos nada más...y ahí me dijeron: «viste pelotuda transmitiste muy bien... viste que es ir a contar algo de lo que hacemos...». Bueno entonces desde ahí también empecé... porque yo era muy introvertida no hablaba o sea todo el tiempo siempre como que era una Norma muy sumisa... Bueno nada. Yo creo que ahí fue como se dieron los cambios...

IR: ¿Querés contar cómo comenzaron a organizarse, qué pensaban o fueron sintiendo ese tiempo durante el proceso de organización?

Y... te cuento que al principio costó...digo que costó porque no solamente nos pasaba a nuestra organización pasaba en otras organizaciones entonces la forma de hacer la política no era lo que queríamos...como que no nos gustaba...pasaba y sigue pasando en el mundo.

Queríamos dejar esa política sucia vieja partidaria llena de asistencialismo porque muchas veces era un hombre el que decidía casi todo, y también lo que tenía que ver con lo nuestro, con nosotras...y algunas pensábamos: ¿Cómo cambiar eso...?

Nos decían que era cultural y que lo llamaban y lo llaman patriarcado... y pensábamos: ¿se podrá desestructurar todo eso?

IR: ¿Y cuándo viste esto de que a nosotros nos pasó, que no era un tema esto que vos no podías hablar o que decías que no sabías hablar o que a nadie le iba a importar lo que vos ibas a decir o que la política la hacían los varones o que el varón siempre habla mejor? Porque por ahí decíamos no, está bien, yo hago todo pero que hable tal porque habla mejor... ¿cuándo pasaste a ver eso que no era solamente un tema personal de cada una sino que era algo más social que nos involucraba a todas?

Acá hay algo... hubo algo nuevo... que se nombrara el patriarcado... fue importante... que durante tantos años no fuera aceptado creo que fue primero romper con esas barreras y después empezar a... conceptualizar o a nombrar que eso no era un problema de nosotras y que muchas veces la organización como vos decís nos daban el espacio o abrían un poco la jugada pero también a veces no lo hacían. Ya de a poco... después... o durante el gobierno de Néstor que empezamos a trabajar «lo del género».

Yo creo que en el gobierno del Néstor fue que comenzó o se intentó hacer algo, como revertir eso y acompañando claramente con más políticas públicas.

En ese marco empezamos... nosotras también a las reuniones y a disfrutar eso de hablar... porque si no era como que si no me despertaba o no nos despertábamos más... como que siempre estábamos a la espera de algo que nos conmoviera y ahí fue que empezamos a despertarnos.

Así que durante el gobierno de Néstor fue que empezamos a trabajar lo del género se intentó hacer algo... y algo hicimos. Ahí empecé a perder también esa timidez... ese miedo

y ahí como que empecé esta vida... eso fue como la entrada a otro mundo.

Sentí que nosotros podríamos construir ese mundo entonces como que bueno eso me dio más confianza más empoderamiento y después con acompañamiento me esforcé o sea me rompí un poco toda, en esfuerzos eso para animarme a tomar más confianza.

Antes solo hablaban y después se candidateaban varones o chicas universitarias decían como organizarnos, o compañeras de la clase media... pero no podíamos discutir eso, solo escuchábamos. Bueno, fueron coincidiendo varias cosas, justo nos fuimos de Libres del Sur, hubo cambios de todo tipo.

Empezamos un empoderamiento a partir de esto de nosotras también insistir en nuestras posiciones. Aprendimos nosotras también ir a disputar porque si no era como que siempre estaba todo nublado, es una manera de decir. Empecé a perder también ese miedo a esa vida. Como que queríamos otro mundo sin violencia, no, no ya no queríamos eso, no queríamos dejar de opinar, decir lo que sentíamos.

De a poco hemos logrado que los punteros de afuera que no sean más los referente del barrio.

Falta. Si falta mucho todavía y claramente todo este debate que venimos ya hace varios meses en relación a las políticas sociales, los planes sociales, los movimientos sociales, que hay de todo, hay una confusión que en mi opinión es que en la confusión pierden los más pobres. Porque a su vez te dicen no queremos estigmatizar queremos ayudar...

IR: ¿Cómo estás viviendo ese debate relacionado con qué es la economía popular para vos y cómo crees que se va a ir construyendo o si al contrario va a quedar ahí o se retroce-

¿Y qué pensás o piensan acerca de trabajos como los del cuidado de otras personas, cómo lo ven?

A nosotros el gobierno de Macri nos unió, de alguna manera sirvió para eso. Hay, hubo en ese momento como un nuevo paradigma también... desde la construcción de los movimientos populares se nos abrió una nueva situación en el marco de esto nos dolió muchísimo la situación de ver gobernar a la derecha... Hubo cambios en la percepción de los diferentes trabajos posibles... las tareas.

Yo creo que ahí hubo una maduración de estrategia no solamente de la sociedad política de los movimientos sociales y a unir esto de arrancar tirando piedras y hoy ser trabajadores de las organizaciones sociales. Nosotros en particular tuvimos muchos años en la vereda de enfrente y que claramente fue una definición política errónea.

Nosotros presentamos el problema pero también aportamos en la solución. La ley y la organización de los barrios populares, un problema estructural, varios barrios populares que no tenían ni siquiera los servicios básicos de agua, luz, cloacas, el tendido eléctrico. Entonces a partir de ahí como que también empezamos a rodearnos con otros espacios.

Fuimos a buscar a la iglesia y a buscar a las universidades, fuimos a buscar los sindicatos y en conjunto con ellos logramos lo de la ley de emergencia social por ejemplo. Vimos la capacidad que teníamos si nos uníamos... No era el 2001... los movimientos sociales estaban conscientes... podíamos proponer y actuar...

Esto de esta idea de que estaba hablando ahí sobre dando vueltas girando lo de la economía popular entonces compañeros como los del Evita, o del MTD... compañeros que venían ya con alguna experiencia vinculadas a economía popular, que eran como que ya tenían por ejemplo el gringo Castro, Graboís, Pérsico... ya venían con esa idea.

Cómo empezamos a rodearnos con otros espacios con los que capaz que nos miraban de la vereda de enfrente sin animarse a acercarse a ver qué es lo que surgía, en función de esa unidad entonces fuimos a buscar a la iglesia... fuimos a buscar a las universidades, fuimos a buscar los sindicatos... de todos fuimos aprendiendo algo...

Me parece que de ser las organizaciones sociales cumplir ese rol que no cumplían... pasamos a tener otra visibilidad claramente diferente a la del 2001.

Nosotros en particular no veníamos con esa experiencia nosotros teníamos más trabajo en lo comunitario, en los comedores, teníamos alguna experiencia desarrollada de la textil y algo de la carpintería. Después fue que nosotros profundizamos... hicimos proyectos... y nos metimos en eso...

Entonces fuimos y en conjunto con ellos logramos lo de la ley de emergencia social. Entonces dijimos bueno miren la capacidad que tenemos si nos unimos. Y si fortalecemos a partir de ahí me parece que esto de ser las organizaciones sociales cumplir ese rol que no cumplían otros actores de la política.

Al menos eso nos sirvió y después me parece que también ocupando lugares del poder pero bueno era muy poquito eso capaz que no se visualizaba tanto... fue de a poco...

Pero bueno, te cuento, te recuerdo que la pandemia visibilizó quienes realmente éramos los militantes, los movimientos sociales nos hacemos cargo dentro de esas tareas de cuidado pero no duró mucho esos aplausos que nos dieron... otros nos siguen mirando de enfrente, como desde otra vereda... pero sí me parece que nosotros en ese trabajo de los cuidados... fuimos haciendo también una experiencia.

La pandemia hizo también visibilizar la capacidad de poder que tienen los movimientos sociales. Ya veníamos con experiencia de algunas organizaciones sociales que gran parte durante el gobierno de Macri y de Cristina, ocupando lugares

de poder no pero bueno era muy poquito eso, capaz que no se visibilizaba tanto como para asumir posiciones de poder.

Nosotros en realidad vamos a ocupar lugares nuestros ganados por nosotras mismas. Esa lectura la hacemos por ejemplo de los más cotidianos de los punteros políticos en la tarea de armar las listas dentro de los municipios.

Hoy estamos los movimientos sociales ocupando esos lugares, entonces por eso es que nos odian... eso parece. Ellos fueron viendo de la nueva forma que hacemos. Ese nivel de resistencia que tuve a los primeros meses... en lugar de los punteros, que te decía al comienzo...

El gran desafío que tenemos en el marco de la reivindicación de los derechos, por ejemplo, es el de las tareas de cuidado. En realidad seguimos siendo las mujeres las que planteamos que eso también sea, que se ponga en debate, en las tareas del cuidado. No tiene que ser garantizado por las mujeres sino es compartido de derecho digo somos las que todo el tiempo venimos atrás, como un paso atrás en comparación con nuestros valores a revertir esta realidad. Yo creo que nos falta... sí nos falta mucho... Hay algo de acompañamiento hoy o políticas públicas del gobierno nacional provincial y municipal.

Puede ser un objetivo grande... también esperamos que se ponga en debate en la sociedad y que esas tareas del cuidado no tienen que ser solamente garantizadas por las mujeres.

Venimos atrás en comparación con nuestros valores. Entonces nosotros planteamos, bueno de qué forma vamos a lograr revertir esta realidad. Yo creo que nos falta sí nos falta mucho acompañamiento hoy con políticas públicas del gobierno nacional, provincial y municipal...

Porque si no logramos todo en lo colectivo todo junto empujando eso vamos a ir padeciendo lamentablemente...

IR: ¿Cuáles serían los desafíos para adelante y si alguien te pregunta qué es el feminismo qué le decís?

¿Qué es el feminismo para mí? Encontramos nosotras las mujeres en particular, mujeres en los barrios populares en donde encontramos ese espacio de debate, ese espacio de participación, ese paso de empoderamiento, ese espacio que nos da la oportunidad de alzar nuestra voz, ese espacio que nos da la posibilidad de planificar en conjunto estrategias en el marco de cómo nos seguimos brindando estas herramientas, esta información para nuestros barrios.

El espacio este mínimo para mí es ese lugar en donde nos da la posibilidad de ser una misma yo nací tirando piedras hoy 21 años después estuve... estoy... cómo decir... me empezó a gustar la disputa del poder y que porque también entendimos de que ya nos cansamos que otras personas hablen por nosotras. Entonces ese alzar nuestra voz sea precisamente por una compañera directamente de los barrios que es mucho más genuino, eso llega mucho más también a las compañeras... no es lo mismo escuchar hablar, no sé a un dirigente político del barrio entonces me parece que también hay que demostrar la capacidad que tenemos, antes nos faltaban más cosas, más herramientas ¿no? Eso sí lo entendemos que es necesario también las capacitaciones, estudiar, recibir, falta poquito pero...

Nuestra política es nueva...el rol de los movimientos sociales es muy grande hoy... Y las tareas de cuidado empezamos a hacerlas las mujeres... igual que el desarrollo de la economía popular... Veníamos un paso atrás... pero fuimos revirtiendo la situación...

Algo nos falta... si... mientras siga el patriarcado...la violencia de género va a seguir... por eso reivindicamos las políticas de género... como la de la municipalidad de Avellaneda... y nos pasa lo mismo a nivel nacional... tenemos que ponerla en debate...

IR: ¿Y qué sentís que es el feminismo popular, cómo lo viven o podrías resumir?

Es el espacio que encontramos nosotras... las mujeres de los barrios populares,... lo que nos da la posibilidad de planificar en conjunto... como seguir cuidándonos entre nosotras... para nuestras hijas, nuestras nietas... de alzar nuestra voz...

Es el espacio dónde nos encontramos, como te decía... y nos da la posibilidad de ser una misma... donde nos empezó a gustar la disputa por el poder... nos cansamos que otros hablen por nosotras... aprendimos a alzar nuestras voces... y creemos que eso llega más y llega mejor a las otras vecinas... llega más que escuchar a hablar un dirigente hombre, a un político, nos faltan más cosas, más herramientas, más capacitaciones, pero bueno... ya empezamos.

Trayectoria migratoria y militancia política local en el conurbano

María Alva González, Concejala del partido de Avellaneda, entrevistada por Sergio Bertini

El siempre vigente tema de la población migrante como constitutivo de nuestra nacionalidad aparece en Mujeres Piqueteras, en las expresiones colectivas y relato de sus vidas. También el texto de Mauro Vázquez presenta ejemplos de interculturalidad en el cotidiano intercambio de conversaciones en un barrio.

La Ley de Migraciones 25.871 del año 2004 constituye un ejemplo de reconocimiento ciudadano, al plantear el Humano Derecho a la migración, lo cual se materializa en posibilidades concretas de participar activamente en política en los niveles local y provincial. Una deuda pendiente de la democracia es ampliar este derecho para que les migrantes puedan elegir y ser elegidos autoridades a nivel del Estado Nacional.

Los movimientos sociales son ejemplo de la diversidad que se registra en sectores populares empobrecidos que luchan por un futuro mejor. El feminismo en sus encuentros nacionales lo ha planteado. En ese sentido, este tercer testimonio es de una compañera que describe algunos aspectos de su tránsito desde la militancia social, a la práctica política institucional. Migrante peruana, feminista y concejala del municipio de Avellaneda, en el AMBA (SB).

Eso iba a comentar porque tiene que ver con ese proceso que se llama el “techo de cristal”. Las mujeres avanzamos, avanzamos, pero cuando llegamos a los lugares donde se toman todas las decisiones... subimos, subimos, pero pocas llegamos a los lugares de la decisión, donde realmente “se corta el bacalao”, ahí tenemos siempre

menos presencia de mujeres. Eso es así porque el sistema está armado por jerarquías de géneros, pero también aparece el otro fenómeno ligado a ese que le llaman “el piso engomado”. Las mujeres como hemos estado, como somos socializadas, vemos los lugares de decisión como espacios de hombres. A veces, tampoco sabemos cómo son los recorridos para llegar a esos lugares. Porque sabemos muy bien, que a los hombres los preparan, para que ese sea un camino, lo realizan sin esfuerzo, les sale naturalmente ocupar esos espacios. Por eso es importante que si el movimiento tiene en su mayoría mujeres, la representación mayoritaria debería ser la de las mujeres ahí arriba. Sin embargo, funciona igual que otros ámbitos, como en educación, en salud... ustedes van a ver que son lugares donde funcionan con presencia mayoritariamente femenina y sin embargo los lugares de la conducción están ocupados por los hombres. ¿Cómo se pelea desde el movimiento para el acceso a esos lugares? ¿Cuáles son los mecanismos para disputar ese espacio? ¿Alguna vez intentaron llegar a esos lugares?, ¿cómo funciona ese poder?, ¿es con una lógica masculina? (Adriana Causa)

SB: ¿Querés presentarte, contar algo de cómo te incorporaste a esta historia de vida...?

Soy feminista, trabajadora de la economía popular y concejala de Unión por la Patria en el distrito de Avellaneda. En el año 2009 vivía en Capital, en el barrio de Urquiza los tres primeros años y después me mudé a San Telmo que fue donde comencé la experiencia de estar en una organización.

La necesidad me llevó porque por circunstancias de la vida, tuve que tomar la responsabilidad de criar a mi nieto y bueno, tuve que dejar el trabajo bajo patrón. A través de una

amiga, me llevo al comedor que está en Santiago del Estero entre Estados Unidos e Independencia, de la organización Frente Popular Darío Santillán, y comencé a ir ahí porque tenía un plato de comida seguro, para mí y para mi nieto, una bolsa de alimentos al mes, ayudaba a cocinar, a limpiar, pero podía estar cerca del nene. No encontré una vacante para el niño...lo difícil que es en Capital. Para poder trabajar logré entrar en un espacio en Capital que llamamos nosotros UGIS, son los espacios de limpieza, de calles de veredas y de limpieza de sacar los cartelitos que se pegan en los postes, en las paredes.

Ahí comenzó ya la vida de militancia, pude encontrar un cupo madrugando a las cuatro de la mañana en un jardincito que está en Alsina y Paseo Colón, puse al nene en la sala de dos y bueno... Comencé a participar en la militancia, comencé a participar de las asambleas, comencé a escuchar la experiencia de mis compañeras, de mis compañeros... y poco a poco fui cambiando un poco y comencé a entender que en la vida hay que luchar, hay que luchar entre todos y todas para poder transformar realidades.

En el 2009, cuando Cristina todavía era presidenta, pude sacar mis documentos con más facilidad que se hace hoy porque no existía ese «Radex»⁴¹ que venía a imponer, que impuso Macri.

Vos hacías tu documentación, tenías los requisitos y sacabas el turno por teléfono e ibas y te presentabas y en dos meses tenías la documentación... Yo vine a este país con mis dos hijos, con mis pibes adolescentes, una de 16 y mi pibe de 17 años y medio. Fue muy duro al principio para nosotros, pero bueno. Vinimos solamente para que ellos estudien, pero ni eso pudieron... tuvieron que trabajar porque no es fácil la vida

41- RADEX: es el sistema que a través de la página web se oficializó para hacer los trámites vinculados a la residencia, desde la Dirección Nacional de Migraciones (DNM).

cuando sales de tu patria. En ese tiempo estaba el kirchnerismo y bueno, pudimos lograr establecernos.

Cada uno de ellos encontró también otro destino... no se organizan como yo, trabajan en otras cosas pero a mí esto me permitió muchas cosas, estar cerca de mi nene, sobre todo. Ya que en Perú tuve que criar a mis dos hijos, mis dos pibes sola porque el padre me dejó con los dos nenes y ya no pude darles a mis hijos estudios superiores y...por eso decidí venir acá, porque me contaron amigas que estaban acá, que acá podían estudiar, porque esto era gratis...pero bueno, al venir acá y no tener ni donde vivir ni nada, fue medio difícil, complicado, así que no logré ayudar a mis hijos a estudiar acá. Pero bueno, por lo menos consiguieron un laburo, un trabajo y cada uno tiene ya la vida, sus parejas... y yo sigo criando a mi nieto.

SB: ¿Cómo viviste los acontecimientos del 2001... y después la matanza de los compañeros Darío y Maxi?

No viví el año 2002 cuando mataron a Darío, a Maxi pero justo cuando me tocó subir al puente, por primera vez yo decía ¿Pero por qué suben así, por qué vienen acá...? Todavía era llegada recién y cuando miré la película, lo que nos enseñaron en la formación esa, hablaban de Darío y... a partir de ese momento entendí, comprendí y para mí no es tan fácil hablar de esa historia porque me causa, mucho dolor, no la viví pero el ver todo lo que pasó, me llena de mucho dolor, porque como soy madre me pongo a pensar en los padres de Darío ¿no? y de Maxi... perder a tu hijo de una manera así... arrebatarle la vida, prácticamente... y no dejarlos que vivan la vida que tenía que haber vivido... eso.

Durante la militancia, en el Frente Darío Santillán, nosotros en el tiempo que yo llegue a ser parte de la organización

en el 2013, cuando nació mi nieto, los compañeros éramos solamente una organización social, que teníamos comedores, merenderos, algunos productivos, en algunos barrios... teníamos los bachilleratos, las escuelas, no era muy complicado estar en los barrios, estar con las doñas en la cocina, compartir un plato de comida, un guiso de fideos, poder hacer una charla, una asamblea, con la compañerada.

A mí me marcó mucho poder llenarme de esa gran fuerza, de esa solidaridad, de contagiarme de esas ganas de querer cambiar todo esto que nos rodea. Porque nosotros decíamos: «Trabajo, dignidad y cambio social» era de lo que nosotros tanto hablábamos. Después cuando hacíamos las formaciones, decíamos que teníamos que pararnos en las cuatro patas, que era luchar, era trabajar, era formarse y que era hacer asambleas... porque sin esas cuatro patas, no nos podríamos equilibrar y no podríamos seguir con la vida de la militancia... eso...

Nosotros venimos a aprender sobre el trabajo cooperativo, sin patrón, donde nosotros éramos los que organizábamos, los que autogestionábamos, los que inventábamos qué hacer en cada barrio para poder seguir organizándonos. Y salir a las luchas, en ese tiempo salimos a la lucha por más cupos de trabajo en Capital... Sujis se llamaban, eran los cupos que nos daban ahí en CABA... eran cupos que daban a la organización para poder nosotros contenernos con un trabajo, o sino también en ese tiempo estaba el «Argentina Trabaja», que bajaba en ese tiempo el kirchnerismo.

SB: ¿Qué nos podés contar de tu experiencia de crecimiento hasta llegar al momento actual?

Experiencia... tengo la experiencia de una compañera muy grossa, una compañera que ayudó en el impulso de nuestra organización del Darío Santillán, Graciela... una compañera con

una experiencia de tiempos de la dictadura. Una compañera que nos ha enseñado a cada uno, que podríamos decir que es la madre de nuestra organización, de todas nosotras y nosotros, una compañera con valores, con historia, con experiencias... una compañera que nos tuvo mucha paciencia, cuando nos dieron la responsabilidad de ser responsables de este comedor, de este productivo, de estas cuadrillas porque formábamos cuadrillas también de construcción, de barrido... todo eso. Después, hay compañeras que no han podido llegar al grado seguramente de militar como yo lo he hecho, en este tiempo. Porque después, en el tiempo de Macri fue duro para nosotros y nosotras, y fue ahí donde dijimos «Bueno, tenemos que pensar también en lo político, porque nos atraviesa»... y bueno en el 2028, tomamos la decisión de formar parte del frente Patria Grande, donde el referente es Juan Grabois, y hoy soy concejala de Unión por la Patria.

SB: Ahí ya estamos hablando de participación en política institucional, partidaria... ¿cómo fue ese recorrido?

A ver... entramos al mundo de la política desde lo social pasamos a la política de los partidos y bueno, hoy, siendo Milei presidente, te comento otra experiencia, tuve una compañera peruana que estuvimos haciendo un trabajo de hormiga durante la campaña pasada, de 2023 con los migrantes, recorriendo la Provincia de Buenos Aires cada distrito donde tenemos nosotros como Frente Popular Darío Santillán, compañerada migrante en los barrios de la provincia del AMBA, y agitando el voto migrante para que hoy Axel pueda ser gobernador de la provincia, porque nuestro voto a nosotros nos permite también, votar para concejal, para intendente, para gobernador...

Y me duele hoy que mi compañera por el tema de que te quitaron el NEXO que era un doble sueldo para las compañeras

que se congela ahora el doble sueldo de ellos, ya no hay más el «Potenciar» ,eliminan el Potenciar y ponen otras cosas, ... entonces hoy las compañeras de los barrios tienen que estar buscando qué hacer, como ir a buscar esa guita que hoy falta porque 78 mil pesos no es nada, ni siquiera creo que llegués a pagar tu alquiler con eso... pero bueno, estamos atravesados con toda esta coyuntura y con toda esta crisis política y económica que hoy nos atraviesa a todos y todas.

Estamos re complicados, pero bueno...tengo una compañera que estuvo ahí al pie del cañón, al lado mío, aprendiendo... pero hoy ya no está mucho, está un poco más ausente, pero me hubiese gustado que mi compañera continuará y siguiera y se hubiese podido seguir formando para poder seguir haciendo esta misma experiencia que estoy haciendo donde vos aprendes muchas cosas.

A mí me sirvió bastante porque tuve la oportunidad en el 2018 en el mes de abril, de viajar a Brasil invitada por la Escuela Florestán Fernández, un encuentro que se hace en Brasil. Estuve ahí dos meses en una formación latinoamericana donde me encontré con muchas compañeras y compañeros... compañeras de toda Latinoamérica, de Cuba, de Venezuela, de Guatemala, de Honduras, de Perú, de acá, de Argentina, de Uruguay, de Brasil mismo porque fue ahí, de Paraguay, de varios sitios, de Haití, donde pude ver la historia de cada país ,la resistencia, la lucha y sobre todo ver como la herramienta que tenemos de salir y luchar, es una herramienta fundamental y es una herramienta que con eso se ha conseguido muchos derechos.

SB: ¿Cómo fue la relación con las prácticas habituales propias del patriarcado que incluso compañeros organizados tienen que ir redefiniendo para posibilitar un trabajo de

nuevo tipo, como el que se propone desde vertientes sociales y políticas como las que describís?

El lograr posicionarse lo hemos hecho entre todas y todes, hemos podido impulsar un poquito revolucionar, nosotras, las mujeres, para poder llegar a tener lugares... lugares que han sido de privilegio... Hoy la posición nuestra en la lucha no es fácil para nosotras, las mujeres, porque siempre está el machismo, siempre están las prácticas de machismo... sobre todo siendo migrante, la discriminación Cuando te dicen... «eh, peruana de la no sé qué, por qué no te vas a tu país a hacer política. ¿Qué venís a hacer acá?», esas cosas las pasamos, hasta ahora lo seguimos atravesando.

Después, yo la verdad que esto del patriarcado lo tenía muy naturalizado en mi cabeza, porque yo vengo de un país donde nos enseñan desde las abuelas, nos enseñan de que la mujer está para atender al hombre, que la mujer esta para cocinar, la mujer esta para hacer todo lo que es trabajo de cuidado y el hombre solamente sale a trabajar y nosotras tenemos que atenderlos y eso como que fue algo, como que un chispazo, para mí ir a través de las formaciones ir aprendiendo que lo que yo tenía en mi cabeza no era así y bueno... y dar vuelta eso para mí fue un logro muy grande, mismo dentro de lo que es mi hogar.

Yo acá conocí a un paisano peruano y nos hicimos pareja y hoy vivimos juntos, pero no fue tan fácil la convivencia primero. Nos hemos separado y ahora bueno esta despatriarcado... jaja... eso.

Aprender esto para mí ha sido una cosa muy importante el cambio para mi vida, para mí... Y bueno, estas situaciones de machismo siempre están, siempre van a existir, creo pero todo depende de nosotras que podamos en ese momento cortar con esto. No es fácil despatriarcar a los hombres, no es tan fácil, pero bueno necesitamos paciencia y sobre todo que

entiendan que no venimos a desaparecerlos, venimos también a querer compartir esos lugares que ellos han ocupado durante mucho tiempo, durante mucha vida y que nosotras también tenemos las capacidades que ellos tienen. .somos iguales, lo único que nos diferencia es el sexo y nada más...

Dentro de nuestra organización, nuestros compañeros y compañeras nos respetamos entre nosotros... los compañeros saben que hay un protocolo que hicimos para cuidarnos y bueno, ellos a nosotros también en las formaciones que se dan en conjunto es donde se va hablando del patriarcado...

Entonces, nuestros compañeros a nosotros nos cuidan... Cuando yo vine a Avellaneda, mi primera experiencia en Avellaneda, me mandaron a ser responsable, referente de una cuadrilla de siete hombres, yo la única mujer... compañeros, la cuadrilla de construcción, tenemos un espacio de textil en la Estación Darío y Maxi, un lugar histórico para nosotros y un comunitario y bueno, fuimos a hacer una cloaca. Andaba mal la cloaca y fuimos a hacer otra nueva y los compañeros bueno, fui la referente y aprendí junto con ellos a agarrar la pala, el pico, a hacer las zanjas, no tuve ningún problema, y tuve mucha ayuda de mis compañeros. Fue una experiencia muy buena para mí como mujer y sobre todo, tener la responsabilidad de siete varones, que tanto a los varones no les gusta ser manejados por nosotras, je...pero bueno, dentro de la organización nuestra es diferente, ya estamos acostumbrados a trabajar así entre nosotres, mujeres/hombres, pero aquí hubo siete varones y una mujer y donde los compañeros, para qué, hubo mucho respeto. Y después vine a Dock Sud a ser responsable acá, referente del barrio...

SB: Pasando a algunos temas que son de debate cada vez más en nuestra sociedad, quiero preguntarte ¿qué es para

vos la economía popular, o economía social o solidaria, si hablamos de un grado de organización mayor... cómo la definirías?

Bueno, la economía popular para nosotros y nosotras es el laburo que venimos haciendo en todos los barrios, es el haber desarrollado durante todo este tiempo, desde el 2001, que éramos los piqueteros, haber transformado esos planes sociales en un laburo, en un trabajo, y sobre todo inventar qué hacer con la compañerada para poder llevar unos mangos más. Y siendo nosotros los mismos responsables de todo eso, de poder organizarnos en conjunto, armar un productivo ya sea de textil, ya sea de carpintería, ya sea de herrería, ya sea de pan, de panadería, ya sea de venta de comida, ya sea de poner un barcito y ahí, entre cinco o cuatro compas, uno se hace responsable de administrar y de repartir la guita entre todos, pero eso... nosotros siendo nuestros mismos jefes.

Eso, es una economía no reconocida, una economía que lo hacemos todos los días a pulmón, que los muchos trabajos que hacemos en los barrios no es reconocido, como por ejemplo las tareas de cuidado que hacen nuestras compañeras, al formar un grupito de cuatro o cinco compas y hacer un espacio, y hacer el espacio para los chicos las mismas compas. Saben que hay un lugar en cada barrio donde pueden contener a sus muchachos, ¿no?, a los pibes, mientras que las compañeras van y aportan en otro cosa dentro del barrio, ya sea en la cocina, ya sea en construcción, ya sea en barrido, ya sea en textil, ya sea en la herrería, ya sea en la carpintería...

Bueno, la economía popular para nosotros es eso, lo que nosotros hemos sabido desarrollar y perfeccionando y que hemos ido haciendo un camino para buscar ese reconocimiento, reconocimiento del Estado hacia el trabajo que realizamos en cada territorio, ya sea desde poner una olla, ya sea de acompa-

ñar a la compañera que sufre violencia, violencia de género, que es violentada.

De hecho, nos formamos, seguimos formándonos, haciendo formaciones para poder seguir teniendo herramientas y poder contener y sobre todo, dar respuestas, ¿no? Respuestas concretas, para lo que se necesita ¿no? los vecinos y las vecinas en los barrios. Para nosotros como organización, la economía popular no es como otros lo tildan de vagos, ociosos, CEOs de la pobreza, tantas cosas nos dicen... chorros, de todo ¿no? pero nosotros sabemos que somos trabajadores y trabajadoras.

Nos identificamos como parte de la clase obrera hoy, y solo nosotros somos los que sabemos que es una economía popular organizada, organizada porque no es como la economía popular que existe de muchos trabajadores ambulantes en la calle, que hacen el trabajo en el tren, vendiendo las medias, las lapiceras, vendiendo la comida en los changuitos de la calle que también es una economía popular pero no organizada y de eso hay mucho. Ese es el invento que hacemos para poder contenernos sobre todo en momentos de que no queremos despegarnos de nuestros barrios, y nos agrupamos en conjunto y armamos productivos o qué hacer, para poder tener un mango más de lo que era el plan social. Eso sería en cuestión a la economía popular.

SB: ¿Y el feminismo... ese otro término muchas veces desacreditado y atacado... cómo es vivido o cómo se siente en el trabajo cotidiano?

El feminismo abarca un montón de temas, una vez que me dediqué, que di el salto en la política, ya como que no tanto estoy en el espacio feminista... pero si el feminismo es contenernos, defendernos entre nosotras, tenernos entre nosotras y nosotros

e ir avanzando en esos derechos que todavía aún no tenemos plenamente.

Por ejemplo, hoy nos vemos afectadas por la eliminación del Ministerio de Mujeres, género y diversidad... que por cierto no teníamos mucha política pública de contención y de ayuda para nosotras, las mujeres pobres de los barrios populares, pero bueno, por lo menos había un Ministerio que hoy fue eliminado por este gobierno. Y esto es la derecha que avanza contra nosotras.

Somos nosotras, las mujeres las que sufrimos más las medidas de ajuste, estas medidas que no nos favorecen en nada, que nos retrasan más en lo que nosotras queremos ir avanzando. Y creo que todos los días nosotros tenemos que estar, a veces luchando interponiéndose delante de los varones. A veces no nos quieren dar el lugar que queremos nosotras. Porque piensan algunos todavía que fuimos hechas solamente para las tareas de cuidado, piensan que solamente somos hechas para cocinar, para lavar, para planchar, para asear, para reproducir... en la cabeza hay todavía como ese pensamiento de lo que queremos nosotras... ir avanzando y erradicar.

Después, sabemos que el movimiento feminista tiene una larga historia aquí en Argentina y, como te dije anteriormente, a mí me sirvió mucho organizarme con mis compañeras y ver como realmente uno como mujer no solamente estamos hechas para las tareas de cuidado, ni para la casa, ni para atender al hombre sino que también tenemos capacidades para hacer otras cosas, para aportar en esos lugares donde siempre fueron lugares no para nosotras ni nosotres. Y sobre todo esto, de la igualdad de género, y ver el valor que se ha dado y los derechos que se han ido conquistando también a las disidencias LGTB aquí en Argentina, el matrimonio igualitario, que en mi país eso no está... yo tengo contactos con muchos compañeros, disidencias LGTB

que han venido de Perú porque ni su familia los han aceptado, los ha discriminado.

Pero bueno, en este país encontraron un poco más de contención y no para estar como escondiéndose su identidad. Y hoy eso se ha desarrollado bastante, así que me parece que el movimiento feminista tiene una amplitud, la conquista de la Ley del Aborto que hoy tenemos que cuidar esa ley porque vienen avanzando con todo. Sobre todo, es bueno ver que la lucha en conjunto da sus frutos.

SB: Sobre lo que estuvimos hablando, de la organización o de algo que no alcanzamos a conversar y vos quieras agregar... Algo dijiste acerca de la situación como mujer migrante...

No sé si capaz me faltó decir algo en cuanto a los saltos de lo social a lo político, el estar ocupando un cargo legislativo. Primero ocupamos un lugar en una lista en el 2019, en el número 12 acompañé acá, al intendente de Avellaneda Jorge Ferraresi, y bueno, entramos hasta el número ocho, y como corrió a alguien subió hasta el nueve y quedamos tres que no entramos. Pero entonces fui como funcionaria sub directora de una base operativa de reciclado, levantamiento de basura, de barrido, no tenía nada que ver con nosotras la economía popular, pero bueno... nos cedieron ese lugar y dijimos «Bueno, vamos a aceptar» y hacer la experiencia y de ahí seguir empujando para adelante hasta llegar al Concejo Deliberante de Avellaneda y ocupar un puesto en el Legislativo.

La experiencia dentro de una base operativa aquí en Avellaneda, en el Conurbano Bonaerense fue primero una experiencia que uno no sabía de esto, y sobre todo siendo mujer a cargo de 25 mujeres en barrido y 70 hombres que eran para el reciclado, para los camiones, para levantar los residuos, cortar pasto y también eran algunos barrenderos... Haber tenido la experiencia

de haber tenido el carácter que tuve que tener para poder pararme encima de tantos varones.

Fue una linda experiencia, trabajar para la gestión municipal en ese lugar, aportar y sobre todo aprender a gestionar, a organizar y darme cuenta que no tenía nada que ver con la economía popular, pero si tiene que ver con que vos te acercás al vecino, a la vecina porque ya tiene un poco de ramas afuera de su puerta y te llama y te dice «Mira, tengo esto». Vos te acercás, lo levantas y le decís «Bueno, vos llamaste y lo solucionamos». Y como que hay un acercamiento y la vecina sale y te dice «Bueno, muchas gracias» y ahí, podés presentarte y decir «Bueno, yo estoy en esta base pero soy una compañera, milito en esta organización».

Eso a mí me sirvió bastante para llegar al vecino y vecina y... a los dos años, en el 2021 hacer la devolución de la gestión en la base fue muy buena. Y nos dieron el lugar en el Legislativo por corrimiento de una compañera que corrió a ocupar otro espacio dentro de la gestión, una concejala. Y pudimos entrar nosotros como suplentes.

Y ya, en el 2023, hicimos en esta campaña, formamos parte también de la lista y bueno, pero subimos cinco lugares porque fui en el número siete de la lista y hasta ahí llegó con el puntaje del 58 por ciento el intendente, y entramos siete concejales titulares. Estamos como titulares hoy... la experiencia de dos años dentro de la banca fue conocer, ver, experimentar de qué se trata... Ser parte del bloque oficialista no es tanto trabajo, porque es que el Ejecutivo te manda las ordenanzas, te manda los proyectos y bueno, nosotros como parte del oficialismo, estamos para apoyar esta gestión, que siga desarrollándose, siga creciendo. Estoy muy orgullosa que de ese recinto salgan derechos como que los chicos tengan la bicicleta, como que tengan el punta en blanco que significa tener tu guardapolvo, tu mochila, un par de zapatillas, que hayan salido el proyecto de haber 3316 viviendas, también que se haya creado ese fondo único de viviendas... Y

nosotros hemos ido sacando, desde la banca logramos que se declare como de interés legislativo los veinte años de la «Masacre de Avellaneda», la masacre que pasó con nuestros compañeros, los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki... y en el 2022, logramos empujar ese proyecto, con un reconocimiento como una placa debajo del puente, un recordatorio de Darío y Maxi, que lo hicieron en hierro por parte de la gestión y después también hemos impulsado una adhesión del Día del Inmigrante que fue declarado en el tiempo de Perón un 4 de septiembre. Y estamos haciendo que en cada barrio vayan apropiándose nuestras compañeras de la migrantada, que celebren entre ellas, hagan ferias y eso, después, también hemos impulsado que se declare a esta ciudad como Ciudad Pluricultural, por las culturas y sobre todo por las diferentes migraciones que hay por acá. Tenemos una Dirección de Políticas Migratorias, acá en este distrito. Hay una articulación con la compañera que es directora.

Pero bueno, los pobres a veces no tenemos acceso a esos lugares y sobre todo, siendo migrante, hay muchas miradas que te atraviesan como decir «¿qué haces aquí?», «¿Qué estás haciendo vos aquí?», «Este no es tu lugar», «No te corresponde estar aquí».

El primer año fue difícil para mí, porque me sentía tan... no es que me marginaban de frente, pero lo sentía cuando me miraban, o cuando me hablaban dentro del Concejo Deliberante. Hay compañeras que son de otras fuerzas que entre nosotras hemos aprendido, pero otras muy cerradas, otros... ¿no?... ¿qué tendrá el Intendente que la puso a esta muchacha acá? Esas cosas que se escuchan en los pasillos...y que a mí me han bajoneado mucho. Pero después yo decía, «yo soy la roncha en el orto de ellos, y voy a seguir siendo esa ronchita que les molesta»... y así ir imponiéndote en ese lugar, ir ganándote... y sobre todo ir haciendo un proceso acá, donde hay una buena relación con la

gestión, con el intendente, la jefa de gabinete Magdalena Sierra... eso.

En estos cuatro años, nos hemos propuesto trabajar el eje migrante, el eje de la economía popular, el eje del ambiente, y vamos a ver qué proyectos, ordenanzas, podemos impulsar... Ahora estamos llevando a cabo la emergencia alimentaria, hemos logrado que el intendente cree un fondo de fortalecimiento para los comedores, merenderos, en ese tiempo que vivimos, que está todo complicado que nos niegan hasta los alimentos para poder aunque sea llegar al vecino en estos momentos que nadie llega a fin de mes, sobre todo los chicos que llegan al merendero y que te digan que solamente eso es con lo que se van a dormir, te estruja las tripas pensar eso y decir qué hacemos... y eso, todas esas cosas y ver como esta gente que hoy nos gobierna no tiene nada de humanidad, son personas que vinieron a hacer mucho daño y con los discursos que han metido a muchos en la cabeza de que bueno, que nosotros somos los vagos, que somos los mantenidos del Estado, que somos los chorros, los CEOS de la pobreza, que nos robamos el alimento y lo vendemos, que esto, que lo otro, es como que eso cae y penetra en otros, que como no saben bien como son las cosas, compran esos discursos y también hablan, y muchos dicen por ahí, «sí, está bien, a esos piqueteros que les hayan quitado, que vayan a laburar, que vayan a trabajar...» pero bueno, somos los que más laburamos, somos los que los que más hacemos cosas y piensan que con el plan social que nos hemos mantenido, pero bueno, eso.

Pero bueno, estamos aquí, para seguir para adelante y espero un 2025, un año legislativo para nosotros en este país que el desafío es poder seguir llegando a la gente y poder seguir hablando y desmintiendo todos esos discursos, todo lo que se hizo para llegar a ser gobierno, Milei y los que lo acompañan para que no pueda tener legisladores, diputados, senadores, concejales, para que comience este gobierno a caer.

Epílogo: por ahora... y preguntas hasta próximas reflexiones

Sergio Bertini

Este libro propone aperturas a desafíos nuevos, instala preguntas y espera alentar a profundizar en las ocultas líneas de investigación y temas de debate que laten en el territorio cuando es vivificado por la práctica militante protagonizada y liderada por mujeres movilizadas en búsqueda de una sociedad mejor.

Estas líneas solo recuerdan, agradecen y alientan a nuevas reflexiones, dejando las propias, ya que ameritarían una mayor dedicación y conocimiento sobre la teoría feminista, así como acerca del devenir actual de las organizaciones piqueteras. Deliberadamente no nos extendemos en los temas que dejaron planteados las entrevistadas en los grupos focales originales, ni los que agregamos para la actual publicación. Por eso, más que conclusiones, o síntesis conceptuales se ha querido transcribir dudas expresadas en los grupos focales... Ya Julieta Ojam se refirió al libro y las conclusiones de entonces.

Estas tres últimas entrevistas fueron realizadas en Avellaneda y en CABA, al igual que las originales del año 2008. Son lugares significativos y reconocidos en nuestro país por el Puente Pueyrredón que comunica ambas jurisdicciones, así como la estación de ferrocarril donde fueron masacrados Darío Santillán y Maximiliano Kosticky, en Junio del 2002, hechos mencionados como cruciales para las organizaciones durante las diferentes entrevistas.

Al planificar esta edición se diseñó una guía de temas para abordar con las compañeras, en torno a ejes como «etapas de la historia» del movimiento, y algo así como: logros obtenidos y deudas pendientes. Finalmente, se abordaron esos temas,

dejando que circule la palabra de las protagonistas, poniendo en valor la misma vivencia y celebrando el recorrido que el discurso fue tomando: lo personal, lo colectivo, lo político. La problematización en torno a estos elementos debatidos actualmente, fueron tema en el texto que actualizó Mauro Vázquez desde el artículo original del 2008⁴².

Se sostuvo la transcripción respetando los modismos y dicción originales, así como el uso alternativo del lenguaje inclusivo o el tradicional genérico.

La propuesta de estas entrevistas estuvo centrada en recordar los momentos de las acciones colectivas, cortes de rutas y puentes de hace casi dos décadas, recuperar los aspectos metodológicos y estrategias de acercamiento de Adriana a la problemática que la conmovía desde diferentes aspectos de su personalidad. Militancia y saber académico puestos en acción para comprender y saber qué hacer.

Los aportes en términos de enfoque político de las entrevistadas más recientes trazan líneas de contacto pero también momentos de quiebre en los enfoques y perspectivas que fueron recogidos y sistematizados en los anteriores piquetes. Cambio en la militancia y formas de relacionarse con «la vieja política» aparecieron y son recurrentemente abordados de manera crítica y propositiva⁴³.

42- Precisamente, lo que sucede es la articulación de esas actividades determinadas por el espacio de lo privado con la práctica política, pública. Este participar desde un rol tradicional deja de significar lo mismo cuando el espacio político que lo articula, el comedor, es construido desde esa liminaridad que no separa lo privado de lo público, lo político de lo personal. Que los coloca como parte del mismo registro. Al constituirse en sujetos de una política en femenino, estas mujeres en vez de rechazar su rol doméstico lo redefinen, por lo que «desafían la autoridad masculina dentro de la familia» (Di Marco, 1997, p. 53). Ese espacio permite la formación de un sujeto de acción política entre esos dos sitios: la *madre*, como agente a medias entre lo personal y lo político (entre su sujeción a lo privado y la realidad de las relaciones de poder que construyen esa asignación), se convierte en el articulador de esas experiencias que median lo cotidiano con lo público

43- Ver el Capítulo 2 de Mujeres Piqueteras. Item 2.6: «Ellas tienen la palabra».

Nos quedan algunos comentarios, juicios de valor y dudas acerca de cómo evolucionan el feminismo, la participación política, el trabajo cotidiano de la mujer que lucha y los condicionamientos sociales en medio de un escenario como el actual, que seguramente ninguna de las voces recogidas en el 2008 pudieron haber imaginado.

En los relatos que hacen en general varias de ustedes, hablan de coser, cocinar, enseñar, cuidar chicos, sostener emocionalmente a los enfermos, a los ancianos, a las víctimas de la violencia. Todos esos son los lugares típicos que tienen que ver con la socialización de género. Qué le pasa a una compañera que hace eso mismo pero en el movimiento. Hay un lugar donde parece que es novedoso lo que hacemos porque estamos dentro de un movimiento crítico, contestario de la media de la sociedad argentina, pero lo cierto es que muchas mujeres continúan en el movimiento haciendo las mismas tareas que hacen en sus casas. Me acuerdo que al comienzo, una compañera contó que estaba entusiasmada con el movimiento, pero que si me dan a elegir yo vuelvo a mi casa, con mis hijas, quiero esperarlo a mi marido con la comida... ¿Hasta dónde pesan en el movimiento los condicionamientos del género? ¿Esto es así? ¿Tenemos otros lugares? ¿O en realidad es un proceso que va a tardar un tiempo construirlo? (Adriana Causa)

Queremos presentar esta última reflexión, como uno de los tantos interrogantes que tal vez estén pendientes.

Ante la desazón que a veces nos invade, las dudas metodológicas o existenciales ¿cómo y cuándo las vamos resolviendo? ¿Podemos hacerlo?

En ese sentido nos dicen Gisela Spasiuk y Zulma Cabrera, coordinadoras del «Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de géneros Flora Tristán», con respecto al libro:

La decisión metodológica de usar “los lentes de género” como perspectiva teórica epistémica imprime la diferencia para el análisis sociológico. También se evidencian las contradicciones a las que se ven expuestas las mujeres entre el deber ser de lo femenino, la casa y la maternidad, la potencia que develan para si mismas como fuerza para ser y proyectar. Salirse de lo establecido y romper techos de cristal tiene consecuencias.

El trabajo de relectura y revisión de textos, así como al conversar con quienes hicieron el libro original y colegas que trabajaron esos temas y quienes compartieron con Adriana Causa espacios de trabajo e inquietudes académicas y dolores de la militancia nos resultó emotivo, gratificante y profundamente conmovedor.

Hacer una «relectura de las fotos» nos permitió una incursión a esos recuerdos que se guardan en la intimidad compartida con otros y otras.

Esos rostros curtidos, esa energía para remover las ollas de sopa o el hirviente guiso, así como la palabra precisa para fijar rumbos en el recorrido callejero y plantear dudas respecto a las decisiones políticas como dice Dora Barrancos que pudo encontrar Adriana Causa en las mujeres piqueteras:

No eran lánguidas, resignadas o pasivas, sino todo lo contrario, al punto de que los avatares las habían constituido en activas resistentes y las habían llevado a compartir las responsabilidades domésticas con una escala de desempeño cuyo climax fue la agitación pública para enfrentar las circunstancias críticas planteadas por los cambios de

las década de 1990 y su secuela de los primeros años del nuevo siglo.

Poner en valor esas voces de mujeres plebeyas, de un pueblo postergado y agredido así como recordar a quienes se acercaron para conocer y socializar esas experiencias es el propósito que alentó la producción de estas páginas.

Como escribieron las colegas del Centro Flora Tristán: «...es parte del desafío y del compromiso de seguir promoviendo acciones contra hegemónicas, sostenidas desde la pedagogía del afecto».



Mano sobre la cerámica de empresa recuperada
Carla Thompson. 2004

Participaron del libro original y de la actual reedición

En el original:

Carla Thompson: Es trabajadora docente, fotógrafa y militante feminista. Egresada del Instituto Municipal de Arte fotográfica y Técnicas Audiovisuales (IMDAFTA) y de la Licenciatura en Arte de la Universidad de San Martín. Publicó entre otros, «Tierra Piquetera» del Movimiento de trabajadores desocupados Aníbal Verón, de Ediciones 26 de junio, en el año 2004. Desde hace muchos años participa en espacios sociales del MTD lucha y libertad, en la FOB Autónoma en la Villa 20, CABA. Trabajó con A. Causa en proyectos varios.

Julieta Ojam: Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente de Ética, Departamento de Filosofía en la Universidad CAECE. Co-coordinadora del proyecto «La trama de las mujeres desocupadas —Piqueteras— a través de la imagen», Fondo de Cultura B. A. Gobierno Ciudad de Buenos Aires. Asistente de investigación en proyecto UBACYT: «Internet: un nuevo campo para la acción colectiva» y en el de Reconocimiento Institucional «La configuración de organizaciones y redes de mujeres desocupadas. El rol de las redes tecnologías en las redes sociales de mujeres». Ambos proyectos radicados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde compartió experiencias y aprendizaje con A. Causa.

Adriana Causa: Nacida en Villa Mercedes (SL), donde se graduó de fonoaudióloga en la Universidad Nacional de San Luis. Internacionalista durante la Revolución Popular Sandinista, se desempeñó profesionalmente en los ministerios de Salud y Educación de Nicaragua (1985-1990). A principios de la década

da del noventa y en el marco de los acuerdos de paz en Centroamérica, participó en proyectos de promoción de la mujer en comunidades campesinas y con refugiadas salvadoreñas. Vuelta al país terminó la carrera de Sociología en la UBA (1994), donde se desempeñó como profesora investigadora (FSOC, Instituto de Investigaciones Gino Germani) y cursó el doctorado en Ciencias Sociales. En 2006 se incorporó al plantel docente de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y al de la Maestría en Políticas Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), en la que impartió Metodología de la Investigación Cualitativa y Taller de Tesis hasta 2012. En 2010 gestionó la firma del Convenio de Cooperación entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM y el Foro de Género y Pobreza (Fundación Nueva Ciudadanía). En 2011 integró los equipos técnicos docentes durante la etapa fundacional de la Universidad de Avellaneda (UNDAV). Entre sus numerosas publicaciones antes de su temprana partida (junio de 2013), se destaca el libro *Mujeres Piqueteras* (Ediciones Baobab, 2008) que aquí reeditamos, donde pone de relieve al sujeto femenino en la lucha social protagonizada en las calles, en el barrio y en el hogar.

Claudia Sosa: Licenciada en Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Humanas y profesora de la Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades - Dpto. de Trabajo Social. Directora del Proyecto de Investigación: «Presencia y participación de las Mujeres en las Manifestaciones sociales piqueteras». Universidad Nacional de Catamarca, 2006-2008.

Déborah Rifkin: Licenciada en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Docente en el seminario Teoría y metodología de la investigación en problemáticas de género, familia y sexualidad. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA área Antropología. Becaria Conicet 2007-2010.

Karina Molina: Licenciada en Trabajo Social. Doctoranda, y docente de la Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades- Dpto. de Trabajo Social. Integra el equipo de investigación del Proyecto Complementario (SECYT): «Presencia y Participación de las Mujeres en las Manifestaciones Sociales Piqueteras en Catamarca», dependiente del Proyecto «Conflictos Culturales: Diversidad y Desigualdad en la Argentina Contemporánea». Formó parte de diferentes Programas Sociales en la Administración Pública de la provincia de Catamarca.

Se sumaron a la reedición:

Dora Barrancos: Licenciada en Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1968). Con estudios de posgrado como Magister en Educación en la Facultad de Educación, Universidad Federal de Minas Gerais - Belo Horizonte – Brasil y como Doctora en Historia en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) – Brasil. Actualmente se desempeña como Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y es Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Virginia Franganillo: Socióloga. Especializada en estudios de la Mujer. Coordinadora del «Observatorio de género y pobreza en Argentina». Actualmente Coordinadora de «La cocina de los cuidados» en el CELS. Militante Peronista y Feminista. Compañera y amiga de Adriana Causa. Animó la realización de este libro.

Gisela Spasiuk: Profesora, ex decana y vicedecana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Investigadora en cuestiones de género. Magister en Gerenciamiento y Diseño de Programas Sociales. Doctoranda en Gestión Universitaria. Actual Secretaria General Académica de la Universidad Nacional de Misiones. Co-Coordinadora del Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de géneros «Flora Tristán».

Zulma Cabrera: Actual vicedecana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales. Investigadora en cuestiones de género. Co-Coordinadora del Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de géneros «Flora Tristán».

Mauro Vázquez: Magister en Comunicación y Cultura (UBA), Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y Doctorando en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Es docente universitario de la UNSAM y del Centro Universitario que dicha institución tiene en la Unidad Penitenciaria N° 48 de José León Suárez, en la materia Escritura y Argumentación, y de la Universidad de Buenos Aires, en el Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva. Ha integrado y forma parte de varios equipos de investigación en ambas universidades.

Ivanna Rezano: Licenciada en Periodismo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Especialista en Abordaje Inte-

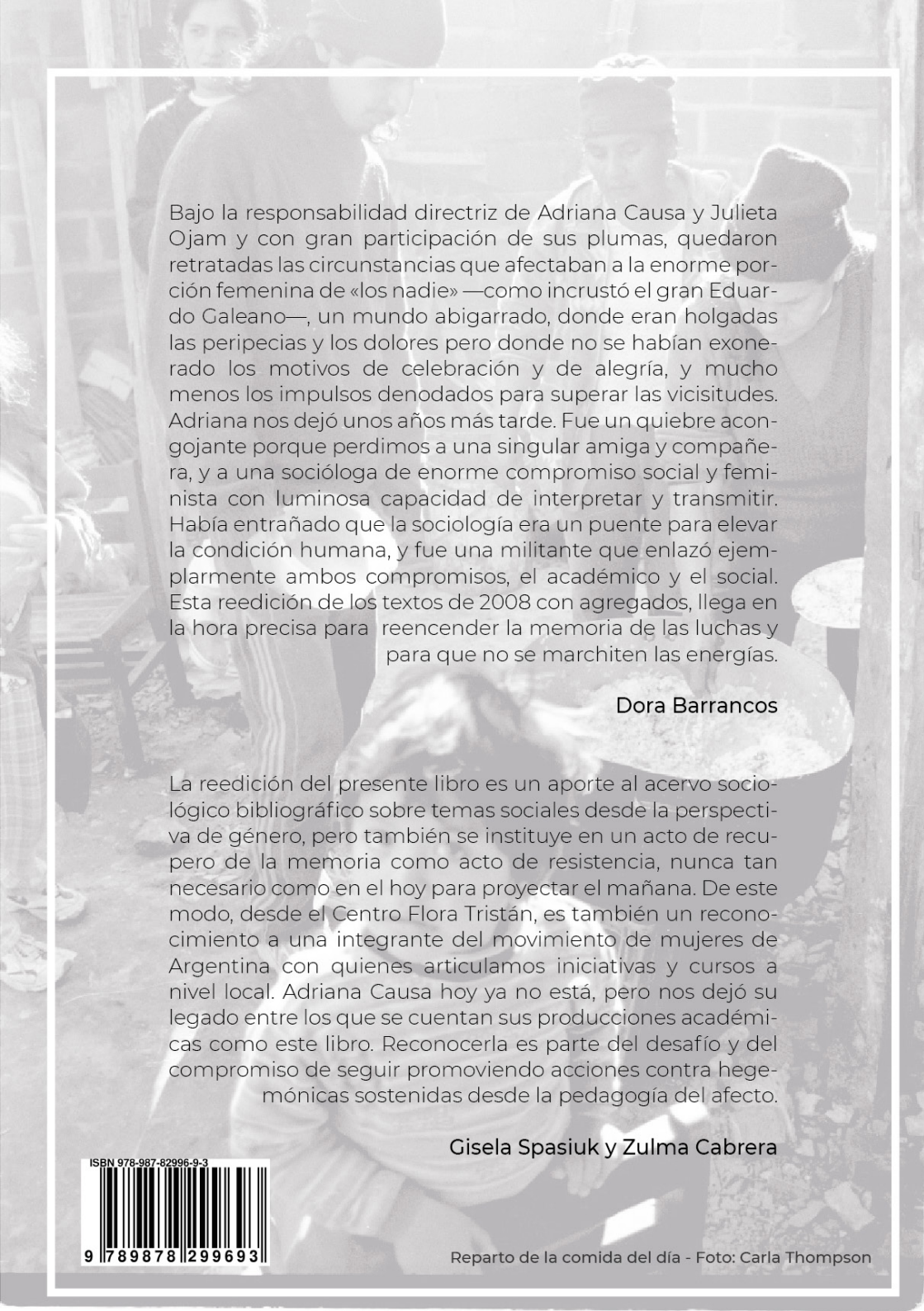
gral de Problemáticas Sociales, de la Universidad Nacional de Lanús, militante feminista y de Barrios de Pie. Concejala del Partido de Almirante Brown, Provincia de Buenos Aires. Es Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, Igualdad de Oportunidades y Género del HCD. Cursó la Especialización en Problemáticas Sociales en el Ambito Comunitario, posgrado, en la UnLa.

Norma Morales: secretaria general de la UTEP. Unión de Trabajadores de la Economía Popular. Coordina actividades en comedores y proyectos en el AMBA (Área Metropolitana de Bs. As.).

María Alva González: Migrante peruana y militante social en diferentes barrios de CABA y del conurbano, actualmente concejala electa en funciones del partido de Avellaneda.

Javier Gortari: Director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. Profesor, exdecano y exrector en esa universidad. Compartió con A. Causa y S. Bertini las experiencias del «internacionalismo solidario» en las tareas de reconstrucción nacional durante la Revolución Popular Sandinista en la Nicaragua de los años ochenta del siglo pasado. Colaboró en la estructuración y gestión de esta edición.

Sergio Bertini: Sociólogo y docente de UNDAV y UNLa. Doctor en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Tuvo oportunidad de aprender del ejemplo y las enseñanzas de Adriana Causa compartiendo años de vida con ella. Coordinador de esta reedición.



Bajo la responsabilidad directriz de Adriana Causa y Julieta Ojam y con gran participación de sus plumas, quedaron retratadas las circunstancias que afectaban a la enorme porción femenina de «los nadie» —como incrustó el gran Eduardo Galeano—, un mundo abigarrado, donde eran holgadas las peripecias y los dolores pero donde no se habían exonerado los motivos de celebración y de alegría, y mucho menos los impulsos denodados para superar las vicisitudes. Adriana nos dejó unos años más tarde. Fue un quiebre acongojante porque perdimos a una singular amiga y compañera, y a una socióloga de enorme compromiso social y feminista con luminosa capacidad de interpretar y transmitir. Había entrañado que la sociología era un puente para elevar la condición humana, y fue una militante que enlazó ejemplarmente ambos compromisos, el académico y el social. Esta reedición de los textos de 2008 con agregados, llega en la hora precisa para reencender la memoria de las luchas y para que no se marchiten las energías.

Dora Barrancos

La reedición del presente libro es un aporte al acervo sociológico bibliográfico sobre temas sociales desde la perspectiva de género, pero también se instituye en un acto de recuperación de la memoria como acto de resistencia, nunca tan necesario como en el hoy para proyectar el mañana. De este modo, desde el Centro Flora Tristán, es también un reconocimiento a una integrante del movimiento de mujeres de Argentina con quienes articulamos iniciativas y cursos a nivel local. Adriana Causa hoy ya no está, pero nos dejó su legado entre los que se cuentan sus producciones académicas como este libro. Reconocerla es parte del desafío y del compromiso de seguir promoviendo acciones contra hegemónicas sostenidas desde la pedagogía del afecto.

Gisela Spasiuk y Zulma Cabrera

ISBN 978-987-82996-9-3



9 789878 299693

Reparto de la comida del día - Foto: Carla Thompson